BLANCA DE GASSÓ: VIDA, POESÍA Y MUERTE

Javier Urbina Fuentes

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2018

URBINA, Javier
Blanca de Gassó: Vida, poesía y muerte
Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2018. 326 pp.
ISBN: 978-84-17422-55-4

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2018.
Este libro está sujeto a una licencia de " Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)" de Creative Commons.

© 2018, Javier Urbina
Algunos derechos reservados
ISBN: 978-84-17422-55-4

En este libro puede volver al índice
pulsando el pie de la página

Portada: Retrato de Blanca Gassó y Ortiz. Fuente: Colección. Colección Castellano [veintidós álbumes de fotografías, coleccionadas por el pintor don Manuel Castellano]. Personajes de los años 1850-1875, Biblioteca Nacional de España, Sede de Recoletos, signatura 17-LF/58 (82 V.), Sala Goya. Bellas Artes.

ÍNDICE

Págs.

PRIMERA PARTE

DATOS BIOGRÁFICOS DE BLANCA DE GASSÓ Y VALORACIÓN DE SU OBRA POÉTICA

Introducción 1

El misterio de su nacimiento 3

Su familia adoptiva 6

La formación de Blanca de Gassó. Su personalidad 8

Los negocios de Antonio Jacinto. «El canal en que se ahogó su propiedad» 20

Blanca de Gassó, poeta. Inicio de su actividad literaria 23

Desde 1868 a 1872: *La Guirnalda*, *Cantares*, poesía religiosa 26

Literatura, almanaques, noviazgo y espiritismo 37

La actividad política de Antonio Jacinto 56

Los últimos meses de la vida de Blanca 59

Su trágica muerte 67

Valoración de su obra poética 72

SEGUNDA PARTE

OBRA POÉTICA

Corona de la infancia 97

Cien cantares a los ojos 132

Manuscrito inédito de *Cantares* 148

Recopilación del resto de su poesía dispersa en publicaciones periódicas 228

Cantares 228

Poesía de inspiración becqueriana 234

Poesía de carácter religioso 240
Odas y poesías de carácter cívico y social 254
Poesía inspirada en el Neoclasicismo: Letrillas e Idilios 265
Baladas 281
Poesía con influencia espiritista 287
Poesía dedicada 291
Poesía de carácter festivo 306

Bibliografía 318

PRIMERA PARTE

DATOS BIOGRÁFICOS DE BLANCA DE GASSÓ Y VALORACIÓN DE SU OBRA POÉTICA

INTRODUCCIÓN

Blanca de Gassó, poeta de la segunda mitad del siglo XIX tristemente célebre por su trágica muerte, ocupa en nuestro país un modesto lugar dentro del denominado postromanticismo literario. Su relevancia como poeta debería ser valorada teniendo en cuenta el significado de la mejor poesía de su tiempo, la que se fue gestando a través del subjetivismo y del sentimiento antes, durante y después de Bécquer.

Por razón de nacimiento, era diez años más joven que el poeta de las *Rimas*, y por su poesía intimista, culta y popular a un tiempo, forma parte de esa generación de poetas, no bien estudiada todavía, a la que conocemos desde el punto de vista literario con el atributo de postbecqueriana. Lo mejor de su creación comparte con aquel movimiento la concisión, la musicalidad, la vaguedad y el sentimiento. La armonía, la ternura, la exquisita expresividad sintética en lo formal y la hondura delicada y sugerente de su mensaje poético, la dotaron desde muy joven de una voz literaria muy personal. Su primer libro escrito para la infancia, de la que se sentía tan cercana, ya contenía ese sello de ingenua originalidad, que posteriormente al ir desarrollando su obra, la confirmó como un ejemplo notable y bastante peculiar del mejor postbequerianismo.

Desde el punto de vista vital, su biografía transcurrió en una época apasionante y apasionada. Le tocó vivir durante unos años plenos de innovaciones y cambios continuos. Es la época en la que triunfan las nuevas ideas liberales que, a pesar del atraso en el que estaba inmerso el país, iban introduciendo en el mismo una cierta modernidad. Eran años en los que la burguesía se iba consolidando, en una situación de privilegio desde el punto de vista social y político, para abrirse paso frente a la aristocracia y a los poderes de la Iglesia y de la monarquía, del oscurantismo y del absolutismo.

Fue también el tiempo en que comenzó la justa reivindicación de las clases populares más menesterosas, relegadas a la marginación social, política y económica por esos mismos liberales que conformaban, al fin y al cabo, una minoría privilegiada de la ciudadanía. Propietarios, banqueros, hacendados, comerciantes y profesionales estaban ya en posesión de todos los derechos sociales y políticos y de una posición económica desahogada; la inmensa mayoría del pueblo llano: los trabajadores, los campesinos y los pobres sin patrimonio ni rentas, analfabetos en su mayoría, carecían de cualquier oportunidad y estaban condenados a vivir o en la pobreza o directamente en la indigencia.

Años, en fin, en los que la confrontación política, las algaradas, las revoluciones y las luchas intestinas eran habituales, casi cotidianas: absolutistas contra liberales; conservadores contra absolutistas, progresistas y demócratas; progresistas contra casi todos y demócratas contra todos. República contra Monarquía; República federal frente a República unitaria; catolicismo ortodoxo frente a las nuevas ideas del laicismo y las corrientes del pensamiento regenerador, tan preocupadas por implantar una nueva pedagogía que sin duda no convenía al monopolio docente ejercido por la Iglesia.

Surgieron además nuevas teorías y doctrinas de carácter heterodoxo, entre ellas el espiritismo, enfrentadas a las creencias más arraigadas. Seguía vigente la esclavitud en las provincias de Ultramar, mientras intentaban tener voz los defensores de los derechos femeninos y las organizaciones del movimiento obrero. Las formas de gobierno se fueron sucediendo durante los treinta años de la vida de Blanca de Gassó de una forma vertiginosa: Monarquía liberal, Monarquía

constitucional, República federal democrática, República centralista, restauración monárquica… Las revoluciones, levantamientos, golpes de Estado y guerras fratricidas en la península y en Cuba, se fueron sucediendo en 1848, 1854, 1856, 1866, 1868, 1872, 1873, 1874, 1875…

Blanca en su ingenua visión del mundo y de la existencia, no concebía tanto despropósito, no podía entender las razones que habían conducido al ser humano a alcanzar tal grado de perversión, egoísmo y maldad. La lucha por la vida no debería existir en el pensamiento de los seres creados por Dios y hechos para el amor al prójimo y por tanto para la ayuda a los más necesitados. Ella misma se consideraba una privilegiada, una elegida por el creador para cantar y contar su obra a esa humanidad descarriada. En su humilde propósito no dejó nunca de expresar en lenguaje poético, su visión armónica de lo que debería ser el mundo terrenal en contraposición al que se enfrentaba en su vida cotidiana. Siempre manifestó sus anhelos de encontrar, al final de la vida, ese otro mundo prometido sin odios, ni venganzas, en unión mística con la belleza, la armonía y el amor absoluto.

Con ese espíritu pleno de humanitarismo, imbuido por los mejores valores del cristianismo, emprendió su particular batalla exaltando la virtud de la caridad. Participó activamente, siempre desde su mentalidad burguesa y su posición económicamente desahogada, en varias actividades de carácter altruista. Colaboró en la formación de las denominadas educandas, niñas y jovencitas pobres, internas en colegios religiosos; participó en la fundación del denominado Ateneo de Señoras, que realizó también una labor formativa dirigida a la mujer soltera o casada sin recursos, para intentar proporcionarles un oficio con el que ganarse el sustento diario sin depender del hombre; participó, en fin, activamente en las sociedades abolicionistas de la esclavitud. Trató además de difundir en la sociedad de su tiempo, sobre todo en el universo infantil, lo más puro de la doctrina cristiana, las virtudes teologales, germen y fundamento del mensaje de Jesucristo a la humanidad.

Fue, en fin, ese mundo abigarrado en el que le tocó vivir, emboscado en cien encrucijadas, complejo y contradictorio, el que fue envolviendo su existencia para hacerla, para bien o para mal, vivir, sentir, sufrir, amar y escribir. Ella, que poseía una espiritualidad y una sensibilidad fuera de lo común, que se conmovía por cualquier desgracia, que amaba sobre todas las cosas la paz y la concordia, que concebía la vida como un tránsito hacía otro mundo sin sufrimientos, pleno de armonía y belleza, se vio obligada a convivir durante los treinta años de su existencia con todas esas contradicciones que le ocasionaron un sinfín de sinsabores y disgustos, frustraciones y desesperanzas. Todo lo sufrió en un estado permanente de melancolía, siempre presente en sus cantares y en su poesía más intimista. Su triste final fue la consecuencia inevitable de tanto despropósito, y el análisis de su inexorable destino nos hace considerar su muerte violenta, similar al de una heroína trágica, como el desenlace inevitable de su trayectoria existencial, víctima de su propio compromiso con la vida.

Por todo ello, tras haber dedicado muchos años a la investigación de la vida y la obra de Bécquer y de los escritores pertenecientes al que he denominado como entorno becqueriano: Arístides Pongilioni, Luis García Luna, Juan Antonio Viedma, Ramón Rodríguez Correa, la figura de Blanca de Gassó aureolada por su trágico sino, por el don de la belleza y por la más honda expresividad lírica y sentimental, la del postbecquerianismo más auténtico, me obligó a profundizar en el conocimiento de su vida y de su obra.

Dada la escasez de estudios dedicados a su poesía y la práctica inexistencia de datos sobre su biografía, este doble reto no era fácil de afrontar. El esfuerzo realizado, sin embargo, no ha resultado vano y como se podrá comprobar, los resultados obtenidos aportan datos fundamentales para conocer mejor su obra, su personalidad y las circunstancias que rodearon su vida y su muerte.

EL MISTERIO DE SU NACIMIENTO

Nicolás Díaz y Pérez, a modo de homenaje tras la muerte de la poetisa, le dedicó un artículo publicado en *El Correo de la Moda* el 26 de septiembre de 1877. Una vez glosada su figura, concluía: «La tierna existencia de Blanca se apagó en lo mejor de su vida. Su nacimiento ha sido un misterio para propios y extraños. Su muerte ha sido otro misterio. Respetemos este misterio que Blanca quiso llevarse a la tumba…».

Este comentario sobre el origen de la escritora, realizado por un contemporáneo, escritor y amigo, me indujo a pensar que Blanca no era hija biológica de los Gassó. Al iniciar la investigación de su biografía me pareció una tarea poco menos que imposible aclarar, a 160 años de su nacimiento, ese misterioso origen, sin duda celosamente guardado.

El Archivo de la Villa, dependiente del Ayuntamiento de Madrid, ya consultado con éxito en varios de mis estudios anteriores, acudió en mi auxilio, y he de decir que la conservación de los sucesivos padrones y los registros de nacimientos y matrimonios, realizados anualmente por dicho Ayuntamiento en la época que nos ocupa, han sido definitivos para llevar a buen puerto la investigación que me propuse.

La secuencia de la misma tiene el interés de ofrecer al lector el método seguido en esta labor de reconstrucción histórica, por ello iré desvelando los datos obtenidos en el orden real en que los fui obteniendo:

La primera hoja de empadronamiento general de habitantes de Madrid, que he podido encontrar, en la que hay constancia de que Máxima Ortiz y Antonio Jacinto de Gassó, los futuros padres adoptivos de Blanca, vivían en el número 8, entresuelo y tienda, de la calle Caballero de Gracia, el que fue domicilio familiar de la poeta durante toda su vida[1], fue el que corresponde al 1 de enero de 1847. Hasta el 1 de enero de 1850 no aparece el nombre de una niña: Adela López. Nació en Madrid, el 26 de noviembre de 1846 y con residencia en la capital desde un año antes; en ese mismo padrón naturalmente también están inscritos los nombres de Máxima Ortiz, nacida el 30 de mayo de 1815 en Grisaleña, provincia de Burgos, soltera, residente en Madrid desde hacía 18 años y de profesión «del comercio de esta corte» y el de Antonio Jacinto de Gassó, nacido el 3 de junio de 1820 en Barcelona[2], soltero y de profesión «hacendado en Cataluña». En la hoja correspondiente a 1851 «Adelita López» figura como sobrina de Máxima. El nombre de Antonio de Gassó aparece y desaparece en años sucesivos de dichas hojas de empadronamiento por ausencias temporales, a veces bastante prolongadas. Los datos de dependientes, aprendices y «sirvientas» se fueron sucediendo y variando con relativa frecuencia.

---

[1] El edificio en el que vivieron los Gassó no existe en la actualidad. Por la numeración vigente en aquellos años y los planos consultados, he llegado a la conclusión de que se encontraba situado en el solar que en la actualidad ocupa el edificio del número 6 de la calle Caballero de Gracia.

[2] En las sucesivas hojas de empadronamiento existe cierta confusión con respecto a este dato, la fecha de nacimiento de Antonio Jacinto más reiterada es la referida, sin embargo y en ocasiones diferentes se rellenó el casillero correspondiente con otras fechas: 20 de julio de 1822 (hoja de 1 de enero de 1847), 13 de junio de 1825 (hoja de octubre de 1860), 13 de julio de 1820 (hoja de septiembre de 1861), 2 de junio de 1820 (hoja de enero de 1865), 13 de junio de 1820 (hoja de enero de 1866), 5 de junio de 1820 (hoja de octubre de 1869).

La niña, Adela, figuraba bautizada en la parroquia de San Luis, situada en la calle de la Montera de Madrid. Este dato, en ausencia de Registro Civil en aquellos años, me habría permitido obtener su partida de bautismo; por desgracia es bien sabido que la iglesia desapareció, pasto de las llamas, en el incendio provocado el 14 de marzo de 1936, y con ella su archivo. Por fortuna, de nuevo el Archivo de la Villa, en donde se conserva el registro de los nacimientos habidos en ese año de 1846, me sirvió de auxiliar indispensable en la investigación.

Los datos de los recién nacidos se registraban con la información obligada de las partidas de bautismo remitidas por las parroquias. En el registro número 5706, de dicho Archivo de nacimientos, figura el de una niña, llamada Blanca, el día 26 de noviembre de 1846 a las cuatro de la tarde, era hija natural. Su madre soltera, se llamaba Fernanda López. Por domicilio sólo figura la calle de Hortaleza, sin especificar ningún otro dato que aclarará su ubicación. Tampoco figuran los nombres de sus abuelos maternos, ni ningún otro dato útil a la investigación.

Las hojas de empadronamiento de la calle Hortaleza de los años anteriores a 1848 no se han conservado en el Archivo de la Villa y, de ese año, sólo existen los registros del primer tramo de la calle. Fernanda López no aparece entre los padrones existentes correspondientes al mismo ni a los de 1849. Sin duda se produjo un cambio de domicilio de la madre de Blanca en los meses siguientes al nacimiento de la niña.

El apellido López es tan frecuente, que sin los datos del padrón, entre los que se podría averiguar la profesión de Fernanda, hace casi imposible la búsqueda de su identidad. Hasta donde he podido llegar en la investigación, existió una persona con ese nombre y ese apellido en el Madrid de aquellos años, era bailarina, discípula de Manuel Casas y figuraba en el elenco del cuerpo de baile de la compañía del teatro del Príncipe en las temporadas 1840-41, 1841-42, 1842-43, 1843-44 y 1844-45. Debutó el 19 de marzo de 1837 en el teatro de la Cruz bailando el bolero con su maestro[3].

El Eco del Comercio, *El Diario de Avisos*, *El Heraldo*, ofrecieron a sus lectores dicho elenco en varias ocasiones; en el manuscrito de la Biblioteca Nacional 14768: *Repartos de obras teatrales representadas entre 1838 y 1846*, confirma este dato en las temporadas señaladas. López aparece en el reparto de bailes y bailetes en varias obras representadas: *La estrella de oro*, *El leñador escocés*, *La redoma encantada*, *Los polvos de la madre celestina*, *Guillermo Tell*... En la temporada 1845-1846, desaparece de dicho reparto[4].

Recordemos que Blanca nació el 26 de noviembre de 1846. Por tanto, y sin poder asegurarlo, es posible e incluso probable que fuera hija de esta bailarina.

Durante los 26 años siguientes, se fueron conservando en el Archivo de la Villa, datos relevantes para esta investigación. En 1858, por vez primera, no existe hoja de empadronamiento del domicilio familiar, la explicación se encuentra en la correspondiente a enero de 1859, en ella figuran nuestros tres protagonistas como ausentes en Barcelona. Hay además otros datos relevantes en el padrón de ese año: el cambio de estado de solteros a casados de Máxima y Antonio, y la inscripción de Adela López como Adela de Gassó (se deduce que es la misma persona porque coinciden las fechas de nacimiento y los años de residencia en Madrid). En 1863 Adela de Gassó se convierte en la hoja de empadronamiento en Blanca Adela de Gassó y en años sucesivos en

---

[3] *El Diario de Avisos* lo anunciaba en sus números correspondientes a los días 16 y 17 de ese mismo mes. En 1838 (26-XI, 17-XII) *El Diario de Avisos* y *El Eco del Comercio* referían la ejecución de las boleras nuevas de *La Manuela* en el teatro del Príncipe, a cargo de Fernanda López y Manuel Casas.

[4] Carlos Cambronero en «Crónicas del tiempo de Isabel II», *La España Moderna*, Año 25, n.º 293, pp. 14 y 15, dice: «En el Príncipe estuvo contratada durante toda la década (de los años cuarenta) la Pepita Díez, que había sabido conquistar las simpatías del público por su bonita figura, su gracia y su buen deseo de corresponder a los aplausos que la tributaban. La acompañaron en su trabajo hasta 1844 Mariana Castillo y Fernanda López, que fueron reemplazadas en 1845 por Gertrudis Fontanella y Josefa Soto».

Blanca de Gassó, conservando siempre idénticos el resto de datos de las hojas de empadronamiento de los años anteriores.

Muchos años más tarde, en la hoja del padrón fechada el 10 de diciembre de 1874, en el apartado de parentesco se hizo una anotación en la que figura que Blanca de Gassó y Ortiz es «hija de otros» y en «Observaciones» que Máxima y Antonio se casaron en la parroquia de San Luis el 6 de julio de 1857 y «mucho antes privadamente». En el Registro de matrimonios del mencionado Archivo de la Villa para el año 1857, en el apartado de la parroquia de San Luis, n.º 76, consta dicho matrimonio en la fecha referida. Los únicos datos de filiación novedosos son los que se refieren al nombre de los padres de Máxima: Agustín y Úrsula, los dos naturales de Grisaleña. Antonio Jacinto confesaba 35 años, por lo que habría que concluir que nació en 1822, Máxima 42, acorde con su fecha de nacimiento en 1815.

Con toda esta información llegué a las siguientes conclusiones: Blanca, hija de madre soltera y posiblemente bailarina de profesión, debió pasar los dos primeros años de su vida fuera de la capital, probablemente durante el periodo de lactancia, de la que se debió encargar algún ama de cría. Volvió a Madrid a principios de 1849 y fue acogida, con un probable acuerdo previo, por Máxima Ortiz. La niña no procedía de la inclusa puesto que en sus archivos no aparece ningún recién nacido con el nombre de Adela o Blanca López en noviembre de 1846.

Por otra parte Antonio Jacinto, que figura como huésped y de estado soltero, en el padrón de 1847, convivía con ellas durante sus estancias en Madrid, su residencia habitual la consideraba en Barcelona. El 6 de julio de 1857 Máxima y Antonio decidieron al fin contraer matrimonio, y regularizaron legalmente la situación de toda la familia prohijando a la niña, que contaba ya 10 años de edad. En el padrón de 1859 Adela López se convierte en Adela de Gassó, y posteriormente en 1863 en Blanca Adela. Estos cambios habidos en los nombres son difíciles de explicar, hay que suponer que Máxima, por motivos desconocidos, debió cambiar el de Blanca, el originario, por el de Adela, retomando de nuevo más tarde nuestra protagonista el primero para conservar también el segundo. En 1857, después de celebrarse el matrimonio entre Máxima y Antonio Jacinto, y hasta 1859 la familia residió en Barcelona.

Aunque la investigación no está cerrada, y de momento no he podido constatar la existencia del documento que certifique la adopción de la niña en el Archivo Histórico de Protocolos Notariales, la secuencia de datos referida no deja lugar a la duda. Lo que sí parece cierto es que, puesto que se le cambió el apellido López por los de Gassó y Ortiz con diez años de edad, la escritora no podía desconocer su adopción.

SU FAMILIA ADOPTIVA

La familia con la que se crio y educó Blanca, no puede decirse que se atuviera ni a los preceptos, ni a las costumbres y convenciones de la familia tradicional burguesa de su época. Máxima era al menos cinco años mayor que Antonio, desde sus 18 años residía en Madrid, ciudad a la que llegó en la década de los años treinta. Había nacido en Grisaleña, una pequeña población de la provincia de Burgos, descrita en esta forma por el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España* de Pascual Madoz: «Tiene 81 casas, 30 de ellas muy deterioradas, casa consistorial, en la que también se halla la cárcel, la carnecería, un hospital para pobres enfermos, escuela de primeras letras (…) la iglesia parroquial (San Andrés Apóstol) servida por un cura párroco, una ermita dedicada a San Miguel fuera de la población…», tras describir el cementerio y las fuentes existentes en el pequeño municipio, concluye refiriendo que el terreno era llano y no muy fértil, bañado por un arroyo, que atraviesa la población. Pertenecía al partido judicial de Briviesca, de donde se recibía la correspondencia.

Sus padres, Agustín y Úrsula, eran también naturales de Grisaleña. Desconozco desde que fecha Máxima regentaba su establecimiento comercial, un bazar dedicado a la venta de juguetes, quincalla y objetos de adorno femenino, al que denominó Bazar del Globo. Las circunstancias en las que se produjo el traslado y el establecimiento de Máxima en Madrid me son desconocidas, pero lo que es cierto es que es ella la que aparece como titular del arrendamiento del establecimiento comercial al que me he referido. Sorprende, no obstante, que en 1833 una mujer se trasladara sola a la capital del reino para establecer su propio negocio cuando además era menor de edad a sus 18 años. En el domicilio de Caballero de Gracia, desde 1847, no figura ninguno de sus familiares, lo que hace improbable que el bazar tuviera un origen familiar. ¿Fue tal vez Antonio de Gassó el que invirtió parte de su patrimonio para asegurarle un modo de vida a Máxima, con la que probablemente ya convivía? ¿Fue alguna familia acomodada, con la que Máxima mantuviera algún vínculo laboral, la que decidió instalarle un negocio que le permitiera vivir con holgura a ella y a la niña, de la que debería hacerse cargo una vez superados los dos primeros años de lactancia en los alrededores de Madrid? ¿Fue ella misma, con algunos ahorros y la ayuda de su familia, la que emprendió el negocio por propia iniciativa? Estos interrogantes y cualquier otro que se pudiera conjeturar, no pueden ser contestados hoy en día; el tiempo transcurrido, la falta de datos de empadronamiento anteriores a 1847, la falta de relevancia del personaje en la vida social de su tiempo y, por tanto la ausencia de testimonios de sus contemporáneos, reseñas periodísticas o posibles libros de memorias o biografía, hacen de esta tarea un imposible práctico.

Lo que sí es evidente es que Máxima convivía en relación de pareja con Antonio Jacinto desde la década de los años cuarenta. Éste fue residente en Madrid a temporadas desde que se trasladó con su familia por primera vez en la década de los años treinta. Él siempre se consideró residente en Barcelona, en donde nació y fue bautizado[5]. Antonio Jacinto de Gassó y Lebret era el mayor de los tres hijos habidos en el matrimonio entre Antonio de Gassó y Calafell y Justina de Lebret; Ramón Justino y Manuel eran sus dos hermanos menores. Declaraba la profesión de propietario o hacendado. En las crónicas periodísticas de 1877 se publicó además que había sido antiguo

[5] En la parroquia de Santa María del Pino, según hizo constar en sucesivos empadronamientos.

funcionario del ministerio de Ultramar[6]. Quedó huérfano de padre en octubre de 1840, siendo aún menor de edad, heredó junto a sus hermanos la hacienda y los negocios emprendidos por su progenitor, que era un hacendado e industrial perteneciente a la naciente burguesía catalana. Su interés por las innovaciones de carácter científico y técnico las he podido constatar al comprobar su nombre entre las listas de suscriptores de varias publicaciones de la época, especializadas en la divulgación de estas materias. Aparece en 1829 y en Barcelona, como suscriptor de *Recreaciones químicas o colección de experiencias curiosas e instructivas*, de Jean Charles Herpin; o en Madrid en 1833, del *Tratado sobre el movimiento y aplicaciones de las aguas* de José Mariano Vallejo.

Pero esa curiosidad no se quedó en el plano meramente teórico, se interesó en varios proyectos empresariales de gran calado y con perspectivas de futuro: los canales de riego y para transporte de mercancías, y el telégrafo óptico, entre otros. Según consta en escritura de Sociedad otorgada ante el notario Isidro Ortega Salomón (APM, 24644) suscribió un contrato de explotación del telégrafo óptico con Juan José de Lerena, marino gaditano inventor del mismo, por el cual se le cedía a Antonio de Gassó y Calafell, vecino de Madrid, el 20 de mayo de 1831 la facultad de introducirlo en todos los países exceptuando a España y sus dominios. El día 9 de julio de ese mismo año, por motivos no bien aclarados, se rescindió el contrato devolviendo Lerena los 2840 reales recibidos a cuenta[7].

El otro gran proyecto, causante de innumerables contratiempos al inversor catalán y, tras su muerte, también a su hijo, fue el de la construcción de un canal de riego que aprovechara los excedentes de caudal de los ríos Cinca y Esera y sirviera para convertir en tierras de regadío la improductiva región denominada de La Litera, situada entre Huesca y Lérida. Tras varios estudios previos en los reinados de Carlos III y Carlos IV, Fernando VII admitió para estudio un nuevo proyecto presentado por Antonio de Gassó y Calafell y sus socios José Sagristá y Narcís Mercader. El 25 de abril de 1834, la reina gobernadora María Cristina, mediante Real Cedula, y en nombre de su hija Isabel, realizó la concesión para llevar a cabo dicho proyecto a la empresa de los tres socios, a la que denominaron «Empresa del Canal de Tamarite de Litera».

El 17 de octubre de 1840, sin haberse iniciado las obras, murió prematuramente Antonio de Gassó y Calafell. Su viuda Justina de Lebret ejerció la tutoría de sus tres hijos aún menores de edad, delegando en Mateo Lobo la representación de la familia con plenos poderes. Más adelante me referiré a los contratiempos y sinsabores padecidos por Antonio Jacinto durante más de treinta años, a consecuencia de dicha concesión del Estado.

La pareja formada por Antonio Jacinto y Máxima, como ya he referido, se casaron en 1857, año en que además debieron adoptar a Blanca. Durante los diez primeros años de su existencia, la niña llevaba el apellido López, perteneciente a su madre biológica, y figuraba como sobrina de Máxima.

[6] *La Correspondencia de España*, 5 de abril de 1877, edición de noche.

[7] Gilles Multigner. *Lerena, ese ignorado pionero de las telecomunicaciones.* COIT/AEIT (2008). Foro histórico de las telecomunicaciones, p. 62 y sig.

LA FORMACIÓN DE BLANCA DE GASSÓ. SU PERSONALIDAD

De la infancia de la escritora no conocemos ningún detalle concreto. Como ya he referido anteriormente, de Blanca no existe ningún estudio biográfico. Después de su muerte algunos escritores le dedicaron poemas y artículos periodísticos en los que resaltaban los rasgos de su personalidad: bondad, ingenuidad, amor a la infancia y a sus semejantes…, los datos concretos que se pueden aportar provienen de sus propios escritos, del prólogo que le dedicó Ángela Grassi a su poemario *Corona de la infancia* y a la reseña de Nicolás Díaz y Pérez ya comentada.

De alguno de sus poemas se desprende que a pesar de su sempiterna melancolía, consideró a su infancia como una época feliz:

Nunca me preguntes, madre
la causa de mi quebranto
ni por qué siempre que canto
es tan triste mi canción…
¡Ay, madre! Cuando era niña
al son de tus dulces besos
yo soñé mil embelesos,
mil ilusiones soñé…
Y luego vi que este mundo
que yo tan bello soñaba
sólo amargura encerraba,
llanto, amargura, dolor…

El amor a su madre adoptiva, a la que dedicó varios poemas a lo largo de su vida, lo puso de manifiesto en numerosas ocasiones. El poema que acabamos de reproducir concluye con esta estrofa:

Estréchame en tu regazo
¡Ay! Que para mí en el mundo
el único amor profundo
que existe, madre… ¡eres tú!

El reconocimiento a la figura materna, al afecto sincero, a la protección que en todo momento le prestaba, fue para Blanca un acto de justa correspondencia. El desvalimiento que le produjo el conocimiento de su origen la vinculó con más fuerza a Máxima:

Era yo niña, tu nombre
aún pronunciar no sabía;
no sé qué presentimientos
lloraba la pobre niña.
Me cogistes en tus brazos,
sonó un beso en mis mejillas…
Saltó el corazón de gozo…

Sentí una inmensa alegría…
Y del fondo de mi alma
brotó la primer sonrisa.

Madre e hija mantuvieron una relación tan estrecha y profunda desde el punto de vista afectivo, que Blanca termina el poema escrito a sus 29 años, diciendo que su espíritu:

Alzó a Dios una plegaria,
que hoy repite con fe viva;
¡Haz, oh Dios mío, que siempre
sea de mi madre digna!

La responsabilidad que se impuso desde niña, la de no defraudar nunca a su madre adoptiva, debió influir en la escritora como un estímulo positivo y constante en su etapa educativa, conformando su carácter y su personalidad.

Ángela Grassi en su prólogo a *Corona de la infancia* corrobora todo lo ya referido. Al hacer una somera descripción de la joven de 20 años que ha publicado su primera obra poética, nos da también algunas claves para conocer mejor la figura artística y humana de la escritora:

> «Niña como los niños a quienes dedica sus cantos, pero dotada de una profundidad no común de ideas, puede revestir los graves pensamientos que la ocupan con las galas de su lenguaje infantil y persuasivo. Teniendo una disposición singular para las Bellas Artes, Blanca pinta y ejecuta casi por instinto bocetos deliciosos; toca el piano y sabe arrancar al sonoro instrumento ecos de indefinible dulzura; y estas gratas ocupaciones, a las que dedica los momentos innecesarios a sus tareas domésticas, contribuyen a desarrollar y enaltecer su estro poético. Fácilmente expresan los labios lo que el alma siente. Blanca la más sumisa y respetuosa de las hijas, el modelo más perfecto de las domésticas virtudes; candorosa, sencilla, apasionada, transmite sin esfuerzo a las almas de los niños los puros y nobles sentimientos de su alma»[8].

Blanca debió recibir una educación superior a la convencionalmente establecida para una señorita de su época, que consistía primordialmente en una cultura general muy básica, la formación religiosa dentro de la más estricta ortodoxia católica, las labores habituales de costura y bordado y algunos conocimientos musicales que le permitiera desarrollar alguna actividad en el canto o en la ejecución de piezas musicales con algún instrumento, generalmente el arpa o el piano, que en el mejor de los casos, iban dirigidas a realzar su atractivo y sus encantos femeninos en los salones y en las veladas celebradas por la sociedad burguesa o por la aristocracia.

Blanca desarrolló una actividad intelectual superior a la de la inmensa mayoría de las mujeres de su tiempo. Sin duda no quiso desaprovechar la oportunidad que le ofrecieron sus dotes y el apoyo material y espiritual de los Gassó. A aquella formación convencional, añadió probablemente de forma autodidacta un bagaje cultural apreciable a través de numerosas lecturas de los autores más difundidos en aquellos años. Al analizar su obra poética y sus artículos, se puede concluir que recibió una gran influencia del romanticismo francés, sobre todo de Víctor Hugo, su figura cumbre;

[8] Ángela Grassi, escritora prácticamente olvidada, nació en Crema (Italia) en 1828. A los 6 años se trasladó a Barcelona con su familia. Su padre que era músico, la inició precozmente en el conocimiento de este arte, adquiriendo una destreza notable con el arpa. Su vocación, sin embargo, se iba a orientar hacia la literatura y la pedagogía, hacia la formación del sexo femenino: madres, esposas e hijas, siguiendo el modelo de la ortodoxia católica y la moral tradicional imperante en la sociedad biempensante de su época. Dirigió *El Correo de la Moda*, revista de gran difusión entre el mundo femenino de la sociedad burguesa, entre 1867 y 1883. Murió ese mismo año en Madrid.

Blanca también escribió influida por la tradición de la lírica religiosa en nuestra lengua, cultivó la literatura infantil de tendencia pedagógica, inculcando en la infancia las virtudes y la moral al uso. Conocía bien los metros clásicos y dedicó parte de su obra a la poesía de elevado y grandilocuente lenguaje al estilo de Herrera, que con sus odas dejó una impronta muy marcada en los poetas de todo el siglo XIX; Quintana y su poesía de carácter patriótico, poesía para ser declamada y aclamada en teatros, liceos y salones, también ejerció su influjo sobre Blanca. No fue tampoco ajena a la influencia del Neoclasicismo menos convencional, a la exquisitez lírica de los metros cortos, de carácter amoroso-bucólico y concisión expresiva: Meléndez Valdés y Jovellanos con sus Letrillas e Idilios, me parecen sus modelos más cercanos; pero sobre todo, y dentro de ese eclecticismo tan propio de los poetas de su tiempo, Blanca por carácter y sensibilidad se dejó seducir por la nueva corriente poética basada en la sencillez formal, desnuda de retórica, por la nueva poesía del dolor, del intimismo y del sentimiento, surgida en nuestro país en los años cincuenta de aquel siglo XIX. Dentro de su producción, sobresale sin duda el hondo lirismo de sus cantares y de sus poemas de carácter becqueriano, lo más sentido de cuanto escribió. Ella misma viene a decirlo en alguno de ellos:

Quitarme a mí mis cantares
es quitar al pez el agua:
como al pez le mata el aire
a mí el silencio me mata.

Mis cantares son lo mismo
que las gotitas del mar;
del hondo del alma salen…
y al hondo del alma van.

¡Qué suerte será la vuestra,
pobres cantarcitos míos,
entre suspiros pensados
y entre lágrimas nacidos.

El género de los cantares le sirvió como ningún otro para expresar emociones y sentimientos. Además de ser esencial para analizar su poesía, sabemos que lo cultivó gracias a la profunda melancolía en la que se hallaba inmersa, a la revelación de esa dolorosa realidad que ofrecían la condición humana y la injusticia imperante en la sociedad de su tiempo.

Y es en esa dedicación preferente a la poesía popular y a los cantares, tan similares en fondo y forma a los de Augusto Ferrán, donde podemos encontrar el influjo decisivo ejercido en su obra por este poeta, amigo íntimo de Gustavo Adolfo Bécquer[9].

Pero además, Blanca, tras la muerte del sevillano, declaró su rendida admiración hacia su figura literaria en varios comentarios publicados. En *El Amigo de las Damas*, almanaque anual que ella

[9] Augusto Ferrán y Forniés, nacido en Madrid el 27 de julio de 1835, en donde falleció el dos de abril de 1880, es una figura capital en la creación de la nueva atmósfera poética, a la que hemos venido denominando como becqueriana. Los lazos de unión de la poesía popular alemana y española, del siglo XIX, se ponen de manifiesto de una forma muy relevante en la creación lírica de Ferrán con un lenguaje que podría ser el del *lied* germano o el del cantar andaluz. Su cercanía al mundo poético de Bécquer, su íntimo amigo, contribuyó de forma decisiva a conformar su especial forma de expresión dentro del universo poético del que fue maestro el sevillano. La compenetración entre ambos poetas fue total. Su pensamiento, su sensibilidad, su fondo lírico y sus más íntimas emociones permanecieron siempre en una armonía perfecta. Las transferencias entre los dos poetas debieron ser continuas además de fundamentales para su obra. En 1861 publicó *La Soledad*, primera colección de cantares publicada en España, y en 1871 *La Pereza*, su segunda colección de cantares.

misma confeccionaba y editaba con composiciones propias y de numerosos escritores, incluyó en múltiples ocasiones varias rimas de Bécquer, al que llegó a calificar de genio.

Las semejanzas en el orden intelectual y espiritual entre Blanca y Gustavo Adolfo son evidentes. Los dos dibujaban con gran soltura al dictado de su imaginación, representando situaciones y escenas; ambos tocaban el piano e improvisaban armonías y melodías al tiempo que escribían en verso o en prosa. Su universo artístico se nutría en una gran diversidad estética de percepciones sublimadas en las imágenes, en la musicalidad y, sobre todo, en su particular lenguaje poético, tan sencillo como auténtico, en ese simbolismo de la palabra que sirve de expresión a lo inefable.

Otra constante en la formación de Blanca fue el cultivo de un sincero sentimiento religioso. Su compromiso con la vida y con el arte tuvo una doble contrapartida constante en toda su obra: el compromiso con su madre a la que adoraba, y el amor a Dios y a la Virgen María, con los que se sentía en deuda por los supuestos dones recibidos. En su «Plegaria a Dios» hace un expreso reconocimiento a todo lo que llevamos dicho:

¡Gracias te doy, Señor, gracias repite
mi labio agradecido, ¡oh Dios amante!
Y pues hoy quieres que tu sierva cante,
que antes humille la cerviz permite!
Tú pusiste en mis manos blanda lira,
y amorosa tu voz me dijo: «¡Canta!».
Derramando en mi ser dulzura tanta
que aún de placer el corazón suspira.
Obedecí, Señor, alcé mi vuelo;
impotente mi ser cantó tu gloria,
el dolor de esta vida transitoria,
la dicha eterna de tu reino, el cielo.

La impresión que Blanca dejó entre sus contemporáneos, su imagen física y espiritual, fue absolutamente coincidente en tres rasgos fundamentales: todos destacaban su belleza, su ingenua sencillez y su honda y sincera espiritualidad.

Y aunque es cierto que en aquellos años la mujer que cultivaba las letras no estaba especialmente considerada en los círculos sociales tradicionales, Blanca, por la dulzura de su carácter, por su belleza, y por haberse dado a conocer a los 20 años como escritora que se preocupaba de la mejor educación de los niños, fue apreciada y acogida en dicha sociedad con agrado y cierta admiración[10].

Esta imagen no difiere en nada de la opinión de Ángela Grassi, que describía físicamente a Blanca en el mencionado prólogo a *Corona de la infancia*, de esta manera: «Si conocierais a Blanca, que es blanca como su nombre, admiraríais su elegante y esbelta figura, su rostro de ángel, sus ojos rasgados, vivos y brillantes, su blonda y abundosa cabellera…». Nicolás Díaz y Pérez en el artículo ya referido describía de esta forma a la escritora: «Su hermosa cabecita rubia ya no ideará esas tiernas composiciones, esas delicadas poesías, que hacían nuestro encanto; ya no nos entretendrá con su conversación llena de suavidad y gracia. Ha muerto en la flor de su juventud,

[10] La mujer intelectual, según las propias palabras de Leopoldo Augusto de Cueto era tachada con desdén de marisabidilla, pedante y engreída. Su única ocupación debía ser la de dedicar sus tareas y desvelos a procurar el mejor cuidado y educación de los hijos y a mantener el hogar en perfecto orden, siempre bajo la autoridad del hombre, el padre de familia, poseedor de la iniciativa en el mundo político, económico, social, cultural y científico.

exuberante de vida y de hermosura, llena la mente de ilusiones y esperanzas. (…) Era un genio del sentimiento. Su alma era todo amor. Sus versos, ecos fugaces de su espíritu creyente».

Carlos María Cortezo, el médico que la operó y la atendió clínicamente durante los últimos días de su vida en el hospital de la Princesa, recordaba así a la joven poetisa en su libro de memorias[11]: «Me parece ver a la pobre Blanquita en dos momentos culminantes de su relación respecto a mí: la una vez, cuando en el Liceo Piquer, prendida con sencillo traje blanco, en bucles la espléndida cabellera de oro, sonriente y tímida avanzaba en el pequeño escenario y leía aquellas sencillas e inspiradas composiciones, que el culto público que allí acudía acompañaba con aplausos calurosos, en parte como premio a la inspiración poética, y en no pequeña parte como halago a aquella hermosura del Norte, esbelta, blanca y nacarada como una doncella de Rubens. Conocí por vez primera a Blanca Gassó yendo ella con sus padres a visitar a mi hermano político D. Francisco Javier de Bona, director de los Caminos del Hierro (…). Desde luego, encantó a mi familia la belleza y la modestia de aquella niña, que apenas contaba quince años y en quien tenían los padres puesto su amor, haciéndola lucir los primores de su estro poético en cuantas ocasiones se les presentaba. Volví luego a encontrar a la joven Gassó en algunas reuniones literarias de las modestas y sencillas que, por entonces, se celebraban en las casas de la clase media selecta de la sociedad madrileña».

Ramón Huerta Posada también le dedicó su particular homenaje en *El Álbum Ibero Americano* del 7 de enero de 1897: «Blanca de Gassó y Ortiz, conocida escritora, discreta literata y poetisa de verdadero sentimiento, que se había conquistado un buen nombre, en la república de las letras, con razonados artículos y lindas composiciones en verso, y en la sociedad, la estimación afectuosa y sincera de cuantos la trataban, por sus excelentes dotes de carácter, de laboriosidad y de dulzura inagotable».

Guillermo Belmonte Müller, en su obra *Entre la noche buena y el carnaval*, en 1904, decía de Blanca: «Era alta, hermosa, rubia, de ojos de cielo y sonrisa de ángel; gozaba de una existencia tranquila; en sus versos, de una candidez infantil, reflejábase como en un lago sereno, la paz inalterable de su alma; doquiera recibía aplausos y flores; su corazón se nutría de ilusiones y de esperanza, y todo le auguraba un lisonjero porvenir…».

Enrique Fernández Iturbalde, en *El Amigo de las Damas* para 1874, incluyó un poema titulado «¡Ángel o mujer!», que aunque no explícitamente, parece dedicado a Blanca:

Tienes azules los ojos
del mismo azul de los cielos,
tienes pálido el semblante,
como la luna en su lleno;
sonrosados son tus labios,
como las rosas del huerto,
y una espléndida aureola
forman tus rubios cabellos.
Si eres ángel, ¿por qué ocultas
tus alas, que no las veo?
Si eres mujer, ¿por qué cierras
a mis amores tu pecho?

[11] Carlos María Cortezo, *Paseos de un solitario*, Ruiz Hnos. Editores, Plaza de Santa Ana, 13, Madrid, 1923, pp. 233-239.

Jerónimo Morán, director de la publicación *La Guirnalda*, en la que colaboró Blanca asiduamente, le dedicó en 1869 esta composición en su álbum, publicándola también en su revista en 1869:

Don de los cielos es la hermosura,
don el talento que infunde Dios;
mucho a Dios debes ¡oh Blanca pura!
Pues en ti juntos se hallan los dos.

Ángel Segovia en su libro de carácter jocoso, *Melonar de Madrid*, en 1876 hacía la siguiente caricatura en verso de la poetisa:

Es una Blanca muy blanca
en cuya rubia madeja
más de cuatro adoradores
verse prendidos quisieran.
Es sensible, generosa,
dulce, cariñosa, tierna;
como poetisa ardiente,
como ardiente ¡zapateta!...
Voy a decirle si quiere
hacer conmigo un poema.

Aunque todas estas semblanzas hoy en día nos parecen repletas de los tópicos al uso en aquella época, reflejan sin embargo el entusiasmo que despertaba, entre amigos y escritores, la joven poetisa. La opinión sobre su belleza y sus supuestas virtudes parecen unánimes.

En el aspecto físico, sus contemporáneos no exageraban al describirla como una de las mayores bellezas de aquella Villa y Corte. En un retrato fotográfico conservado en la Biblioteca Nacional con la signatura ER 524(82V), aparece de pie y de perfil, hojeando uno de los libros situados sobre un mueble consola. Sus manos están bien conformadas, poseen dedos largos y delicados, parecen acariciar más que abrir las páginas del tomo por el que se interesa. Su cabello efectivamente largo y rizado, de un tono más bien claro, rubio o castaño, cuidadosamente peinado en un recogido en el que luce al gusto de la época, una especie de redecilla adornada con motivos florales. Su rostro conformado en un amplio óvalo, se expresa con gran armonía y desde la amplia frente a las cejas bien dibujadas o a la nariz rectilínea, más corta que larga, o a la boca con sus labios de relieve justo, todos sus rasgos aparecen conformados y destinados a un fin último, servir de fondo a unos ojos rasgados de particular mirada, intensa y vaga a la vez, como perdida en algún punto del infinito que representara un sueño o una quimera. Su atuendo es sobrio y elegante, el traje oscuro con amplios pliegues y polisón, queda cubierto en sus dos tercios por un amplio manto que sirve de sobretodo. En los lóbulos de las orejas dos pendientes que parecen realizados con brillantes y perlas, y que posiblemente tienen su pequeña historia que más adelante comentaré. Una gargantilla de la que pende una cruz y un collar de varias vueltas completan su aspecto de dama católica de su tiempo bien acomodada social y económicamente.

Existe otro retrato fotográfico de la poetisa en el manuscrito con 500 cantares que dedicó y entregó al rey Alfonso XII durante la audiencia que le fue concedida en los primeros meses de su reinado. La fotografía está mal realizada técnicamente y con una deficiente iluminación, La imagen de la poetisa se muestra de frente con su parte izquierda deslumbrada y la derecha en sombras. Un ojo cerrado, desdibujados los rasgos. Puesto que al pie de la misma escribió Blanca esta cuarteta: *Blanca de Gassó y Ortiz/ es una chica muy fea,/ y por la suerte que tiene/ debiera llamarse negra*,

se trata probablemente de una prueba defectuosa del retrato, que quiso incluir en el manuscrito para darle un toque de humor a la presentación de su obra.

Junto a otro dibujo, que reproduce su rostro en un grabado en *La Ilustración Española y Americana* de 15 de abril de 1877, son las únicas imágenes que he encontrado de la poetisa y son suficientemente elocuentes para confirmar la excelente impresión que producía su persona, no sólo desde el punto de vista físico sino también por la sugerencia de dignidad, delicadeza, sencillez y serena melancolía que sin duda a todos sus amigos y conocidos transmitía.

Por otra parte las percepciones recibidas después de leer su obra, permiten hacer una aproximación al carácter de aquel ser humano que se llamaba Blanca de Gassó. Sin duda podemos decir que su personalidad se fue conformando alrededor de una espiritualidad y una afectividad profundas. El sentimiento artístico de la poetisa surgió desde su forma sencilla de ver el mundo, desde ese complejo universo de percepciones de carácter elevado y siempre positivo, que conformaron su poesía. Toda su obra está impregnada del amor a Dios, a sus padres, a los niños, a sus amistades, a los más necesitados…

En su pequeño poema titulado «Los amores» incluido en *Corona de la infancia*, ella misma hace esta declaración de intenciones:

Son amores
los mejores:
amor de sencilla infancia,
amor tierno paternal,
amor divino del cielo.

Fue esa intensa y sincera afectividad la que produjo y justificó su obra. Por ello es por lo que su figura literaria nos parece tan atractiva y tan representativa de la corriente poética innovadora a la que se adscribió.

No fue casualidad que su primera obra publicada estuviera dedicada a uno de sus universos sentimentales: al mundo de la infancia. A los 20 años ya había escrito una obra poética, *Corona de la infancia*, gestada en gran parte y verso a verso con los niños y para los niños. Probablemente fue surgiendo y completándose a lo largo de varios años, los años de su infancia y adolescencia. Desde entonces debió dedicar gran parte de su actividad intelectual a crear poemas, cantares, música e imágenes para el entretenimiento y la formación de sus pequeños amigos. Porque como ya he dicho, Blanca, demostró siempre un amor especial a los niños. En su artículo «La vida en el campo», publicado en *La Guirnalda* el 16 de junio de 1873, la joven escritora nos dice:

> «Todas las tardes salgo a pasear por el campo. Algunas veces entro al paso en casa de mis amigos, y reunidos en familia tomamos el fresco en medio del jardín (…) y no bien nos hemos sentado, ignoro por qué, todos los niños vienen a mi alrededor; miradlos, en cuanto me ven todos corren hacia mí, y es que saben que participo de sus gustos; se acuerdan de que como ellos amo el aire, las flores y las mariposas; encuentran en mi un ser amigo que les quiere mucho, un ser, delante del cual se puede jugar, hacer ruido, hablar en voz alta y hasta gritar; ven que río como ellos y a veces aún más que ellos, y que después de asistir a sus juegos, todavía les sonrío aunque me encuentre algo triste. Me dicen dulces amigos míos que nunca sé incomodarme; que se divierten mucho a mi lado, que sé hacer preciosos recortes de papel y dibujos de pluma, y que a más les cuento, a la caída de la tarde, historias maravillosas llenas de encantamientos y fantasmas que asustan en las sombras de la noche; que soy amable, nada orgullosa y muy instruida. Por eso cuando me ven: "¡Ahí está!", exclaman, y todos corren hacia mí dejando en olvido sus juegos, aros y pelotas; me rodean cariñosamente, y me interrogan con sus grandes y hermosos ojos de niño donde siempre se refleja el cielo».

No olvidemos que Máxima regentaba un bazar y que Blanca vivió toda su infancia rodeada de juguetes. Por ello y, aunque era hija única, no debió faltarle nunca compañía infantil. Los mejores y más innovadores modelos de muñecas francesas y alemanas con su cortejo de accesorios y vestuario, los teatrillos de títeres, las sofisticadas casitas de muñecas, los recortables, las hojas de aleluyas, los cromos policromados…, pudieron servir de soporte a los juegos infantiles de Blanca y de sus pequeños amigos. Quien posee los mejores juguetes y la mayor fantasía para desarrollar los juegos, suele atraer a los demás niños de su entorno.

Su idea de la mujer, el papel que debería desempeñar en la sociedad, la defensa de la labor pedagógica para mejorar su formación intelectual, moral y espiritual y la actitud que debería adoptarse ante la moda y el lujo, fueron tratados por Blanca en varios artículos publicados entre 1869 y 1873 en *La Guirnalda*, revista dedicada a entretener y formar al denominado tópicamente como «bello sexo».

En «La misión de la mujer» la joven poetisa, sin negar la capacidad intelectual de la mujer, equiparable a la del hombre, reconoce la necesidad de mejorar su formación moral y su educación intelectual y humanística con el fin de realizar plenamente su misión de esposa y madre. Creía que la mujer debía dedicarse por entero a la familia; por tanto, cuanto mejor formada estuviera intelectual y culturalmente, mejor formación transmitirá a sus hijos.

En todo momento Blanca, antepone el amor, la sensibilidad y el sentimiento a cualquier otra consideración de tipo social o laboral, aunque se trate de implantar la igualdad entre hombres y mujeres. La misión de la mujer consiste, según la escritora, en la entrega total y desinteresada, hasta alcanzar el heroísmo si preciso fuera, a su familia. Nada más importante se puede hacer en la vida, Blanca parece sincera cuando defiende ese papel para la mujer. El universo femenino debe tratar de neutralizar las asperezas de la existencia, sus adversidades y sinsabores, debe ser el contrapunto a la lucha despiadada por la vida, papel encomendado al varón. La mujer, toda ella hecha de sensibilidad y sentimiento, debe poner sus cinco sentidos, su afectividad, sus conocimientos y su fuerza vital al servicio del hogar y a la formación de sus hijos a lo largo de su vida.

Reconoce que esa misión es tan difícil y compleja que sólo se puede conseguir en el seno de una personalidad que posea una espiritualidad profunda, basada en el amor, en las mejores virtudes y en el sacrificio callado, aquel que no espera recompensa pública alguna y que sólo se enorgullece de la obra bien hecha. El papel de la mujer es en ese sentido el más importante que puede desempeñar el ser humano: «su misión en la tierra es la más hermosa». Al hombre en realidad le compadece, cree que su satisfacción interna aunque logre honores, reconocimiento social o la gloria literaria o artística no es comparable a la de la mujer. En esa disociación de papeles, a la mujer le corresponde la más sublime de las tareas. Sin buscar recompensa ni reconocimiento alguno, inmola su vida en beneficio de su familia y de los menesterosos a través del amor auténtico y de la caridad, lo único realmente valioso en la existencia del ser humano.

Sus ideas, a este respecto, nos parecen hoy en día más preocupadas por preconizar una especie de santidad heroica femenina, que por vislumbrar el camino que debería conducir a la mujer a la igualdad de derechos con el hombre, camino que precisamente empezaba a abrirse paso en aquellos años. Su pensamiento era coincidente con la sociedad burguesa biempensante y de la doctrina católica de su tiempo, que contemplaba la misión de la mujer, en concordancia con su función biológica y sus supuestas cualidades, reducida a su papel reproductor, educativo y de apoyo moral y espiritual al marido en el ámbito doméstico. Aunque muy pocos defendían el papel activo de la mujer en el mudo intelectual, es indudable que durante el último tercio del siglo XIX, algunas

conciencias iniciaron el despertar de una nueva mentalidad con respecto a la educación de la mujer y de su papel en la sociedad[12].

Ya he dicho que Blanca no negaba la igualdad entre sexos en lo referente a capacidad intelectual, sin embargo creía firmemente en que las innegables facultades femeninas debían ir dirigidas a esa otra misión de carácter sublime, reservada especialmente a la mujer:

> «Dulzura, persuasión, amor, sensibilidad reinan en el corazón de la mujer destinada al más sublime sacrificio, a la más pura abnegación, a la más santa caridad. Hacer el bien sin esperar más recompensa que la satisfacción de hacerle (…). Algunos dicen que la mujer es una mártir a la que se le niega la palma del martirio, y que apta para producir acciones grandes en su hogar y fuera de él, yace sumida en el más absurdo oscurantismo. Alguna razón tienen en cuanto a que la mujer debe desarrollar más su inteligencia, que suponen, y a mi modo de ver no se engañan, de tanta capacidad como la del hombre. ¿No puede haber dos objetos que tengan el mismo valor y sin embargo sean distintos? (…). Si la misión de la mujer es la de difundir el bien y el consuelo en su hogar, fuera de él y según su posición social y facultades intelectuales, ¿acaso puede llegar a tener más gloria? (…). La mujer, toda sentimiento, cuando ejerce el bien, embriagada por decirlo así con la propia satisfacción que siente y deslumbrada con su presente gloria, no anhela alcanzar más lauros, ni desea ardientemente que las generaciones venideras repitan su nombre, y esa es la más sublime de las heroicidades: sacrificarse en aras de la humanidad sin pedirla en cambio un glorioso recuerdo ni una hoja de laurel».

Concepción Gimeno, escritora y periodista contemporánea de la poetisa, nacida en Alcañiz en 1850, preconizó ideas más avanzadas defendiendo la emancipación femenina dentro de la moderación autoimpuesta por la mentalidad de la época. En 1877 publicó una obra[13] en la que se oponía a la educación convencional de las jóvenes de su tiempo, que sólo les aportaba cosas fútiles, adornos para lucir en sociedad. Defendía su papel en las Artes por sus aptitudes especiales para cultivar la belleza y el sentimiento. También consideraba a la mujer especialmente dotada para el desarrollo y el ejercicio de las ciencias, y entre ellas su paradigma, la medicina, que requiere de la observación y del espíritu analítico, cualidades que la mujer posee en mayor grado que el hombre según afirmaba la autora. Su argumentación la apoyaba en los 525 médicos femeninos que ejercían en Estados Unidos o en el ejemplo de Dinamarca que acababa de facultar a las mujeres para poder seguir cursos universitarios, obtener grados académicos y diplomas de capacidad.

En nuestro país, y durante esos mismos años en que Blanca publicaba su artículo sobre la condición femenina, se iniciaba el largo camino que llevaría al reconocimiento de los derechos de la mujer en el plano educativo, primero concediéndole permiso para estudiar privadamente la enseñanza secundaria y más tarde admitiendo su matriculación en algunas carreras universitarias[14].

---

[12] Precisamente durante aquellos años, comenzó a gestarse en nuestro país la nueva conciencia social que llevaría muy lentamente al reconocimiento pleno de los derechos de la mujer en el plano educativo y profesional. Desde el 21 de febrero al 30 de mayo de 1869, se celebró en el salón de grados de la Universidad Central un ciclo de conferencias, presentado por Fernando de Castro, bajo el título «Conferencias dominicales para la educación de la mujer». Joaquín María Sanromá (*Educación social de la mujer*) y, sobre todo, Rafael María de Labra (*La mujer y la legislación castellana*), iniciaron la defensa de la integración de la mujer fuera del ámbito doméstico, defendiendo Labra la revisión del Código Penal para que contemplara los mismos derechos y responsabilidades para ambos sexos.

[13] María Concepción Gimeno de Flaquer, *La mujer española*, Madrid, Miguel Guijarro, 1877.

[14] En España, según el estudio publicado por Consuelo Flecha *Las primeras universitarias en España*, Ediciones Narcea, Madrid 1996, se concedió permiso por primera vez y por parte de la Dirección General de Instrucción Pública, para el examen de segunda enseñanza en el Instituto de Huelva, a Antonia Arribas; esto se producía el 25 de mayo de 1871, reinando Amadeo de Saboya. Unos meses más tarde, el 2 de septiembre, ocurría lo mismo en el caso de María Elena Maseras en el Instituto de Barcelona. Se especificaba que los estudios tendrían validez académica aunque deberían realizarse privadamente. Algunas de estas mujeres que tras superar sus estudios poseían el título de Bachiller,

Dentro de esa misma labor pedagógica, los artículos publicados por Blanca en la revista *La Guirnalda*, especialmente dirigida a la educación de las señoritas de la burguesía, defienden la formación de la mujer en las virtudes tradicionales que debían formar parte de su personalidad: la modestia, la humildad y la caridad. Insiste en evitar el lujo y la ostentación. La elegancia había que basarla en el buen gusto y no en la moda por la moda. La belleza interior de la mujer debía ser muy superior a la apariencia externa, y además su ejemplo debería servir para orientar al sexo femenino perteneciente a las clases menos pudientes, a las mujeres sin recursos, abocadas a realizar alguna bajeza para alcanzar lo que nunca conseguirían de otra forma:

> «Convenceos, pues, queridas mías, de que la modestia y los buenos sentimientos sobrepujan en atractivos al lujo. Vosotras a quien se apellida de la alta clase, sabed que en vuestras manos se halla el remedio contra esa crónica enfermedad, que creciendo por grados, devasta gran parte de la sociedad. Vosotras debéis dar el ejemplo, vestir modestamente, y entonces las familias de escasa fortuna que cometen mil bajezas por imitar vuestro lujo, imitaran vuestra modestia y buenas acciones, cortando así de raíz un mal tan grave».

Su amor a la naturaleza es otra de las constantes expresada en su obra. Sus vivencias se colmaban de las mejores sensaciones y de los mejores sentimientos cuando tomaba contacto con lo que denomina la obra de Dios, allí donde ella creía que se manifestaba de forma explícita. En el artículo de *La Guirnalda* ya referido se comprueba el entusiasmo que le produce la vida en el campo:

> «Para mí no hay vida más deliciosa que la vida del campo (…). Nada más agradable que perderse a lo largo de frondosas alamedas, cuando el sol declina y el concierto de la tarde exhala sus misteriosas notas que llegan al alma (…). Pero donde verdaderamente respira el poeta, donde verdaderamente se inspira, es en la misteriosa soledad del campo, allí donde todo parece elevar un himno de gracias al sumo Hacedor que se revela Omnipotente y majestuoso por medio de sus obras. Casi siempre me agrada ir sola con mi madre a esas excursiones campestres, y reconcentrada en mí misma, medito y escucho…».

En uno de sus mejores poemas, «Meditación», publicado póstumamente, Blanca nos trasmite de una forma muy especial ese sentimiento que experimenta el poeta ante la soledad y la naturaleza:

En el solitario monte
de la noche en el misterio,
sentada en la dura roca
que presta descanso al cuerpo,
leve apoyo en la rodilla
hallando el brazo derecho,
y la cansada cabeza
sobre la mano cayendo,

---

decidieron matricularse en la Universidad. La primera universitaria española, la ya mencionada María Elena Maseras, se matriculó en el curso 1872-1873 en cuatro asignaturas de la carrera de Medicina en la Universidad de Barcelona. Dos años después lo hacía en la misma carrera y en la misma Universidad, Dolores Aleu. En 1878 se planteó la cuestión de la concesión de los correspondientes títulos de grado para poder acceder al doctorado en la Universidad Central. Cada caso se fue resolviendo, de forma individual y excepcional, ante los hechos ya consumados. La tenacidad de las interesadas, junto a la falta de legislación específica que prohibiera los estudios universitarios a la mujer, fueron determinantes, tras mil trabas e inconvenientes, para que excepcionalmente algunas mujeres consiguieran sus fines. Las pioneras Martina Castells y Dolores Aleu consiguieron ejercer la medicina en 1881 y 1882 respectivamente.

siento agitarse en mi alma
un mundo de sentimiento
que crece, que alienta y vive
y que hace soñar despierto…

En su artículo «El hombre propone y Dios dispone», del mismo modo en que Bécquer lo puso de manifiesto en sus «Cartas desde mi celda», Horacio en su *Beatus ille* o fray Luis de León en su «Oda a la vida retirada», proclama su entusiasmo por la vida en soledad, la que disfruta de los placeres de la naturaleza y huye de las prisas y el agobio de la corte:

> «Recorriendo y analizando uno por uno los sucesos de aquella apacible tarde, mientras nuestro carruaje acortaba con bastante rapidez el camino que media de Getafe a Madrid, concluí por decir en voz baja y con el acento de un alma que siente despertar demasiado pronto de un agradable ensueño, aquellas tan sabias como elocuentes palabras del célebre maestro fray Luis de León:
>
> ¡Qué descansada vida
> La del que huye del mundanal ruido!...».

A pesar de estos rasgos inconfundibles de su personalidad, la tendencia a la soledad y a la meditación, Blanca aceptaba también de buen grado la compañía y la conversación de sus conocidos y amigos: «Pero si alguien más quiere acompañarme, acepto con gusto: cada persona tiene algo nuevo y misterioso en su espíritu; todo humano es un libro en el que Dios escribe y algo se aprende, y por lo cual leo con gusto siempre que cae en mis manos uno de esos libros, volumen que encierra un alma y sella una tumba».

Fueron numerosas sus amistades, casi todas se cimentaron a lo largo de varios años en liceos, Ateneo de Señoras, funciones benéficas y conmemorativas en teatros y coliseos, y también en las veladas y reuniones literarias y musicales en los domicilios de la clase media acomodada de la sociedad burguesa del Madrid de aquellos años. En las reseñas periodísticas de sociedad de los años 1867 a 1876 se puede constatar cómo Blanca era invitada frecuentemente en las reuniones organizadas por los señores de Malpica, los señores de Ayguals, Manuel de Benito y Ruiz, en el Ateneo de Señoras, en el Liceo Piquer o en representaciones y recitales organizados a beneficio de dicho Ateneo o de los soldados heridos en «la guerra del norte»[15]. Además en las dedicatorias de muchos de sus poemas aparecidos en las publicaciones periódicas se pueden constatar varios

[15] El escultor José Piquer fundó la sociedad del Liceo Piquer e instaló un teatro doméstico en su domicilio de la calle de Leganitos, números 30 y 32. Su mujer Emilia Llull se encargaba de la organización de los eventos. En aquella sociedad aristocrática y burguesa de la segunda mitad del s. XIX se fue creando un ambiente cultural que trascendía los ámbitos públicos. A nivel doméstico, en algunos palacios de la aristocracia y en casas particulares, se celebraban frecuentes reuniones y veladas con contenido artístico como forma de entretener el ocio. En ellas se cantaba, se interpretaban piezas de música y se leían poesías o se hacían pequeñas representaciones teatrales. Los pequeños teatros domésticos se pusieron de moda y el Liceo Piquer fue tal vez su máximo representante. Nacía por tanto dicho Liceo de la necesidad que los aficionados al teatro, la música y la poesía tenían de reunirse para transmitir sus inquietudes y sus formas de expresión artísticas. Se inauguró el 24 de febrero de 1861, *El Contemporáneo*, diario en el que era redactor Gustavo Adolfo Bécquer, decía el 26 de febrero de 1861: «Anteayer noche tuvimos el gusto de asistir a la inauguración del Liceo Piquer (…). El señor Piquer, cuyo mérito como artista todo el mundo reconoce, ha construido en su casa un lindísimo teatro, en el que no sabemos qué admirar más, si el gusto arquitectónico que en su construcción ha presidido, o el delicado tributo de admiración que en pinturas y esculturas se ha tributado al arte, unido al lujo y elegancia característicos de nuestra época». Tras la muerte del escultor en 1871, su viuda seguía organizando conciertos y representaciones teatrales. Para obtener más información sobre el Liceo Piquer, consultar Ana María Freire. «El Liceo Piquer: un ámbito para la convivencia de las artes en la segunda mitad del siglo XIX», *IV Coloquio de la Sociedad de Literatura del siglo XIX: La literatura Española del siglo XIX y las artes*, Barcelona, 19-22 de octubre de 2005, Promociones y publicaciones universitarias S. A., Universidad de Barcelona, Barcelona, 2008.

de los nombres de sus amistades más entrañables: A mi querida amiga D.ª Matilde Keyser de Puelles, a Matilde Puelles y Keyser, a Jesús Rodríguez Cao, a Fernanda Malpica en el día de su santo, a D.ª Amelia Pinilla en el día de su santo, a Laura en el día de su santo, al inspirado poeta el señor don Ernesto García Ladevese como leve muestra de afectuoso aprecio[16]…

En *El Amigo de las Damas*, el almanaque anual editado por ella misma, colaboró todo el mundo intelectual de aquellos años: Leopoldo Augusto de Cueto, Ramón de Campoamor, Antonio de Trueba, Ventura Ruiz Aguilera, Antonio Fernández Grilo, Antonio Hurtado, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Pilar Sinués, Wenceslao Ayguals de Izco, Eusebio Blasco, Narciso Serra, Manuel del Palacio, Adelardo López de Ayala…, la lista se extiende a más de cien firmas.

Perteneció además Blanca a la Sociedad de Escritores y Artistas, fue socia del Ateneo de Señoras y fue fundadora y secretaria de la junta directiva de la Sociedad de señoras protectoras de los esclavos, presidida por Faustina Sáez y cuyo fin único era conseguir la abolición de la esclavitud. Aunque se ha apuntado que pertenecía a la Sociedad Matritense de Amigos del País, yo no he podido constatarlo en los listados de socios de aquellos años.

Aunque no tenemos constancia directa de su dedicación a obras de carácter benéfico, su elogio constante a la caridad y a la ayuda de las clases más menesterosas sugiere que parte de su tiempo libre debió dedicarlo a estas actividades. En su artículo ya referido «El hombre propone y Dios dispone», Blanca hace el relato de la visita que realizó un domingo al colegio de educandas de la Concepción de Getafe. Todo hace indicar que ella misma y la compañera con la que realiza el desplazamiento, ejercían algún tipo de protección sobre la institución.

[16] Los señores de Malpica ofrecían en su domicilio a la sociedad de su tiempo, reuniones periódicas en las que siempre se desarrollaban actividades de tipo cultural o los denominados bailes de trajes. Blanca mantenía una privilegiada amistad con dicha familia y siempre era invitada como lectora de alguna de sus composiciones poéticas o como directora de escena de las representaciones infantiles en las que participaban los niños de la familia y que se ofrecían en su pequeño teatrito doméstico. En paralelo con el estreno de su loa «Dos de Mayo», el 2 de mayo de 1873 en el teatro Romea, Blanca dirigió también su obra en versión infantil en el teatro de los Malpica, siendo sus intérpretes varios niños, entre ellos dos hijos de aquella familia, Leopoldo y Conchita Malpica.

LOS NEGOCIOS DE ANTONIO JACINTO: «EL CANAL EN QUE SE AHOGÓ SU PROPIEDAD»

Antonio de Gassó alternaba, durante más de veinte años, largas estancias en Madrid con las de Barcelona y Aragón. En 1866 fijó definitivamente su residencia en el domicilio familiar madrileño.

La dedicación a los negocios heredados de su padre consumía casi todo su tiempo. Su posible prosperidad económica la vinculó a la construcción del canal de Tamarite de Litera, cuya concesión, que incluía clausulas muy ventajosas desde el punto de vista empresarial, logró su progenitor en 1834 como ya he referido.

La primera guerra carlista finalizada en 1839 había impedido iniciar las obras antes de la muerte de su principal impulsor. Diez años más tarde, tras numerosas modificaciones del proyecto, se tuvo que retomar el primitivo de 1834. En 1850, ante las desavenencias surgidas entre Antonio Jacinto, ya mayor de edad, y sus socios, y la imposibilidad de reunir los 120 millones de reales que se exigían de fianza, el gobierno decidió revocar la concesión (29 de mayo de 1850).

Durante los años siguientes el padre adoptivo de Blanca luchó con gran denuedo por sus derechos, recurrió la Real Orden que dejaba sin efecto la concesión, viajó a París y Londres ofreciendo cupones de la Compañía, visitó la comarca de Litera, recogió más de tres mil manifiestos de apoyo para proseguir el proyecto y consiguió, finalmente, que el 10 de septiembre de 1856, el Tribunal Supremo dejara sin efecto la revocación de 1850.

En 1857 Antonio Jacinto, que se había convertido en el único socio constituyente, tuvo que reunir 1.300.000 reales de fianza para proseguir su proyecto empresarial, los consiguió empeñando los derechos de la concesión en 75.000 duros a la Unión Comercial de Barcelona. Se formó entonces una sociedad anónima con mejores augurios de cara al futuro, las obras iban a recibir por fin el impulso necesario desde el punto de vista de los recursos humanos y materiales.

Antonio Jacinto se desplazó a Barcelona tras su boda con Máxima en julio de 1857, viajando en aquella ocasión con su familia «madrileña». Posteriormente, en Barbastro y en compañía de su hermano Manuel, se encargó de inspeccionar el terreno y hacer las primeras obras preparatorias para construir el canal. El 28 de febrero de 1858 llegó de nuevo a Barcelona.

En los años siguientes intentó conseguir el capital societario suficiente para poner en marcha la empresa, pero a causa de la enrarecida situación política y la desconfianza que suscitaban aún aquellas incipientes sociedades anónimas, muchas de ellas establecidas con fines especulativos, solamente consiguió reunir 8 millones de reales de los 20 necesarios. En 1860 se pensó conseguir capitales fuera de España y Antonio Jacinto junto con un tal Juan Soler, que le fue recomendado como agente de intermediación financiera en Inglaterra y Francia, viajó de nuevo a París y Londres. En esta ciudad se llegó a un acuerdo inicial, que fue posteriormente anulado, con un tal Mr. Stanley. A partir de entonces todo se fue complicando para Antonio Jacinto, que se sintió traicionado tras haber dado poderes a Melchor Ferrer, de la sección societaria de Barcelona, para conseguir capitales, y con él que se vio obligado a viajar de nuevo a Londres a finales de ese año.

Desde 1861 a 1868 las contrariedades y los disgustos se fueron sucediendo sin interrupción. La ejecución que contra él planteó la Unión Comercial de Barcelona, condenándole a pagar y vender en pública subasta la concesión que tenía empeñada, concesión que fue comprada por 65.000 duros por una persona, que a su vez la cedió por igual cantidad a Juan Soler; la denuncia por defraudación

y estafa presentada por sus consocios, que le acusaban de mantener paralizada la empresa para proteger sus privilegios, ya que era poseedor de un tercio de las acciones y, según ellos, sólo se ocupaba de ir colocando sus cupones, sin que esos capitales reportaran beneficios a la empresa del canal y, por último su encarcelamiento en prisión por orden judicial, fueron marcando el curso de los acontecimientos.

Parecía como si todo el universo se hubiera confabulado contra el padre adoptivo de Blanca. En agosto de 1864, al permanecer encarcelado, no pudo asistir a una junta de la sociedad que fue determinante en sus decisiones para el futuro de la compañía. El juicio se celebró al fin en Barcelona el 17 de agosto de 1865 y la sentencia se dictó el 25 de septiembre, siendo favorable para el encausado y sus hermanos. Antonio Jacinto salió de la cárcel y posteriormente se trasladó a Madrid. El mal ya estaba hecho y el control de aquel negocio se le había ido de las manos. En 1868 envió una memoria a las Cortes en las que tras exponer el devenir de los acontecimientos sucedidos desde la concesión realizada a su padre y reclamar sus legítimos derechos, se oponía a la tramitación de un proyecto de ley que se proponía conceder una subvención a la Compañía representada por Juan Soler, proyecto que no llegó a aprobarse. En esta memoria culpabilizó, a todos aquellos que le desprestigiaron y apoyaron a su enemigo (Juan Soler), de haber contribuido a la muerte de su madre, que falleció según él, a consecuencia de los sufrimientos que le fueron infringidos por aquellos acontecimientos.

El gobierno provisional constituido tras la revolución de septiembre de ese año, promulgó un decreto-ley sobre canales de riego, decreto en el que se basaron las Cortes Constituyentes para promulgar una ley el 20 de febrero de 1870, que reducía privilegios y subvenciones a las empresas particulares que tuvieran concesiones estatales en canales de riego y pantanos. Por último, y a pesar de que Gassó había sido apoyado por los órganos de prensa de los partidos progresista y demócrata: *La Iberia* y *La Discusión*, y de haber sido defendido por Pi y Margall, Rius y Taulet y otros eminentes jurisconsultos, el gobierno de la República por resolución del 2 y 3 de junio de 1873 declaraba a Juan Soler concesionario del canal de Tamarite de Litera, en situación de optar a los derechos y obligaciones que para las concesiones de canales de riego consignaba la ley de 1870.

Por tanto, ni con la llegada al poder de los que eran, como veremos más adelante, sus correligionarios políticos, logró Antonio Jacinto que le fueran restituidos los derechos que creía poseer sobre la empresa y la concesión del canal.

Todo lo concerniente a ese endiablado asunto que acabamos de referir, debió dejar una huella muy profunda en el padre adoptivo de nuestra escritora. En sus alegatos dejó constancia de lo que consideró como deslealtades y traiciones verdaderas o sentidas, que habían alcanzado a su honorabilidad al ser culpado de delitos que le llevaron a padecer encarcelamiento, responsabilizándoles incluso de la muerte de su madre. A todo ello habría que añadir el sentimiento de fracaso y frustración consiguiente, por haber malgastado su patrimonio y el de su familia.

Como dato anecdótico debo constatar que la expresión del malestar producido por este asunto, quedó reflejado en los padrones de uno de enero de 1868 y de 1 de diciembre de 1873. De forma insólita, por no ser la ocasión, ni el documento adecuado para tales manifestaciones, Antonio Jacinto escribió en el apartado de observaciones de la primera fecha: «Tiene en pleito su propiedad» y en el de «profesión» de la segunda: «propietario de un canal en que se ahogó su propiedad».

Nicolás Díaz Pérez al final de su artículo ya mencionado, pedía compasión para él: «Tengamos compasión para ella y para su padre, que fue un verdadero mártir, eternamente contrariado por la fortuna y escarnecido por quienes le debían su honor y hasta la vida». Naturalmente no da nombres y nosotros no podemos saber a quienes se refería el articulista. ¿Se refería a sus consocios Isidro

Ortega Salomón y Gustavo Nouvión, los autores de la denuncia criminal contra Antonio Jacinto en 1861, que tuvo las consecuencias ya conocidas? No puedo afirmarlo, aunque sí creo que la actuación de Isidro Ortega Salomón debió ser especialmente dolorosa para nuestro protagonista puesto que probablemente fue amigo también de su padre, no olvidemos que fue este notario el que realizó la escritura de explotación del telégrafo óptico entre él y Lerena en 1831.

Como colofón a esta exposición de la historia del canal, hay que decir que ni Juan Soler, ni una asociación de propietarios de las tierras regables por el canal, que fue también concesionaria de las obras, concluyeron la realización del ambicioso proyecto. El «Canal de Aragón y Cataluña», que así se denominó en el futuro, fue construido por el Estado gracias a las gestiones y desvelos de Joaquín Costa. La ingente obra se realizó por fases entre 1906 y 1931[17].

Más adelante veremos que la dedicación preferente de Antonio Jacinto, tras el fracaso sufrido, se dirigió hacia dos actividades vividas con gran intensidad: la política y el espiritismo.

[17] La información relativa a este asunto se ha obtenido de las reseñas y artículos publicados en diferentes periódicos de la época: *La Iberia*, *La Discusión*, la *Gaceta de los Caminos del Hierro*, *El Lloyd Español*, *La Esperanza*, *La Época*, *El Clamor Público* y *El Constitucional*, de los datos ofrecidos por el propio Antonio Jacinto en su *Exposición que dirige a las Cortes del reino Don Antonio Jacinto de Gassó acerca del canal de Tamarite de Litera*, y de los trabajos de los Amics de Tamarit: *Memòries de Tamarit* y de Joaquín de Carpi Cases: *El Tamarit de nuestros abuelos*.

BLANCA DE GASSÓ, POETA.
INICIO DE SU ACTIVIDAD LITERARIA

A principio de 1866, cuando Blanca había cumplido ya 19 años, dio comienzo su andadura literaria. En enero de ese año publicó su primer poema. La dirección de *El Álbum de las Familias*, número XVI, del 16 de enero de 1866, decía: «La poesía que insertamos a continuación, puede decirse que es la primera que ha brotado de la inspirada fantasía de una joven hasta ahora desconocida en la república de las letras. Nosotros, deseando siempre alentar las esperanzas, ofrecemos las columnas del *Álbum* a la novel y simpática escritora que con tan buenos auspicios comienza a sentir y a expresar la belleza». El poema, al que subtituló como oda, lleva por título «La gloria. Sueño de un poeta», está compuesto en 21 estrofas (liras garcilasianas), con rima consonante alternando endecasílabos y heptasílabos con la estructura a B a b B.

A lo largo de ese mismo año vieron la luz en la misma revista tres composiciones más de nuestra poetisa «Magdalena. El sermón de la montaña. Oda», «El cefirillo mensajero» e «Invocación a la Alborada», todas de influencia neoclásica.

La publicación escogida para darse a conocer literariamente, tuvo su origen en una iniciativa de carácter altruista y pedagógico, a la que sin duda no era ajena nuestra escritora.

El Álbum de las Familias se confeccionaba en la imprenta de la Academia topográfica de Señoritas, cuya plantilla estaba íntegramente formada por mujeres. Esta empresa editorial y pedagógica las instruía para desempeñar su labor de forma adecuada.

La institución se sostenía por las acciones reintegrables en trabajos de imprenta y en obras literarias de más de quinientos protectores que provenían de las clases acomodadas, de la Iglesia y de la intelectualidad. El director de la publicación, Eleuterio Llofriu y Sagrera, periodista y pedagogo, era el esposo de la directora de la imprenta, Javiera Morales y Barona. Desde sus páginas se preconizaba la educación y la emancipación de la mujer a través de una mejor formación pedagógica e intelectual. Colaboraron con la revista literaria las escritoras Concepción Arenal, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Ángela Grassi, Faustina Sáez y Amalia Domingo y Soler. Probablemente Blanca, fue introducida por Ángela Grassi, prologuista de la *Corona de la infancia* un año más tarde.

El 8 de junio de ese año *El Correo de la Moda*, revista femenina de gran difusión y trascendencia literaria en aquellos años, publicó un nuevo poema de Blanca, que de esta forma, daba un paso importante en la consideración que su poesía debía alcanzar en el mundillo literario de la época. La publicación fundada en 1851, fue un verdadero crisol de las nuevas tendencias poéticas, los jóvenes más innovadores: Antonio Arnao, José María de Larrea, José Selgas, Juan Antonio Viedma, Vicente Barrantes, Antonio Trueba, Ventura Ruiz Aguilera y el propio Bécquer se fueron dando a conocer en sus páginas junto a las literatas más representativas de aquellos años: Pilar Sinués, Carolina Coronado, Faustina Sáez, Robustiana Armiño, Antonia Díaz, Dolores Cabrera, Micaela de Silva, Joaquina García Balmaseda y Ángela Grassi, que a partir de 1867 fue su directora. «Aves y horas» se titula la poesía que publicó Blanca en *El Correo de la Moda*, la escribió en seguidillas compuestas y trata sobre lo efímero de la vida y de las ilusiones primeras, demostrando su fina sensibilidad, su candor y la honda sencillez de su poesía. Esta composición

debió ser una de sus favoritas pues fue incluida en la *Corona de la infancia* y publicada años más tarde (1-II-1870) en *La Guirnalda.*

La primera reseña, publicada por la prensa periódica, en la que aparece nuestra escritora participando en una reunión social de relevancia data del 25 de enero de 1867, *La Correspondencia de España* refería su asistencia, dos días antes, a la brillante reunión literaria celebrada en el domicilio del doctor Manuel de Benito y Ruiz, calle Ancha de San Bernardo, 3. En ella leyó sus poesías junto a Joaquina García Balmaseda.

El veinte de abril Blanca dio al público, en el periódico católico *La Esperanza*, una composición de carácter religioso, se trata de otra oda: «La muerte del Señor». Esta composición le procuró bastantes elogios. Posee una gran fuerza expresiva y demuestra el dominio del verso clásico como vehículo idóneo de su sincera religiosidad. En uno de los fragmentos que poseen mayor intensidad dramática, decía Blanca:

Mas… besando tu cruz, caigo de hinojos;
inúndanse de lágrimas mis ojos,
y enternecida, exclamo,
con amoroso acento,
en que gozo y dolor al par confundo:
¡Aquí se obró la redención del mundo!

En el otoño de ese mismo año, animada sin duda por su familia y sus mentores literarios: Ángela Grassi, Gaspar Bono Serrano, Antonio Fernández Grilo, Joaquina García Balmaseda…, publica su *Corona de la infancia*, a la que subtituló como «Lecturas poéticas y canciones para niños». Con esta obra, Blanca, consiguió cierta celebridad en el mundo literario de aquel momento. El dominio de la versificación y el fluir de la musicalidad, dentro de la pluralidad métrica empleada, junto a unos contenidos plenos de sencillez e ingenuidad acorde con el público a quien iba dirigida la obra, le procuraron buenas críticas. Julio Nombela, amigo de Bécquer desde su adolescencia, hacía el elogio de la misma en *La Época* del 7 de noviembre de ese año. Jerónimo Morán, director de la *Guirnalda*, revista cultural dirigida al mundo femenino, hizo una amplia reseña bibliográfica de la obra de Blanca y, entre otros elogios dedicados a la autora, decía: «Por donde quiera que el libro se abra, exhalará el perfume de la inocencia, de la inmaculada alegría que inspiran los felices años de la niñez. Hagan las madres que sus hijos aprendan de memoria estos versos que, bajo el velo de la sencillez, encierran un verdadero curso de moral y toda la hermosa doctrina del santo Libro de los proverbios».

La censura eclesiástica no sólo dio su visto bueno a la publicación de la obra sino que además la recomendó vivamente como lectura obligada en la primera enseñanza, y así fray Luis García Pontes decía: «Lean cuantos sepan ser sensibles, y mediten una por una las estrofas que ordenan el compuesto rítmico que contemplamos. La fuerza irresistible de verdades eternas que resaltan el aire angélico y armonía cautivadora que sorprenden al corazón».

El 12 de octubre de 1867, *El Museo Universal*, la revista ilustrada fundada por Gaspar y Artime, que había sido dirigida por Gustavo Adolfo Bécquer en 1866, publicó ocho cantares incluidos en *Corona de la infancia*. De este modo realizó la presentación formal de la joven poeta a sus lectores. La revista siempre mostró su interés por la nueva corriente poética de carácter intimista y popular. Ventura Ruiz Aguilera, uno de los pioneros junto a Augusto Ferrán de la nueva corriente innovadora en nuestro país, fue el responsable como director de la revista de dicha presentación.

Los ocho cantares de Blanca son cuartetas asonantadas, fueron escogidos entre los más representativos de su primer libro de poemas dedicado a la infancia: «La luna y el lago», «Las dos bellezas», «Amor divino», «Vuelo del alma», «Lo que son las estrellas», «Vanidad», «Mis

cantares» y «Morada celestial». La sincera espiritualidad que transmiten, la utilización de un lenguaje directo y sencillo, tan apropiado para la infancia y su afán de trascendencia, llamaron la atención de los enamorados del género de los cantares, entre ellos sin duda Ventura Ruiz Aguilera.

El 17 de octubre de 1867, acompañada por su padre adoptivo, fue recibida en audiencia en el Palacio Real por los reyes, el príncipe de Asturias, futuro Alfonso XII y las infantas. Blanca les hizo entrega de siete ejemplares de su obra, todos ellos en edición de lujo y dedicados a los niños de la familia real: «A sus Altezas reales el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias y a sus augustas hermanas las Infantas D.ª Isabel, D.ª Pilar Berenguela, D.ª Paz y D.ª Eulalia, dedica esta obra en testimonio de respetuosa adhesión Blanca de Gassó y Ortiz». Los reyes por medio de Real orden de 29 de junio de ese año se habían dignado aceptar, en nombre de sus hijos, dicha dedicatoria. Según la reseña publicada por *La España* el 22 de octubre, Blanca recibió los elogios a su talento y mérito literario por parte de la familia real. Este mismo periódico, el 8 de enero de 1868, publicaba un suelto en el que hacía referencia a una segunda audiencia real la víspera de Reyes. En esa ocasión, Blanca fue obsequiada por la reina con unos pendientes de brillantes y perlas «de gusto muy delicado y exquisito», acompañados de una Real Orden. También confirmaba que el Real Consejo de Instrucción Pública había declarado ya la obra de nuestra protagonista como lectura de texto en las escuelas del Reino.

A partir de entonces, aunque ya se había dado a conocer en algunas reuniones literarias, su incorporación a los círculos sociales e intelectuales de la Villa y Corte y a las veladas organizadas por las familias de clase media acomodada, fue una realidad. Esta actividad de relativo carácter mundano se fue incorporando a su vida cotidiana. Su indudable atractivo físico y su inocente espiritualidad, su agradable dicción y su sugestiva expresividad, le sirvieron de ayuda para introducirse en casas señoriales, veladas literarias y conmemoraciones. Blanca recitaba sus propias creaciones, las más íntimas y las más retóricas, desde la emocionada contención lírica de sus cantares y canciones infantiles a la dramática exaltación de sus odas de tipo social y patriótico o de contenido religioso. Su concurso fue requerido con bastante frecuencia, casi siempre junto a los ya mencionados de Joaquina García Balmaseda, poeta que debía dominar con soltura la lectura poética puesto que había sido previamente actriz, Ernesto García Ladevese y Antonio Fernández Grilo, el poeta de moda de aquellos años, gran recitador y favorito de la casa real, sobre todo de Isabel II y de su hijo Alfonso XII, que recitaban sus poemas de memoria. Los datos que hemos podido recoger en los sueltos, que la prensa de la época dedicaba a esta clase de acontecimientos así lo atestiguan.

DE 1868 A 1872: *LA GUIRNALDA*, *CANTARES*, POESÍA RELIGIOSA

El año 1868 se presentaba con muy buenos augurios para Blanca. Sin embargo, no iba a transcurrir sin sobresaltos ni desgracias. El 2 de marzo de 1868 inició una relación de seis años con *La Guirnalda*, revista dirigida al público femenino, similar en contenidos y fines a *El Correo de la Moda*, aunque más modesta de presupuesto y con una menor difusión. La publicación había iniciado su andadura el 1 de enero de 1867. Contribuyeron a su fundación, el primer propietario Vicente Olivares Biec, Jerónimo Morán, que fue el director hasta su muerte el 21 de diciembre de 1872 y Miguel Honorio de la Cámara Cruz, su segundo propietario desde enero de 1873, contertulio en el café Universal y editor de Benito Pérez Galdós[18].

Fiel a sus motivaciones espirituales y religiosas, la joven poetisa publicó en la fecha señalada una oda escrita en 9 redondillas de pie quebrado en el cuarto verso. Su título: «La Caridad», el estilo y el tono es el de la poesía solemne y retórica. Su incursión plena en la exploración de las nuevas corrientes poéticas con su libro dedicado a la infancia, no le impidió escribir en el estilo altisonante, todavía vigente y muy considerado por la crítica.

Ese mismo mes se publicaba la obra conjunta *Cantos del cristianismo. Devocionario de la infancia y Álbum religioso*, editado por Francisco Javier Sarmiento. Blanca, que ya había adquirido un cierto prestigio como poeta de la infancia y que dominaba además el género poético de carácter religioso, fue invitada a participar en ese proyecto editorial. Su nombre aparece en este libro junto a Concepción Arenal, Ángela Grassi, Micaela de Silva, Pilar Sinués, Pedro Antonio de Alarcón, Miguel de los Santos Álvarez, Antonio Cánovas del Castillo, Ramón de Campoamor, Antonio García Gutiérrez, Antonio Hurtado, Bernardo López García, Gaspar Núñez de Arce, Ventura Ruiz Aguilera, Antonio Fernández Grilo, Juan Antonio Viedma, Gustavo Adolfo Bécquer y algunos poetas más. Para Blanca debió suponer el reconocimiento a su labor literaria recién comenzada. Su poema, al que tituló «Plegaria a Dios», es una muestra muy representativa de su mejor poesía, la que expresa el tono religioso más cercano a nuestros días.

El 16 de mayo publica su primer trabajo en prosa. Su artículo aparece también en *La Guirnalda* y lo titula «El hombre propone y Dios dispone». Hace el elogio de la vida en el campo, relatando en primera persona una visita al colegio de educandas de la Concepción en Getafe. Es un día primaveral de esos que a veces regala febrero, todo se convierte en promesa de felicidad para esta excursión en la que el corazón y el espíritu se ensanchan y se explaya la mente fuera de la monotonía de la Corte. Al llegar a su destino todo se tiñe de tristeza, una de las hermanas más queridas, sor Leonie, ha fallecido a los veinticinco años. Blanca reflexiona sobre la muerte, aterradora y terrible. En la capilla las educandas oran por el ser humano que se ha ido y por «los que aún no pueden desprenderse de la pequeñez del mundo para volar a esferas sin límites donde todo es grande, sublime, imperecedero».

Como es sabido en el mes de septiembre se produjo el destronamiento de Isabel II tras el triunfo de la revolución que ha pasado a la historia con el sobrenombre de «La Gloriosa». Unas semanas

[18] Jerónimo Morán, como ya sabemos, hizo una crítica muy elogiosa de *Corona de la infancia*. Había nacido en Valladolid el uno de marzo de 1817, amigo de la infancia de Zorrilla, estudió letras y abogacía. Fue funcionario del Ministerio de Fomento hasta noviembre de 1868 en que le dejaron cesante tras el triunfo de la revolución de septiembre. Escribió para el teatro: *El príncipe negro*, *Los cortesanos de D. Juan II*, *D. Ramiro* y las zarzuelas *La dama blanca* y *Las damas de las camelias*.

antes, falleció uno de los más entrañables amigos de Blanca, el precoz niño poeta Jesús Rodríguez Cao.

Blanca va a sufrir tal vez una de las experiencias más traumáticas de su vida. Sucedió el 16 de junio. Su íntimo amigo era un adolescente de 15 años, poeta precoz al que todos los entendidos preconizaban un futuro literario muy prometedor. Manuel de Rivera y Delgado, que escribió sus datos biográficos en la introducción de sus obras, editadas póstumamente, además de referir su orfandad por parte de padre desde los tres años de edad, dio cuenta también de su precocidad literaria y de su amistad con Blanca de Gassó, con la que paseaba frecuentemente, en compañía de Antonio Jacinto, por el parque de El Retiro[19].

Jesús dedicó varias composiciones a Blanca: una leyenda en verso titulada «Blanca o el ángel de la campiña», el poema «A Blanca en los jardines del Retiro, Improvisación. Asunto dado por mi amigo el inspirado poeta Antonio Fernández Grilo», fechadas ambas en 1866 cuando el niño tenía 13 años de edad y sin fecha: «A la distinguida poetisa e interesante señorita Blanca de Gassó».

Tú, cuyo tierno semblante,
tú, cuya dulce mirada
dan al alma desgarrada
un bellísimo placer;
a mi pecho dolorido
das un amante consuelo…
Eres… ¡un ángel del cielo
más que del mundo mujer!

Esta octavilla bermudina, que forma parte del último poema mencionado, puede servir de ejemplo para explicar la profunda admiración que el adolescente Rodríguez Cao sentía por su amiga.

Blanca dedicó también dos poemas a Jesús. El primero es su réplica al tema improvisado propuesto a ambos por su amigo común el poeta Antonio Fernández Grilo: «La mariposa», incluido, con una dedicatoria, en su *Corona de la infancia*. El segundo: «Al temprano fallecimiento del eminente poeta Jesús Rodríguez Cao», fue su homenaje póstumo al niño poeta incluido en la corona fúnebre que ella y Antonio Jacinto, muy amigo de la familia, se encargaron de elaborar con la colaboración de numerosos poetas. Ángela Grassi, Faustina Sáez, Antonio Hurtado, Ernesto García Ladevese, Ventura Ruiz Aguilera, Pilar Sinués, Antonio Alcalá Galiano, Antonia Díaz, José Lamarque y el propio Antonio Jacinto, entre otros, colaboraron con sus composiciones en esta corona fúnebre tan del gusto de la época[20].

Blanca sintió la muerte de su amigo como algo muy propio, su compenetración con el joven poeta la expresó de esta forma en su poema de homenaje:

¡Cuántas veces del alba a los fulgores,
unido se oyó el canto
de nuestras liras, que entre bellas flores
suspiraban ajenas al quebranto!

[19] *Obras Literarias del precoz niño Jesús Rodríguez Cao*, Imprenta de R. Labajos, Madrid, 1869.

[20] La «Corona fúnebre que los poetas españoles dedican a la memoria del malogrado genio y precoz niño D. Jesús Rodríguez Cao», fue incluida en las obras ya referidas y editadas póstumamente. Se reprodujo en las mismas, la carta firmada por Blanca y Antonio Jacinto y fechada el 14 de julio de 1868 en donde se solicitaba la colaboración de los poetas para realizar dicha corona, los poemas debían ser remitidos al domicilio familiar de Caballero de Gracia, n.º 8, a nombre de Antonio Jacinto de Gassó.

¡Cuán distinto con ambos fue la suerte!
¡Finado tu destino,
la mía llora tu temprana muerte;
la tuya se alza entre esplendor divino!

En la «Corona fúnebre», Antonio Jacinto se nos revela por primera vez como poeta. Dedicó un poema a Jesús Cao y otro a su madre. Aunque más adelante comprobaremos otros ejemplos, no me consta la publicación de ninguna obra poética con su firma, su dedicación a las letras probablemente no pasó de ser una mera afición. Cabe preguntarse, sin embargo, sobre la influencia que pudo ejercer en Blanca esta afición del padre adoptivo. De cualquier forma creo conveniente reproducir algún cuarteto de su sentido poema, no exento de resonancias clásicas, dedicado a la madre, María Cao:

«¡Madre infeliz!» te nombra el sentimiento,
porque de la existencia en la balanza
perdiste tu hijo, tu única esperanza,
tu vida, tu ilusión, tu dulce aliento.

«¡Madre infeliz!» tu corazón herido
repite desgarrado en agonía,
y tu alma el suelo abandonar ansía
para volar… junto a tu bien perdido.

El 16 de septiembre, unos días antes de producirse «La Gloriosa», *La Guirnalda* publica la balada «Alma-Flor» en la que Blanca hace presente a una mujer envuelta «en blanco y onduloso traje» a la luz de un rayo de luna…, la influencia becqueriana es ya bastante evidente dos años antes de la muerte del poeta sevillano y de la publicación póstuma de sus obras.

El 28 de diciembre de 1868, una vez restablecida la normalidad política por el gobierno provisional presidido por el general Serrano, la escritora Faustina Sáez[21] funda el denominado Ateneo de Señoras, cuyos fines proclamados en la Memoria de la institución leída en la junta general del 27 de junio de 1869 por su directora y fundadora, eran los siguientes: «La enseñanza de la juventud femenina, perfeccionar su educación intelectual y abrir anchos caminos en todas las clases de la sociedad para según su aptitud o conocimientos, poder si lo necesitan, crearse una posición, hallando en el trabajo digno y decoroso prosperidad para sí y sus familias». La actividad docente fue inaugurada, por el rector de la Universidad Central Fernando Castro, el día 2 de febrero de 1869.

Las clases eran nocturnas y gratuitas, se impartían en días laborables en locales cedidos por varias instituciones: la Escuela Nacional, los salones del palco regio del teatro de la Ópera y, para impartir las denominadas sesiones recreativas, el Liceo Piquer, cedido por el escultor Piquer. Se impartieron, entre otras, las asignaturas de Historia Universal, Literatura, Francés, Inglés, Aritmética, Moral, Religión, Geografía, Música y Labores. Se formó un cuadro de profesores responsables de las mismas, colaborando varias socias en las conferencias y sesiones recreativas,

[21] Nació esta escritora en Villamanrique de Tajo en febrero de 1834, se dio a conocer con sus primeras composiciones poéticas a los 17 años en *El Correo de la Moda.* Se casó a los 21 años y se trasladó a Madrid en 1855. Escribió poesía (*La lira del Tajo*), novelas de carácter costumbrista y pedagógico (*Aurora y Felicidad*, *El deber cumplido*, *Inés o la hija de la caridad*) y ensayos sobre la educación femenina (*Educación cristiana y social de la mujer*, *Manual de la joven adolescente*, *Deberes de la mujer*). Dirigió también dos publicaciones periódicas: *La Mujer* y *La Violeta.* Tuvo gran influencia social a través de su labor en el fomento de la educación femenina, vital para la mujer soltera o casada con escasos medios materiales.

entre ellas Blanca de Gassó, Micaela de Silva y Joaquina García Balmaseda, que además era la directora de la sección de labores.

El Ateneo de Señoras fue en nuestro país, una de las primeras fundaciones de tipo intelectual y cultural que se preocupó de la formación de la mujer. Intentaba con su labor capacitarla para el ejercicio de un oficio o de una profesión. El mundo laboral comenzaba tímidamente a entreabrir sus puertas a la mujer soltera o a la casada, cuya familia lo considerara conveniente o necesario, a fin de procurarle mejores medios materiales para la subsistencia. Naturalmente, las actividades en las que podían integrarse las mujeres se movían en un espectro muy limitado; al margen de las derivadas del servicio doméstico: la enseñanza, las Bellas Artes, la costura y las que estaban en relación con la incipiente industrialización de carácter artesanal.

En 1869, y para el periódico *La Iberia*, Blanca realizó varias reseñas de estas sesiones patrocinadas por el Ateneo de Señoras. Concretamente el 17 de abril y el 10 de noviembre en las secciones de «Variedades» y de la «Gacetilla». Blanca por tanto colaboró como periodista, tal vez por primera vez, en un diario de información general. El reto lo superó favorablemente; de forma sucinta y clara supo transmitir el auge que iba tomando el innovador Ateneo, y tras describir a la nutrida concurrencia que se dio cita en el salón regio del palco de la Ópera, resumió los temas tratados y la grata acogida de las conferencias y lecturas realizadas por los diferentes colaboradores. En la reseña de la sesión de abril, nuestra escritora se citó a sí misma difundiendo sus reflexiones ya conocidas sobre el lujo desmedido que la moda imperante preconizaba, ensalzando a continuación las virtudes de la caridad y la modestia.

Por otra parte, la actividad incesante del Ateneo de Señoras, despertó gran interés en los medios periodísticos. En diciembre de ese mismo año (el 3, el 15 y el 17) y en enero de 1870 (el 15 y el 23), *La Época*, *La Correspondencia de España* y de nuevo *La Iberia*, dieron noticia de las reuniones celebradas. En todas ellas colaboró Blanca en las lecturas. Gran solemnidad alcanzó la celebrada en el teatro Lope de Rueda, cuya función se hizo a beneficio de la propia institución. Faustina Sáez, Joaquina García Balmaseda, Blanca de Gassó y Micaela de Silva[22], participaron leyendo algunas de sus composiciones.

Además de su dedicación a las actividades del Ateneo de Señoras, en 1869 prosiguió Blanca su colaboración con *La Guirnalda.* En la primera página del número correspondiente al primero de marzo, apareció una composición en prosa que tituló «El genio del bien. Balada», se trata de una especie de ensoñación que exalta la espiritualidad de dos amantes, que unidos son transportados al cielo por un denominado genio del bien. En el mismo número publicó un romance dedicado a su amiga Matilde Keiser, modelo de madre y esposa, exaltando su figura y la de sus dos hijas María y Matilde. Blanca aprovechaba la ocasión para manifestarle su agradecimiento por las horas pasadas a su lado dando al olvido las penas que a su joven alma agobiaban.

Durante esa primavera se aprobó la nueva Constitución, que reconocía la soberanía nacional, la libertad de cultos, el sufragio universal y la forma monárquica constitucional de gobierno. Al fin

[22] Joaquina García Balmaseda nació el 19 de febrero de 1837 en Madrid, aficionada desde muy niña a la lectura, la poesía y las labores de costura, estudió arte dramático en el Conservatorio con García Luna, actuando posteriormente en la compañía de Joaquín Arjona durante cuatro temporadas. Al dejar la escena en 1854, emprendió su carrera literaria con una traducción del francés de una novela corta publicada en *La España Musical y Literaria*, revista que dirigía José Marco, marido de Pilar Sinués y de la que fueron redactores Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Antonio Viedma, Julio Nombela y Luis García de Luna. En 1857 comenzó a escribir sobre moda en *La Floresta* de Barcelona, posteriormente se encargó de la sección de «Labores» de *El Correo de la Moda*, siendo directora de esta publicación en 1883. Entre sus obras destaca *Entre el cielo y la tierra*, libro de poesías publicado en 1868 y las piezas teatrales: *Genio y figura*, 1861; *Donde las dan…*, 1868 y *Un pájaro en el garlito.* Debió ser muy amiga de Blanca y muy buena rapsoda. Las dos amigas acudían invitadas con frecuencia a reuniones y conmemoraciones, para leer sus poemas. Joaquina murió en 1893.

parecía abrirse una ventana de aire fresco en la actividad política, una nueva etapa propiciada por el general Prim estaba a punto de comenzar. Las conquistas en el campo de las libertades y la moderación en la forma de gobierno (la monarquía constitucional) debían servir de contrapeso a los extremismos para propiciar el buen desarrollo de los avances alcanzados. El procedimiento un tanto artificioso, y sin precedentes en nuestro país, con el que se procedió a la elección de la persona idónea para ocupar el trono, fue el escollo fundamental que obstaculizó el normal desarrollo de la actividad política en los meses siguientes.

Blanca, entre tanto, publicaba en su revista favorita tres nuevos poemas: «El paseo», «Fantasía» y «Símil». Son dos romances octosílabos y uno hexasílabo. En las tres composiciones se vislumbra un poso de cierto pesimismo melancólico entre la realidad de la vida y las apetencias de infinitud y espiritualidad del alma. Blanca no quiere perder la esperanza en otras formas de vida y aparece como un ser decepcionado por la vida cotidiana, aparentemente llena de vitalidad, alegría y despreocupación pero frágil y vulnerable, sin verdadero arraigo en la trascendencia y en la espiritualidad. En prosa, publica un artículo sobre el lujo, probablemente el mismo que leyó en el Ateneo de Señoras. Vuelve a insistir en las virtudes que deben adornar a la mujer: la modestia y la caridad. El lujo es enemigo de ellas, para alcanzarlo muchas mujeres a veces olvidan sus deberes morales, además de faltar a la verdadera belleza, la del alma, y a los deberes para con el prójimo más necesitado.

La Discusión, órgano del partido demócrata, publica el 1 de julio un manifiesto de protesta por parte de una junta patriótico-filantrópica de señoras de Madrid. El 22 de junio se había celebrado una manifestación en el tercer aniversario del levantamiento del Cuartel de San Gil, en recuerdo de las víctimas populares. El alcalde de Madrid, Nicolás María Rivero, en sintonía política con Prim y la coalición de gobierno entre la Unión Liberal, partido progresista y los demócratas moderados, que no rechazaban la monarquía, se distanció de los demócratas republicanos. Algunos jornaleros, trabajadores en las obras públicas de Madrid, acudieron a dicha manifestación y como represalia fueron despedidos por el alcalde. La indignación en el partido republicano se fue haciendo cada vez mayor durante esos meses. Se consideraba engañado por el gobierno, pues no solo defraudaba sus expectativas de carácter social y revolucionario, sino que además le imponía la forma monárquica de gobierno. Las algaradas de septiembre en Tarragona y Tortosa finalizaron con la intervención del gobernador civil disolviendo a los herederos de la Milicia Nacional, ahora denominados «Voluntarios de la libertad». Sin embargo otros levantamientos seguían sucediéndose y Prim, al ver en peligro su proyecto político, se vio forzado a proponer y aprobar en las Cortes una ley para declarar en suspenso las garantías constitucionales mientras durase la insurrección. Zaragoza, Alicante, Valencia y Andalucía fueron los focos principales de subversión coordinada por parte de los republicanos. En noviembre se restableció la calma al aplicarse la nueva ley e intervenir el ejército.

La junta de Señoras a la que nos estamos refiriendo, próxima al partido republicano, propició en julio una suscripción para socorrer a esas familias de los jornaleros despedidos, que habían quedado prácticamente en la indigencia. Blanca aparece en el listado de las personas que colaboraron con una aportación en metálico.

El uno de septiembre de ese mismo año publica una composición en cuartetos-lira a la que titula «Una noche en los jardines del Buen Retiro». Sabido es que en aquellos jardines se celebraban conciertos nocturnos, que fueron muy celebrados por el público culto y elegante. Su ubicación era la que ocupa actualmente el edificio del Ayuntamiento de Madrid, antiguo palacio de Comunicaciones.

Un escritor contemporáneo describía así una de aquellas noches: «La oscuridad que reina en las dos calles que conducen a la explanada circular donde se levanta el kiosco de la orquesta, contrasta con los torrentes de luz en medio de los cuales se da el concierto. Gigantes candelabros con

múltiples brazos y mecheros de gas, colocados de trecho en trecho alrededor, esparcen una claridad menos viva que la del día, pero tan diáfana y serena como las de las noches tropicales (…). En los jardines del Retiro la fantasía y la naturaleza rivalizan también por cautivar el alma de los concurrentes, deleitando a unos con melodías dulcísimas y sentimentales de Hayden o de Bellini, de Thomas o de Gounod, cuyas notas después de estremecer el corazón del auditorio, van a perderse gimiendo entre las ramas de la umbrosa floresta, que tiemblan y se agitan a su vibración, cual si también los árboles tuvieran un espíritu sensible; y encantando a otros con la atracción mágica de los hechizos que lucen mil lindas mujeres ricamente prendidas, con trajes vaporosos, lazos flotantes y flores en el pelo, recostadas con perezosa coquetería en los bancos y sillas que ocupan toda la extensión del circuito»[23]. Blanca en su poema no describe los jardines, pero expresa sus sentimientos y anhelos de carácter espiritual, en un lenguaje que recuerda al utilizado por los divulgadores del espiritismo.

El uno de noviembre publica en *La Guirnalda* una leyenda o tradición en prosa, a la que titula «La roca negra (original)» en la que unas aldeanas comentan una historia de amantes desaparecidos o muertos, cuyas almas transportadas por el *espíritu negro* se aparecen a los mortales. Más adelante veremos cómo estas fantasías de tipo espiritista tan del gusto de la escritora pudieron influir en sus relaciones personales y en su propio devenir.

Por último el día uno de diciembre, de nuevo, *La Guirnalda*, ofrece a sus lectoras una nueva poesía de Blanca. Se titula «Cantos y suspiros» y está escrita en seguidillas compuestas. La alegría y las penas se expresan en cantos y suspiros por parte de la poeta y, aunque nadie la entienda, cuestión que a ella no le importa, declara que su pecho no entiende de amores.

Ese mismo día acude a una velada celebrada en casa de los señores de Ayguals, se menciona en la reseña periodística la destacada actuación del pianista Sr. Pérez, de la esposa de Ayguals, que era una notable cantante y de otros aficionados asistentes. Blanca y Ernesto García Ladevese, entre otros recitaron sus poemas[24]. Este poeta, uno de los más significativos dentro del movimiento postbequeriano que nos ocupa, amigo de Blanca[25] y asiduo invitado a las veladas culturales en las que solía participar la escritora, había nacido en Castro Urdiales el 9 de junio de 1850, era por tanto tres años menor que su amiga. Vino a estudiar Leyes a Madrid muy joven y, como tantos otros se sintió atraído precozmente por la literatura. Escribió cuatro libros de poemas de carácter becqueriano entre 1867 y 1870 (*Baladas y Cantares*, *Fuego y cenizas*, *Meditaciones* y *Olas del mar*) y escribió novelas de carácter social en sintonía con Ayguals de Izco, con el que compartía la ideología político-social más avanzada de aquellos años, incluida la forma republicana de gobierno. Declarado enemigo acérrimo de Cánovas del Castillo y de su restauración borbónica en la figura de Alfonso XII, desde 1875 a 1886 participó desde el exilio en todas las conspiraciones de signo republicano que se fueron produciendo. Fue durante años el lugarteniente de Manuel Ruiz Zorrilla, máximo representante de la disidencia en el exilio. Entraba y salía clandestinamente de España, burló a la policía, a los servicios secretos y hasta al ejército en sus misiones revolucionarias. Dejó escrito un libro de memorias en el que refiere en detalle todas sus actividades

[23] Adolfo Mentaberry, «Los jardines del Retiro», *Madrid por dentro y por fuera*. Dirigido por Eusebio Blasco. Administración, Magdalena 19, Madrid, 1873.

[24] Wenceslao Ayguals de Izco nació en Vinaroz en 1801 y murió en Madrid el 17 de enero de 1873. Político y propagandista incansable de las ideas democráticas, fue alcalde de Vinaroz en varias ocasiones, diputado a Cortes y comandante de la Milicia Nacional durante la primera guerra carlista. Publicó numerosas revistas satíricas en unión de Martínez Villergas: *Dómine Lucas*, *La Risa*, *El Fandango*, *La Guindilla* y *La Linterna Mágica.* Fue amigo de Eugenio Sue y traductor al castellano de *El judío errante*, escribió novelas de tema social y político, siempre en defensa del proletariado y en contra de la aristocracia.

[25] En uno de los ejemplares en edición de lujo de *Corona de la infancia*, ejemplar que perteneció sin duda al poeta cántabro y que se encuentra en la actualidad en la Biblioteca Nacional, Blanca hizo de su puño y letra, la siguiente dedicatoria: «Al inspirado poeta el Señor Don Ernesto García Ladevese como leve muestra de afectuoso aprecio».

políticas[26], testimonio de gran interés para la reconstrucción de aquellos acontecimientos históricos. Como muestra de su labor poética, tan similar en sensibilidad a la de su amiga Blanca, reproduzco estas dos composiciones netamente becquerianas, publicadas en su primer libro de poemas en 1867, tres años antes de la muerte de Bécquer:

Balada XXIX

Miré las olas de la mar bravía,
que la tierra combaten sin cesar;
vi el rayo que rasgando el firmamento
baja del cielo… y no temblé jamás.
Vi la noche sin luna, sin estrellas;
la voz oí de horrible tempestad;
miré a mis pies inmenso precipicio…
Y vilo todo con serena faz.
Vi a tus ojos lanzarme una mirada,
¡y comencé a temblar!

Cantar XIX

¿Por qué te miro, dices?
No preguntes eso niña.
¿A dónde mira el mortal
sino al cielo de su dicha?

La sintonía en sensibilidad y estilo de ambos poetas se pone de manifiesto en casi todas las composiciones de sus primeros libros. Veamos la similitud de estas dos estrofas:

¡Qué bellas florecillas!
¡Qué puras! ¡Qué sencillas!
¡Oh, cómo esparcen sus nacientes galas,
Que el manso viento mueve con sus alas!

Por fin entre ramas
halla suspendido
el nido anhelado:

¡Qué bello, qué lindo!
¡Mirad, compañeras,
mirad que prodigio!...

La primera estrofa pertenece a *Baladas y Cantares* de García Ladevese, la segunda a *Corona de la infancia* de Blanca de Gassó, los dos libros se publicaron en 1867. Es muy probable la existencia de transferencias entre los poemas de ambos amigos, que a su vez habían recibido el influjo de la nueva corriente poética cuyas máximas figuras fueron Gustavo Adolfo Bécquer, Rosalía de Castro y Augusto Ferrán.

[26] Ernesto García Ladevese, *Memorias de un emigrado*, Imprenta de Fernando Fe, Madrid, 1892.

Desconozco la fecha en la que Blanca publicó su segundo libro, no he podido hallar ningún ejemplar. Llevaba por título *Poesías a la Purísima Concepción.* En la contraportada de su tercer libro *Cien cantares a los ojos* figura en segundo lugar en la relación de sus obras publicadas. Años más tarde, en el listado de promoción de sus libros, que parece respetar un orden cronológico y que aparecía periódicamente en su *Almanaque de Tocador: El Amigo de las Damas*, titula a ese libro como *A la purísima Virgen María* y figura también en segundo lugar, entre *Corona de la infancia* y *Cien cantares a los ojos*; debió publicarse por tanto entre 1868 y 1870. Su breve contenido me es desconocido, se editó en «un cuadernito a medio real». Es posible que esos poemas dedicados a la Virgen, al menos en parte, se hayan recuperado durante este trabajo de investigación, en él se han podido rescatar varias de sus composiciones religiosas difundidas en las publicaciones periódicas investigadas. El seis y el dieciséis de diciembre de 1870 y el veinte de octubre de 1871 apareció una de sus poesías dedicada a la Virgen con diferentes títulos «A María» (*La Moda Elegante*), «A la purísima Virgen María» (*La Guirnalda*) y «A María Inmaculada. Oda» (*La Ilustración Popular Económica*) respectivamente. En esta última publicación valenciana aparecieron también «A María Inmaculada» el veinte de septiembre de 1871, «A María Inmaculada. Oda» el diez de noviembre de ese mismo año y, póstumamente, «A María. Oda», «En el día de la Virgen. Improvisación», el diez de mayo de 1877 y «Plegaria» el diez de noviembre de 1877. Todas ellas, aunque llevan prácticamente el mismo título, son originales. Entre los elogios dedicados a estas composiciones religiosas tan queridas por el catolicismo militante de la época, sobresale el de Rafael Aparicio y Puig quien dedicó un soneto a Blanca, publicado en *La Ilustración Popular Económica* el primero de noviembre de 1871 (A la inspirada poetisa Señorita Doña Blanca de Gassó al leer su bellísima oda a María Inmaculada):

El sacro fuego que tu mente inspira
y benigno te concede el cielo,
en tu pecho no cabe, y con anhelo
brota a raudales de tu hermosa lira.
Si flébil tu cantar dulce suspira
virtud le adorna con su rico velo,
y al alzarse después en raudo vuelo,
de la madre de Dios en torno gira.
Cantas su Concepción, y en tierno llanto
le pides a María Inmaculada
que trueque en flores de perfume santo
los abrojos de España desgraciada.
No dudes que cobije con su manto
tu súplica en su célica morada.

Durante 1870, Blanca prosiguió su colaboración con *La Guirnalda*. Publicó de nuevo «Aves y horas» sin variantes; una sentida composición en homenaje al actor Julián Romea, ya fallecido; «La muerte del Señor» con ligeras variantes; «La gloria. Sueño de un poeta» con numerosas variantes e «Idilio», primera parte de una deliciosa composición con clara influencia neoclásica de Jovellanos y del mejor Meléndez Valdés escrita en romancillo pentasílabo. La segunda y tercera parte aparecieron también en la misma publicación el 16 de junio de 1871 y póstumamente, el 20 de abril de 1877 respectivamente.

La Moda Elegante, revista de formato similar a todas estas revistas dirigidas al mundo femenino ya comentadas, publicó tres poesías ya entregadas previamente a *La Guirnalda*: «A Romea», «Símil», con ligeras variantes sobre los originales, y su poema dedicado a la Virgen «A María», cuya réplica exacta con nuevo título «A la purísima Virgen María» vio la luz diez días más tarde en su revista de referencia.

El año siguiente, Blanca publica su tercer libro de poemas, es un libro de *Cantares*, aquellas sencillas composiciones cultas que imitan a los cantares del pueblo, y que supusieron una corriente verdaderamente innovadora en la renovación que se estaba llevando a cabo desde unos años antes. Por el mensaje implícito en estos pequeños poemas, sabemos que nuestra poetisa los consideraba como la manifestación lírica más propia, más sentida y más hondamente vivida de toda su obra.

El libro se compone de noventa y dos cuartetas asonantadas o coplas, y ocho seguidillas simples. Casi todos los cantares son de contenido netamente amoroso. La influencia de *La Soledad* de Ferrán es evidente. Más adelante al analizar su obra, me detendré más extensamente en el análisis de las características de estos cantares plenos de sencillez e intimismo lírico.

Blanca, entretanto, prosigue con sus actividades sociales comprometida siempre con los más necesitados y los más injustamente tratados. *La Discusión* del día 16 de febrero de 1871, durante las primeras semanas del reinado de Amadeo de Saboya, ofrecía a sus lectores una amplia reseña sobre una reunión («meeting») de la Sociedad Abolicionista, celebrado el día anterior en el teatro Alhambra. Intervinieron los miembros de la junta directiva, el general Milans del Bosch, el general norteamericano Sickles y Suñer y Capdevila[27]. Blanca de Gassó participó en la misma y leyó su poesía «La esclavitud», sobre la que el cronista decía: «En la cual campea igualmente el fuego de la inspiración, la galanura de la frase y la delicadeza del sentimiento». La composición en forma de oda, fue publicada por el periódico ese mismo día en su sección de «Variedades». Es un poema para ser declamado en un acto público, su tono retórico y altisonante define de nuevo la otra forma de escribir poesía, la magnífica y sonora, que diría Bécquer; en definitiva revela el eclecticismo de la poeta, tan común en los escritores de aquellos años. Sin embargo, en aquel acto, el poema sirvió al fin para el que había sido concebido: exaltar los ánimos y alentar a la sociedad más avanzada de su tiempo en su lucha por la abolición de la esclavitud. Blanca simpatizaba sin duda con este movimiento social y debió recibir el encargo de realizar este poema para servir de colofón al acto. Reproduzco un breve fragmento de la poesía:

¡España, España, la de altivo arrojo,
tú que de justa y liberal blasonas
y sabes a tu antojo
leyes romper y destrozar coronas
de justa y fuerte y liberal a un tiempo
en vano hacer alarde!
¡Nunca es de libres apoyar tiranos!
¡Nunca es de justos proclamarse libres
y encadenar vilmente a sus hermanos!...

Unas semanas más tarde, el día 22 de marzo, se constituyó una nueva sociedad abolicionista a iniciativa de Faustina Sáez y el grupo de escritoras que ya nos es familiar, se denominó La Asociación Protectora de los Esclavos. Blanca se integró en la directiva de dicha asociación como responsable de una de las cuatro secretarías instituidas. La sociedad proponía entre sus fines ayudar

[27] El 2 de abril de 1865 se creó *La Sociedad Abolicionista Española*, por iniciativa de Julio Vizcarrondo, un hacendado de Puerto Rico que había liberado a sus esclavos trasladándose a la península. El 31 de marzo de 1866 esta sociedad convocó un certamen de poesía para premiar a las mejores composiciones que trataran el tema, fue ganado por Concepción Arenal, participó también Joaquina García Balmaseda con una poesía titulada «¡Caridad a favor del esclavo! (A las madres de familia)». Los 17 mejores poemas fueron incluidos en un libro que se publicó con el título *El Cancionero del esclavo.* El 25 de marzo de 1873, el gobierno de la primera República, abolía la esclavitud en Puerto Rico. Hasta el 17 de febrero de 1880 no se legisló la abolición de la esclavitud en Cuba y además se hizo de forma gradual, perdurando esta denigrante situación hasta 1886.

en su humanitaria labor a la Sociedad Abolicionista. Las otras tres secretarías fueron desempeñadas por Ángela Grassi, Pilar Sinués y Micaela de Silva[28].

Durante este año, Blanca prosigue su colaboración con *La Guirnalda.* Son cinco nuevos poemas: «Cupido dormido», «Idilio» (2.ª parte), «El rubor», «A mi madre» y «Mi canción»; en *La Moda Elegante* y durante la Semana Santa (seis de abril) publica la ya conocida «Muerte del Señor». Su poesía varía en rimas y ritmos, domina desde las cuartetas asonantadas a las octavillas agudas, las redondillas de rima abrazada, el romance y el romancillo. Del poema dedicado a su madre, ya conocemos algún fragmento. Su interés reside, más que en su valor literario, en los datos que nos ayudan a conocer la personalidad y las motivaciones de la escritora. Las otras composiciones, bien versificadas, llenas de candor y encanto, denotan un excesivo afán pedagógico. Las lectoras jóvenes a las que se dirige la publicación están siempre presentes en el ánimo de Blanca. Sin duda la segunda parte de «Idilio» ofrece una mayor calidad lírica y literaria.

En 1872, sus poemas y algunos artículos ven la luz con regularidad aunque de forma más bien esporádica. En prosa publica «El ramo de violetas» (*La Guirnalda*, 16 de abril de 1872) y «Quinta de Buenavista» (*La Guirnalda*, 16 de septiembre de 1872). Son en realidad dos artículos en forma de misivas a dos amigos. La primera va dirigida a una jovencita de 15 años, la hija de Matilde Keiser a la que había dedicado un poema en 1869. En ella, tras hacer referencia a un presente, un humilde ramo de violetas, con el que la niña la obsequió en una de las reuniones habidas en casa de los señores de Malpica, hace el elogio de su flor preferida, la primera que aparece en primavera, la más humilde y efímera. Naturalmente la violeta, paradigma de la humildad, el candor y la timidez, sirve a Blanca de ejemplo para enviar a la niña su mensaje didáctico-moralizante. Debe seguir el ejemplo de la flor: la belleza no es tal sin la humildad, la resignación, la modestia, la sonrisa y la felicidad de los pocos años. El alma joven debe estar preparada para sufrir con alegría y resignación los contratiempos de la vida.

En la «Quinta de Buenavista», contesta a un amigo sevillano, del que no da el nombre, que le había remitido una supuesta carta. Tras agradecerle la descripción y el dibujo que le envía de dicha quinta situada en los márgenes del Guadalquivir, en las afueras de Sevilla, hace el elogio del campo y de la ciudad hispalense así como de sus alrededores. Reitera su amor a la naturaleza en contraposición al paisaje urbano de calles simétricas que roban al alma la luz, su alimento espiritual y concluye que viviendo en el campo se conoce mejor al Sumo Hacedor en toda su grandeza.

En prosa también, «Amor y gloria (arreglo del francés)» (*El Correo de la Moda*, 18 de agosto de 1872) es un breve relato en el que hace reflexionar de nuevo sobre lo efímero del amor y de la gloria, los dos paradigmas del poeta del XIX. En la literatura del romanticismo, fueron innumerables las referencias a estos dos señuelos siempre soñados, ardientemente deseados, casi nunca alcanzados. Bécquer en su carta tercera después de referir el contenido de sus ensoñaciones juveniles a orillas del Guadalquivir, desengañado y enfermo, frente al pequeño cementerio de Trasmoz decía: «Las palabras *amor*, *gloria*, *poesía* no me suenan ya al oído como me sonaban antes. ¡Vivir!... Seguramente que deseo vivir, porque la vida, tomándola tal como es, sin exageraciones ni engaños, no es tan mala como dicen algunos…». Incluyó Blanca en este relato

[28] Pilar Sinués nació en Zaragoza el 10 de octubre de 1837, aficionada a la literatura desde muy joven, contrajo matrimonio con José Marco, director en 1855 de *La España Musical y Literaria*, revista en la que fueron redactores Bécquer y sus amigos Julio Nombela, Luis García Luna y Juan Antonio Viedma. Su carrera literaria fue muy prolífica, escribió más de cien títulos, novelas de tipo moralizante y pedagógico, artículos, ensayos y traducciones de obras francesas. Colaboró asiduamente en *El Correo de la Moda* y dirigió una revista dirigida a la familia y a las jóvenes de su tiempo que llevó el título de *El Ángel del Hogar*. Murió en Madrid en 1893.

Micaela de Silva nació en Oviedo el 8 de mayo de 1809, educada en Barcelona y Madrid, no publicó en vida ningún libro, colaboró con sus poemas en varias revistas, sobre todo con *El Correo de la Moda*, utilizó el seudónimo de Camila de Avilés, murió en Guadalajara en 1884, tras su muerte, una hermana recogió parte de sus poesías y las publicó con el título de *Emanaciones del alma*.

un poema al que tituló «Mi último canto». Sus cuartetos tienen resonancias de la mejor poesía clásica, el desencanto y las frustraciones parecen haber herido la sensibilidad de la poeta, que en una de sus más conseguidas estrofas dice:

¿Qué me importa que voces mil resuenen
en torno mío a celebrar mi canto,
si ya dulzura para ti no tienen
los tristes ecos de mi triste llanto?

Es muy probable que en estos años, de 1870 a 1872, Blanca hubiera ya padecido algún desengaño amoroso, su libro dedicado a los cantares y esta poesía así parecen indicarlo.

Su producción poética fue, por otra parte, más bien escasa en aquel año de 1872, escasa y de circunstancias. Son composiciones dedicadas a la sociedad dramática Cervantes y a varias amistades, a las que ya he hecho referencia y que debieron estar muy próximas a ella: Fernanda Malpica, Amelia Pinilla y Laura «en el día de su santo», las dos primeras composiciones son sonetos, la tercera un romance en el que aprovecha para hacer un encendido canto de la amistad como «bálsamo que cura las cicatrices del alma».

El día uno de junio de ese mismo año publicó una nueva poesía dedicada a la Virgen en *La Guirnalda*: «A María», «escrita para recitarla con música o sin ella, por seis jóvenes vestidas de blanco y que presenten flores a la Virgen». *Nacimiento de Jesús*, es un drama en el que estaba trabajando en aquellas fechas, la misma revista publicó un fragmento del mismo: un diálogo entre Luzbel y el arcángel san Miguel, que al fin lo vence mostrándole el nacimiento de Jesús con el humilde portal de Belén custodiado por el Espíritu Santo, el coro de ángeles, y los Reyes de Oriente junto a los pastores adorándole.

La prensa periódica, entretanto, daba noticia de su asistencia a nuevas veladas en el domicilio de Ayguals de Izco, así como de su colaboración en una nueva publicación, dedicada al mundo femenino: *Las Hijas del Sol*, dirigida por Emilia Serrano, baronesa de Wilson, de la que no he podido encontrar ningún ejemplar. La reseña se publica en *La Época* del 4 de diciembre. Al parecer, en esa fecha, se habían publicado ya cuatro números, en los que colaboraban además de la directora, Leopolda Gassó y Vidal, Robustiana Armiño, Concepción Gimeno, Concepción Arenal y Blanca de Gassó entre otros[29].

[29] Leopolda Gassó era escritora y pintora de cierto mérito, era hija del doctor Gassó y no tenía ningún vínculo familiar con nuestra protagonista.

Emilia Serrano, según Pilar Sinués en su reseña biográfica de *El Correo de la Moda*, nació en Granada el 4 de enero de 1838. Como consecuencia de las contingencias políticas de la época, la familia se vio obligada a frecuentes traslados: Madrid, Inglaterra y París. Educada en uno de los mejores colegios de esta capital, se aficionó muy pronto a la poesía. Se casó contando 15 años de edad con un joven inglés, el barón de Wilson, quedando viuda al año siguiente. Perdió además, cuatro años más tarde a su única hija de cuatro años. Vivió en Madrid desde 1872, publicaba sus colaboraciones en *La Guirnalda* y asistía a las reuniones de la sociedad femenina «Las hijas del sol» que presidía la condesa de Priegue y que le sirvió para dar título a su revista. Posteriormente viajó por toda América dedicando su actividad a publicar libros sobre la vida, el arte y la literatura de las repúblicas hispanoamericanas siempre con el fin de estrechar lazos de entendimiento y divulgación cultural entre España y América. Falleció en 1923 en Barcelona, ciudad en donde vivió los últimos años de su vida.

LITERATURA, ALMANAQUES, NOVIAZGO Y ESPIRITISMO

El año 1873 va a ser un año importante en la carrera literaria de Blanca. Movida por un deseo de divulgar sus composiciones y las de sus escritores favoritos, concibe la idea de editar un almanaque dedicado al sexo femenino en donde la amenidad y la calidad fueran sus guías.

Aquellos almanaques, tan apreciados por la sociedad burguesa, proliferaron extraordinariamente durante el siglo XIX; casi siempre se editaban a cargo de las propias publicaciones periódicas para ser entregados, como obsequio, a sus suscriptores en las primeras fechas del nuevo año. Además del calendario, el santoral y datos de tipo astral e incluso de predicción meteorológica, incluían un prólogo que hacía referencia al año que se iba y predicciones sobre el que llegaba; el contenido era más bien intrascendente y el tono humorístico. Poemas breves, relatos cortos, noticias de teatros y modas, recetas para tocador, explicación de labores, frases célebres, máximas, anécdotas, charadas, adivinanzas, chistes y pasatiempos componían el resto del almanaque. Solían incluir las firmas de autores contemporáneos consagrados, de las nuevas promesas y de autores desaparecidos del propio siglo XIX y del siglo de oro. Blanca elaboró durante cuatro años su propio almanaque y lo tituló bajo una doble acepción: *El Amigo de las Damas. Almanaque de Salón y Tocador*. La preparación del libro se realizaba por tanto un año antes de ser publicado en enero del año siguiente, llevando siempre la aclaración obligada «para 1874, para 1875…», dependiendo del año nuevo en el que salía a la luz. Blanca publicó cuatro almanaques: para 1874, para 1875, para 1876 y para 1877, año de su fallecimiento. Su precio era de 4 reales y se vendía en las principales librerías y en el domicilio de su autora.

El Amigo de las Damas para 1874, hacía además publicidad de las obras de la escritora. A los referidos tres libros publicados, se añadían dos piezas teatrales breves estrenadas en el año 1873: *Loa al dos de mayo de 1808* y *El primer vuelo*. La primera se representó en el teatro Romea los días dos, tres, cuatro, diez y once de mayo, y también en el teatrito doméstico de los señores de Malpica, con un reparto infantil y bajo la dirección de la autora. El teatro Romea se inauguró ese mismo año de 1873, estaba situado en el número 3 de la calle de la Colegiata. Pertenecía a los denominados teatros por horas, en los que se representaban obras estrenadas en los grandes teatros, o bien piezas cortas. Por el módico precio de un real, el espectador podía asistir a una representación de estas últimas o bien a un acto de las obras de extensión normal. Existe un ejemplar de la *Loa al dos de mayo* en la Biblioteca Nacional[30], con la siguiente dedicatoria de la autora: «Como hija que soy de Madrid dedico a tan digno y siempre heroico Pueblo esta humilde producción, a cuyo frente va escrita su página más gloriosa. Madrid 2 de mayo de 1873».

La segunda obra se pudo representar en el teatro Eslava los días 27 y 28 de ese mismo mes[31]. En la obra dirigida por Juan Antonio Hormigón, *Autoras en la historia del teatro español (1500-1994)*, se atribuye a Blanca la autoría de un manuscrito sin fecha de una comedia en un acto y en prosa que lleva ese mismo título «El primer vuelo» y que se encuentra en el Institut del Teatre de

[30] Referencia T/3816.

[31] El teatro Eslava se inauguró el día 30 de septiembre de 1871, fue construido por Bruno Fernández de las Ronderas a iniciativa de Bonifacio Eslava, hermano del músico Hilarión Eslava. Se utilizó en un principio como salón de conciertos y almacén de instrumentos musicales, posteriormente fue arrendado por José Leyva para representar obras del género atrevido y más tarde zarzuelas.

Barcelona como el manuscrito n.º MLXXIII. La obra tiene un argumento de tipo frívolo. Desconozco si el manuscrito está firmado por Blanca. En el catálogo de sus obras ofrecido al lector en *El Amigo de las Damas*, ella define a su obra como comedia en un acto y en verso y la del manuscrito es también una comedia en un acto pero en prosa.

Al parecer según algún autor, Blanca escribió una tragedia: *Numancia*, de la que no he podido obtener ningún dato en esta investigación. De cualquier forma, creo que la producción dramática de Blanca no es objeto de este estudio. La *Loa al Dos de Mayo* se puede encuadrar dentro del teatro de género patriótico tan apreciado en aquellos años, sobre todo tras la campaña de África, que suscitó un desmedido cortejo literario de exaltación nacional al que casi todos los intelectuales del momento se apuntaron unánimemente. La loa fue apreciada por su patriotismo y no por sus méritos literarios. Al parecer según refería la prensa de aquellos días, la obra fue escrita en un tiempo récord[32].

Volviendo al *Amigo de las Damas para 1874*, el primero de los publicados, presentado en una cuidada edición, en cuarto, tapa dura y con dibujos, incluye colaboraciones de casi todos los autores más conocidos del momento: Campoamor, Ruiz Aguilera, Gómez de Avellaneda, Leopoldo Augusto de Cueto, Melchor de Palau, Eusebio Blasco, Ramos Carrión, Narciso Serra; de sus amigos y conocidos más próximos, algunos ya fallecidos: Bono Serrano, Belmonte Müller, García Ladevese, Ángela Grassi, Faustina Sáez, Pilar Sinués, Nicolás Díaz y Pérez, baronesa de Wilson, Ayguals de Izco, Coupigny, Enrique Fernández Iturbalde, Jerónimo Morán, Jesús Rodríguez Cao y también colaboradores de *El Criterio Espiritista*: Amalia Domingo Soler[33], Antonio Hurtado y Antonio Jacinto de Gassó.

Algunos formaron parte del séquito de acompañamiento en el entierro de Blanca, otros como ya sabemos, le dedicaron versos o algún recuerdo de homenaje póstumo a su memoria.

Gustavo Adolfo Bécquer tuvo una presencia muy especial en este almanaque, Blanca reprodujo cuatro de sus rimas: la X, la XXVIII, la XXIII y la LXV. Su admiración por el poeta sevillano no deja lugar a dudas, inmediatamente detrás de la rima LXV:

Llegó la noche y no encontré un asilo
¡y tuve sed!... mis lágrimas bebí;
¡y tuve hambre! ¡Los hinchados ojos
cerré para morir!
¿Estaba en un desierto? Aunque mi oído
de las turbas llegaba el ronco hervir,
yo era huérfano y pobre… ¡El mundo estaba

[32] La *Correspondencia de España*, en su número del día 9 de mayo de 1873 decía en un suelto: «Mañana sábado vuelve a representarse en el teatro Romea la muy aplaudida *Loa al Dos de Mayo*, escrita en menos de un día por la señorita doña Blanca de Gassó y Ortiz».

[33] Amalia Domingo es para algunos, la única escritora espiritista de algún mérito en aquellos años. Nació en Sevilla el 10 de noviembre de 1835, de frágil salud y con serios problemas en la visión desde muy joven, suplió estas carencias de carácter físico con un temperamento fuerte, ajeno al desaliento. Habiendo cursado únicamente estudios primarios, fue desarrollando su vocación literaria precozmente de forma autodidacta. Tras la muerte de su madre y numerosas dificultades de orden material, decidió trasladarse a Madrid. En 1866 inició su colaboración con *El Álbum de las Familias*, publicando en 1868 su libro *Un ramo de amapolas y una lluvia de perlas.* Un médico la inició en el espiritismo, doctrina en la que encontró respuesta trascendente a todas sus inquietudes de tipo espiritual. En 1873 conoció a Torres-Solanot, el presidente de la Sociedad Espiritista Española, quien la acogió bajo su protección, en 1876 se instaló definitivamente en Barcelona hasta su muerte acaecida el 29 de abril de 1909. Colaboró en esta ciudad con la revista espiritista *Buena Nueva*, dirigiendo por espacio de quince años *La luz del porvenir.* En 1888 participó como vicepresidenta en el Congreso Espiritista celebrado en Barcelona. Entre sus obras de carácter espiritista destacan: *Memorias del padre Germán* (1900), *¡Te perdono! Memorias de un espíritu* (1904), *Cuentos espiritistas* (aparecidos póstumamente).

desierto para mí!

La escritora ofrecía un pequeño homenaje al poeta sevillano declarando que, al pie del retrato de Bécquer, el que va al frente de sus obras, ha escrito este cantar:

Coronas al digno genio,
siempre justo el mundo ofrece:
sus sienes orna de espinas,
y su tumba de laureles.

Incluyó además en el almanaque algunos poemas propios: nuevos cantares y algunas poesías cortas de neto carácter becqueriano, en donde la ternura y la melancolía aparecen despojadas de todo artificio:

Triste está el alma mía,
triste muy triste,
porque le faltan alas
para seguirte.

¡Qué suerte será la vuestra,
pobres cantarcitos míos,
entre suspiros pensados
y entre lágrimas nacidos!

El éxito de esta iniciativa, quedó reflejado en el almanaque del año siguiente, en el que una nota a los lectores decía: «Es notable la acogida que el público en la Península y en Ultramar ha dispensado a esta publicación desde luego que apareció en 1874, en términos tales, que sólo en la Habana se vendieron al instante 2000 ejemplares, y en muchas casas de Madrid se halla encuadernado hasta en raso y terciopelo sobre el velador de la sala…».

El almanaque era, además de todo lo referido, un buen vehículo para entretener, y Blanca aprovechó la ocasión para hacer gala de su mejor sentido del humor. La introducción, los epigramas, las charadas, nos muestran una nueva faceta de la escritora, su otra cara más alegre y festiva. En la introducción escrita en pareados octosílabos, narra cómo se le ocurrió la idea de realizar un almanaque. Al revisar su librería cogió al azar un libro que resultó ser un almanaque, y…

…casualidad, es el caso,
que dio mi vista al acaso
con un Almanaque viejo;
voy a cogerlo…, lo dejo…
Segunda vez a él me inclino:
¡Oh, fuerza, fuerza del sino!
al fin por abrirlo fallo
y ¿qué diréis que me hallo?
Que encima del pie de imprenta
Decía: «¡Edición noventa!»,
al leerlo exclamé absorta
¡Apenas la suma es corta!
Junto a tal librejo estaba
otro que de ciencia hablaba,
y aunque del mismo año era

decía: «Edición primera».

Algunos de sus artículos más representativos, ya comentados anteriormente, los publica también este año en *La Guirnalda* entre febrero y agosto, y alguno por duplicado en *El Correo de la Moda*: «La moda y el buen gusto», «La misión de la mujer», «La vida en el campo». Otros dos trabajos breves escritos en prosa y publicados en la misma revista, me parecen claves para interpretar la posible influencia ejercida por el espiritismo en la obra de Blanca: «Las flores aman» (1/IX/1873) y «Quia pluvis est» (1/XI/1873). Ambos serán comentados en su contexto más adelante.

Desde el punto de vista sociocultural, el 23 de noviembre de ese mismo año, se produce un evento importante: se inauguró el teatro de Apolo en la calle de Alcalá, en el solar del antiguo convento de San Hermenegildo derribado en 1870. En las reseñas periodísticas, Blanca figura entre los asistentes al acto y en la sección de «Teatros» del almanaque hizo la crónica del evento:

> «El teatro de Apolo, situado en la mejor calle de Madrid y hecho a todo lujo y coste, ha abierto sus puertas el domingo día 23 de noviembre, invitando a todas las corporaciones científicas, literarias y artísticas a que fueran a admirar el nuevo teatro y oír la excelente compañía dirigida por el empresario Sr. D. Manuel Catalina.
>
> Los billetes fueron de convite. Era sorprendente el conjunto que presentaba el salón profusamente iluminado, no sabiendo que aplaudir más, si la esplendidez del decorado o la magnificencia del arte que por todas partes resaltaba. Se leyó un notable prólogo en tercetos, escrito por el Sr. Núñez de Arce. Después de una preciosa sinfonía, compuesta *ad hoc*, se representó la comedia de Calderón *Una casa con dos puertas*, en que la Matilde Díez brilló como siempre, y la función terminó con la comedia en un acto *Ella es él*, de Bretón de los Herreros.
>
> Llamaron sobre manera la atención de la brillante sociedad que llenaba el teatro de Apolo, los techos pintados por Sans y los telones por Pla y Muriel».

La sinfonía, escrita especialmente para el acontecimiento, había sido compuesta por el maestro Lázaro Núñez-Robres, que a su vez había realizado en 1858 la música de la zarzuela *El alférez*, escrita por Juan Antonio Viedma y Gustavo Adolfo Bécquer tal y como revelé en mi ensayo *Bécquer y El alférez, zarzuela en un acto*[34].

Finalizaba el año en que había nacido la primera República Española, año en el que Antonio Jacinto estaba viendo realizado su sueño político de verla al fin instaurada; año en el que había formado parte de la junta directiva de la Sociedad Espiritista Española, pero en el que, además, tuvo contratiempos y criterios enfrentados con la presidencia de la misma; año del radicalismo cantonalista; de la continuación de la sublevación carlista; de la insurrección en Cuba, que persistía desde su inicio en 1868; de triunfos, ilusiones realizadas, fracasos sobrevenidos, decepciones y frustraciones. Todo se fue produciendo con una rapidez vertiginosa en una auténtica vorágine de acontecimientos, que desembocaron en el golpe de Estado del general Pavía, el 3 de enero del año siguiente, y la salida del padre adoptivo de Blanca de la Sociedad Espiritista, en la que había colaborado de forma entusiasta.

El año 1874 iniciaba su andadura con la preocupación creciente que provocaba la inestabilidad del país y la ausencia de un proyecto político sólido de futuro. España seguía siendo oficialmente una república, pero una república, que siguiendo el modelo de Mac Mahon en Francia, se convertía

[34] El teatro de Apolo, dedicado en un principio a representar obras de teatro, reorientó su actividad, diez años más tarde hacia la zarzuela, convirtiéndose en la «catedral del género chico». La cuarta (sesión) de Apolo, la nocturna, se hizo célebre por la condición mundana y despreocupada de sus espectadores. El coliseo cerró sus puertas el 30 de junio de 1929, actualmente ocupa su lugar una sede de la administración pública.

en presidencialista, el poder ejecutivo estaba en manos del general Serrano, que contaba con una gran presencia del ejército. Mientras, continuaba la campaña contra el carlismo y la guerra en Cuba. La conspiración alfonsina, que urdía en la sombra la restauración de la monarquía borbónica en la figura del príncipe Alfonso, proseguía su labor de desestabilización del régimen.

El seis de enero, Blanca publicó un nuevo fragmento de su drama inédito en *La Moda Elegante*, revista en la que también ve la luz «La poesía», en rima consonante y de factura muy diferente a su otra humilde poesía de los cantares. En esta composición exalta el espíritu de la poesía, capaz de encarnar lo más hermoso y sublime que se pueda contemplar en la tierra, la que conduce al alma del poeta, en sus alas, a las regiones más elevadas hasta alcanzar el propio cielo. Su tono es sincero pero el poema está lleno de los tópicos más frecuentes de la retórica al uso decimonónico.

El 23 de marzo de ese año, se celebró una función a beneficio de los heridos del ejército del Norte en el teatro Alhambra. Blanca, Joaquina García Balmaseda y Antonio Fernández Grilo, entre otros, leyeron sus poesías. La de Blanca se tituló «¡Pobre Patria!» y se publicó en *La Guirnalda* el día dieciséis de abril. Ésta fue la última colaboración en vida, de la poetisa con su revista más querida.

En décimas espinelas se lamenta de la situación política existente en España durante aquel año en que coexistían los enfrentamientos, las ambiciones, los rencores…, y, todo ello y además, entre hermanos y compatriotas. Con un especial acento en el que transmite pesadumbre y pesimismo sobre el devenir del país, concluye invocando a los héroes de la historia, a los que mediante su reproche desde la tumba, adjudica el papel de conciencia histórica:

¡Hijos de la patria mía!
para volverla su gloria,
de los héroes de su Historia
recobrad la bizarría.
Temblad que en su tumba fría,
dejando el glorioso lecho,
al ver su timbre deshecho
exclamen con justa saña:
«¿Qué habéis hecho de mi España?,
¿de mi España qué habéis hecho?».

Sin duda, Blanca se encuentra profundamente afectada por la situación del país: durante los seis años transcurridos tras la revolución de 1868, la Gloriosa, la que tantas expectativas había suscitado, la que habría de traer al fin la verdadera libertad, la modernización y el progreso, se realizaron toda clase de tentativas para alcanzar tan ambiciosos fines. Por desgracia todas condujeron al fracaso: su principal valedor, el general Prim, asesinado; la nueva monarquía constitucional de Amadeo de Saboya incapaz de sentar las bases de una nueva convivencia que diera estabilidad a la nación; la República, de vida tan efímera, sustentada por una mayoría de políticos monárquicos que no creían en ella, se empeñó en propiciar un federalismo que abocó en cantonalismo, en conflictos sin fin y en la inestabilidad permanente de las instituciones; el carlismo sublevado mantuvo durante esos años, de nuevo, una guerra civil fratricida y, por si no bastara con toda esta serie de graves conflictos, persistía la guerra inacabable contra la insurrección cubana.

Por todo ello, no es difícil imaginar el estado de ánimo de la joven escritora. Su formación religiosa, su visión de la sociedad desde su perspectiva liberal burguesas y su patriotismo cargado de romanticismo, que la hacían creer en la España de otros tiempos, era incompatible con tanto despropósito, con tanta animadversión entre hermanos y con la muerte de tantos inocentes. Este poema es un reflejo exacto de la profunda decepción que le ocasionaba la política y los políticos de su tiempo, es un sentido reproche a su incapacidad para dar soluciones reales a los numerosos

problemas que se cernían sobre el país, incapacidad que se estaba convirtiendo en una especie de maldición.

Más adelante veremos con qué entusiasmo acogió la nueva situación propiciada por Cánovas al restaurar la monarquía borbónica en la figura de Alfonso XII. Sus discrepancias políticas con Antonio Jacinto, sin duda, debieron incrementarse en esos primeros años de la Restauración, años en los que se promulgó una nueva constitución de carácter centralista y conservadora, tan alejada de los postulados políticos defendidos con tanto ardor por el industrial catalán.

Ese mismo año publicó la revista *El Telegrama*, una partitura compuesta por Franckel Berthold con letra de Blanca[35]. Se titula «Ven» y está escrita en sextinas correlativas con versos hexasílabos. Posiblemente es el poema, junto a sus cantares, más comprometido con el sentimiento amoroso. La poetisa, como veremos, estaba ya en esas fechas enamorada de la persona con la que contraería matrimonio en trágicas circunstancias. La última estrofa contiene en estado puro ese sentimiento imposible de disimular, el ingenuo, el más sincero de los que es capaz de experimentar el ser humano:

¡Ay! Ven, que yo muero
sin tu alma querida.
¡Ay! Ven junto a mí.
¡Ay! Ven que yo quiero
por toda mi vida
vivir para ti.

El almanaque para 1875, lo fue elaborando durante el año que nos ocupa. El juicio del año se lo encargó esta vez a Narciso Serra.

Bécquer vuelve a estar presente en las páginas de la publicación. Reproduce en él varias frases recogidas de sus obras en prosa: «Yo no envidio a los que ríen, es posible vivir sin reír; pero sin llorar alguna vez…», «Asómate a mi alma, y creerás que te asomas a un lago cristalino, al ver temblar tu imagen en el fondo». Su sintonía es evidente con el tono melancólico e intimista y con la imagen empleada, que incluyen al lago-espejo-alma en donde habita la imagen del ser amado.

No existen grandes novedades en lo que respecta a la obra de Blanca, reproduce algunos artículos y poemas ya publicados anteriormente. El poema dedicado a su madre, publicado en *La Guirnalda* tres años antes, nos indica que Máxima seguía presente en su ánimo como el más profundo y seguro anclaje de su existencia, la auténtica raíz que seguía nutriendo su espiritualidad y sus vivencias.

Tres pequeños poemas incluidos en el almanaque, componen la aportación más valiosa a su obra: «La poesía», título ya empleado en otro poema ya comentado; «Si cuando al cielo me suba…» y «En un abanico».

Como novedad, incluye poemas de Julia Asensi («Acuérdate de mí») y de Narciso Campillo («A unos ojos. Recuerdo»), ambos netamente becquerianos. Antonio Jacinto colaboró también en el almanaque de su hija con un breve poema filosófico, que se suma al pensamiento de sus artículos

[35] Esta revista inició su publicación en 1869, Rafael Palet era su director y fundador. Dedicada también al público femenino, regalaba figurines de modas y todos los meses, a sus suscriptores, una partitura con melodías para piano y para canto. Colaboraron en esta publicación varios amigos de Blanca: Fernández Grilo, Belmonte Müller, además de Pedro Antonio de Alarcón y Narciso Campillo, el íntimo amigo de Bécquer. Se hizo eco de varias obras del maestro Núñez-Robres, el autor de *El alférez*, la zarzuela que compuso para Viedma y Bécquer como ya conocemos.

comprometidos en la búsqueda del conocimiento, de la verdad última a través del supuesto rigor que podía prestar el método científico:

La ciencia de lo recóndito…
la ciencia de lo infinito,
está en conocer a Dios
y en conocerte a ti mismo.

Durante esos meses, el catalán va derivando hacia el estudio de la mística judía, que había sido adoptada también por pensadores cristianos. Al parecer, fue esa Cábala cristiana la que fue tomando, en él, el relevo a la doctrina espiritista que iba abandonando. Esta incursión en el pensamiento de nuestro personaje, nos sirve para introducirnos de forma sucinta, en las claves del espiritismo surgido con gran fuerza en el siglo XIX.

Los antecedentes del espiritismo se remontan a mediados del siglo XVIII. El sueco Emmanuel Swendemborg, autor en 1758 de *En relación con el cielo y sus maravillas, y con el infierno, según las cosas vistas y oídas*, es considerado su precursor. Utilizaba al parecer el método de la autohipnosis para favorecer sus vivencias y visiones, que llegaron a predecir acontecimientos futuros e incluso tratar con los que denominó espíritus elevados, como por ejemplo Ovidio y Lutero.

Fue sin embargo en Estados Unidos, y en 1847, cuando el espiritismo comenzó su verdadera andadura. Dos niñas de 12 y 15 años, Katia y Margarita Fox, residentes en el condado de Wayne, cerca de Nueva York, afirmaban haber escuchado ruidos extraños y corrimiento de muebles no bien explicados. Posteriormente aseguraron mantener contacto con ciertos espíritus mediante golpes y cadencias concertadas. Las dos médiums infantiles consiguieron muy pronto la celebridad y, fueran o no ciertas sus afirmaciones, la mayoría de la gente quiso creer en estos fenómenos que hoy denominamos como paranormales. La siembra parecía haber caído en terreno abonado. La fácil sugestión que suele experimentar la gente sencilla, sirvió de vehículo idóneo para propiciar la creencia en las causas sobrenaturales de los fenómenos observados.

Desde Estados Unidos, la nueva experiencia se difundió rápidamente a Inglaterra, Francia, Alemania y España. En 1852 se celebró el primer congreso espiritista en Cleveland. En 1854 había más de 60.000 médiums en USA, que viajaron a Europa para realizar demostraciones en sesiones de espiritismo celebradas al efecto.

El siguiente paso para el desarrollo de la nueva doctrina consistió en la sistematización y formulación de los nuevos principios y de las diversas teorías surgidos. De este modo fue tomando forma el cuerpo de doctrina que permitió el estudio y el avance en el conocimiento de la que podríamos denominar ya como nueva religión. Allan Kardec (León Hippolyte Denizart Rivalt), pensador y profesor francés, nacido en Lyon en 1804, fue el encargado de esta indispensable labor. En sus obras: *El libro de los espíritus* (1857), *El libro de los médiums* (1861), *El Evangelio según el espiritismo* (1864), *El cielo y el infierno* (1865)…, trató de aunar las teorías reencarnacionistas de ciertos filósofos griegos con la teoría de la evolución y los fenómenos psíquicos que había ido observando empíricamente; dio gran valor a las comunicaciones mediumínicas, las consideró incuestionables, similares a los artículos de fe. Allan Kardec murió en 1869 después de fundar la Sociedad Espiritista y la *Revista Espiritista* y cuando ya su obra había alcanzado gran difusión y notoriedad.

Juan Reynaud, Andrés Pezzani y Camilo Flammarion también contribuyeron poderosamente a la formación de dicho cuerpo doctrinal con sus análisis de la vida ultraterrena y sus aportaciones en el campo de las Ciencias Naturales y de la Filosofía religiosa. La vía científica, unida a la idea de progreso, fue fundamental para presentar al espiritismo como una nueva religión, que sin

renunciar a lo ya conocido, conducía según proclamaban al conocimiento verdadero del misterio de la vida y de la muerte: a la explicación del destino del ser humano en la vida espiritual ultraterrena. Los fundamentos de la nueva doctrina espiritista fueron proclamados en el primer congreso internacional celebrado en Barcelona en 1888. En síntesis, eran los siguientes:

Proclamaban la existencia de Dios; la infinidad de los mundos habitados; la reexistencia y persistencia eterna del espíritu, así como la infinidad de fases en la vida permanente de cada ser y las recompensas y penas como consecuencia de los actos realizados; la demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica de los espíritus; la comunidad universal de los seres; el progreso infinito y la solidaridad.

En España el primer movimiento espiritista tuvo lugar en Cádiz en 1855 en donde se fundó la primera sociedad que se recuerda. Un discípulo de Kardec, Enrique Pastor y Bedoya (Alverico Perón), está considerado como el precursor del espiritismo en España. Posteriormente se fueron fundando diferentes sociedades a lo largo y ancho de la península; así surgió La Sociedad de Sevilla fundada por el general Primo de Rivera y La Espiritista Española en Madrid, fundada precisamente por Alverico Perón en 1865, que en 1871 se unió con la Sociedad del Progreso Espiritista, fundada en Zaragoza por el general Bassols, Sociedad que contaba entre sus miembros a numerosos oficiales del cuerpo de artillería. *El Criterio* desde 1868 y posteriormente *El Criterio Espiritista*, fueron los órganos de divulgación de ambas sociedades madrileñas.

La fusión entre la sociedad madrileña y la zaragozana se produjo como ya he dicho en 1871. Durante ese año los más significados miembros de la segunda se trasladaron a Madrid. Entre ellos se encontraba don Antonio Torres-Solanot y Casas (Vizconde de Torres-Solanot) nacido en Madrid el 20 de enero de 1840. Don Mariano, su padre, era oriundo de Huesca, fue diputado, senador y ministro de la Gobernación en uno de los gobiernos de Espartero. Antonio nació en Madrid debido a esta circunstancia. Estudió en Huesca, Zaragoza y Madrid, Pedagogía, Latín, Humanidades, Filosofía y Derecho. No sintiéndose con vocación para ejercer la abogacía, se dedicó al estudio privado de las ciencias morales, políticas y filosóficas. Hizo además frecuentes viajes a partir de los 20 años para completar su formación. Desde 1867 se dedicó al periodismo, dirigiendo en Huesca *El Alto Aragón*, periódico de tendencia progresista, colaborando además en varias publicaciones literarias.

En 1868 formó parte activa en la revolución de septiembre siendo secretario de la junta revolucionaria de Huesca. En 1871 estando en Zaragoza abrazó el espiritismo, que conocía desde 1862 y dirigió durante unos meses la revista *El Progreso Espiritista*, órgano de la sociedad del mismo nombre. Ese mismo año, se trasladó a Madrid para formar parte de la redacción de *La Constitución*, periódico fundado por Nicolás María Rivero.

En 1872, siendo ya presidente de la Sociedad Espiritista Española, dirigió en Madrid *El Criterio Espiritista*, órgano de dicha sociedad, y el Centro general del Espiritismo en España, que fundó en 1873, así como la Sociedad propagandista del Espiritismo, que tenía por objeto editar y divulgar las obras referentes a esta escuela filosófica. Escribió artículos en *Las Novedades*, *El Universal*, *El Imparcial*, *El Pueblo*, *El Tribuno* y *El Globo*. Entre sus libros destacan: *«Preliminares al estudio del Espiritismo»*, *«Controversia espiritista»*, *«Actualidad.- Los fenómenos espiritistas»*, traducción del francés del libro de W. Crookes, *«Estudios orientales»*, *«El catolicismo antes de Cristo»*, extracto de la obra de Louis Jacolliot y otros orientalistas[36], *«Ch. Fauvety.- La religión laica.- Estudio expositivo»*, publicado en 1876 después de ver la luz en forma de artículos en *La Revista Europea*.

[36] *El catolicismo antes de Cristo: extracto de las obras de Luis Jacolliot y otros orientalistas respecto al estado actual de esta cuestión*, Antonio Torres-Solanot y Casas, vizconde de Torres-Solanot, 7.ª edición. Imprenta de *El Imparcial*, Madrid, 1876.

En *El catolicismo antes de Cristo*, después de exponer de forma didáctica el origen del brahmanismo y del budismo, comparaba las dos religiones con el judaísmo y el cristianismo, argumentando a continuación, que todas las doctrinas nacidas en Oriente procedían unas de otras. Más bien son la misma doctrina en diferentes fases, concluía. Comparaba la etapa brahmánica, en la que el dogmatismo de la casta sacerdotal condujo a 15.000 años de opresión, esclavitud, superstición y corrupción, con la etapa del catolicismo romano dentro del cristianismo. Al budismo lo compara al cristianismo, las dos eran son doctrinas reformadoras de las religiones que procedían: del brahmanismo y del judaísmo respectivamente. Las dos se basan en la caridad y el amor al prójimo. La necesaria renovación que debía preparar la fe del cristiano para vivir en el siglo XX, según Torres-Solanot, la iba a desarrollar el espiritismo, conservando de la primitiva revelación todo lo que es racionalmente aceptable, consagrando la pureza del cristianismo y cerrando el camino a todas las intransigencias.

En esa forma Torres-Solanot enlazaba el espiritismo con la doctrina única de todos los tiempos y, por añadidura con el cristianismo, que ahora gracias a la nueva doctrina, con su base racional y científica, era mejor comprendido. Suponía la renovación, mediante el progreso, de dicho cristianismo y, además, al margen del catolicismo romano con su casta sacerdotal, su intransigencia y su dogmatismo inmutable. Al conciliar el espiritismo con la «verdadera» religión cristiana, Torres-Solanot reviste a su doctrina de la autenticidad, de la pureza primitiva del mensaje del Redentor, considerándola como una nueva fase de la misma. Lo racional, la base científica y el progreso acorde con los tiempos, iban a ser los pilares de esa evolución demandada por la civilización occidental. El catolicismo romano era rechazado según él, por no seguir el verdadero espíritu cristiano.

Debemos señalar este intento de conciliación del espiritismo con la mejor tradición cristiana, como un punto esencial para garantizar el desarrollo del espiritismo en España, en donde la doctrina de Cristo estaba tan arraigada. Según los espiritistas, los cristianos podían acogerse sin escrúpulos a la nueva filosofía, una vez revestida como heredera del primitivo espíritu de Cristo[37].

Por su parte *El Progreso Espiritista* de Zaragoza, había desarrollado una actividad notable en los años previos. En el transcurso de sus sesiones, y a través de las comunicaciones de sus médiums escribientes, se compusieron dos libros. El primero debido al médium Cesar Bassols *Tratado de educación para los pueblos*, el segundo resultó ser la primera parte de *Marietta*, publicados ambos en 1870.

Según Solanot en aquellas sesiones, el médium se colocaba en actitud de escribir con un lápiz grueso y papel, que era sujetado por un socio enfrente de él. Después de invocar al espíritu con quien se deseaba establecer la comunicación, la mano se ponía en movimiento de forma vertiginosa, escribiendo la comunicación a una velocidad inconcebible. Por otra parte, el médium proseguía participando en las discusiones mantenidas en la sesión general, sin interrumpir su escritura, ni importarle las posibles distracciones por los ruidos o los argumentos mantenidos, que nada tenían que ver con lo que se le iba comunicando. Uno de aquellos médium, el más significado

[37] El libro de Torres-Solanot suscitó sin embargo, una gran controversia. Las reacciones, refutando sus argumentos, no se hicieron esperar. Manuel de la Revilla en su «Revista Crítica» de la *Revista Contemporánea* del día 30 de julio de 1876 rechazaba los mismos, a la vez que denunciaba su publicación como mera justificación para atacar al catolicismo. A la secular religión la sustituía, según el crítico, por un conjunto de pueriles supersticiones, debidas a la alucinación y a la impostura, por una serie de pretendidos principios filosóficos, que eran un cúmulo de absurdos. Además le reprochaba haberse hecho cómplice de las mistificaciones del escritor Luis Jacolliot, que convirtió la ciencia indianista en un conjunto de fábulas, que inducían a gravísimos errores. Por su parte el católico *Siglo Futuro*, el 17 de ese mismo mes y año, decía: «Es el libro tan malo, moral, intelectual y literariamente considerado, que no es posible leer una sola página, cualquiera, la que primero se encuentre abriendo el libro al acaso, sin que suelte la carcajada el que tenga buen humor, sin que se hastíe quien no tenga humor tan alegre, sin que se aflija el que se pare a considerar para que debe servir y en qué debe emplearse el humano entendimiento».

de la sociedad zaragozana y posteriormente de la madrileña, aparece en este estudio como un personaje clave en la biografía de Blanca de Gassó, no desvelado hasta la realización de esta investigación. Daniel Suárez Artazu, secretario de la Sociedad Espiritista Española en 1873 y autor de una de las obras emblemáticas del espiritismo español, mantuvo relaciones de carácter sentimental con Blanca y posteriormente se convirtió en su marido y heredero universal.

En las crónicas periodísticas realizadas sobre la trágica muerte de la poeta en 1877, no se hizo referencia a la personalidad y la actividad desempeñada dentro del espiritismo por su innominado novio. Se hacía referencia al noviazgo con un joven bien visto por Máxima y rechazado por Antonio Jacinto, que era empleado de la administración. Su nombre no fue desvelado por los periodistas. Por tanto es ahora cuando sabemos que aquel empleado era un espiritista relevante y muy bien conocido por el padre adoptivo de la poetisa, puesto que ambos pertenecieron a la junta directiva de la Sociedad Espiritista Española, presidida por Torres-Solanot. Este hecho es clave para intentar interpretar la actitud de Gassó en el fatídico desenlace al que le condujeron sus últimos actos.

El libro escrito por Daniel, al dictado de los espíritus de Marietta y Estrella, dos mujeres que vivieron y murieron en el siglo XVII, se inició en Zaragoza. Según reveló el vizconde de Torres-Solanot, lo primero que escribió Suárez con respecto a *Marietta* fue: «Venid a mí, oh vosotros, y os cantaré las delicias de la nueva vida». En la siguiente sesión: «Yo soy quien con raudo vuelo y desconocida pasó por las asperezas de la vida…».

Así se fueron componiendo los primeros párrafos de lo que sería el primer capítulo, después, aclaraba el vizconde, se fue averiguando que todas las comunicaciones iban a formar parte de un todo para componer un libro que iban a dictar los mencionados espíritus a Suárez. Completó éste, por fin, la primera parte de la obra o *Páginas de dos existencias*, que sirvió de fundamento a la segunda parte: *Páginas de ultratumba*, cuyos primeros capítulos fueron también escritos en una localidad de la provincia de Zaragoza, en donde se había trasladado el médium para ejercer de secretario interino de su Ayuntamiento, ya que su plaza era de escribiente en la Diputación de Zaragoza.

Como ya sabemos, en el año 1871, circunstancias particulares no precisadas, hicieron que la mayoría de los elementos activos de la Sociedad Progreso Espiritista se trasladaran a Madrid. En la Corte continuaron los estudios y actividades iniciados en Zaragoza hasta refundirse con la Sociedad Espiritista Española. Entre sus médiums desde entonces, figuró Suárez Artazu. En Madrid terminó la segunda parte del libro por inspiración de los Espíritus que le habían dictado la obra, modificando a su vez ligerísimamente la primera, a la que dividió en capítulos, acomodándola a la forma de la segunda, la más trascendente de las dos.

De Suárez Artazu decía Torres-Solanot: «Quienes le conocíamos bien, por tratarle íntimamente, sabíamos que carecía en absoluto de las condiciones para escribir un libro, sino era por inspiración extraña, y muchísimo menos de la manera que escribió éste, al rápido correr del lapicero y sin que hubiera que hacer corrección alguna al original medianímico». Insistió en que el médium sólo poseía estudios de segunda enseñanza y desmentía además que él, Torres-Solanot, hubiera colaborado en mejorar o escribir el libro, limitándose a dirigir la publicación, comprobando las cuartillas dadas a la imprenta con el original y corrigiendo las pruebas con estricta sujeción al mismo.

También refirió que convivió con él en el domicilio de la Sociedad, calle de Cervantes 34, 2.º piso, cuando ambos eran presidente y secretario de la misma, pudiendo valorar su capacidad intelectual y su grado de instrucción, al igual que sus facultades excelentes como médium. Aquellos acontecimientos convencieron a Torres-Solanot de la autenticidad de la doctrina

espiritista convirtiéndole en el infatigable estudioso y propagador del espiritismo que siempre fue[38].

Según Mario Méndez Bejarano en su *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX*, Madrid, 1927, Suárez Artazu era «un gallego rudo e ignorante, según aseguran los que le trataron, y más espiritista del espíritu del vino».

En su *Historia de los heterodoxos españoles*, Menéndez Pelayo dice de Suárez: «Ni es Roma y el Evangelio la única muestra de libros inspirados; los hay tan peregrinos como un tratado de política, dictado a los espiritistas de Zaragoza por el espíritu de Guillermo Pitt. El médium gallego Suárez Artazu escribe novelas bajo la inspiración de los espíritus de Marietta y Estrella, que mueven el lapicero del médium con vertiginosa rapidez».

Gumersindo Laverde, en carta a Marcelino Menéndez Pelayo, fechada en Santiago de Compostela el 3 de diciembre de 1876, dice de Suárez Artazu que es médium zaragozano (aunque natural de Lugo) y redactor de varios libros revelados.

La revisión que he realizado de la colección de *El Criterio Espiritista* entre 1868 y 1879, con la ausencia de los años 1875 y 1876, en que tal vez no fuera publicada la revista, existen datos muy interesantes de los trabajos, intervenciones y comunicaciones tanto de Daniel Suárez Artazu como de Antonio Jacinto de Gassó.

La firma del médium aparece por primera vez en la revista espiritista en el número del día 25 de enero de 1871. En un artículo en el que se hace referencia a la sociedad de Zaragoza, aún no se había producido la fusión de las dos sociedades, se transcribe una de sus comunicaciones producida en la sesión del 23 de septiembre de 1870 en la ciudad aragonesa. El espíritu de Cervantes es el que hablaba a través de su mediación. El autor de *El Quijote* animaba a los espiritistas a seguir solos, como Colón, Galileo o Newton, en la lucha por presentir las leyes de orden moral que rigen el universo. Cervantes era considerado como uno de los protectores de la Sociedad y un referente constante para la misma, Suárez era su médium más habitual. A través de su palabra, los consejos se van sucediendo en las diferentes sesiones que se celebraron en la sede madrileña tras el traslado de los aragoneses a la Villa y Corte.

Durante 1872 el médium prosiguió su labor dentro de la Sociedad, preparando a su vez el libro ya referido para ser publicado en sus dos partes. Fue nombrado secretario de un denominado Centro Espiritista Español, fundado por Torres-Solanot, el 30 de abril de ese año. Dicho Centro intentaba aglutinar en una especie de asociación confederada, en permanente comunicación, a las sociedades espiritistas existentes en toda España. En el número de *El Criterio Espiritista*, de ese mismo mes, aparece por primera vez la firma de Antonio Jacinto bajo un poema-réplica al militar y escritor Luis Vidart de la que más adelante me ocuparé.

Marietta, Estrella, Mazzini, además de Cervantes seguían comunicando sus asertos al médium. Todas estas comunicaciones fueron formando cuerpo de doctrina en la Sociedad Espiritista Española.

El 28 de septiembre de 1872 en sesión ordinaria de la Sociedad, Daniel leyó la segunda parte de su libro, aún inédita. El articulista del órgano de difusión espiritista, que describía esta lectura, hizo el elogio de la obra. Según él, había producido lágrimas, emoción y asombro. Al texto lo comparaba con un poema donde se condensaba la belleza, la doctrina espiritista, la sencillez de estilo y la galanura.

[38] A pesar de este testimonio, Daniel Suárez Artazu no figura empadronado en esos años en el domicilio de la Sociedad Espiritista, por este motivo no he conseguido datos fidedignos de su lugar y fecha de nacimiento.

Sabemos además que, entre los socios, tuvieron gran éxito todas las comunicaciones de Marietta y Estrella; sin duda las más poéticas y las que suscitaban las mayores y mejores emociones entre los asistentes. Una de ellas dedicada al trabajo, hacía el elogio de la fuerza de voluntad del hombre que todo lo puede, y de los logros técnicos y científicos del siglo XIX. El médium estaba consiguiendo una cierta notoriedad, sus éxitos a la sombra de Torres-Solanot eran incuestionables.

El 18 de mayo de 1873 se ofreció un banquete en la Fonda Española en honor del vizconde a su regreso de un viaje de varios meses por el extranjero. Suárez leyó una comunicación de Estrella que cosechó grandes aplausos. En ella, el espíritu de la joven, incitaba a los espiritistas a organizarse para ser el corazón de la humanidad, humanidad a la que era imprescindible hacerle llegar su mensaje. Deberían purificar sus pensamientos y ponerlos en relación con la eternidad para quitarles el miedo que se interpone entre el hombre y Dios.

En el número de julio se publicaba la composición de la nueva junta directiva de la Sociedad Espiritista Española: Torres-Solanot era el presidente; Suárez fue nombrado bibliotecario; Antonio Jacinto, vocal; y Antonio Hurtado[39], el político y escritor de prestigio, amigo de Blanca y de los Gassó, presidente de la sección de Literatura y Artes.

En octubre de ese año, el padre adoptivo de Blanca escribió un artículo, «Nuevo periodo del espiritismo», es el último artículo que he podido encontrar de Antonio Jacinto, no tengo constancia de ningún otro posterior. Planteaba en él la necesidad de iniciar una nueva etapa en el devenir de la doctrina espiritista. Después de las tres fases que ya habían tenido lugar: Iniciación preliminar en USA, formulación de bases en Francia -Allan Kardec- y desarrollo de dichas formulaciones en las diferentes escuelas distribuidas por todo el mundo, se había llegado, según el catalán, a un punto de encrucijada que debía ser superado por una segunda etapa del espiritismo. Las diferentes formulaciones y controversias inarmónicas, vagas y discordantes, debían dejar paso a la reflexión individual, buscando las indicaciones de la Luz por medio de fenómenos o comunicaciones espiritistas en reuniones, o a título individual, y también en el interior de uno mismo, sin signo exterior alguno (esta última forma es la más adelantada que existe, afirmará Gassó), se da cuando el individuo lleno de verdaderas caridad y humildad prácticas, la pide desde el fondo de su alma para el bien propio y ajeno. Las grandes verdades tienen que formar parte de nosotros mismos, que no caigan en el olvido. Otra forma de alcanzar este objetivo, decía, es el de estudiar mejor las fuentes de donde procede la doctrina cristiana, la más perfecta para la presente peregrinación del hombre; analizar y estudiar los libros sagrados como recomendó Kardec.

A este artículo se refirió, sin duda, el vizconde de Torres-Solanot en su escrito de justificación publicado tras la muerte de Antonio Jacinto. Al parecer el presidente no se encontraba en Madrid y el artículo se publicó sin su conocimiento. A su vuelta debió producirse una disputa importante

[39] Antonio Hurtado Valhondo nació en Cáceres el 11 de abril de 1824. Estudió en el Real Colegio de Humanidades de Cáceres, se dedicó a la literatura desde muy joven, publicando sus primeros poemas en la prensa local. Se trasladó a Madrid en 1845 de la mano de un cuñado de Donoso Cortés, quien le pone en contacto con el periódico *El Español*, dirigido por el extremeño Andrés Borrego. En política fue su mentor el conde de Santa Olalla. En 1859, militando en la Unión Liberal, es nombrado gobernador civil de Albacete y posteriormente de Jaén, Valladolid y en 1865 de Barcelona, en donde hizo una labor muy meritoria durante la epidemia de cólera, contrayendo él mismo la enfermedad, de cuyas secuelas no se repuso nunca. Fue diputado, senador y consejero de estado. Estimable autor dramático de comedias (*La verdad en el espejo*) y de dramas históricos (*El anillo del rey*), como novelista produjo varias obras de carácter popular y costumbrista, destacando *Corte y Cortijo*, premiada por la R. A. Española de la Lengua. Como poeta dejó una colección de leyendas o cuadros de costumbres del Madrid de los siglos XVI y XVII (*Madrid dramático*), que guardan algunas semejanzas con los *Cuentos de la Villa*, de su amigo el jiennense Juan Antonio Viedma. Como ya he reseñado perteneció a la Sociedad Espiritista Española, siendo uno de sus miembros más ilustres. Aportó a dicha doctrina sus conocimientos literarios, fruto de esta labor fue *El vals de Venzano*, obra teatral en defensa del espiritismo, estrenada con mala fortuna de crítica y público en el teatro Español el 6 de diciembre de 1872. También escribió algunas poesías espiritistas cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional (Mss. 12943/78). Murió Antonio Hurtado en Madrid, el 19 de junio de 1878.

entre el presidente y el innovador vocal, que por su cuenta y riesgo se había atrevido a formular una nueva vía de evolución para la doctrina espiritista. Su renuncia o expulsión de la Sociedad debió ser fulminante, su firma no vuelve a aparecer en el órgano de difusión del espiritismo en fechas posteriores[40]. En julio del año siguiente la junta directiva no le cuenta entre sus miembros, Suárez Artazu, sin embargo, es nombrado secretario general y bibliotecario.

Con estos datos se pueden conjeturar dos hechos que parecen muy probables. Por un lado, el mutuo conocimiento entre el médium y la poeta debió hacerse a través de Antonio Jacinto, él debió proceder a la presentación inicial de ambos. Blanca probablemente acudió a alguna de las sesiones espiritistas, afianzándose más tarde la amistad y el ulterior noviazgo entre los dos jóvenes. La segunda conclusión que se puede aventurar concierne a la animadversión del padre adoptivo hacia Suárez Artazu; es posible que tuviera su origen en la confrontación que concluyó como ya conocemos. Tal vez existió un duro enfrentamiento verbal entre ambos. Es posible también una animadversión de tipo personal por los rasgos del origen y carácter del médium, que posiblemente no fueran del agrado del padre de la escritora.

A través de los artículos publicados en los medios de difusión espiritistas, podemos acercarnos a la personalidad y la psicología de los dos personajes, tan determinantes en la vida y en la muerte de Blanca.

De Daniel Suárez conocemos los escasos testimonios de sus contemporáneos ya referidos. La opinión de Torres-Solanot con respecto a su falta de preparación cultural e intelectual, habría que analizarla con cautela. En su afán de argumentar el extraordinario fenómeno no explicable racionalmente del nivel literario de sus escritos y, sobre todo, del libro publicado, fruto según él de la comunicación mediúminica de los espíritus de Marietta y Estrella, pudo exagerar los rasgos negativos y la falta de preparación del médium. Era muy frecuente, en las referencias espiritistas de la época, hacer notar la rusticidad y sencillez de estas personas utilizadas por los espíritus para comunicarse con los seres humanos. Sorprende efectivamente que alguien tan mal preparado fuera capaz de escribir además del libro, que se convirtió en uno de los paradigmas del espiritismo español, varios artículos con su propia firma tales como «Quién sabe», «Antes y después», «La comunicación», «Diálogo con las sombras», «Nuestro sol» e «Idealismo», además de una crítica literaria a una obra espiritista «Celeste» o la carta dirigida a Valero Pujol, escritos todos ellos publicados en los medios de difusión espiritistas ya mencionados.

Abundando en la idea de que Daniel Suárez era el autor del libro y no un mero escribiente al dictado de espíritu alguno, un comunicante que firmaba como A. S. de F., en un remitido al director del periódico *El Globo*, en el número correspondiente al 25 de julio de 1876 hacía el elogio de la obra y de su autor en estos términos: «No es mi ánimo negar que, a pesar de los principios que contiene, no conformes en manera alguna con los míos, *Marietta* es un monumento literario, lleno de toda la profundidad de esa decantada e inconcebible filosofía del espiritismo. Desarrolla en verdad una doctrina que, aunque falsa, está adornada con todas las galas que sugiere una imaginación que en el término de una exaltación mental, obrando automáticamente, pero obedeciendo a su razón propia y no a la extraña, explaya sus sentimientos, dando rienda suelta a sus ideas. Es evidente que el autor, ha llegado a figurarse en el éxtasis y el extravío de la razón que la obra no es suya, porque a este grado de obcecación llegan los sentidos, fatigados con la concepción de imágenes no concebidas por no ser concebibles»[41].

---

[40] La Sociedad Espiritista publicó también un almanaque durante tres años seguidos (*Almanaque del Espiritismo*), Antonio Jacinto escribió el artículo introductorio «Juicio del año» para 1873, preparado en 1872. Tampoco vuelve a aparecer su firma en los dos almanaques siguientes para 1874 y para 1875.

[41] El propio Allan Kardec en su *Libro de los médiums*, admitía esta posibilidad apuntada por el remitente: «Hemos dicho más arriba que hay casos en que es indiferente saber si el pensamiento viene del médium o de un espíritu extraño, sobre todo cuando un médium puramente intuitivo o inspirado hace un trabajo de imaginación sobre sí mismo; poco

Y es cierto que Daniel Suárez, en todos sus escritos, se muestra como un defensor inequívoco de la doctrina espiritista, pero resalta además la existencia de Dios y la voluntad de integrar a las religiones del pasado y del presente con la nueva vía abierta en la búsqueda de la verdad mediante la razón, la experiencia y la comunicación con los espíritus que pueblan los diferentes mundos que componen el universo. Para ello dice basarse en los datos de las obras científicas de mayor difusión y aceptación en su tiempo, aquellas que resaltan la armonía y la mutua influencia recíproca de los objetos materiales. En esa influencia necesaria se apoyaba el argumento que defendía el mismo fenómeno a nivel espiritual; una relación similar se debía producir entre las almas que pueblan dicho universo, los espíritus también están necesitados de la comunicación y de la mutua interrelación.

La figura del médium era para él imprescindible para conseguir este fin y se sentía muy satisfecho de su labor. En contra de sus detractores, defendía la cordura y la racionalidad de todos los planteamientos del espiritismo y, aunque reconocía que lo que los espiritistas intuían y buscaban se trataba de un gran sueño, aquel que se iba elaborando a base de bellas perspectivas y de ilusiones tan trascendentales, concluía afirmando que a Dios también le gustaría ser un loco en la gran locura del espiritismo.

Llega a decir en «Antes y después» que sería un absurdo pensar en la existencia sin un antes y un después, no se comprende el vacío, la nada, la muerte…, y proseguía: «Vivo y sólo concibo la vida, antes y después, ayer y mañana, por principio y por fin. Presiento el vivir antes de nacer y después de la muerte la vida. Dejarnos vislumbrar tanta grandeza y negarnos la existencia en el espacio, sería una crueldad más siniestra que la del infierno». El estilo literario empleado va dirigido a provocar la reflexión a través de la emotividad del lector, sus convicciones están cargadas del propio sentido de la vida que se niega a negarse a sí mismo. Con su alegato trata de despertar a las conciencias, reclama que el alma de sus lectores se revele intuitivamente contra el vacío, vacío que es incompatible con el ser y con la vida.

Todo lo que llevo referido, no parece escrito por un ignorante rudo o por «un espiritista del espíritu del vino», y aquí deben surgir de nuevo, por parte de quien escribe estas líneas, las inevitables conjeturas, que se hacen inevitables a falta de otros datos fidedignos no encontrados en la investigación: ¿Tenía Daniel Suárez Artazu una escasa preparación intelectual pero una aptitud especial para la ideación y la literatura?, ¿le ayudaba alguien en la redacción de sus escritos?, ¿era realmente un médium que escribía al dictado de otros elevados espíritus, tal y como intentaba hacer creer el presidente de la Sociedad Espiritista?

A la primera pregunta se puede responder afirmativamente, incluso me atrevería a afirmar que es la posibilidad más probable. No sería el primer caso de un autodidacta convertido en escritor. El ejemplo de Gustavo Adolfo Bécquer puede servir de ejemplo, y además en este caso por partida doble. Bécquer no recibió nunca una formación de grado superior y su aspecto externo, según el periodo de su vida en el que nos fijemos, y en opinión de sus contemporáneos, dejaba mucho que desear, pero además sus ideas con respecto al idealismo, al espíritu y la existencia tenía lazos en común con el médium en particular y con el espiritismo en general[42].

---

importa que se atribuya un pensamiento que le fuera sugerido; si las ideas son buenas que dé gracias por ello a su buen genio, y le serán sugeridas otras. Tal es la inspiración de los poetas, de los filósofos y de los sabios».

[42] Russelll P. Sebold en *Bécquer y el espiritismo*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, defiende la tesis de la posible influencia de la doctrina espiritista en Bécquer y muestra ciertos paralelismos innegables entre ciertos pasajes del libro de Suárez Artazu con la vaguedad, las emociones indefinibles, las evanescencias, las imágenes aéreas o las luminosidades tan presentes en las leyendas y las Rimas del sevillano. Tal vez Daniel fue un entusiasta seguidor de la lírica becqueriana, utilizándola subconscientemente en su propia labor creativa. Nos consta que Blanca desde luego, lo era. La comunión anímica y sentimental establecida entre el médium y la escritora, pudo estar vinculada a esa especial sensibilidad imaginativa y espiritual del becquerianismo, que ambos compartían.

A la segunda pregunta se podría responder también afirmativamente, sin negar la primera. Pudo ser ayudado por el propio Torres-Solanot a pesar de negarlo, pero además, ahora que conocemos la amistad y el idilio de Suárez Artazu con Blanca de Gassó, ¿estuvo ella misma en disposición de corregir su estilo o escribirle directamente los textos? A este respecto he encontrado una gran similitud entre dos artículos firmados por Blanca y por su novio. Se trata de «Las flores aman», publicado por la poetisa en *La Guirnalda* el día 1 de septiembre de 1873 y «¡Quién sabe!...» firmado por Suárez Artazu en el *Almanaque del Espiritismo* para 1873. Blanca confiere espíritu y personalidad a una flor que refiere en primera persona sus sensaciones, sus deseos, sus sentimientos, reprochando al ser humano su insensibilidad para con las flores. Daniel por su parte nos plantea la posibilidad de la existencia real de vida sensible en el mundo vegetal, del que la flor sería la representación más genuina; la flor, según él, parece querer transmitirnos un pensamiento o una idea, incluso parece estremecerse en nuestras manos si lastimamos sus pétalos. El paralelismo es evidente entre los dos artículos, el primero asumiendo desde el protagonismo la vida sensible, sentimental e inteligente de las flores, el segundo sensibilizándonos hacía ese desconocido mundo tan paralelo en su nacimiento, desarrollo, plenitud, decadencia y muerte, al del ser humano y planteándonos los interrogantes sobre la posible existencia de esa inteligencia sensible.

Comparemos dos fragmentos de ambos textos para comprobar su similitud en fondo y forma:

> «Os admira más nuestra hermosura que nuestro aroma, y por recrear un momento la vista o adornar vuestra estancia sois crueles, muy crueles con nosotras, pues nos arrancáis del tallo que nos da la vida, sin escuchar el débil ¡ay! desprendido de nuestras hojas, que enseguida empiezan a languidecer».
>
> (De «Las flores aman»)

> «Si tocamos sus partes más delicadas, si lastimamos sus pétalos, sentiremos como se estremece en nuestras manos; veremos que sus hojas palidecen y se inclinan, nos parecerá que percibimos su gemido al sentirse herida por nuestra crueldad».
>
> (De «¡Quién sabe!»)

Indudablemente existía una afinidad de sensibilidades entre los dos autores, afinidad que debió contribuir a la complicidad espiritual que desembocó en su relación sentimental. Blanca pudo resultar determinante en la redacción final de sus textos, incluido el libro de *Marietta*[43], historia novelada al uso del romanticismo, con reminiscencias evidentes del *Rafael* y de *Graziella* de Lamartine, plena de idealizaciones, de mensajes moralizantes que exaltan la virtud y en donde se hace catálogo y justificación de la doctrina espiritista; bien escrita, dentro de aquel nuevo estilo literario tan semejante al lenguaje becqueriano, que intentaba expresar lo inefable mediante la vaguedad, el intimismo y la exaltación del sentimiento. Veamos un fragmento, perteneciente a la segunda parte de la obra, *Páginas de ultratumba*:

> «La vida declinaba ya. Presentimientos del corazón le anunciaban que pronto dejaría de latir.
> ¡Presentimientos! ¿quién pasa por el pensamiento del hombre tal vez en plena salud, tal vez en el apogeo de una juventud risueña; quien pasa sin ser visto ni oído, pero dejando escrito fatalmente en la conciencia, "esta vida se va a extinguir".
> ¿Quién extiende un negro crespón ante sus ojos cuando acaso más ansias tiene de luz? ¿Quién pone en su camino, al ocultarse el sol, como única noche que le espera, la cavidad de un

[43] El libro en su forma definitiva, dividida en dos partes, se debió publicar en febrero de 1874. Torres-Solanot hace una reseña de esta edición en el número de abril de *El Criterio Espiritista*.

sepulcro, cuando acaso tiene más fuerza que nunca para dar la vuelta al mundo con el astro del día, y sonreír lleno de esperanza con la nueva aurora?».

La tercera posibilidad planteada al enigma de la calidad literaria de los textos del médium, aquella que fue defendida por los mentores de la doctrina espiritista, es la única que debemos descartar desde el punto de vista de la racionalidad más estricta y objetiva. No obstante hay que decir que el propio Daniel refirió sus experiencias, reales o ficticias, en el momento de ponerse en contacto con los espíritus y de transcribir sus comunicaciones. En «La comunicación» (*El Criterio Espiritista*, septiembre de 1873) y en «Diálogos con las sombras» (*El Criterio Espiritista*, abril de 1874), dice Suárez Artazu:

> «Yo no sé cómo, pero yo la recibo y la poseo (la comunicación). Yo no conozco sus leyes, pero toco sus efectos. ¿Cómo se verifica? Absolutamente lo ignoro; pero lo siento en la lucidez de mi cerebro, en los latidos de mi corazón, y en la convulsión de mi mano».
>
> «Vuelvo, pues, los ojos a esa luz de mi pensamiento, e invoco una, dos, tres veces, en medio del silencio de la noche, a las sombras, a los espíritus, como en medio de los bosques sagrados los druidas invocaban a la luna[44]. Siento su esfuerzo en la agitación de mi aliento. Siento su impulso en la convulsión de mi mano, y su presencia, también la siento en el torbellino de las ideas que se agolpa en mi cerebro. Ya están aquí…, las nieblas sin rasgarse, les dieron paso… Lo más denso como lo más impalpable han sido conductores de su esencia (…). Yo también procuro fijar la actividad de las facultades de mi alma, para que llegue hasta mí algún fragmento de una verdad universal. (…) ¡Ya están aquí…! ¡Qué dulce es saber que llamamos y se nos responde! ¡Qué dulce es saber que nuestros brazos no se agitan en el vacío cuando los levantamos al cielo, para acercarnos más a los seres queridos que nos han dejado!»[45].

Entre 1875 y 1877 se pierde la pista de Suárez Artazu, tal vez abandonó el espiritismo tras el compromiso formal con Blanca; además corrían malos tiempos para los heterodoxos, la política imperante tras la Restauración dejó de ser permisiva. A pesar de ello Huelbes y Torres-Solanot pudieron seguir escribiendo artículos en *El Globo*[46] y *La Tribuna*.

El médium, vuelve a aparecer en mi investigación en el testamento de Blanca y en la esquela publicada tras su defunción, y es en ese momento cuando descubro que el autor de Marietta es el marido de Blanca. A partir de este hecho tuve que analizar la vida, la obra y la muerte de Blanca desde otro prisma y a la luz de esta nueva y trascendental evidencia conocida.

---

[44] Allan Kardec, en el capítulo dedicado en su *Libro de los médiums a la formación de los mismos*, les recomendaba la evocación en nombre de Dios con la siguiente fórmula: «Ruego a Dios todopoderoso permita a un buen espíritu comunicarse conmigo y hacerme escribir; ruego a mi ángel guardián tenga la bondad de asistirme y apartar a los malos». Debía el médium intentarlo además en silencio y lejos de lo que pudiera provocar distracciones o falta de concentración, renovando las tentativas de comunicación al menos diez minutos o un cuarto de hora y a diario.

[45] Según la sistematización realizada por Allan Kardec, en el libro ya mencionado, Suárez Artazu pertenecía a los médiums escribientes o psicógrafos, y dentro de este grupo a los médiums semi-mecánicos, puesto que el propio protagonista del fenómeno declara sentir como «se agolpan las ideas en su cerebro». Es decir, no había una mera transmisión mecánica del movimiento de la mano por parte del espíritu, existía también transmisión de ideas y el médium era consciente de lo que estaba escribiendo.

[46] En este diario ilustrado, el día 15 de julio de 1876, se publicó una reseña bibliográfica de *Marietta* a cargo de Torres-Solanot, en ella ratificaba que el libro había sido escrito casi todo en su presencia por el vertiginoso lapicero de un *Medium.* Al comentar los bellos pasajes descriptivos del libro, que podría según él, hacer suyos un erudito escritor, vuelve a significar que se debían a la pluma o al lapicero de quien apenas había estudiado la historia ni la geografía, en clara alusión implícita a Suárez Artazu.

Desconozco cualquier otro dato biográfico ulterior relevante sobre Daniel Suárez Artazu. Su nombre no volvió a aparecer en ninguna publicación, al menos hasta donde he podido llegar en esta investigación, solamente aparece en una nota al pie del testamento, fechada a veintisiete de abril de 1877, es decir, doce días después de la muerte de Blanca, en donde el notario dejó constancia de que libró primera copia de dicho testamento al heredero Daniel Suárez.

Volviendo de nuevo a los años previos a su salida de la Sociedad Espiritista, Antonio Jacinto de Gassó, firmó varios artículos y algunas poesías en las dos publicaciones espiritistas ya referidas. En *El Criterio Espiritista*, en abril de 1872, escribió un soneto en réplica a otro publicado en la misma página por Luis Vidart[47]. Al parecer la composición del soneto de Vidart se produjo tras celebrarse un debate en la Sociedad Espiritista. Con el fin de rebatir las argumentaciones adversas a la nueva doctrina y mantener la difusión de sus ideas, sus miembros estimulaban este tipo de confrontaciones ideológicas y dialécticas con intelectuales no espiritistas. Gassó replicó a Vidart, con otro soneto «paralelo» en el que refutaba verso a verso sus teorías. Vidart duda de la existencia de Dios, el mal impera, duda que el hombre alcance la perfección a la que aspira, cree que la esencia del alma en infinitas vidas transformada, nunca vence ni será vencida, estando condenada a esa eterna lucha. Antonio Jacinto da la vuelta a estas aseveraciones, afirmando lo contrario. Parece que estos sonetos le sirvieron de base doctrinal a varios poemas publicados posteriormente.

En *El Criterio Espiritista* y en agosto de 1872, vieron la luz dos largos poemas: «El Ángel» y «El alma».

El primero en versos alejandrinos divididos en cuartetos con asonancia variable en los pares. El segundo en cuartetos octosílabos rimando los pares con diferentes asonancias agudas en á, é, í y ó.

En la primera poesía el autor, que permanece en su dolor, interroga al ángel impávido y gozoso, al que denomina «espíritu radioso». Éste justifica su actitud de bienestar por estar en posesión del conocimiento de la oculta y sabia ley que rige los destinos de los mortales, siendo el custodio de ellos. La conclusión al final es un manifiesto deseo de que esos acordes incomprensibles (inefables) que anuncian venturas sin igual, lleguen a las almas tiernas para alcanzar el amor de Dios en sacra pira. Es un poema bastante ingenuo y poco original.

En «El alma», establece un diálogo con su propia alma y la interroga sobre su origen y su regidor, sobre dónde está y quien la alienta. Ella le contesta que es una pobre peregrina, que vive de amor, regida y alentada por Dios, que viene y va desde y hacia la luz. Además declara que está en una tumba (la vida presente para ella es una TUMBA). Su origen es lo infinito, su esencia lo inmortal, su cuna lo creado. Camina y navega, vuela sin alas cruzando abismos, montes y espacios sin cesar. A pesar de que su pasado es una suerte amarga, su presente cruel dolor y su futuro pena y dicha, su destino es luz y amor. Dios mantiene en la ignorancia a los mortales tasándoles el saber y la ciencia. Ella ve la luz divina y goza, comprobando que el bien nos rige, el mal es una torpe mentira. El hombre aspira a lo perfecto, teniendo al cielo por su afán.

Al final hace una afirmación también acorde con la teoría espiritista: la esencia del alma está transformada en infinitas vidas, volando victoriosa por estos valles está destinada a la dicha como premio a la existencia tormentosa.

Se trata en realidad de un auténtico manifiesto del espiritismo. Resalta la amargura de la vida, del pasado y del presente, parece una confesión sobre los sufrimientos que le han producido los

[47] Luis Vidart y Schuch nació en Madrid el 27 de agosto de 1835, ejerció la carrera militar y la literaria. De la primera se retiró muy joven con el grado de teniente coronel del arma de artillería. Escribió varios estudios biográficos sobre el duque de Alba, el cardenal Cisneros y Diego Hurtado de Mendoza, así como un *Tratado de filosofía española* y la *Historia de la Literatura en España*. Fue diputado en 1872 y académico de la R. A. de la Historia. En el entierro de Blanca era portador de una de las cintas del féretro. Murió en Madrid el 9 de septiembre de 1897.

avatares vividos y la contraposición entre el bien (la verdad) y el mal (la mentira). El descubrimiento de la verdad, la que conduce a la luz y al amor en contraposición a la ignorante visión del mundo (el mal, la mentira), es para él primordial. Como ya sabemos la obsesión por encontrar una vía particular al conocimiento de la verdad absoluta y por tanto al conocimiento de Dios en contra de la ortodoxia espiritista, le llevó al enfrentamiento con Torres-Solanot y a indagar en el conocimiento directo de los textos sagrados y de la Cábala.

En septiembre, Antonio Jacinto hizo la reseña de aquellas reuniones y controversias con otros intelectuales ajenos al espiritismo, se congratulaba de su buen comienzo y hacía el elogio de los defensores de otras filosofías, por acudir a la convocatoria y por el tono correcto de los debates.

En estas controversias primaron, según Gassó, los anhelos de encontrar científicamente la verdad y el auténtico progreso. Llega a decir que los «contrincantes» eran tan espiritistas como ellos mismos, en lo único que diferían sus posiciones era en la creencia en los procedimientos experimentales (las comunicaciones con los espíritus). Proseguía después haciendo referencia a los espiritistas asistentes de otros países, que según él, estaban asombrados de tanta cordialidad y comprensión en la búsqueda de la verdad. Anunciaba también la posible visita del famoso médium Douglas Home, que contribuiría al convencimiento por parte de muchos, de la veracidad del método experimental, lamentándose de la insuficiencia de figuras de ese relieve en nuestro país.

Se felicitaba también de la elección y próxima incorporación al Congreso de los diputados de varios espiritistas, agradeciendo a los electores la importancia que iba adquiriendo la nueva doctrina, e invitando a las sociedades espiritistas de provincias a la unidad de acción con la española. Los adelantos y las comunicaciones debían ser trasladados con prontitud al presidente de la española, para que «los esplendores de la verdad lleguen mejor y más rápido a todos».

En este mismo órgano de expresión y en el mismo número publicó otros dos poemas a los que tituló: «Bien y mal, verdad y mentira (Poesía en aforismos)» y «Los tres mundos». El primero es un romancillo pentasílabo con asonancia aguda en (á). Redunda en el mismo argumento de la verdad y la mentira, difícil de distinguir para los mortales, las mentiras aparentes pueden ser verdades y al contrario. La verdad real es absoluta, no relativa. La política y la moral tienen verdades tan relativas que acaban siendo mentiras. Sólo en lo físico hay un régimen fijo y analítico de la verdad. Es decir la ciencia va marcando un sendero racional de lo que es verdadero a base de análisis y comprobaciones. De ahí el que el espiritismo basara sus teorías en sus supuestos descubrimientos científicos, reveladores de la verdad y del auténtico nuevo camino a seguir.

El segundo está compuesto por seis sextillas correlativas. En este poema asegura que Dios hizo tres mundos: el de la ciencia, el de la justicia y el del sentimiento. A través de ese triduo, entre el bien y el mal sube el alma a su Dios desde la Tierra. Sin Dios no se entiende nada; en Él, en su amor inmenso y puro, el hombre conocerá todos los secretos.

En octubre, en la misma publicación apareció su artículo «Espiritismo y materialismo», defiende en este texto la supremacía del espíritu sobre la materia, aunque a ésta la considera auxiliar del primero, un instrumento simplemente, pero indispensable y coetáneo a la vida del espíritu. Reprocha a los sistemas filosóficos que atribuyen a la tosca, pesada e insensible materia, la creación de los fluidos espirituales. Esos fluidos que combinados producen la inteligencia, la voluntad, las cualidades del hombre. A continuación alienta a los hermanos (en la doctrina espiritista) a combatir el materialismo, aquel que no creyendo en Dios convierte al hombre bueno en un hombre falto de caridad, egoísta por no creer nada más que en la vida presente. La misión del espiritista es conducir a la senda del bien a esas personas extraviadas. Afirmaba además que cada vez eran más numerosos los espiritistas, siendo considerados como hombres probos, ilustrados y amantes de la verdad. Les invitaba además a una labor de regeneración preventiva ante los grandes males que se anunciaban y se avecinaban («luego de estallar en el mundo muy

próximamente los grandes y dolorosos acontecimientos que se anuncian, y que han de preceder a la gran transformación feliz que inmediatamente debe seguirlos»). El país se vería libre en gran parte de ellos, mediante la regeneración provocada por esas supuestas calamidades futuras.

En *El Almanaque del Espiritismo* para 1873, aparece su firma en la introducción, en su juicio del año hace un canto laudatorio del Espiritismo: es la guía del hombre, la Voz del Señor y de su pacto en los libros, que nadie descifró (parece una referencia bastante evidente a la Cábala), la Luz entre tinieblas, la Verdad frente al error. Dice luego que los hombres son los murientes cuyo corazón emponzoñado despierta donde hay gran dolor, y apostilla que es locura negar que el Cielo envía su Luz divina en fiel comunicación. La fe racional ha triunfado, ya no es la fe ciega. Vuelve a insistir en que «crudas guerras os aguardan». Los males son la ambición del oro, la mentira, la impiedad. El espiritismo venía a anunciar la regeneración y, España que tanto ha sufrido ya, por esos daños padecidos, tendrá menor tortura. La verdad eterna es CIENCIA, VIRTUD y AMOR.

Como podemos comprobar, en Antonio Jacinto sobrevuela siempre en sus escritos una única idea: la búsqueda de la Luz y la Verdad. Esa era la clave que justificaba su existencia; el estudio, la lectura de los libros sagrados y el método científico eran los vehículos adecuados para alcanzar aquel fin. Su acercamiento a la Cábala, de ser cierto, se puede explicar por su permanente inquietud intelectual y por su obsesiva idea de alcanzar la Verdad y vislumbrar las claves científicas por las que Dios había creado el universo. Era la búsqueda incansable de lo que él denominaba la fe racional.

En enero de 1873 en la misma publicación, bajo el título «Polémica. Almanaque Espiritista» contesta a un articulista que había satirizado a dicho almanaque bajo seudónimo. Además de reprochar el tono burlesco y la falta de rigor y argumentos en la crítica, refuta varios puntos:

El infierno no es considerado por el espiritismo, Dios en su infinita bondad no puede permitir la condena y el sufrimiento eternos. A la burla que se hacía de los médiums, contesta indignado que estos son los intermediarios entre los espíritus generosos y llenos de bondades y los hombres necesitados de encontrar la verdad en el mundo, ese mundo desmoralizado y descreído, al que estaban contribuyendo el atraso, el egoísmo y a la impotencia de los que deberían hace siglos remediarlos, (ataques directos al catolicismo tradicional con su doctrina oficial y a sus llamados ministros), no es su ministerio, como debería serlo, de paz, luz, caridad y amor. Recomienda no debatir si no es con seriedad e invitaba, a los que quisieran, a las sesiones de controversia que se iban a restaurar en la Sociedad Espiritista, calle de Cervantes, 34. Los espiritistas siguen la doctrina de Cristo, cuyas consecuencias son el progreso indefinido del hombre, espiritual y social y el destierro de toda clase de injusticias y miserias.

En el número de octubre de 1873 aparece su último artículo al que ya nos hemos referido, en él preconiza iniciar una nueva etapa de la doctrina espiritista, formulando la necesidad de buscar la Luz y la Verdad por otros métodos.

LA ACTIVIDAD POLÍTICA DE ANTONIO JACINTO

De diversas fuentes documentales: sus artículos de carácter espiritista, ya referidos, informaciones de prensa, memorándum a las Cortes, testimonios de sus contemporáneos…, he podido esclarecer alguno de los rasgos de la personalidad del padre adoptivo de Blanca. Entre ellos habría que incluir su intensa inquietud espiritual y el desasosiego anímico que le provocaron sus actividades, tanto las de carácter intelectual, como las mercantiles y las de carácter político.

Sobre la base de un carácter tenaz, inmutable hasta sus últimas consecuencias en la defensa de lo que consideraba como irrenunciable, Antonio Jacinto experimentó según sus contemporáneos, una evolución considerable en su pensamiento político, en su visión de la sociedad y en su religiosidad. Este hecho que no es infrecuente en cualquier ser humano, tuvo en él una característica particular: la ausencia de la necesaria ponderación objetiva y sosegada en la resolución de los conflictos en los que se vio envuelto a lo largo de su vida. Por otra parte, sus ideas fueron evolucionando de una forma sorprendente por su radicalidad y por conducirle de un extremo al otro del espectro político-ideológico, sin solución de continuidad.

Con motivo del terrible suceso de la muerte de Blanca y su posterior suicido, *El Imparcial* del día 6 de abril de 1877 decía: «El Sr. Gassó, según de público se dice, había tenido años ha ideas marcadamente ultramontanas, después fue modificándolas en sentido tan radicalmente opuesto, que escribió la letra de un himno con tendencia tan exagerada, que sus más íntimos amigos le consideraban afiliado al grupo más avanzado del partido republicano». Es decir de defensor de la monarquía absoluta y de la religión católica más ortodoxa, Antonio Jacinto se transformó en demócrata y republicano federal, buscando además en el espiritismo y la Cábala, nuevas vías para encontrar el verdadero camino que diera sentido a su vida y a sus anhelos de infinitud y eternidad.

De su primera actividad política, la de su juventud, no hay dato alguno que pueda ser contrastado. La primera noticia sobre su actuación pública la he encontrado en *La Época*, en su número del día 28 de septiembre de 1854, unas semanas más tarde de la revolución denominada «La Vicalvarada», que condujo de nuevo al poder a los generales Espartero y O´Donnell, a los progresistas y a los políticos de la futura Unión Liberal. Refiere el periódico en un suelto, que Antonio Jacinto de Gassó era el vicepresidente de la junta preparadora del alistamiento del Batallón de la Milicia Nacional del Caballero de Gracia y contornos.

Su participación en la revolución del mes de julio de aquel año, parece muy verosímil. En aquellos días, con el fin de dificultar la represión del ejército regular, se levantaron barricadas por todo Madrid, una de ellas se situó en el origen de la calle Caballero de Gracia justo en su entronque con la de la Montera, a escasos metros del domicilio familiar de los Gassó. Una vez triunfante el proceso revolucionario y entronizado en el poder Baldomero Espartero, el ídolo de los progresistas, se volvió a legalizar la Milicia Nacional, disuelta años antes por Narváez. Está fuerza armada formada por voluntarios, tenía como fin la defensa de los principios liberales más avanzados, era el garante de la acción política de los partidos situados más a la izquierda del espectro político. Gassó colaboró por tanto de forma activa en la nueva instauración de dicha Milicia, organizando la formación de uno de sus batallones.

Durante el denominado bienio progresista (1854-1856) continuó con su actividad cívico-política en ese mismo nivel de militante de distrito. *La Esperanza* del día 12 de julio de 1855 se

hacía eco de una exposición elevada al gobernador civil de Madrid por parte de una comisión de las juntas populares, que estaba preparando una función cívico-religiosa en memoria de las víctimas de las jornadas de julio de 1854. Entre los componentes de dicha comisión se encontraba Antonio Jacinto. Se pierde la pista de su actividad política, si la hubo, hasta el año 1871. Conviene recordar que desde 1857 hasta 1868 se alternaron en el poder la Unión Liberal y el partido moderado de Narváez, el protagonismo de los demócratas en la actividad pública permaneció en un segundo plano y, como ya he referido, el asunto del canal de Tamarite mantuvo al industrial catalán demasiado ocupado.

Durante el reinado de Amadeo de Saboya y la primera República (1871-1874) participó de nuevo en la política activa. En una reseña de *La Discusión* del día 28 de enero de 1871 se comunicaba la constitución de la junta de elecciones del partido republicano del distrito judicial de Buenavista, siendo nombrado por unanimidad Antonio Jacinto para el cargo de presidente.

El 12 de septiembre de ese mismo año, dirige un manifiesto a sus correligionarios los republicanos demócratas federales. En el mismo, tras agradecer su elección cinco días antes con el voto unánime y por sufragio universal, hace un encendido elogio de su partido y una condena sin paliativos de «los partidos políticos del pasado» sumidos en la desorientación y casi disueltos. Su nivel de exaltación alcanza tonos «castelarinos» en los siguientes párrafos: «Sonará muy pronto la hora de la fraternidad de todos los pueblos en confederación universal, como ha sonado ya la hora de su inteligencia tácita para la próxima realización inevitable de obra tan colosal como humanitaria (…). El partido del porvenir, que es nuestro gran partido republicano democrático federal, llegado el momento, sabrá levantar para siempre su bandera de *libertad*, *igualdad*, *fraternidad*, *moralidad* y *justicia*, sobre las ruinas de la Babel que se derrumba…».

En octubre y noviembre convoca públicamente a los republicanos del distrito para tratar temas de importancia[48]. No cabe duda que vivía momentos de euforia, su frustración en el mundo de los negocios había dado paso a esta nueva etapa en su vida. En el mundo de la política, militando en el partido republicano federal, en esos cometidos de organizador de base, parecía sentirse pleno de entusiasmo e idealismo, presentía la llegada al poder de su partido y, como muy pronto se iba a demostrar, vio realizado su sueño 15 meses más tarde al proclamarse la primera república tras la abdicación de Amadeo de Saboya.

A este periodo corresponde otro manifiesto del comité republicano federal del distrito Centro redactado por Antonio Jacinto de Gassó presidente de la comisión electoral y hecho público en *La Discusión* el día 9 de mayo de 1873. Ante el momento histórico de la convocatoria electoral para elegir la Asamblea Constituyente de la República, se dirigió a los electores haciendo un canto a la nueva situación política en la que por fin nuevas leyes iban a traer al pueblo la equidad, la justicia, la verdad, la virtud y el trabajo frente a la arbitrariedad, la intriga y la explotación del hombre del pasado. Comunicaba también la elección, por unanimidad, del candidato a diputado por el partido en el distrito, nada menos que Estanislao Figueras, el presidente del poder ejecutivo en aquellos días. Finalizaba haciendo una alabanza sincera a la república federal frente a la unitaria y por supuesto a la denostada monarquía: «La República democrática federal que anhelamos es la que en todo lo representativo y social de la nación ha de plantear verdaderamente las reformas necesarias al progreso humano conforme sean aplicables, estableciendo la racional divisibilidad eslabonada, que, en vez de debilitar, hace más uniforme, compacto, fuerte, próspero y seguro el cuerpo general del Estado que ningún otro sistema». El manifiesto concluía con un «Salud y República democrática federal». Madrid, 5 de abril de 1873.

El día veinte de mayo se publica en *La Época* un comunicado, fechado el 21 de abril, de una denominada Comisión de Suscripción Nacional en la que figura nuestro protagonista como vocal.

[48] Sueltos en *La Discusión* de 29 de octubre, 3 y 11 de noviembre de 1871.

Dicha comisión surgió de una reunión del Casino republicano federal a fin de socorrer a los inutilizados, viudas y huérfanos de los voluntarios de la República, nueva versión de la Milicia Nacional que, mediante decreto, Figueras había vuelto a establecer con 80 batallones adictos a la república, cuerpo armado que debería ir sustituyendo paulatinamente al ejército regular.

Antonio Jacinto se encuentra anímicamente embargado por la euforia, su situación había variado radicalmente en muy poco tiempo, de los sinsabores y amarguras del malhadado asunto del canal de Tamarite, había visto, al fin, realizados sus sueños políticos, cargados de optimismo y un tanto utópicos. Su actividad como espiritista en esas fechas también estaba alcanzando cierta relevancia dentro de la Sociedad Espiritista Española. Sin embargo, como todo en la vida, ese periodo de bonanza en lo personal, en lo político y en lo espiritual resultó ser tan efímero, que su abrupta conclusión debió ocasionarle una tremenda frustración y tal vez algún trastorno de la personalidad o bien un deterioro anímico y mental.

LOS ÚLTIMOS MESES DE LA VIDA DE BLANCA

El año 1875 va a marcar un antes y un después en la historia de España. La restauración de la monarquía en la persona del heredero de Isabel II, Alfonso XII, auspiciada por Cánovas del Castillo y el partido liberal conservador, puso fin al denominado sexenio revolucionario, que se había iniciado en 1868 con el destronamiento de la reina castiza. El cantonalismo había sido controlado, la inestabilidad política iba decreciendo mediante la imposición de la censura y de los criterios conservadores. Se pacificó al país, se puso término a la guerra carlista y posteriormente a la insurrección cubana. Se promulgó además una nueva Constitución de carácter conservador, que permitía la alternancia de los dos grandes partidos: el conservador de Cánovas y el denominado fusionista de Sagasta. Para la mayoría de los ciudadanos pertenecientes a las clases acomodadas, esta solución, arbitrada tras varios intentos frustrados, supuso además de un alivio, una oportunidad para sentar las bases de una mejor convivencia. El estado iba a ser más estable en lo político, más eficaz en lo económico, más celoso de sus tradiciones y sobretodo más vinculado a la religión católica.

Para otros, sin embargo, significó un retroceso incuestionable en el avance del liberalismo y del progreso, en beneficio del caciquismo y de la burguesía más favorecida económicamente, que a su vez era defensora del centralismo y de la España más tradicional. Las libertades, defendidas por los partidos situados en los extremos del espectro político, y la cuestión social quedaron en un segundo plano. La estabilidad y la ortodoxia se imponían al amparo de una monarquía constitucional, que aunque limitaba en gran medida las prerrogativas del monarca, le reservaba una función primordial: servir de símbolo y aglutinante de la nación, tarea indispensable para el funcionamiento de un país tan dividido y tan convulso políticamente.

Los pocos datos disponibles, en esta investigación, sobre la vida de Blanca durante los comienzos de la Restauración, indican que la poetisa recibió la nueva situación con entusiasmo. Efectivamente, en junio de 1875, unos meses después de su entronización, según reseñas de *La Correspondencia de España*, Blanca fue recibida en audiencia privada por Alfonso XII en dos ocasiones, concretamente los días 9 y 14 de dicho mes. Durante la primera entrevista la poetisa hizo entrega al joven monarca de un poema dedicado a su persona y de un manuscrito en el que había recopilado quinientos cantares al margen de los cien cantares dedicados a los ojos. El manuscrito se conserva en la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid (sig. DIG/II/3510_E) e incluye una nueva dedicatoria al rey: *A S. M. Alfonso XII. Señor: dignaos admitir esta colección inédita de quinientos cantares; quizá su único mérito es ir copiados de mi puño y letra no porque crea que valgan o puedan llegar a valer mis autógrafos, si no por lo mucho que me cuesta sujetarme a copiar mis versos, por eso van con tantas equivocaciones y raspados. Dichos cantares son casi todos improvisaciones y se hallan tal y conforme han brotado de mi pluma, sin adorno ni lima. Recibidlos con la benevolencia que os es propia y como entusiasta protector que sois de la literatura. A los R. P. de V. M. Blanca de Gassó y Ortiz. Madrid, 8 de junio de 1875.*

Aunque Blanca dice que la colección es inédita, incluye unos cincuenta cantares ya publicados en su libro *Corona de la infancia* o incluidos en *El Amigo de las Damas* y otras publicaciones. La que sí quedó inédita es la colección completa de los quinientos cantares a la que tituló como *Cantares*.

El rey, que era un gran recitador y buen aficionado a la poesía, solicitó que fuera ella misma quien le leyera el poema dedicado a su persona y el primer acto de un drama que estaba escribiendo la poetisa, y que actualmente desconozco si fue concluido y publicado. La poesía en homenaje al rey fue reproducida en su ejemplar n.º 12 por *El Bazar*, revista dirigida por Julio Nombela, amigo desde la adolescencia de Gustavo Adolfo Bécquer. También apareció el poema en *El Correo de la Moda* del día 18 de julio de ese año.

La segunda audiencia, cinco días más tarde, fue tal vez motivada por la entrega de un ejemplar de *Corona de la infancia*. En la Real Biblioteca no se encuentra el ejemplar en edición de lujo entregado al entonces príncipe de Asturias en 1867 y sí un ejemplar en edición normal dedicado al ya rey de España. Es posible el extravío del primer ejemplar en alguno de los innumerables traslados sufridos por la familia real en esos años; Blanca debió reponerlo en esa segunda audiencia.

El poema dedicado al rey, escrito en cuartetas, lleva el título de «A S. M. EL REY D. ALFONSO XII». En él saluda a Alfonso y le considera como la esperanza de la nación, recordando también el libro de consejos infantiles que le dedicó siendo niño…, y proseguía:

Al veros llegar, señor,
a vuestro pueblo querido
como ave ausente a su nido
que le llama con amor,
cantar quise… vertió llanto
de ternura el alma mía,
y a la común alegría
unir no pude mi canto.

Al margen de la escasa calidad del poema, de claro signo laudatorio, Blanca es sincera al depositar sus esperanzas en el joven rey, haciéndose eco del deseo generalizado de paz, estabilidad y prosperidad. No se olvida en sus últimos versos de los más necesitados, el rey debía derramar bienes y ser rey de corazones por encima incluso de su condición de rey de España.

Unos meses más tarde, en marzo de 1876, concluyó la tercera guerra carlista. Durante el crudo invierno los ejércitos de Cataluña y del Centro, una vez vencidas las tropas carlistas en sus territorios, pudieron reforzar al del Norte, obteniendo los generales Martínez Campos, Quesada y Primo de Rivera las victorias que habrían de ser definitivas. El 28 de febrero Carlos VII entró en Francia por el puente de Arnegui; tras él, Perula y otros generales carlistas por San Juan del Pie del Puerto. La guerra civil había terminado. Alfonso XII volvió a Madrid el 17 de marzo. La capital del reino festejó el acontecimiento de forma entusiasta. Tres días más tarde se celebró un tedeum de acción de gracias por la paz en la basílica de Atocha. El desfile del ejército, a cuyo frente aparecía el joven rey, suscitó en el pueblo una respuesta unánime de adhesión y júbilo sin precedentes. Veamos alguno de los comentarios ofrecidos por la *Gaceta de Madrid*:

> «La fecha del 20 de marzo de 1876 quedará impresa eternamente en los anales de Madrid, como en el recuerdo de la muchedumbre que, ocupando todas las calles, balcones y paseos tuvo la fortuna de saludar entusiastamente a S. M. el Rey y al heroico Ejército, que han regresado a la capital de la Monarquía después de haber conquistado con su preciosa sangre para la Nación entera el beneficio inestimable de la paz».

El desfile comenzó a las diez de la mañana en la plaza de San Marcial, actual plaza de España; tras la vanguardia del ejército, iba Alfonso XII en un caballo tordo acompañado por su numeroso

Cuartel Real. A la una de la tarde llegó a la plaza de Oriente después de asistir al tedeum celebrado en la basílica de Atocha. La crónica de la *Gaceta* continuaba de esta forma:

> «Es imposible describir el entusiasmo que durante el desfile reinó en toda la carrera. Los Generales y Jefes y muchísimos Oficiales y soldados, llevaban coronas y ramos de oliva y flores. En todos los balcones, llenos de señoras, se veían agitar pañuelos al viento; de muchos edificios, entre ellos los Ministerios de Marina, Gobernación, Hacienda, Guerra y Fomento, Palacio de la Presidencia, Academia de Bellas Artes y Palacio de los Consejos, fueron arrojadas coronas, poesías, palomas y flores al Rey y al Ejército victorioso».

El 23 de marzo la crónica periodística informaba del recorrido realizado por el rey y la infanta Isabel en carretela cubierta la noche del 21, presenciando la espléndida iluminación de las calles y asistiendo brevemente a las funciones de los teatros: Español, Eslava, Variedades, Príncipe Alfonso, Comedia y Circo, prorrumpiendo el público en grandes aplausos y vítores a su llegada y a su salida.

Blanca participó de forma activa en la celebración de aquella paz por la que tanto había suspirado. Los poetas, a iniciativa de Juan Valero de Tornos, quisieron homenajear también al rey y al ejército y la *Gaceta de Madrid* editó un álbum poético[49] en el que colaboraron 64 escritores, entre otros, Antonio Fernández Grilo, con tres composiciones, Hartzenbusch, Núñez de Arce, Campoamor, Leopoldo Augusto de Cueto, Manuel del Palacio, Antonio Trueba, Manuel Fernández y González, Narciso Serra, Gaspar Bono y Serrano, Ángela Grassi, Antonio Arnao, Pedro Antonio de Alarcón y Antonio García Gutiérrez.

Nuestra poetisa no figura entre los autores, sin embargo, el mismo 20 de marzo apareció en la sección de «Variedades» de la *Gaceta de Madrid*, un poema con su firma titulado «La Paz. Oda». La razón de verse excluida del álbum se debió a la premura con la que hubo de ser confeccionado. El día 19 de marzo el periódico oficial aclaraba: «Una vez cerrado el *Álbum*, la Redacción de la *Gaceta* se ha visto, muy a su pesar, obligada a devolver varias importantes poesías, entre ellas las de una dama y dos académicos». Sin duda para evitar el desaire, la poesía de Blanca se publicó en el número del día 20.

Como muestra del entusiasmo generado en la joven poetisa el fin de la guerra y de los logros alcanzados por la nueva, aunque antigua monarquía, reproduzco unos fragmentos de la oda:

¡Oh patria! ¡Patria amada!
Hoy vuelven a tu seno los soldados
que fuertes, denodados
supieron combatir, amantes vuelven,
al paso de su gloria fatigados,
a deponer las armas vencedoras
para gozar de las tranquilas horas
de una paz que ganaron con su sangre.
Al frente de ellos nuestro Rey avanza,
que el sueño ayer de tu esperanza era,
y es hoy la realidad de tu esperanza.

¡Oh patria! En tu memoria
viva por siempre tan hermoso día.
Que nadie intente profanar tu gloria.
Con oliva y laurel orna tu frente;

[49] *Álbum poético dedicado a S. M. el Rey D. Alfonso XII y al Ejército con motivo de su triunfal entrada en la capital de la Monarquía,* Madrid, Imprenta Nacional, Marzo 20 de 1876.

la insignia de la paz al viento ondea,
y eterno, eterno sea
el gozo inmenso que tu pueblo hoy siente.

Aquellos días plenos de un júbilo entusiasta, debieron ser celebrados por la joven escritora con un énfasis especial. Probablemente fue uno de los últimos periodos de felicidad que le restaban por vivir. Como zona de sombra, sin embargo, hay que suponer el lógico enfrentamiento con su padre adoptivo, que como sabemos estaba, desde el punto de vista político, en las antípodas de la nueva situación creada por la restauración de Cánovas. Se sumaron por tanto varios antagonismos entre padre e hija: el político, el del noviazgo con el médium espiritista, el religioso-espiritual y más tarde el de la posible herencia que beneficiaría a Blanca como heredera universal del patrimonio familiar.

Durante el periodo 1875-1876, Blanca dedicó su actividad literaria a la confección de los almanaques correspondientes a los años 1876 y 1877. Del primero adquirieron relevancia las ilustraciones, que estuvieron a cargo de los dibujantes Pellicer, Perea, Luque, Urrutia y otros artistas. Colaboraron en él firmas prestigiosas: desde Narciso Serra, José Selgas, Antonio García Gutiérrez, Antonio Cánovas del Castillo, Antonio de Trueba, Manuel del Palacio, Ángel María Dacarrete, J. E. Hartzenbusch, Concepción Arenal, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Julio Nombela, Narciso Campillo…, hasta las amigas de la poetisa: Ángela Grassi, Micaela de Silva, Faustina Sáez y Joaquina Balmaseda. De Bécquer incluyó dos Rimas: la XXXV y la XLVIII, esta última con algunas variantes no conocidas hasta la fecha. Blanca escribió *El Juicio del Año*, dos cantares: uno en el que recuerda a su madre y otro de tono festivo al pie de un dibujo en el que se satiriza el calzado de un «pollo» a la moda, un romance, ya publicado en *La Guirnalda* el primero de abril de 1869, titulado *El Paseo* del que ya hemos hecho referencia, una nueva poesía dedicada a su madre y otra a la infanta Isabel, Princesa de Asturias: *La vuelta al hogar*. Incluyó además su poema dedicado a Alfonso XII y la poesía *¡Pobre Patria!* ya publicada en 1874.

En el *Amigo de las Damas* para 1877 colaboraron de nuevo Narciso Serra, que escribió la introducción o «Juicio del año», Ángela Grassi, Hartzenbusch, Joaquina Balmaseda, Manuel del Palacio y Antonio de Trueba, además de Pedro Antonio de Alarcón, Fernán Caballero, Campoamor, Eusebio Blasco, Antonio Hurtado y Nicolás Díaz y Pérez entre otros, es decir las firmas más prestigiosas de aquellos días. Los dibujantes son los ya referidos en el anterior almanaque.

Blanca incluyó un artículo en el que reflexionaba sobre las dificultades que conlleva la creación literaria. «El final de un libro» plantea la responsabilidad del autor desde el punto de vista artístico-literario y también moral. El final de una historia era para Blanca motivo de preocupación responsable. De ese final de la historia que nace de la imaginación, depende el mensaje que se dará al lector sobre el bien, el mal, el premio o el castigo. Aprovecha también Blanca para reflexionar sobre el final de la vida en la que predomina el sentimiento, y concluía: «¡Ay!, ¡quién pudiera escribir al final de ese libro la palabra *dicha*, y una vez terminado el epílogo hallar un ángel que me sonría, un Santo Cristo en que posar mis labios y un pecho amante donde inclinar mi sien!».

Además de un poema escrito para otra de sus amigas, Carmen Corcuera, viuda del general Valdés, publicó dos poesías dedicadas a su madre, la primera fechada en agosto de 1876 escrita en romance y de la que ya comenté alguna de sus estrofas al analizar la personalidad de la poetisa, la segunda escrita en seguidillas compuestas tras la muerte de Máxima, que tituló también «A mi madre».

En el almanaque para 1877, un fragmento de *La perfecta casada* de fray Luis de León, sin duda su modelo de mujer y madre cristiana. De otros autores contemporáneos, publicó dos poemas que

debieron significar algo muy especial para ella: La rima XXXVII de Bécquer, premonitoria de su propia muerte y del encuentro con el ser amado en la eternidad, que iba a producirse tras el cierre del sepulcro, y un cantar de otro de los poetas olvidados del mejor postbequerianismo, José Puig y Pérez, que debió ser incluido por Blanca una vez acaecido el triste acontecimiento del fallecimiento de Máxima. El poeta dedicó a su vez este cantar a su madre muerta:

Cuando tú y yo, madre mía,
nos juntemos en el cielo,
¡Con cuanta envidia han de oír
los ángeles nuestros besos!

Es posible que en los últimos meses de su vida, Blanca escribiera un poema al que ya he hecho referencia al principio de este ensayo, un romance de carácter intimista, que por la sencillez del lenguaje empleado, la sinceridad al describir sus más íntimas reflexiones y por el dolorido sentimiento vital que transmite, bien pudiera servir de modelo a la mejor poesía posbecqueriana de aquellos años. Lo tituló «Meditación» y fue publicado póstumamente en *Flores y Perlas*, revista que dirigía Pilar Sinués, el 31 de mayo de 1883. En este poema hace la poetisa un repaso de su vida y sus recuerdos, el balance es positivo, nada hace turbar el sosiego de su conciencia. Lo que no puede asimilar del todo son esos discordes ecos del mundo, la prosaica existencia que diría Bécquer, aquellas sensaciones que le llegan confundidas, llenas de vaguedad y misterio, como un triste concierto de risas, de llanto, de suspiros y canciones a un tiempo. Los últimos versos describen la incertidumbre en la que se encuentra su espíritu, son el último testimonio de su alma confusa e indecisa, que anhela lo que no encuentra, y que resumen a modo de epitafio el drama de su vida y el sin sentido de su muerte:

Mi espíritu vaga errante
cual desamparado ciego:
quiere recobrar su vista
y entre sombras vuela incierto,
ya gira triste en la tierra,
ya se alza amante hasta el cielo;
y ni el cielo ni la tierra
calman su constante anhelo,
que para la tierra es grande
y para el cielo… es pequeño.

En toda biografía suele existir algún acontecimiento, algún momento trascendental, en el que el curso de la existencia del protagonista sufre un impacto brusco, inesperado e incomprensible. Blanca experimentó un suceso con esas características el 23 de septiembre de 1876. Esa fecha, que es la del fallecimiento de Máxima, marcó también el devenir inexorable de su propia vida y de su muerte. La esquela se publicó en *La Correspondencia de España* el día 2 de octubre. El fallecimiento se produjo en Bribiesca, población burgalesa cabeza de partido de Grisaleña, su localidad natal. Se puede deducir por la fecha del óbito, que Máxima murió mientras pasaba unos días de descanso estival en compañía de su familia burgalesa. La enfermedad responsable de su muerte fue al parecer de rápida instauración, sorprendiendo el fatal desenlace a todos los que la rodeaban.

El equilibrio afectivo en el hogar de los Gassó fue ya imposible de mantener. Los seis últimos meses de la existencia de la poetisa debieron ser muy dolorosos. A la desaparición de su madre, su ser más querido, se unió la convivencia forzosa con su padre adoptivo. Antonio Jacinto cambió de carácter, se volvió suspicaz y huraño con sus allegados, sus ideas se volvieron más obsesivas

que nunca. Para justificar este comportamiento es factible conjeturar la instauración de algún tipo de demencia, a la que debió conducirlo una serie de causas ya apuntadas en este trabajo: su especial sentido de la trascendencia en el eterno problema existencial sobre la vida y la muerte; su providencialismo siempre en busca de la *Luz* y la *Verdad* a través de una religiosidad mal entendida y absorbente, mezcla de espiritismo, cábala y catolicismo; su fatalismo indefinido sobre hechos indeseables que deberían ocurrir; sus frustraciones políticas; el daño infringido a su honor, del que nada concreto conocemos, pero del que algo dejó dicho Nicolás Díaz y Pérez; las muertes de Máxima, de su hermano Ramón Justino en el año 1872 y de su madre; y por último, su animadversión hacia Daniel Suárez Artazu al que posiblemente se enfrentó en la Sociedad Espiritista Española, y al que consideraba como un arribista y un usurpador ventajista, que a través del matrimonio con su hija, le iba a relegar a un segundo plano en sus prioridades afectivas y en la administración del patrimonio heredado por Blanca.

Por otra parte, la situación económica de Gassó no debía ser muy desahogada tras el fracaso de la empresa del canal. Es probable que tras la muerte de Máxima se viera abocado a depender económicamente de su hija adoptiva y, tras el proyectado matrimonio, también de Artazu.

Tampoco se puede descartar que, en su extravío mental, relacionara la futura unión de la pareja con la consumación de las condiciones que habrían de conducir al fatal acontecimiento que tanto temía. Blanca, expuesta a la influencia del médium, podía verse sometida a transitar por un camino espiritual que Antonio Jacinto consideraba equivocado. Fueran estos algunos o todos los condicionantes a los que se vio sometida la mente de Antonio Jacinto, la realidad fue que las ideas destructivas, ya experimentadas en otras épocas, fueron ganando terreno en su perturbada mente durante esos meses. Al fin se hicieron tan dominantes, que por desgracia le condujeron a perpetrar el doble crimen, al que me referiré, como única vía posible de salida a la encrucijada vital en la que creyó hallarse.

Blanca, por su parte, tuvo que sufrir con paciencia esos trastornos de personalidad de su padre. El drama terrible al que hubo de enfrentarse consistió en ofrecer su comprensión y cariño a la figura paterna y, a su vez, soportar la hostilidad constante de esa misma persona.

Para seguir la trayectoria de Blanca en esos últimos meses de su vida, es útil reproducir este suelto publicado en el periódico *El Imparcial* el día 7 de abril de 1877:

> «Refiriéndose también a este desgraciado acontecimiento, dice un colega, lo siguiente:
> La infortunada joven, víctima de las iras paternas y causa a la vez del suicidio de su desgraciado padre, había sido acometida por éste pocos días hace, irritado por los amores de su hija, e introduciéndole los dos dedos índices, hizo esfuerzos por rasgarla la boca a fin de desfigurarla; pero ella, por un movimiento natural e involuntario, cerró la boca repentinamente y dislocó un dedo a su padre.
> Muchas eran las personas que la habían aconsejado el depósito personal, pero ella nunca quiso acceder a esta resolución».

Otras crónicas periodísticas publicadas también tras el triste acontecimiento, resaltaron de igual modo las desavenencias entre padre e hija a lo largo de esas últimas semanas. *El Diario Español*, el mismo día 5 de abril refería: «A medida que se acercaba el día en que había de celebrarse el matrimonio, el padre acentuaba más y más su oposición, hasta el punto de que anteayer tuviera que intervenir en el asunto el juzgado de primera instancia del distrito de Buenavista, a solicitud de la hija, que, con su padre, concurrió a la presencia del juez».

Por su parte *El Imparcial* del día siguiente decía a propósito de este tema:

«Asegúrase que el Sr. Gassó era contrario a las relaciones que sostenía su hija con la persona antes indicada (un joven funcionario del Estado); que esta oposición habíase manifestado en estos últimos meses y en diferentes ocasiones con actos violentos, en que las obras sustituían generalmente a las palabras; que esta anómala situación había provocado escenas tan ruidosas y desagradables, que para ponerlas término habían tenido que intervenir diferentes veces las autoridades del distrito; y añádase, por último, que enlazada la cuestión de intereses con la de los amores de la señorita Gassó, verdadera dueña por la legítima de su madre de cuanto el padre administraba, había colocado a éste en un continuo estado de sobreexcitación, que en ocasiones diversas había hecho temer a sus amigos por la seguridad de sus facultades intelectuales»[50].

El vizconde de Torres-Solanot, saliendo al paso de las informaciones que, por órganos vinculados al tradicionalismo y al catolicismo más ortodoxo, se estaban publicando en esos días, informaciones que trataban de vincular al espiritismo con la tendencia a la demencia y la extravagancia de sus practicantes, remitió a los medios un escrito en el que aclaraba la situación de Antonio Jacinto con respecto a la Sociedad Espiritista. Su fin era exculpar al espiritismo de cualquier relación con los hechos. Lo que no aclaró el vizconde fue la relación amorosa entre el médium Suárez Artazu y Blanca. Por el interés indudable que posee para la biografía de Blanca este escrito se reproduce a continuación íntegramente[51]:

«Al relatar el trágico drama de la calle Caballero de Gracia, algunos periódicos han supuesto que el protagonista Sr. Gassó profesaba las ideas espiritistas, y a ellas se debía el tinte sombrío de su carácter y aún la ofuscación que le llevó al parricidio y al suicidio consumados en la mañana del jueves.

Cuantos conocíamos y tratábamos al infortunado Gassó sabemos que aquellas suposiciones son completamente gratuitas. Desgracias de familia52, pérdida de intereses, muchos reveses de la suerte, y más que todo la empresa del canal de Tamarite, en que pretendía aquel tener ciertos derechos, influyeron hace años en su carácter y su razón, juntamente con los estudios cabalísticos que le eran predilectos y a los que había dedicado muchas vigilias.

Efectos de esas causas y de sus particulares creencias, varias veces había acariciado la idea del suicidio, y en una ocasión estuvo a punto de coger en sus manos el arma mortífera, atribuyendo el haberse librado de cometer el crimen al conocimiento del espiritismo.

Sin embargo, nunca fue esta su creencia, puesto que, bajo tal nombre, invocaba extrañas teorías diametralmente opuestas a las que sostiene aquella doctrina; entre otras un fatalismo absurdo, y el suicidio como solución, no sólo legítima, si no aprobada por su Dios para ciertas situaciones de la vida, esto es, la conculcación de nuestros sagrados principios «libre albedrío» y «respeto incondicional a la existencia».

Tan cierto es esto, que el año 1873 publicó en ausencia mía, un artículo en El Criterio Espiritista, periódico de mi dirección, cuyo artículo me vi obligado a refutar en el número siguiente de la Revista, a nombre de las ideas que siempre ha sostenido el órgano oficial de la

[50] Me ha sido de todo punto imposible, a pesar de haberlo intentado reiteradamente y por diferentes vías, obtener los datos de la denuncia y las diligencias abiertas por el juzgado del distrito de Buenavista en esos días. Ningún organismo del Estado consultado conoce la institución que custodia el archivo de las actuaciones de los juzgados de distrito del Madrid de aquellos años. No puedo aportar, por tanto, datos ni de estas actuaciones ni de las posteriores al parricidio y al suicidio de Gassó.

[51] El comunicado se publicó en *El Imparcial* del día 7 de abril de 1877, haciéndose eco del mismo, entre otros, *La Correspondencia de España*.

[52] Su madre había muerto en la década de los años 60, su hermano Ramón Justino en febrero de 1872 y Máxima como ya sabemos en septiembre de 1876.

Sociedad Espiritista Española. Desde aquella época, Gassó dejó de pertenecer a una Asociación que constantemente tenía que rechazar sus ideas, mezcla informe de catolicismo, espiritismo y cábala.

Posteriormente nuevas cuestiones de familia obraron sobre su ya perturbado cerebro, hasta el punto de desoír completamente los ruegos de algunos amigos que intentaban disuadirlo de su idea suicida, resabio de las antiguas tendencias sostenidas ahora sin duda por un honor mal entendido, por preocupaciones infundadas, por la misma debilidad de los años y por siniestro presentimiento que creía ineludible, y más que todo por una falsa creencia en una «divinidad gobernadora» que sancionaba e imponía resoluciones dadas, en casos extremos:

Hace poco más de un mes, accidentalmente le hallé en casa de Mr. Covillaut, Alcalá, núm. 5, y viéndole muy soliviantado mentando disgustos de familia, me esforcé por espacio de cuatro horas en llevar al ánimo del desgraciado el convencimiento de que debía olvidar aquellas disensiones y rechazar ideas funestas que sólo un entendimiento perturbado podía sostener. Tentativas análogas de otros amigos pareció que habían llevado la calma al espíritu de Gassó; pero esa calma era la precursora de tempestades que determinaron la completa perturbación mental, predominando una idea fija que en un momento de excitación le llevó al extremo de cometer su doble crimen. Estas explicaciones demuestran: 1.º Que las ideas espiritistas no han influido en el ánimo de Gassó; 2.º Que su razón se hallaba completamente extraviada. ¡Compasión para la desgracia!».

Es evidente la finalidad del comunicado: exculpar a la doctrina espiritista de cualquier influencia psicológica sobre el protagonista del parricidio. Sin embargo el testimonio es valioso para tratar de explicar los cambios psicológicos de Antonio Jacinto y su deriva filosófico-religiosa. Lo que no aclara el autor, aunque estaba en posesión de los datos, es el origen de los que denomina como disgustos familiares de Gassó, es decir el noviazgo del médium Suárez Artazu con Blanca y la premonición fatalista de Antonio Jacinto, probablemente en relación con la celebración de aquel matrimonio. Si el vizconde hubiera realizado alguna aclaración al respecto, hoy podríamos tener las claves psicológicas que explicaran la consumación del doble crimen unas horas antes de la celebración de dicha unión matrimonial. Aunque hay que aducir la animadversión y las razones de índole económica, la decisión de Gassó probablemente fue determinada por su «divinidad gobernadora» sancionando e imponiendo, a su mente perturbada, la dramática resolución llevada a cabo con el fin imaginario de evitar un mal mayor ineludible.

La prensa hacía mención a un hecho que no debe pasar desapercibido, Blanca no quiso acogerse al denominado depósito personal, que hubiera resuelto legalmente la convivencia con su padre adoptivo. Era uno de los pocos derechos de la mujer en aquellos años, en que sometida a la tutela del varón, padre o marido, tenía restringidos sus derechos fundamentales en favor de las decisiones a menudo arbitrarias del mismo. Ante situaciones de abuso y malos tratos de obra o palabra, la víctima podía acogerse a través de denuncia y actuación judicial, a la finalización de la convivencia con su maltratador mediante esta figura legal del depósito personal. Conociendo la personalidad de la poetisa no puede extrañar su negativa. Aquel domicilio y el bazar habían sido su hogar desde que tenía uso de razón, el negocio inaugurado por Máxima debía continuar en sus manos y, además, el recuerdo de su madre y el respeto a la figura del padre, debían estar para ella por encima de cualquier otra consideración, y si bien es cierto que llegó a denunciar el caso en el juzgado del distrito de Buenavista unos días antes del desenlace de la tragedia, su decisión debió estar motivada más bien por el deseo de reforma de la conducta de Antonio Jacinto ante la probable amonestación del juez, que de un verdadero propósito de concluir la convivencia con su padre adoptivo. De cualquier manera, al no disponer en la actualidad de dichas actuaciones judiciales, todo queda en meras apreciaciones y conjeturas que poseen un cierto fundamento lógico.

SU MUERTE TRÁGICA

En la madrugada del día 5 de abril de 1877, la víspera de su boda, exactamente a las 6 y media de la mañana, Antonio Jacinto ya vestido y con un revolver en la mano, irrumpió en el dormitorio de Blanca. Tras intentar de nuevo obtener su renuncia al matrimonio con Daniel Suárez, la amenaza de muerte y consuma su crimen disparándole un tiro en la parte superior de la cabeza, a continuación hace lo propio sobre su propia frente. En estado agónico procedió a disparase por segunda vez tras comprobar que el primer disparo, no había sido capaz de acabar con su vida de forma instantánea. El diario *El Imparcial*, del día 6 de abril refirió el suceso del siguiente modo:

> «A las seis y media próximamente, disputaban con empeño en la trastienda del establecimiento padre e hija, ya vestido el primero y acostada todavía la segunda en un lecho colocado en aquel lugar de la casa. El Sr. Gassó, arrebatado sin duda por el calor de la contienda, y armado de un revolver, disparó el arma sobre la cabeza de su hija, infiriéndole una herida bastante penetrante y muy grave, toda vez que el proyectil quedó incrustado en la parte interior del cráneo. Inmediatamente se revolvió contra sí propio el Sr. Gassó, disparándose dos tiros también, uno de los cuales debió privarle de la vida instantáneamente.
>
> A las detonaciones, y es de presumir que ante el espectáculo que se ofreció a sus ojos, el dependiente de la casa, Teodoro Correa, se lanzó a la calle, pidiendo auxilio a la primera pareja de guardias de orden público que halló a su paso, momentos después llegaba a la tienda el inspector del distrito de Buenavista, quien halló al Sr. Gassó tendido en tierra, ya cadáver, y a la señorita doña Blanca en su lecho, bañada en sangre y prorrumpiendo en penetrantes gemidos, entre los cuales y con frases difícilmente articuladas, declaraba que su padre *la había envenenado*. Estas palabras demuestran el terrible estado de perturbación en que el delirio había puesto a la desdichada joven. Muy en breve también se presentó el señor juez de guardia, quien dispuso en el acto la traslación del cadáver en la caja de la parroquia al depósito judicial, y de la joven herida al hospital de la Princesa, después de haber sido examinada por el médico de la Casa de Socorro, que acudió tan pronto tuvo noticia del caso».

El hospital de la Princesa, al que fue trasladada Blanca estaba situado en la actual calle de Alberto Aguilera esquina a la glorieta de Ruiz Giménez[53]. La casa familiar y el bazar fueron cerrados y sellados por orden del juez.

Los médicos recomendaron la extracción de la bala alojada en el cerebro. Ante la gravedad de la situación y el riesgo de muerte tan elevado que este proceder conllevaba, la poetisa decidió hacer

[53] La construcción del hospital de la Princesa, fue concebida en primera instancia por Isabel II, que tras salir ilesa del atentado perpetrado en su persona por el cura Merino, el día en que iba a presentar a la princesa Isabel, su hija primogénita recién nacida, a la Virgen en la basílica de Atocha, remitió un escrito al presidente del consejo de ministros, Bravo Murillo, para mediante colecta pública y donativos proceder a la realización de dicho hospital, que debería denominarse de la Princesa. La primera piedra del edificio fue colocada por la reina el 16 de enero de 1853, siendo inaugurado el 23 de abril de 1857. El arquitecto Aníbal Álvarez Bouquet se inspiró en el modelo del hospital de San Andrés de Burdeos. Constaba de piso bajo y primera planta, de su módulo central se abrían a modo de brazos perpendiculares ocho pabellones con dieciséis salas que albergaban hasta dieciséis enfermos cada una. La mayoría de los pacientes eran de la beneficencia, existiendo una sala de enfermas distinguidas, a las que atendía el doctor Cortezo. El edificio se construyó con materiales bastante deficientes, por lo que hubo de ser rehabilitado en varias ocasiones, sufriendo además daños importantes durante la guerra civil. Fue derribado en 1962.

testamento y celebrar su matrimonio con Daniel Suárez antes de realizar la delicada intervención. Para ello acudió un notario al propio hospital esa misma noche del día 5, procediéndose al día siguiente, tal y como estaba previsto desde que fijaron la fecha del enlace, a su unión matrimonial. En el Archivo Histórico de Protocolos de la Comunidad de Madrid, Tomo 34685, folios 1059r. y 1060v., se encuentra dicho testamento que literalmente dice así:

> «Testamento de D.ª Blanca Adela de Gassó. En la villa de Madrid a cinco de abril de mil ochocientos setenta y siete; yo D. Eulogio Barbero y Quintero, Secretario honorario de S. M., Notario del Ilustre Colegio y domicilio de esta Corte, siendo las nueve y media de la noche me constituí en el hospital de la Princesa donde se halla herida de gravedad D.ª Blanca Adela de Gassó y Ortiz, natural y vecina de esta Corte, de estado soltera, hija legítima de D. Antonio Jacinto de Gassó y de D.ª Máxima Ortiz, ya difuntos, y dicha Señora, en presencia de testigos que se dirán, dice: Que hallándose en su cabal juicio, memoria y entendimiento natural, profesando la religión Católica Apostólica y Romana, otorga su testamento en la forma siguiente:
>
> Primero. Instituye único y universal heredero de todos sus bienes, derechos, acciones y futuras sucesiones a D. Daniel Suárez y Artazu, con quien va a contraer legítimo matrimonio acto seguido al otorgamiento de este testamento, para que los que fueren los haya y lleve en pleno dominio.
>
> Segundo. Nombra por su albacea testamentario y cumplidor de esta disposición al mismo D. Daniel Suárez, su futuro esposo dejando al arbitrio del mismo todo lo relativo a sufragios por su alma y la de su Sra. madre.
>
> Tercero. Lega dos mil reales vellón, por una vez al hospital de la Princesa.
>
> Cuarto. Y por el presente revoca y anula todos los testamentos y demás disposiciones testamentarias que antes de ahora haya otorgado por escrito, de palabra o en otra forma, para que ninguno valga ni haga fe en juicio ni fuera de él, excepto este testamento que quiere se guarde y cumpla como su última y deliberada voluntad, o en la mejor vía y forma que (ilegible) en derecho.
>
> Así lo dijo y otorga, siendo testigos D. Francisco de la Cruz; Pro., D. Teodoro (ilegible) y D. Álvaro de Blas Iturmendi, vecinos de esta villa».

Advierte después el notario de la obligación de pagar los derechos devengados en Hacienda y de registrar los inmuebles si los hubiere en el Registro de la Propiedad. Además significa que la enferma, dado su estado, no podía firmar el testamento haciéndolo en su lugar los testigos. Al pie del último folio hay una nota en la que dice que en veintisiete del mismo mes y año libró primera copia al heredero D. Daniel Suárez.

Una vez celebrado el matrimonio, el mismo día 6 por la tarde se realizó la intervención quirúrgica. *El Imparcial* del día 7 decía en su crónica:

> «La señorita D.ª Blanca de Gassó sufrió ayer tarde la dolorosa operación que reclamaba su peligroso estado, realizándose aquella con bastante fortuna, toda vez que el facultativo logró extraer un grueso fragmento de la bala que produjo la herida, sin que la paciente experimentase las terribles consecuencias que pudieron temerse de tan arriesgado trabajo. Por el contrario la enferma experimentó notable alivio después de terminada la operación; disminuyó la fiebre que sufría, y su estado general presentaba anoche caracteres relativamente tranquilizadores. (…). El médico no ha podido determinar con exactitud todavía el lugar del cerebro en que se halla el resto del proyectil extraído. Y a propósito de dicho facultativo, los Sres. Camisón y Martínez Pacheco nos ruegan manifestemos que el profesor encargado de la sala de distinguidas del hospital de la Princesa, D. Carlos María Cortezo, es el único que asiste a la señorita Gassó».

Llegados a este punto debemos dejar la voz al doctor Cortezo, que relató en su libro de Memorias ya referido, el testimonio directo de sus vivencias en aquellos días dramáticos:

> «Tuve necesidad de hacer que se despejaran el portal y las escaleras (del hospital de la Princesa) para poder llegar a mi sala de distinguidas: allí en un lecho blanco como la nieve, a la tibia luz cernida por entre albas cortinas, encontré a la pobrecita Blanca, desfigurado el rostro por la hinchazón de sus párpados que ocluían sus ojos de turquesa, hundida la boca, que aún conservaba el tono de carmín vivísimo de sus labios delgados, que dejaban ver los dientes de insuperable blancura. Aquella cabellera espléndida, que yo tantas veces había admirado, caía sobre los desnudos hombros de nácar, teniendo entre el oro de sus hebras manchas de sangre y coágulos mal contenidos por el vendaje improvisado que habían tenido necesidad de poner.
>
> Descubrí la herida; estaba en lo más alto de la cabeza y era profunda, aunque no ancha, habiendo dejado penetrar la bala sin duda alguna en la masa del encéfalo.
>
> Conmovido por aquel espectáculo, por el hecho anterior de mi conocimiento de la víctima y por todas las circunstancias que rodeaban al suceso, cargando sobre mí una responsabilidad que yo en ningún caso me he ocultado, pero a la que he procurado hacer frente con todos los medios humanos, llamé para consulta improvisada a los cirujanos de aquel hospital, que eran entonces Ustariz y Antonio Morales, y convinimos los tres en la utilidad de acudir a la opinión y consejo de quienes tuviesen grande experiencia en casos de heridas de armas de fuego, y sobre todo de heridas penetrantes de cráneo. Recientes las guerras de Cuba y del Norte, era fácil encontrar hombres especializados en casos tales. Me propuse no moverme del hospital y envié recado al Militar, a mis amigos Camisón y Martínez Muñoz, quienes vinieron pronto, acompañados me parece que de Martínez Pacheco.
>
> Se convino en practicar un reconocimiento concienzudo de la lesión y en localizar en lo posible la situación del proyectil. Entonces no se conocían los rayos X, que hoy con tanta facilidad hubieran resuelto el problema, y tuvimos que contentarnos con emplear un estilete o tienta de Nélaton (…). La bala se encontraba en el hemisferio cerebral izquierdo y a unos tres traveses de dedo de profundidad. Discutióse acerca de la conveniencia de la extracción, se acordó esta por unanimidad, y aquella tarde, ante un verdadero gentío de médicos y espectadores, actué de cirujano, ayudado por Camisón y mis compañeros del hospital, y extraje la bala con tanta prontitud y fortuna como pudiera hacerlo el cirujano más fogueado en los campos de batalla. (…). A pesar de todos nuestros esmeros y cuidados murió Blanca Gassó a los tres o cuatro días»[54].

La Correspondencia de España del día 7 refería lo siguiente:

> «La señorita doña Blanca de Gassó ha pasado las primeras horas de la noche algún tanto aliviada. La dolorosa operación que sufrió ayer tarde, dio por resultado la extracción de una

[54] Carlos María Cortezo y Prieto de Orche nació en Madrid en 1850 y murió en esta misma ciudad en 1933. Estudio en el Colegio de San Carlos con excelentes calificaciones. En 1877 contaba 27 años de edad y, como hemos comprobado, era el profesor encargado de la sala de distinguidas del hospital de la Princesa y decano del mismo desde unos días antes al ingreso de Blanca. Su relato, a cuarenta y cinco años de distancia de los hechos ocurridos, tiene algunas inexactitudes: La operación se llevó a cabo el día 6 de abril, tras celebrarse el matrimonio entre Blanca y Daniel Suárez; la bala no fue extraída en su totalidad, quedó un fragmento dentro de la masa encefálica y la muerte se produjo nueve días después de la intervención. Cortezo fue un médico de carácter humanista, realizó estudios de Filosofía y Letras y tuvo momentos de dudas muy serias sobre su vocación médica. Su sentimentalismo y su arraigado sentido humanitario, según propias palabras, le hicieron sobrellevar anímicamente con dificultad algunos de los episodios más amargos a los que le obligó la práctica médica, sin duda el caso de Blanca fue uno de ellos. Nunca quiso dedicarse a la cirugía, a la que llamaba «la carpintería de la medicina» y con el tiempo su labor fundamental estuvo vinculada al estudio de las bacterias y al campo de la higiene. Ocupó varios cargos políticos: Director general de Sanidad en dos ocasiones, ministro de Instrucción Pública en el ministerio de Fernández Villaverde, senador, director de la Real Academia de Medicina y fundador del Instituto de Higiene Alfonso XIII y de la Sociedad Española de Higiene. Se le concedió el Toisón de oro en 1931.

parte del proyectil, y no se desconfía completamente del estado de la enferma. Está prohibida la entrada en su habitación a todo el mundo según órdenes terminantes del doctor Cortezo; la única persona que acompaña a la enferma es su esposo. La operación, dificilísima, fue hábilmente ejecutada por el Sr. Cortezo, ayudándole los señores Camisón, Ustariz, Capdevila y Orozco, el primero como amigo de la familia de la enferma y los tres últimos como médicos del referido establecimiento».

Este mismo periódico decía al día siguiente que la herida se encontraba en estado relativamente satisfactorio, sin tener apenas supuración, la fiebre era escasa y la enferma conservaba sus facultades intelectuales. El doctor Cortezo pasaba casi todas las noches a la cabecera de la enferma. Se habían puesto unos pliegos en el vestíbulo del hospital para que dejaran su nombre todos los que iban a interesarse por Blanca, que eran muchos, según dejaba constar el cronista.

Hasta el día 10 las crónicas relativas al proceso referían cierta mejoría, incluso indicaban la desaparición de la fiebre y la lucidez de la enferma. A partir del día 12, a las 10 de la noche, la situación empeoró y la enferma sufrió lo que denominaban los periodistas un ataque nervioso, probablemente crisis convulsivas secundarias al foco irritativo producido por el cuerpo extraño alojado en la masa encefálica, a la infección y al edema cerebral subsiguiente. El día trece a las cuatro de la mañana, volvió a repetirse el cuadro, perdiendo las facultades mentales y entrando en un estado de postración extremo, que ensombreció el pronóstico de forma definitiva. El día 14, el coma era irreversible.

El día 15 de abril de 1877, a las tres y media de la madrugada, Blanca de Gassó dejó de existir tras 10 días de sufrimiento indescriptible, moral y físico, no sin antes haber sostenido una trágica e infructuosa lucha con la muerte. Para un espíritu tan noble y tan sensible como el de la escritora debió ser terriblemente doloroso enfrentarse a esa muerte tan cruel y tan injusta, muerte provocada por uno de los seres a quien más debía en la vida, con quien tantas horas pasó en su compañía y de quien tanto aprendió sin duda en sus años juveniles. En aquellos días de agonía inexorable, mientras mantuvo la lucidez, previendo su próximo final, se vinculó a la persona con la que había deseado unirse, dejándole heredero de todos sus bienes. Con este acto demostró a Daniel Suárez Artazu, el gran amor del que era depositario.

Una vez realizada la autopsia, el día 17 a las diez de la mañana[55] se celebró un funeral en la capilla del hospital y posteriormente se procedió a la conducción del cadáver hasta la sacramental de San Lorenzo y San José, el mismo cementerio en el que reposaban los restos de los hermanos Bécquer desde seis años antes. Según refería *La Correspondencia de España*, portaban las cintas Juan Coupigny, Luis Vidart, Sánchez Moguel, Montoro, Chaves y Rosales, y presidían el duelo, entre otros, los señores Íñigo, Hernando, Fernández Grilo, Bueso y Alejandro Coupigny. El cronista concluía el suelto con este párrafo: «Literatos, poetas, periodistas, representantes de las corporaciones literarias singularmente de la Sociedad de Escritores y Artistas, a que pertenecía la ilustre finada, acudieron a tributar el último y solemne homenaje de admiración y simpatía a la desventurada autora de *Corona de la infancia.* Descanse en paz. La esquela publicada el día 16 en *La Correspondencia de España*, corrobora todos estos datos:

«La Señora Doña Blanca de Gassó y Ortiz de Suárez, ha fallecido a las tres de la mañana del día 15 del corriente. R. I. P. Su esposo D. Daniel Suárez de Artazo (sic); sus hermanos políticos, tíos, tías, primos y demás parientes suplican a sus numerosos amigos encomendarla

[55] El doctor Cortezo de nuevo nos introduce, a través de sus Memorias, en la sala de autopsias para referirnos sus vivencias: «No quiero recordar mis últimas impresiones cuando presencié su autopsia, obligado por el deber de mi cargo y por el carácter judicial del suceso. Todos vimos con dolor practicarse las disecciones obligadas en aquella verdadera estatua de mármol, y todos procuramos producir el menor desperfecto posible en aquel hermoso cuerpo que había encerrado un alma tan sencilla como él era blanco y tan bella como él era esbelto».

a Dios y asistir a los funerales que se celebrarán en la capilla del hospital de la Princesa el día 17 a las diez de la mañana y acompañar al cadáver al cementerio de la sacramental de San Lorenzo y San José, en lo que recibirán especial favor.

El duelo se despide en el cementerio.

Se suplica el coche».

Según consta en el tomo IV, volumen XV del Archivo de la Ilustre Archicofradía de la Sacramental de San Lorenzo y San José, los datos de su enterramiento son los siguientes: «D.ª Blanca de Gassó. Edad treinta años, natural de Madrid, estado casada, falleció el día 15 de abril de 1877 a las 4 de la mañana y se enterró el día diez y siete del corriente a las doce de la mañana en el nicho número quinientos diez. Vivía en la calle Caballero de Gracia número 8 cuarto bajo, de la feligresía del hospital de la Princesa. Y para que conste lo firmo como secretario en Madrid a diecisiete de abril de mil ochocientos setenta y siete: Gregorio Morillo. Al margen Nicho 510. Patio 1.º».

Al parecer en aquellas fechas la denominación de los patios del cementerio difería de la actual. Al mismo tiempo que se iban realizando las sucesivas ampliaciones del recinto, se fueron cambiando los nombres de los patios. El patio 1.º es el más antiguo y ahora se denomina Patio de San Lorenzo.

El nicho 510 de este patio está ocupado y sellado, no figura en el registro del cementerio ningún traslado de los restos existentes en el mismo, sin embargo no existe lápida ni inscripción alguna que testimonie el enterramiento de Blanca. Caben dos hipótesis para explicar este hecho: o bien Daniel Suárez no se ocupó de encargar la lápida, o ésta ha desaparecido con el paso del tiempo por rotura o deterioro. De cualquier forma según todos los datos que he podido obtener, lo más verosímil es que los restos de la escritora madrileña sigan descansando en el nicho referido.

Como ya he dejado constancia los hermanos Bécquer reposaban también en este mismo cementerio hasta su traslado a Sevilla el 13 de abril de 1913, pero lo hacían en un patio contiguo, el del Cristo, Valeriano en el nicho 423, Gustavo Adolfo en el 470.

Para finalizar este estudio biográfico, he creído conveniente dejar al lector con estas palabras de Blanca pertenecientes a su artículo «El hombre propone y Dios dispone», que reflejan la sencillez y la fe de su espíritu, la tranquilidad con la que contemplaba la muerte:

«Los últimos reflejos del sol poniente iluminan las solitarias llanuras que atravesamos para llegar al cementerio. Entramos en el santuario de la paz. Mis ojos involuntariamente se han fijado en un nicho; miradlo, se halla al costado derecho de la puerta por donde ha desaparecido parte de la comitiva a fin de depositar a la difunta. Ese nicho encierra, como todos los de su alrededor, los restos de un niño. Sin querer han leído mis ojos la inscripción grabada en la losa que le cubre; pero bien pronto el alma ha acudido a deleitarse saboreando ese poema de amor y dulzura, ese epitafio que indudablemente ha dictado el tierno corazón de una desolada madre. Leed:

¡Ángel mío, cuán feliz eres!...

Amargura, dolor, piedad, creencias, resignación, llanto…, toda la sublimidad del amor está encerrada en esta corta pero elocuente frase».

VALORACIÓN DE SU OBRA POÉTICA

Con fines didácticos se puede intentar calificar y clasificar la obra de un autor; para ello es imprescindible hacer un recorrido, no siempre fácil, a través de la producción literaria de los escritores más representativos de su época y analizar su trayectoria dentro del contexto establecido por sus antecesores y por sus contemporáneos.

En ocasiones las corrientes literarias se van sucediendo unas a otras semejando esos cauces subterráneos, que de forma imperceptible se van infiltrando poco a poco en las nuevas generaciones de jóvenes escritores hasta conseguir imponer su fondo y su estilo. Otras veces esas innovadoras formas irrumpen con fuerza y a cielo abierto, se imponen tal vez por la novedad que suponen, por la calidad literaria que poseen, o por su mensaje rupturista y provocador tan al uso en los últimos tiempos.

El ambiente poético de la segunda mitad del siglo XIX sufrió una de esas transformaciones sin estridencias, a las que he denominado como causadas por ciertas corrientes subterráneas. Siempre en tono menor, irrumpiendo muy lentamente a lo largo de dos décadas y conviviendo con la poesía romántica y con el Neoclasicismo, considerado por muchos como paradigma del buen hacer, la poesía del sentimiento se fue imponiendo poco a poco, yo diría que con un exceso de humildad, para transformar definitivamente el tono de nuestra poesía.

Se puede decir que en la década de 1840 a 1850, la forma y el fondo del movimiento romántico, tan tardío en nuestro país, estaban ya en plena decadencia. Espronceda, el mejor lírico español de aquella escuela había fallecido en 1842. Zorrilla, debido a su gran longevidad, alargó su producción prácticamente a todo lo largo del siglo. Subsistía además, junto a este romanticismo trasnochado, la poesía neoclásica de cuidada forma y valores supuestamente inmutables. Sus principios no habían dejado nunca de estar vigentes, sus credenciales eran el estilo y el lenguaje poético por excelencia, los paradigmas de la auténtica poesía, los referentes, en fin, de respetabilidad y buen hacer literario. La denominada Escuela de Sevilla cultivó una poesía que se apropió de las formas estróficas clásicas y de cierto aliento romántico cargado de hipérboles e imágenes trasnochadas. El lenguaje empleado, efectista y elocuente, estaba pensado para despertar emociones y sentimientos apasionados, su sonoridad se prestaba a la declamación y al recitado en público.

La poesía de carácter social, patriótico y religioso no deseaba por tanto desprenderse de la oda, modelo impuesto por Herrera en sus Canciones y adaptado a las exigencias del siglo XIX por Alberto Lista, Juan Nicasio Gallego o Manuel José Quintana.

Por otra parte, las primeras manifestaciones de la innovadora corriente poética, se fueron gestando en 1840; Campoamor con sus *Ternezas y flores*, aún en la línea del romanticismo, pero incluyendo elementos novedosos, apuntaba hacia una mayor sencillez expresiva. Con sus *Ayes del alma* en los que incluía cantares y esbozos de lo que más tarde constituirían sus poemas filosóficos y, sobre todo, con sus *Doloras* publicadas en 1846, rompe definitivamente con la retórica del Romanticismo.

Alrededor de 1850 se abre al fin un verdadero periodo de transición en la lírica: Selgas, Arnao, Carolina Coronado, José María de Larrea…, van cambiando el tono poético. Con sus versos se

introduce en la poesía un nuevo lirismo de raíces más hondas, más cercano a la naturaleza. El lenguaje se hace más sencillo, más cotidiano, alejado definitivamente de las complicadas y artificiosas formas del pasado.

Surge además el denominado grupo de baladistas: Ruiz Aguilera, Barrantes, Trueba y Viedma. Con ellos se inicia una nueva tentativa de renovación lírica, prematuramente frustrada, a través del empleo de la balada como vehículo idóneo para alcanzar sus fines. La utilización de una estructura narrativa, con elementos de dramatización, que desarrollaba temas eminentemente populares y a veces legendarios, les podía servir para hacer confluir tres influencias de tipo cultural convergentes: formas poéticas de carácter germánico, la poesía popular española y el profundo tono lírico e intimista que demandaba esa nueva poesía del sentimiento, poesía más honda y espontánea, menos sonora y nada retórica.

Otra tentativa de renovación, más consistente y duradera que la anterior consistió en la gestación del nuevo género del Cantar culto, derivado del Cantar popular. Se apoyó igualmente en las mismas motivaciones y raíces y, casi siempre, se cultivó por los mismos autores. Según Cossío en su *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)* existen, desde los orígenes de nuestra lírica, las *jarchas*, que no dejan de ser cantares de carácter popular incluidos en composiciones más extensas. También cita a los dramaturgos del siglo de oro como glosadores de cantares populares: Vélez de Guevara, Lope de Vega, Góngora…, introdujeron el cantar a modo de variaciones. Las seguidillas también habían sido utilizadas incluso antes por Quevedo, Bocángel, el padre Cornejo, León Marchante, los dos Benegas y José Joaquín.

A finales del siglo XVIII se fueron publicando recopilaciones de cantares populares, con fines no específicamente literarios. Su publicación facilitaba la celebración de festejos populares, que recreaban dichos cantares tradicionales: *Colección de las mejores coplas de seguidillas, tiranas y polos que se han compuesto para cantar a la guitarra* de Juan Antonio Zamacola (Don Preciso), (1799); *Almacén de chanzas y veras para instrucción y* recreo, de Emilio Ataide y Portugal (1802) y la recopilación anónima, aparecida en Barcelona: *Colección de coplas, seguidillas, boleras y tiranas* (1807). Antonio de Trueba publicó en 1852 su *Libro de los Cantares*, en el que hace la glosa de varios cantares del pueblo, introduciendo de esta forma el lenguaje popular en su poesía, pero sin crear cantares originales. Por último, Fernán Caballero publicó en Sevilla en 1859, su colección de *Cuentos y poesías populares andaluzas*.

El primer autor original en este género, el denominado Cantar culto de origen popular, fue Augusto Ferrán Forniés. La importancia de este autor como renovador de la lírica de la segunda mitad del siglo XIX, es hoy en día reconocida por todos los críticos y estudiosos de la literatura de aquella centuria. Con él se originó una de las dos vías principales por las que el nuevo lenguaje poético habría de transitar definitivamente a lo largo de la segunda mitad del XIX. Sentó las bases para la expresión de este nuevo género, seguido posteriormente por la práctica totalidad de los poetas que siguieron su estela, entre otros Ventura Ruiz Aguilera, Melchor del Palau y nuestra Blanca de Gassó.

Si bien él mismo declaró, su deseo de crear unas composiciones netamente populares, que pudieran ser asumidas como tales por el pueblo llano, y su formación literaria, que se vio influenciada de forma determinante por la mejor poesía alemana de aquellos años, especialmente representada por Heine, le condujeron a ese nuevo concepto poético en el que se fusionaron y depuraron varios elementos concurrentes para ofrecer el cantar literario. De la tradición española supo asimilar el lenguaje sencillo, la concisión, el sentimiento y la sugerencia; de Heine, el tono melancólico y pesimista, la contención de la efusión lírica y, sobre todo, el subjetivismo que pone en primer plano del poema la intimidad más honda del poeta. Por todo ello sus mejores cantares están muy próximos a las *Rimas*.

Desde el punto de vista formal, Ferrán cultivó las cuatro formas habituales del cantar: la cuarteta asonantada, la seguidilla con o sin estribillo, la seguidilla gitana y la tercerilla o soledad. Sin embargo su mayor intensidad lírica, su mayor grado de intimismo y trascendencia los consigue al encadenar varias estrofas, ya sean cuartetas o seguidillas. En la seguidilla gitana además, al intercalar un verso de arte mayor, consigue expresar mejor el sentimiento, rompe de alguna manera la monotonía de los versos menores y acerca el pequeño poema al ritmo de la Rima.

La otra vía abierta de forma fructífera y paralela al cantar, dentro de la renovación lírica que nos ocupa, provino también de la poesía de Heine. La búsqueda de las nuevas formas siempre iba dirigida al mismo punto. La obra del poeta alemán se fue traduciendo y publicando en las revistas literarias de nuestro país desde 1854: Agustín Bonnat tradujo en prosa poética *La nueva primavera*; pero fue en 1857 cuando Eulogio Florentino Sanz publicó sus originales traducciones de Heine en *El Museo Universal*.

Durante casi dos años permaneció Sanz en Alemania desempeñando un destino de carácter diplomático. Estudió a fondo la literatura de aquel país, llegando a una compenetración perfecta con la poesía de Heine, poesía del sentimiento del fracaso amoroso, ligado según Pageard, a la pérdida del gusto de vivir, la angustia, la autoacusación y la ironía. Sus traducciones de las *Canciones de Enrique Heine*, supusieron una auténtica recreación personal, que por su peculiar versificación experimental basada en la asonancia, la polimetría, la cadencia melódica y el nuevo lenguaje lírico de la vaguedad, sencillo, simbólico y enraizado en lo popular, sirvió de modelo para que algunos poetas adoptaran este nuevo estilo: Arístides Pongilioni, Ángel María Dacarrete y, sobre todo, Gustavo Adolfo Bécquer que con sus *Rimas* alcanzó más tarde la cima de la lírica del siglo XIX español.

El poeta sevillano experimentó, sin duda, una doble influencia decisiva para adoptar su nueva forma de concebir la poesía: Heine le deslumbró con su innovadora atmósfera lírica de la vaguedad y de lo inefable, de los silencios y de la brevedad, del intimismo y del sentimiento más profundo, aquel que conduce a la melancolía, cuando no al borde mismo de la desesperación. De Eulogio Florentino Sanz recoge su peculiar forma de interpretar al gran poeta alemán, su estilo, sus cadencias, sus asonancias, su melodía callada.

La Soledad y *La Pereza* de Augusto Ferrán fueron publicadas en 1861 y 1871 respectivamente, las *Rimas* de Bécquer se fueron publicando de forma aislada y no completa entre 1858 y 1870, en 1871 se editaron póstumamente sus *Obras*, y con ellas la colección de las *Rimas* escritas en el Libro de los Gorriones. Blanca de Gassó fue una fiel seguidora de las dos nuevas y poderosas corrientes poéticas, la de Ferrán con sus cantares y la de Bécquer con sus *Rimas*.

Siguiendo de nuevo a Cossío, que recopila la pléyade de poetas a los que denomina como becquerianos, porque su obra poética recibió la influencia del poeta de las *Rimas*: Constantino Gil y Luengo, Joaquín Ponce de León, Norberto Guiteras, Rafael Gálvez Amandi, Ramón Chico de Guzmán, Juan Manuel Marín, Antonio San Martín, Luis García de Luna, Fernando Martínez Pedroso, Gonzalo Calvo Asensio, Mariano Chacel, Adolfo Llanos Alcaraz, Hipólito Carreño, José María de Arteaga y Pereira, Tomás Asensi, Tomás de Avendaño, L. Iriarte Salazar, José Guimbao y Simón, José Grossi, Arcadio Rodríguez García, Arturo Gazul, Luis Durán de León, Víctor Balaguer, Gómez de Tejada y José de Siles, habría que añadir los poetas que cultivaron el cantar como género literario, entre los que incluye a nuestra poetisa Blanca de Gassó. Fueron estos entre otros: Ramón de Campoamor, Ventura Ruiz aguilera, Melchor de Palau, Tirso Tejada y Alonso Martínez, Isabel Villamartín, Remigio Caula, Serrano Iturriaga…

Distingue Cossío tres tendencias dentro de los primeros cultivadores del Cantar, la de Ferrán que asimilando inteligentemente el cantar popular, tiende a la vaguedad y al sentimiento

apasionado, la de Campoamor con su ingrediente reflexivo y seudofilosófico y la de Ruiz Aguilera más ecléctico y con menor personalidad, que sintetizaría las dos tendencias anteriores.

Blanca, como ya he referido, escribió cantares, canciones para los niños y poesía intimista y de influencia netamente becqueriana. Además como escritora de su tiempo, que dedicó parte de su actividad literaria a difundir su obra en reuniones domésticas, liceos, ateneos y teatros, perteneciendo a diferentes asociaciones de carácter social y altruista, compuso también poemas que nada tienen que ver con su vocación primordial, composiciones elaboradas según los cánones que hoy nos parecen periclitados, pero que en aquellos años seguían disfrutando del favor de la crítica y de escritores e intelectuales muy reputados como Juan Valera o Gaspar Núñez de Arce. Me refiero a sus odas, poesías de carácter civil y patriótico.

De tendencia y estilo clásico ya en desuso, escribió también Blanca una composición dividida en tres entregas a la que dio el título de *Idilio*, y en efecto idilio es este tierno y entrañable romancillo pentasílabo inspirado en las sencillas composiciones no convencionales de sus dos máximos cultivadores dentro del Neoclasicismo español: Juan Meléndez Valdés y Melchor Gaspar de Jovellanos.

Tuvo además cierta relevancia e interés su poesía de carácter religioso, durante un periodo especialmente complicado para este género, el sexenio revolucionario que vino a marcar su decadencia. Algunas de sus composiciones poseen un tono de sincera y honda intimidad, de relación directa entre la humilde criatura Blanca -ser humano y el Dios- padre comprensivo, al que reconoce su omnipotencia y generosidad. Creo que su *Plegaria a Dios*, se encuentra entre lo mejor de su producción y de la más estimable poesía de este género en su centuria. Muchas de sus poesías dedicadas a los niños en *Corona de la infancia*, tienen un contenido religioso, están elaborados con la ternura y la ingenuidad propias del lenguaje que pudiera servir de oración infantil a los niños que iban dedicadas. Blanca también escribió odas religiosas, pletóricas de imágenes, florido léxico y metáforas hiperbólicas. Fueron muy celebradas en los ambientes del catolicismo más ortodoxo, sobre todo las que dedicó a la muerte del Señor y la Concepción de la Virgen María.

A un reducido número de poemas, algunos traducidos de Víctor Hugo, se les nota una clara influencia de la doctrina espiritista ya comentada. Por último y antes de introducirnos en el análisis más pormenorizado de su obra poética me referiré a su poesía de carácter festivo, escrita más bien como entretenimiento para sus lectores del almanaque, que editó los cuatro últimos años de su existencia y que tiene un significado menor dentro de su obra.

***CORONA DE LA INFANCIA*.-** Si tuviera que elegir la obra más representativa de la labor literaria llevada a cabo por Blanca de Gassó en su efímera existencia, sin duda me quedaría con este compendio poético que con tanto amor dedico a los niños, sus mejores amigos.

He definido como compendio poético a este poemario editado en un tomo ilustrado, porque en él se puede encontrar condensado el universo lírico de la poetisa, el del sentimiento y las tiernas percepciones de su infancia y adolescencia, el de las primeras vivencias, las que le dejaron su huella más duradera, las que fueron determinantes para hacer de la poesía el cauce de expresión de sus inquietudes y anhelos más íntimos… Incluso me atrevería a decir que esta obra es el reflejo más auténtico de su espíritu artístico puesto que contiene en sus páginas una muestra de la mejor literatura infantil en verso; una colección de cantares muy originales y peculiares; una muestra de la nueva poesía sentimental y subjetiva en la que no falta la expresión más auténtica de la religiosidad primera, la del alma infantil llena de fe, y la musicalidad de sus ingenuas canciones

plenas de lirismo y sensibilidad artística. Pero es que además contiene ilustraciones con las imágenes en las que recreaba y mostraba todo ese entorno encantado[56].

Si, por otra parte, tratáramos de encuadrar la obra de Blanca dentro del género de la literatura infantil y quisiéramos averiguar los orígenes del mismo, habría que remontarse a la fábula y sus antecedentes tradicionales, que desde el Arcipreste de Hita al siglo XIX, pasando por el Siglo de Oro y el siglo XVIII, con Iriarte y Samaniego, que la revitalizaron, no dejó de tener sus cultivadores, y en gran número, en aquellos años que nos ocupan. Años en que Hartzenbusch y Campoamor se erigen como sus máximos representantes, pero en los que muchos poetas hoy en el olvido, dedicaron parte de su obra a este particular género: el barón de Andilla, Miguel Agustín Príncipe, Cayetano Fernández, Antonio Trueba, José Selgas, Juan Antonio Viedma… El chileno Enrique M. de Santa Olalla en 1864, reunió en su *Tesoro de fabulistas españoles*, 417 fábulas de más de cien poetas españoles de todos los tiempos. El género, que tan impermeable era, en el criterio de Cossío a la evolución y al cambio, servía para ilustrar de forma sugestiva algún pensamiento, generalmente de tipo moral, filosófico, político o literario. Servían muchas de ellas, como el apólogo y el cuento, para hacer una labor didáctica con los niños y con las mentes más ingenuas. Sin embargo y, por todo lo expuesto, había quien, como Leopoldo Augusto de Cueto, negaba en aquellos días que la fábula fuera verdadera poesía: «la versificación no es, en la fábula, sino una envoltura graciosa y pintoresca de un pensamiento ante todo simbólico, sensato, filosófico, cuesta trabajo convencerse de que deba ser tenido por un género sinceramente poético. La fábula es cuento, emblema, lección, sátira; es todo menos verdadera poesía…».

Es evidente que en el siglo heredero del de las luces, el siglo del progreso y de la burguesía liberal, en el que tanta importancia se concedía a la educación y a la instrucción pública, renacieron con fuerza los apólogos y las fábulas y una incipiente literatura dedicada a los niños, a su formación moral, humana y religiosa.

En 1798 se publicó en España el primer periódico dedicado a la infancia, se tituló *La Gaceta de los Niños*, con él se intentó, siguiendo a países más avanzados como Inglaterra, Alemania o Francia, crear una literatura exclusiva para niños. Carmen Bravo-Villasante[57], recoge desde 1544 hasta el año 1877, en que muere Blanca, más de 160 títulos de publicaciones periódicas y libros editados dedicados a los niños en nuestro país. Francisco Monzón en 1544 (*Libro del espejo de príncipe cristiano*) y Gregorio de Pesquera en 1554 (*Doctrina cristiana y espejo del buen vivir*) inauguraron este tipo de obras dedicadas a la mejor educación doctrinal de los príncipes y los niños. Más de 140 títulos se editaron en el siglo XIX hasta el año 1877. Sin intentar agotar el tema, puesto que no corresponde a esta obra su revisión en profundidad, podemos señalar algunas obras y periódicos infantiles de gran interés.

Entre los libros tuvieron gran difusión *El libro de los niños* (1839) de Martínez de la Rosa y *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares e infantiles* (1877) de Cecilia Böhl de Faber. La primera de estas obras estaba dirigida a la formación de los niños en los parvularios. Alternaba máximas de carácter didáctico, oraciones, canciones sencillas, fábulas y descripciones de ríos, montes y cordilleras de España en forma de romance para facilitar la memorización. Algunos escritores, como Julio Nombela, recordaron en sus memorias con especial cariño este libro-guía

[56] *Corona de la infancia* se editó con ilustraciones, pequeños grabados plenos de candor y gusto estético. Al no haber especificación del dibujante y referir la prologuista Ángela Grassi las aptitudes innatas de la autora para el dibujo («ejecuta casi por instinto bocetos deliciosos»), creo que no estaría muy alejado de la verdad el que pudiera adjudicarle la autoría de esos grabaditos; en ellos hay niños jugando al corro, ángeles con instrumentos musicales: laudes, arpas y liras, pájaros y mariposas revoloteando, también nadan los peces, navegan los veleros y ruedan los carruajes, mientras la vista se puede recrear en los detalles más pequeños de los sencillos paisajes bucólicos.

[57] *Historia de la literatura infantil española*, Carmen Bravo Villasante, Ed. Doncel, Edición corregida y aumentada, Madrid, 1985.

de sus primeros años escolares. La obra de Fernán Caballero tiene gran interés por ser el primer intento de recopilación, en nuestro país, del folklore infantil. Tenía la escritora, igual que Blanca, un gran cariño a los niños y a ellos dedicó gran parte de su obra literaria. Sus cuentos y leyendas los iba recogiendo de la tradición oral, de los propios labios de los humildes habitantes de los pueblos gaditanos. En este sentido su labor fue similar a la de los hermanos Grimm.

Entre las publicaciones periódicas infantiles, cuyos contenidos poseían siempre fines didácticos orientados a la formación moral y religiosa, según la más estricta ortodoxia católica, destacó *La Educación Pintoresca*, de cuidada edición y buenas ilustraciones. Empezó a publicarse en 1857 y en sus páginas se encuentran las firmas de Fernán Caballero, Antonio de Trueba, José María de Larrea, Gaspar Núñez de Arce, Joaquina García Balmaseda, Juan Antonio Viedma, Carlos Frontaura… Este escritor editó también dos periódicos infantiles: *Los Niños* (1870-1877) y *La Primera Edad* (1873), que tuvieron bastante éxito por su contenido y sus ilustraciones. Para mayor documentación, al lector interesado le remito al estudio referido de Carmen Bravo Villasante.

Blanca de Gassó con su *Corona de la infancia*, siguió con originalidad la senda marcada por esta incipiente literatura infantil. Aunque forma parte de la tradición pedagógica de todas estas publicaciones, que hoy en día nos parece reiterativa y excesiva, su novedad consiste en el lenguaje poético empleado, tan sencillo y tan ingenuo que parece escrito por un niño, pero por un niño que supiera expresarse con esa gracia inteligente y ese candor lírico con los que escribía sus versos nuestra joven poeta.

Francisco Linares Valcárcel, que ha realizado recientemente un pormenorizado estudio de la obra que nos ocupa[58], es un buen referente para su valoración. La variedad estrófica es una prueba de la facilidad versificadora de la autora. Contiene el libro 31 coplas, cuatro de ellas con el propio cantar como tema; cuartetas asonantadas, romances y romancillos, cuartetos, redondillas, quintillas, octavillas agudas, décimas y seguidillas además de otras formas estróficas de tipo mixto y personal, en conjunto una gran variedad de metros poéticos.

Por otro lado, los poemas tratan de los temas que ocupaban el pensamiento de la autora, aquellos que formaban el núcleo de su propia personalidad; ideas y pensamientos que deseaba transmitir a la infancia, a los niños y niñas a quienes tan próxima se sentía. Sus pequeños lectores participaban así de sus propios sentimientos: la sensación de fugacidad y el menosprecio de la vida terrenal; el anhelo de espiritualidad y trascendencia religiosa; el amor al prójimo y a la naturaleza, que a un tiempo la evadía de la dura realidad y le procuraba el espejo de lo divino para un mejor acercamiento a Dios. La práctica de las virtudes, la caridad, la humildad, el candor, el repudio del lujo y la sencillez eran para Blanca la mejor forma de dar ejemplo para acercarse a Dios y por tanto a la anhelada felicidad.

Las coplas o cantares, que contiene esta obra, sirven de vehículo a la comunicación directa y sencilla con los niños; el contenido de los mismos, sin embargo, no sigue el modelo de los cantares populares, y ese es precisamente uno de los rasgos de la originalidad del libro. Su sensibilidad y sus sentimientos no expresan ni amores contrariados, ni requiebros; no son filosóficos ni sentenciosos, ni epigramáticos ni festivos; no se inspiran en los cantares del pueblo. Están al servicio de sus tiernos mensajes a la infancia, le sirven para que los niños canten o reciten con mayor facilidad y emotividad los pensamientos y actitudes que quiere transmitirles. Así, por ejemplo, en «La luna y el lago» para expresar la desilusión que produce la felicidad nunca conseguida del todo en esta vida utiliza, como señuelo inalcanzable, la imagen de la luna reflejada en un lago:

[58] *Una cala en la poesía femenina del siglo XIX: «Corona de la infancia» de Blanca de Gassó*, Francisco Linares Valcárcel, I.E.S. «Don Bosco», Albacete. <htpp://perso.wanadoo.es/garoza/G1linaresvalcarcel.htm> (19/09/2008).

Dice el rayo de la luna,
que en el lago se retrata:
-soy la dicha pasajera
que se busca y no se alcanza.

Con esta seguidilla compuesta, consigue comunicar mejor el sentimiento de la alegría que las gentes sencillas experimentan al entrar en contacto con la naturaleza:

Salutación

¡Viva la primavera!
¡Vivan sus flores!

¡Viva el variado canto
de ruiseñores!
¡Cuánta dulzura
en este prado sueñan
las almas puras!

En «La libertad», lanza un recado a los niños sobre ese don supremo, tan deseado en aquellos años y que ella vincula, a diferencia de los agnósticos, a Dios y a su doctrina:

La libertad, don supremo
que del cielo descendió,
sin la cruz y sin virtudes
no puede elevarse a Dios.

Blanca utilizó también el cantar para hablar sobre su dedicación a dicho género literario. Es entonces cuando consigue una mayor sinceridad consigo misma, con los niños y con los lectores. Declara en ellos ser su mejor fuente de inspiración, lo más auténtico, lo más sentido de su producción literaria:

Mi librito

Yo tengo un librito lleno
de dulcísimos cantares,
en el corazón escrito,
que me dictaron las aves.

Lo que son los cantares

Los cantares son suspiros
de alegría o de dolor;
son bellos trinos del ave;
son ecos del corazón.

Sin cantares

Quitarme a mí mis cantares
es quitar al pez el agua:

Como al pez lo mata el aire
a mí el silencio me mata.

Mis cantares

Mis cantares son lo mismo
que las gotitas del mar;
del hondo del alma salen…
Y al hondo del alma van.

Cuando analicemos el libro de cantares publicado cuatro años más tarde: *Cien cantares a los ojos*, y su manuscrito de cantares dedicado a Alfonso XII, al que tituló *Cantares*, comprobaremos el cambio que la poetisa introduce en su temática. El sentimiento amoroso modifica su tono, se apodera de todas las temáticas del cantar introducido por Ferrán y también aparecen el cantar seudofilosófico y el de carácter festivo.

Centrándonos de nuevo en *Corona de la infancia*, hay que señalar otro grupo de poemas que proporciona el sustrato literario más relevante y característico de la obra. Lo componen diecisiete canciones infantiles plenas de ingenuidad, espontaneidad, gracia y frescura. Su estructura melódica es evidente, en algunas se utiliza el estribillo y frecuentemente los diminutivos, es probable que la propia Blanca les fuera poniendo música a casi todas ellas para ser cantadas a coro.: «Introducción», «El querubín», «Invitación», «Edad feliz», «Descenso», «Plegaria a la Virgen», «El nido», «Las siete virtudes», «Cantos del ave», «Al fallecimiento de un niño», «El día de la virgen», «Cantos de la pastora», «La estrella de la mañana», «Aspiración del alma», «La rueda», «Adiós» y «Despedida». Tal vez las más conseguidas sean «El nido», romancillo inspirado en el romance «El zagal y el nido» del libro de Martínez de la Rosa ya mencionado, «Invitación» y «Despedida», las dos con claras reminiscencias neoclásicas, concretamente de las *Letrillas* de Meléndez Valdés. Veamos la delicadeza y el candor de algunas estrofas al comparar a ambos autores:

¡Venid, niñas bellas,
venid a cantar,
y en rueda festiva
graciosas girad!

Las flores elevan
su tallo gentil
y el aire embalsaman
aromas sin fin.

De «Invitación»,
Blanca de Gassó.

Venid, avecillas,
venid a tomar
de mi zagaleja
lección de cantar.

Venid: de sus labios,
do la suavidad

suspira entre rosas
y miel y azahar...

De «Filis cantando»,
Juan Meléndez Valdés.

¡Adiós, bellos niños,
adiós mis amores!
¡Tomad estas flores
cual sincero don!
No tiene más precio
tan leve diadema
que ser el emblema
de vuestro candor.

De «Despedida»,
Blanca de Gassó.

De tu habla deliciosa
el celestial sonido
conservará mi oído
para mayor dolor.
Tu imagen engañosa
creeré tener al lado;
a asirla iré, y burlado
maldeciré mi error.

De «La despedida»,
Juan Meléndez Valdés.

Además el libro muestra ya la influencia de Heine y de Bécquer en varios poemas: «La rosa blanca», «El crepúsculo de la tarde», «Una flor blanca», «El ángel»… La utilización de la interrogación retórica, el apóstrofe y el subjetivismo sentimental y melancólico prendieron con facilidad en su poesía:

El crepúsculo de la tarde[59]

¿Por qué, di, niña un suspiro,
del corazón triste queja,
exhalan tus breves labios
cuando la noche se acerca?
¿Por qué cuando el sol poniente
la cumbre del monte besa,
del puro azul de tus ojos
brota una líquida perla?
¿Acaso amor, albergando
en tu seno dura flecha,
hirió tu alma candorosa,
y melancólica pena,
ecos hallando en la tarde,

[59] Podemos comprobar, por vez primera, una referencia a un posible desengaño amoroso de la joven poetisa de diecinueve años.

que pálido manto vela,
cuando el lucero del vesper
con tenues luces refleja?...

El Ángel

Esos ecos misteriosos,
que acarician nuestra mente,
tiernos besos son del Ángel,
que elevar nuestra alma quiere.

En «La rosa blanca», utiliza la imagen de Byron, posteriormente importada por Bécquer en la Rima XIII:

No veis en sus hojas
brillar una lágrima,
que en mustia violeta
sensible derrama
tan grato rocío
da vida a la planta,
que eleva su cáliz
por ver do el bien mana.

(2.ª y 3.ª estrofas de «La rosa blanca»)

Tu pupila es azul y cuando lloras
las transparentes lágrimas en ella
se me figuran gotas de rocío
sobre una violeta.

(2.ª estrofa de la Rima XIII)

También está presente en esta obra la poesía religiosa, me atrevería a decir, como ya he señalado, que todo el libro está impregnado de un cierto sentimiento religioso, tan inocente y tan puro como todo el contenido del poemario. El cielo, los ángeles, lo divino, la caridad, la Virgen…, están casi siempre presentes en los versos de Blanca. Alguno de los poemas: «Descenso», «Plegaria a la Virgen», «Tres flores», «La limosna», «El día de la Virgen», «Grandeza del Criador» y «Coro de ángeles», poseen una temática casi exclusivamente de carácter religioso. Las dos dedicadas a la Virgen en forma de plegarias y el cantar, en que María llora sobre los clavos de Cristo, me parecen las mejores muestras:

Plegaria de la Virgen
(Fragmento)

Reina del cielo,
Virgen piadosa,
oye amorosa
nuestra canción;
y cuando el alma
rompa sus lazos…
¡Vuele a tus brazos,

Madre de amor!

Hay otros poemas que no se ajustan a los criterios expuestos: «Cantos del ave», «La pastorcita», «El pájaro cautivo», «Las coronas»… Tal vez no son canciones, ni poseen el tono subjetivo e intimista, ni tienen un contenido religioso estricto, pero en todas ellas existen algunas de estas características y participan en el conjunto del poemario del mismo espíritu y de la misma inspiración, de la misma delicada intuición lírica y de un mismo afán pedagógico.

CIEN CANTARES A LOS OJOS.- Cuatro años más tarde publicó Blanca su tercer libro de poesías. Del segundo, dedicado a la Virgen, no he podido encontrar ningún ejemplar, y por ello la poesía de este género será comentada en el apartado dedicado a las composiciones recopiladas de la prensa periódica.

Esta colección de cantares, exactamente cien, dedicados a los ojos, fue escrita por la poetisa a los 24 años. La temática empleada es diferente a la de sus otras dos obras precedentes. Ahora el amor, expresado con una gran carga de apasionado intimismo, está ya presente en primera persona. Blanca ha evolucionado en este sentido, su lenguaje poético no va dirigido al mundo de la infancia, no es pedagógico, ni ingenuo, su poesía de cantares ahora está inmersa definitivamente en el nuevo ambiente de carácter sentimental y subjetivo inaugurado, con este género, por Ferrán en *La Soledad*.

Con personalidad y acento propio, la sensibilidad femenina y la delicadeza melancólica están siempre presentes, la escritora ofrece en este libro una muestra muy estimable del denominado cantar culto al estilo de Ferrán, al que sin duda admiraba y seguía. La imitación del cantar popular; la sencillez del lenguaje; la concisión; el subjetivismo del sentimiento amoroso; la sugerencia; el relativo y ocasional tono irónico; la contención de la efusión lírica; la interrogación retórica; el apóstrofe y, sobre todo, el pesimismo de carácter melancólico, están presentes en estos cantares, la mayoría dedicados a un supuesto amante. Solamente he encontrado entre los cien, nueve de tema filosófico o sentencioso, ninguno de carácter festivo.

Es por todo ello, una colección de cantares con clara influencia de Ferrán y de Heine, y por tanto inmersos en la estela de la nueva corriente poética renovadora de aquellos años a la que ya me he referido. Las transferencias y correspondencias entre Augusto Ferrán y Blanca de Gassó, son evidentes, tanto en la temática como en su composición y lirismo, la única diferencia la encuentro en la estructura estrófica, los cantares de carácter compuesto utilizados a veces por el primero, están ausentes en *Cien cantares a los ojos*. Blanca sólo emplea la cuarteta asonantada, en 92 ocasiones, y la seguidilla simple en otras ocho. Los elementos presentes en las imágenes y metáforas de Blanca: el llanto, el lenguaje de los ojos, la luz y el fuego que transmiten, su color azul similar al del cielo, o negro como la traición o la muerte, las estrellas y luceros, los labios rojos deseados por la muerte, el sueño y el despertar, la esperanza perdida y el desamor, están presentes también en el madrileño. Veamos algunos ejemplos de dichas correspondencias:

Todos envidian mi suerte,
porque nunca vierto lágrimas;
todos lloran con los ojos
y yo lloro con el alma.

(***Cien cantares a los ojos***)

———

Las fatigas que se cantan

son las fatigas más grandes,
porque se cantan llorando
y las lágrimas no salen.

(*La Soledad*)

_____

Dijo que no me quería
y entornó sus ojos bellos,
porque temió que en sus ojos
leyera su pensamiento.

(*Cien cantares a los ojos*)

_____

Por Dios, mujer, no me mires
con los ojos entreabiertos,
porque así me dices sólo
la mitad de tus secretos.

(*La Soledad*)

_____

Cuando me muera, no quiero
que pongas junto a mi tumba
más luz que la de tus ojos
que es la luz que a mí me alumbra.

(*Cien cantares a los ojos*)

_____

Tu aliento es mi única vida,
y son tus ojos mi luz;
mi alma está donde tu pecho,
mi patria donde estás tú.

(*La Soledad*)

_____

Soñé que estaba en la Gloria,
y no encontrándote allí,
para mirarme en tus ojos
al mundo otra vez volví.

(*Cien cantares a los ojos*)

_____

Me desperté a media noche,
abrí los ojos, y al ver
que tú estabas a mi lado,
volví a dormirme y soñé.

(*La Soledad*)

_____

Negros eran sus cabellos,
y negras eran sus cejas,
y sus ojos eran negros…
y su traición fue más negra.

(*Cien cantares a los ojos*)

_____

Negro está el cielo allá arriba
negros tus ojos, muy negros,
y mi corazón morena,
como tus ojos lo tengo.

(*La Soledad*)

_____

Era de nieve mi alma,
y a tu mirada de fuego
la nieve del alma mía
en lágrimas se ha deshecho.

(*Cien cantares a los ojos*)

_____

Fuego sale de mi pecho,
fuego brota de mis ojos,
al ver que tú eres de nieve
cuando la mano te cojo.

(*La Soledad*)

_____

No mires, no, tan alto,
luz de mi vida,
que a los astros del cielo
causas envidia.

(*Cien cantares a los ojos*)

_____

A la luz de las estrellas
yo te vi, cara de cielo;
por eso cuando te miro,
de las estrellas me acuerdo.

(*La Soledad*)

_____

Quisiera ser una lágrima
para asomarme a tus ojos,
resbalar por tus mejillas…
morir en tus labios rojos.

(*Cien cantares a los ojos*)

_____

Tenía los labios rojos,
tan rojos como la grana;
labios, ¡ay!, que fueron hechos
para qué alguien los besara.
Yo un día quise…la niña
al pie de un ciprés descansa:
Un beso eterno la muerte
puso en sus labios de grana.

(*La Soledad*)

———

Si son tus azules ojos
del alma tuya reflejo,
debes de tener el alma
de puro color de cielo.

(*Cien cantares a los ojos*)

———

Dicen niña que los ojos
son el retrato del alma;
tú tienes ojos azules,
color de cielo sin mancha.

(*La Soledad*)

Aunque esta muestra tan elocuente, podría ser ampliada con algunos ejemplos más, considero suficientemente demostrativas las correspondencias expuestas. La adscripción, por tanto, de nuestra poetisa a la sensibilidad, formas y contenidos del género de los cantares, tal y como fue concebido por su mejor creador en nuestro país, es incuestionable.

Todas las características distintivas de este nuevo género literario están presentes en los *Cien cantares a los ojos*. Blanca se encuentra con el vehículo adecuado para expresar su mejor poesía. Tal vez lo más destacada de su obra es la facilidad y sobre todo, la concisión con la que maneja un lenguaje tan sencillo, tan similar al del pueblo pero con un alto contenido lírico. El subjetivismo y la efusión sentimental siempre contenida, como expresión más sincera de su propio intimismo, van surgiendo de una forma tan fluida en estos cantares, que nos producen la impresión de estar escritos en su propio y único lenguaje, aquel en el que desearíamos estar escuchándola siempre.

Los recursos heinenianos, como no podría ser de otra forma, están también presentes en los cantares de Blanca. La sutil ironía, el apóstrofe y la interrogación retórica se pueden comprobar en estos tres ejemplos:

Deja que lloren tus ojos,
deja que tus ojos lloren,
que harto lloré yo por ellos
y tú reías entonces.

Tienen ya tus ojos, niña,
tal costumbre de matar,
que lo mismo les importa
muerte menos, muerte más.

¿Qué te importa no revele
mi labio cuanto te quiero,
si aunque pretendo callarlo
mis ojos lo están diciendo?

El pesimismo es otro de los rasgos más acusados de estos cantares:

Yo no sé por qué en tus ojos
esperanzas he fundado.
cuando tus ojos son negros,
negros como el desengaño.

Su especial sensibilidad femenina, tan delicada, tan melancólica y tan frágil, está presente en casi todos estos cantares, si tuviera que elegir uno de entre los cien, me quedaría con «Quisiera ser una lágrima…», tal vez uno de los mejores que se escribieron en aquellos años. En esos cuatro versos, compuestos con la cadencia de una sutil melodía, surge el sentimiento amoroso en la imagen de la lágrima, símbolo de esa emoción profundísima que solo es conocida por el amante, amante que desea incluso la muerte como destino y, a ser posible, en los labios del mismo ser amado del que brota.

EL MANUSCRITO INÉDITO: *CANTARES*.- Se trata de un manuscrito autógrafo de quinientos cantares, que se encuentra en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid con las signaturas II-F-11 y DIG/II/3510_E. La encuadernación está realizada a la holandesa en papel de aguas con hierros dorados en la leyenda del plano anterior y con cantoneras metálicas, cortes en rojo y sello del encuadernador: González Rodríguez. Puerta del Sol, 6; Carretas, 3.

Está escrito en letra itálica por la autora y posee una dedicatoria al rey y una fotografía suya ya comentadas anteriormente.

En nota aparte aclara que en esa colección de Cantares faltan los *Cien cantares a los ojos* ya publicados en un cuadernito.

El hallazgo de este manuscrito, aparte de su interés como autógrafo y como dato importante para la biografía de la autora, tiene una gran relevancia a la hora de evaluar el conjunto de su obra. Blanca de Gassó, con esta colección de cantares no publicada hasta este momento, se consagra definitivamente como la gran cultivadora que fue del cantar literario, el nuevo género poético introducido en España en la segunda mitad del siglo XIX y cuyas características y significado ya hemos analizado.

Aunque en la dedicatoria declara que la colección es inédita, cuarenta y cuatro cantares habían sido publicados en su *Corona de la infancia* (32, de ellos 11 con variantes), en *La Guirnalda* del 1 de marzo de 1870 (2, uno con variantes), en *El Amigo de las Damas* para 1874 (10, 3 con variantes) y en *El Amigo de las Damas* para 1875 (1 con variantes).

En este trabajo vamos a incluir con las correspondientes correcciones ortográficas, los quinientos cantares tal y como fueron concebidos y ordenados por la autora, señalando los cuarenta y cuatro ya publicados con anterioridad.

En una colección tan extensa, Blanca incluyó en sus cantares contenidos de todo tipo; la mitad aproximadamente siguen siendo, sin embargo, de carácter amoroso; alrededor de la cincuentena son cantares impregnados de subjetivismo, melancolía y un trasfondo evidente de pesimismo, en ellos con frecuencia, el propio cantar se erige en protagonista; de contenido moral y religioso

encontramos setenta y cuatro; seudofilosóficos o sentenciosos otros treinta, y de carácter festivo treinta y cuatro, el resto no tienen contenido definido.

Utiliza además, con preferencia, la cuarteta asonantada (en 439 ocasiones). La seguidilla simple en cuarenta y ocho ocasiones y la seguidilla con estribillo en otras trece. No utiliza estrofas compuestas ni concatenadas, salvo en una ocasión en que dos seguidillas simples conforman un cantar de dos estrofas.

El contenido amoroso está siempre impregnado de lirismo e intimismo. El olvido, la ausencia, el engaño, el desengaño, la constancia, la esperanza, los celos, la muerte y la melancolía van dejando en el lector los sentimientos de la poetisa, siempre con un poso de cierta amargura y de pesimismo. El apóstrofe y la ironía muy propios del cantar heineano forman también parte de los cantares de Blanca de Gassó:

Para el alma no hay ausencias
dijo la tuya al partir.
¡Ausencias no hay para el alma,
mas para el olvido sí!

Queda con Dios para siempre,
queda con Dios, amor mío;
voy al valle de la ausencia,
voy en busca del olvido.

Alguien por ti ayer sufría
y hoy te veo a ti sufrir;
si ayer compasión no hubiste
que hoy no la tengan de ti.

En ocasiones el cantar se convierte en Rima con indudable acento becqueriano:

Suspiraba la arboleda,
la luna nos alumbraba,
los dos silenciosos íbamos
y nuestras almas hablaban.

Ayer dijimos: «Ya todo
ha concluido entre los dos»,
y al darnos la despedida
fue tan triste aquel adiós.

La frontera entre cantar literario y la Rima es muy sutil, las dos tendencias se encuentran hermanadas en la obra de Blanca de Gassó, las dos fueron el vehículo idóneo para expresar la nueva poesía del sentimiento.

En el segundo grupo de cantares, se pone de manifiesto como en ningún otro su propia subjetividad: junto a penas, alegrías, sufrimiento y sentimientos, aparecen casi siempre referencias a sus propios cantares, a los que confiere un protagonismo especial, una personalidad propia, los considera como nacidos de su propia alma:

El cantar es un suspiro
de alegría o de pesar;
es un lenguaje del alma,
lenguaje de la verdad.

_____

Mucho quiero yo a mis coplas,
aunque mis coplas son malas;
siempre un padre ama a sus hijos
y son hijas de mi alma.

_____

El libro de mis cantares
es el libro de mi vida,
porque en él voy escribiendo
mis tristezas y alegrías.

Tal vez son estos cantares los poemas más queridos por la autora, los que siente como propios, los que alivian sus penas y son siempre un motivo para mantener vivo el sentimiento:

Nunca falta luz al día,
ni a la noche oscuridad,
ni al alma mía cantares
si el alma quiere cantar.

_____

Ya no me quedan cantares
para entretener mi pena,
al alma que tanto sufre
tan sólo lágrimas quedan.

_____

Deja que cante mis penas
deja que mis penas cante:
cuando mis penas concluyan
concluirán mis cantares.

_____

Mientras que canto mi pena
el llanto moja mi cara:
canto y lloro, lloro y canto
que es la suerte del que canta.

_____

¿Qué suerte será la vuestra
pobres cantarcitos míos,
entre suspiros pensados
y entre lágrimas nacidos?

No faltan tampoco, como ya hemos dicho, los de contenido moralizante y religioso, muchos de ellos incluidos en su *Corona de la infancia*:

Alegrías, pesares,
pobreza y lujo;
ved aquí muchas cosas…
ceniza y humo.

_____

El amor en el mundo
es fuego fatuo,
que ni deja cenizas
al desencanto.
Amor eterno
es el amor divino,
gloria del cielo.

Sin embargo no todo es pesimismo y tristeza, Blanca de Gassó en esta colección incluye también algunos cantares de carácter festivo y acentos netamente populares:

Con la sal de mi morena
había para salar
a toítas las mujeres,
y aún se quedaba con sal.

_____

Un ojo mira a poniente
y el otro mira a levante,
es torcido, feo y miente…
¡pues vaya un pulido amante!

Los de contenido sentencioso van casi siempre dirigidos a descubrirnos el sentido verdadero de la existencia:

Las ilusiones humanas,
como pompas de jabón
nacen, brillan, suben, crecen…
y al descender nada son.

_____

Allí donde el amor habla
callar debe el interés,
y el amor debe callarse
cuando lo manda el deber.

No se olvidó Blanca de su madre en esta colección de *Cantares*. Siempre presente a la hora de expresar sus sentimientos, la figura de su madre adoptiva aparece en cuatro ocasiones:

Ven madrecita mía,
ven a mis brazos,

y con tus dulces besos
seca mi llanto.

_____

Tan sólo el amor de madre
en el mundo es verdadero
que son los demás amores
cero, cero y sólo cero.

_____

Los acentos de una madre
y los himnos al Eterno
son los ecos más dichosos
que se levantan al cielo.

_____

Que no vengas a verme
dice mi madre;
por mucho que te quiera
mi madre es antes.

En conjunto, esta extensa colección de cantares representa el amplio muestrario de posibilidades, que el género abrió a la nueva poesía en lengua castellana. Blanca de Gassó desde su posición de poeta menor, contribuyó decisivamente a su renovación e incluso me atrevería a decir que por sentimiento, variedad y originalidad, nos encontramos ante una de las más cualificadas representantes de aquel movimiento poético.

POESÍA RECUPERADA DE LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS.- Conforman este apartado los poemas que Blanca fue escribiendo, a lo largo de unos diez años (1866-1876), para ser publicados en revistas literarias dedicadas al género femenino y en la prensa periódica. En el apartado dedicado a la biografía se han referido la secuencia y la valoración de estas colaboraciones. La clasificación de estos 83 poemas originales, no incluidos ni en sus dos obras publicadas ni en el manuscrito mencionado, se han ordenado por géneros y en orden cronológico.

Blanca publicó nuevos Cantares y empleó en alguna ocasión las formas compuestas. La poesía de carácter intimista e inspiración becqueriana, las sencillas composiciones inspiradas en el Neoclasicismo no convencional de las letrillas, idilios y romancillos, sus poesías de contenido religioso, sus odas en la mejor tradición de las composiciones patrióticas, de florido y artificioso lenguaje, y sus composiciones dedicadas a amistades o personajes, así como las de carácter festivo, estuvieron presentes en las publicaciones en las que colaboró y en los almanaques que ella misma editó.

Los pocos poemas de carácter intimista encontrados, conservan siempre las características propias del resto de su producción: la melancolía y la desesperanza que sólo encuentra consuelo en la otra vida y en Dios. No utiliza la métrica de endecasílabos y heptasílabos, ni la asonancia, excepto cuando se trata del romance. Salvo excepciones, el lenguaje empleado está algo trasnochado, es el caso de *Último canto* y *La Poesía*, en los que únicamente los temas de fondo y no las formas recuerdan a Bécquer. El desengaño amoroso o la definición de la poesía, son tratados

también por Blanca, pero ni la métrica ni el lenguaje se acercan a las formas becquerianas. En la segunda de estas composiciones, a la que habría que comparar con la Rima V, la poesía se adjudica el papel de intermediaria y mensajera entre Dios y la humanidad, es un don divino cuyo papel es dar armonía y consuelo a los hombres. La esencia de la poesía para el sevillano era sin embargo, mucho más, además de ser la «ignota escala que une cielo y tierra», es la naturaleza, la belleza, el encanto, pero también el misterio de lo inefable y de la sutil vaguedad que todo lo insinúa pero que en el fondo nada concreta. Tal vez *Meditación*, escrita en romance es la composición que más se acerca al tono y al espíritu de Gustavo Adolfo; aquí Blanca, emplea un lenguaje apropiado a la introspección y al subjetivismo, la sencillez y la sinceridad conectan directamente con el lector, el sentimiento y la espiritualidad se manifiestan plenamente y podemos compenetrarnos con ella.

La poesía religiosa en lengua castellana, fue un género que no floreció especialmente en la segunda mitad del siglo XIX. Según todos los testimonios, es una época difícil para la Iglesia Católica; luchas religiosas, nuevas doctrinas, movimientos sociales con fundamentos filosóficos contrarios a la religiosidad y a la fe, articulaban un panorama nada propicio a la propagación cultural del catolicismo. Cossío en sus *Cincuenta años de poesía española* afirma que de todos los géneros, que se cultivaban, era el religioso el menos favorecido por la inspiración de los poetas. Los que sentían más vivo el sentimiento católico, empleaban al defender su fe un tono tan polémico, que no conectaban con la verdadera poesía. Además la tradición de la Escuela de Sevilla favoreció el cultivo de las odas de gran brío poético, estilo retórico y perfección formal, pero carentes de la efusión lírica que el sentimiento y la intuición prestan a una verdadera comunicación del poeta con la divinidad. Cita Cossío más tarde a varias poetisas entre las que no se encuentra Blanca de Gassó: Josefa Estévez de G. del Canto, Filomena Dato Muruais, Camelia Cociña de Llansó o Carmen Chacón Villarejo.

En ese ambiente de cierta hostilidad hacia la literatura religiosa, se debe dejar constancia de que ese tema casi siempre está presente en la poesía de Blanca de Gassó. La poetisa buscaba constantemente por sentimiento y por sentido de su propia existencia, la trascendencia de lo ultraterreno, de la otra vida, la vida que sentía como verdadera, la que conllevaba la contemplación y la unión definitiva con Dios. Su propio carácter inclinaba a su espíritu hacia la creencia en un mundo mejor, bálsamo y consuelo de las frustraciones y sin sabores, que desde muy niña sintió en la «cárcel» terrenal.

Su poesía de temática propiamente religiosa la incluyó en una obra editada en un «cuadernillo» dedicada a la Virgen María, que no he podido localizar. En esta recopilación llevada a cabo, he recuperado, al menos en parte, algunas de esas composiciones dedicadas al género que nos ocupa. En ellas abunda la primera tendencia descrita por Cossío. Es una poesía bien escrita en silvas, liras, cuartetos, octavillas y romances, el dominio del verso y de la métrica están garantizados, el amor apasionado y el sentimiento sincero hacia los temas tratados también, y sin embargo, por la utilización que hace del lenguaje en el estilo retórico e hiperbólico, plagado de epítetos y adjetivos en desuso, inspirado tal vez en Lista y en la mencionada Escuela de Sevilla, nos parece hoy en día una poesía escrita de acuerdo a los moldes de los cánones artificiosos y a los lugares comunes de aquellas odas tan alejadas del lenguaje de la ingenuidad, del amor divino y del misticismo, que tanta tradición han tenido en nuestra mejor literatura.

Escribió Blanca varios poemas a la Virgen María, también a la Magdalena y a la muerte del Señor, esta última y *A María*, fueron citadas por el crítico Antonio Sánchez Moguel, como dos bellísimas odas, elogiando a Blanca junto a otras poetisas en un artículo de referencia en aquellos años[60]. Desde mi punto de vista lo mejor que escribió Blanca en este género está en dos poemas

[60] «La poesía religiosa en España», *Revista Contemporánea*, mayo de 1877. Antonio Sánchez Moguel fue un escritor e historiador de una gran erudición. Catedrático de Literatura en Zaragoza y en la Universidad Central, fue además

que se alejan de la grandilocuencia «Plegaria a Dios» y «Plegaria», los primeros versos del primero transmiten sinceridad, el acercamiento a Dios se hace desde ese lenguaje cotidiano que emplea el que se siente en íntima comunicación con Él y sus designios; el segundo es un sencillo poema escrito en octavillas de versos cuadrisílabos en consonancia con sus ingenuos poemas, oraciones y canciones religiosas de la *Corona de la infancia*.

De su poesía patriótica y de carácter cívico, se puede emitir una opinión similar, gran dominio de la técnica poética, de la versificación y de la métrica, poesía escrita en liras y silvas, en el mismo lenguaje empleado por Quintana en sus odas. Esa poesía apta para la declamación y el lucimiento del rapsoda, en celebraciones, aniversarios y conmemoraciones, era la heredera directa de la poesía de perfil heroico y nacional, inaugurada en el Renacimiento por Herrera con sus Canciones. Este modelo consagró el epinicio celebrativo frente a las odas de fray Luis de León, que trataron de cultivar la reflexión y la introspección, creando con la neutralización de la oda horaciana y la canción pindárica, un lenguaje poético diferenciado y de gran altura en lengua vernácula.

Para algunos ese era el verdadero y auténtico lenguaje de la erudición y el ingenio, trasmisor de la sublime belleza y el buen gusto, el único que debía emplear la gran poesía en lengua castellana. La escuela neoclásica de Sevilla persistió en esta idea. Arjona, Reinoso, Castro, Roldán, Lista, Rodríguez Zapata, Fernández Espino revitalizaron su existencia y animaron a los poetas del XVIII y del XIX a seguir cultivando la gran poesía. Pero tal vez la causa principal de la larga persistencia del género a lo largo del siglo XIX hay que buscarla en la poesía patriótica de Quintana, el poeta liberal, coronado y admirado por varias generaciones de escritores que murió en 1857, bien entrado el siglo. Fue él, quien mejor supo adaptar a la mentalidad y sentimientos de su época todo lo que llevamos dicho, ahormando esa gran poesía en un estereotipo que casi todos los poetas, sintiéndose testigos y cantores de su tiempo, quisieron cultivar a lo largo de la centuria.

Blanca se dejó arrastrar por aquella poderosa corriente de opinión, aficionada a recitar en reuniones y celebraciones, debió proponerse como un reto el dominio de aquella forma de expresión tan altamente considerada, poesía que sin duda emocionaba y enardecía al público que la escuchaba. Desde muy joven y en actividad paralela a sus poemas dedicados a los niños, empezó a escribir odas en liras garcilasianas y silvas: «La gloria de un poeta», «Invocación de la alborada», pero su aportación más representativa al género que nos ocupa vino más tarde con su oda a «La Esclavitud», «¡Pobre Patria!» y «La Paz», en las que sigue fielmente el modelo grandilocuente y altisonante de Quintana, y en las que las imágenes hiperbólicas, los epítetos y las frases hechas se suceden de la misma forma que en casi todas aquellas composiciones artificiosamente retóricas escritas en alguna ocasión por casi todos los poetas de mediados del XIX.

En un apartado al que he denominado como de inspiración neoclásica no convencional, he agrupado un conjunto de poemas, en los que la poetisa utilizando el lenguaje del siglo XVIII, se inspira en las tiernas composiciones de versos cortos, de tema bucólico y amatorio, tan alejadas de aquellas otras de tono grave y virtuoso tan del gusto de la Ilustración y tan distantes de nuestra sensibilidad actual. Por el dulce sensualismo conseguido, por la serena manifestación del amor y la exaltación de la naturaleza, tal vez sean de las mejores composiciones líricas de Blanca de Gassó. En ellas se desenvuelve al mismo nivel que en sus mejores composiciones infantiles y en sus Cantares. Utiliza las seguidillas compuestas y el romancillo pentasílabo, y la gracia sutil de la ingenuidad del primer amor y la exaltación de la naturaleza, tan cercanas a la exquisita sensibilidad femenina de la autora, vuelven a aflorar en «Céfiro mensajero», «Fantasía» e «Idilio». Sus modelos parecen estar en el mejor Meléndez Valdés con sus «Letrillas» e «Idilios».

---

académico de la Real de la Historia y consejero de Instrucción Pública. Colaboró con Blanca en su *Amigo de las Damas* y fue portador de una de las cintas del féretro en el entierro de la poetisa.

Como ejemplo de lo que llevo dicho, destaco estos dos fragmentos de «Idilio», en donde la síntesis en la descripción de la atmósfera de uno de los parajes descritos y las sensaciones llenas de lirismo que transmite me parecen de gran calidad:

En aquel sitio
reina la calma;
altos cipreses,
fuentes calladas
y negras cruces
allí se alzan.
La brisa lenta
que allí resbala
temblando gime
entre las ramas,
o bien semeja
triste plegaria
que por los muertos
reza algún alma.
Allí entre sombras
todo descansa,
allí la muerte
cierne sus alas
y todo brilla
con luz opaca.

Y la despedida de los dos imposibles amantes:

Alma sin cuerpo,
cuerpo sin alma,
hoy a tu vista
soy sombra vaga;
para ti he muerto;
olvida… y ama.
Cuando un sol muere
otro se alza.
¡Adiós!
¡Espera!
-¡Adiós!
-¡Aguarda!
-¡Adiós, Mirtilo!
-¡¡Adiós, zagala!!

……

Tras negras nubes
que el cielo empañan
la luna oculta
su frente pálida,
y allá en las sombras
de la morada
donde hasta el eco
su voz apaga,
gimiendo el aire
entre las ramas
murmura triste

cual voz lejana:
-¡Adiós, Mirtilo!
-¡Adiós, zagala!

Una valoración similar se puede hacer de las cuatro baladas: «Alma-flor», «Símil», «Cupido dormido» y «El Rubor». La delicadeza, la ingenuidad y esa tierna melancolía siempre presente en lo mejor de su lírica, nos conducen a conocer a la bella flor que en diálogo con la misteriosa dama vestido de blanco- Rayo de luna- se convierte en alma que deja la tierra como blanca paloma que vuela, mientras el trovador y el ángel dialogan sobre la poesía y la existencia cruel, la tierra y el cielo. También nos es posible presenciar la burla a la que es sometido el travieso Cupido dormido, que es desarmado por la astucia de la protagonista, impidiéndole de esta forma herir de amor a más almas inocentes. Por último podemos asistir a una conversación entre el rubor y el amante impaciente que no respeta su existencia, diciéndole mientras le niega su amor:

Que si en pos de una ilusión
volara mi mente un día…
esa ilusión viviría
oculta en mi corazón.

Cualquiera de estos temas transformados en poemas por Blanca, están tan alejados hoy en día de la mentalidad actual, que al percibir su delicado y trasnochado mensaje sentimental, deseamos acercarnos a esa atmósfera espiritual abandonada ya en el olvido.

Del resto de su obra en este apartado dedicado a la recopilación de poemas sin unidad, publicados aquí y allá por la autora, no hay mucho más que detallar, la poesía realizada como dedicatoria en homenaje de algún personaje, así como la de tono festivo no aportan nada al significado de la obra en su conjunto. Solamente debo significar que la ironía sin acritud y el tono festivo también estuvieron presentes en Blanca de Gassó, coincidiendo con la publicación de sus almanaques, en los últimos años de su breve existencia.

Para concluir esta reseña, sólo quiero detallar mi apreciación sobre la influencia que el espiritismo pudo ejercer sobre la joven poetisa. A pesar de su acendrado catolicismo puesto de manifiesto en su obra poética y sus artículos, es indudable que su padre adoptivo, su marido y muchas de sus amistades y colaboradores: Antonio Hurtado, Amelia Domingo y Soler…, fueron espiritistas. La poetisa estuvo sin duda, en contacto cotidiano con las obras de divulgación y controversia publicadas, en aquellos años, alrededor de la nueva doctrina. Sus principios, los debates de carácter intelectual y las diferentes interpretaciones sobre la misma tuvieron que interesarla.

A mí me ha parecido ver esa influencia en tres poemas que he agrupado en un apartado que así lo indica. Por ejemplo, «Una noche en los jardines del Buen Retiro» recrea un lenguaje similar al de ciertos pasajes de *La pluralidad de los mundos habitados* de Camille Flammarion. Basta comparar algunos fragmentos de la obra citada del divulgador francés y los versos del poema de Blanca:

> «¡Oh, noche majestuosa! ¡Cuánto mayor se ha hecho tu esplendor ante nuestros ojos desde que hemos vislumbrado la vida bajo tu muerte aparente!, ¡cuán deliciosas se han hecho tus armonías!, ¡cómo se ha transfigurado tu espectáculo ante nuestras almas!…»:

Dadme, dadme armonías
que embriaguen a la mente,
deslícense mis días
como apacible y límpida corriente.

¡Cuán grato es para el alma
mirar el firmamento,
si reina dulce calma
no interrumpida por ningún lamento!

Y en éxtasis profundo
beber vivos fulgores,
y contemplar el mundo
cual dorada prisión do no hay dolores…

En otra estrofa habla además la poetisa de los «espíritus callados que vagáis en la noche», referencia inequívoca a ese mundo imaginario construido por el espiritismo.

Blanca publicó también su traducción del poema de Víctor Hugo «Quia pluvis est», en el que los verdaderos vivientes son los muertos, frente a la apariencia de falsa vida del viviente, «fantasma que se desvanece al borde de una tumba». La inquietud por estos temas ultraterrenos demuestra la influencia que pudieron ejercer sobre su pensamiento. Por último en el poema dedicado a su madre ya fallecida, entabla una conversación con su espíritu al entrar en contacto con ella como si su voz fuera un suspiro:

Ayer por la mañana,
muy mañanita,
oí un suspiro leve
cual de la brisa.
Y una voz suave
me dijo: -Dame un beso,
que soy tu madre.

En *Páginas de ultratumba*, Suárez Artazu, escribió:

> «Pocos momentos después me pareció percibir una voz apagada y dulce, suave como el céfiro, y que pronunciaba mi nombre…».

Cuando su madre invoca a su persona, se dirige a ella de alma a alma:

Alma de esta alma hoy libre,
alma cautiva…

El alma materna es libre, la de Blanca está cautiva en su cuerpo terrenal. Aunque este diálogo podría incluirse en la obra de cualquier escritor cristiano, el trasfondo y el lenguaje empleado recuerdan indudablemente el estilo de los divulgadores del espiritismo, por lo que su influencia en nuestra poetisa parece más que evidente.

SEGUNDA PARTE

OBRA POÉTICA

CORONA DE LA INFANCIA

INTRODUCCIÓN

Angélicos niños,
ornados de flores,
cual frutos de amores
venid a cantar:
Que vuestros cariños,
y acaso loores,
son dulces primores
que anhelo alcanzar.

EL QUERUBÍN

Como tú, soy tierno niño:
¡Seamos célicos los dos!
¡Mi voz oye y mi cariño!
¡Ama a todos y ama a Dios!

INVITACIÓN

¡Venid, niñas bellas,
venid a cantar
y en rueda festiva
graciosas girad!

La estrella del Vésper
empieza a lucir,
y vaga amorosa
el aura sutil.

¡Venid, niñas bellas,
venid a cantar
y en rueda festiva
graciosas girad!

¡Cuán bello es el mundo
en nuestra niñez!
¡Cantemos!... ¡Gocemos
en rico vergel!

¡Venid, niñas bellas,
venid a cantar,
y en rueda festiva

graciosas girad!

Las flores elevan
su tallo gentil
y el aire embalsaman
aromas sin fin.

¡Venid, niñas bellas,
venid a cantar,
y en rueda festiva
graciosas girad!

El prado nos brinda
suspiros de amor,
que exhala invisible
querube de Dios.

¡Venid, niñas bellas,
venid a cantar,
y en rueda festiva
graciosas girad!

De blanca azucena,
de rosa y jazmín,
la frente de nácar
dichosas ceñid.

¡Venid, niñas bellas,
venid a cantar,
y en rueda festiva
graciosas girad!

¡Cuán bello es el mundo
en nuestra niñez!
¡Cantemos!... ¡Gocemos
en rico vergel!

MI LIBRITO

Yo tengo un librito lleno
de dulcísimos cantares,
en el corazón escrito,
que me dictaron las aves.

EDAD FELIZ

Como al sombrío
mundo colora
de rubia aurora
fúlgido tul,
tal de la vida,
niña galana,

eres temprana
la aurora tú.
Niños, sois aves,
sois flores bellas,
leves estrellas,
fuentes de luz.
Do el cielo vierte
su donosura.
Brillo, hermosura,
gozo y virtud.
Así dichosos,
niñas y niños,
puros armiños
de amor y paz,
¡Gozad los juegos,
las alegrías…
noches y días
gozad, gozad!

DESCENSO

En nubes
de gloria
querubes
yo vi,
que en coro
sonoro
cantando
vinieron…
Vinieron
a mí.
Palacios
de excelsos
espacios
crucé
y en mundo
profundo
de sombras,
con vida…
Con vida
me hallé.
Sigamos
al ángel,
oigamos
su voz,
y en cumbres,
de lumbres
dichosas,
veremos…
Veremos
a Dios.

VOZ DE LA CREACIÓN

La inmensidad de los mares,
las luces del firmamento...
Todo dice al alma mía:
-¡Piensa en el ser que te ha hecho!

PLEGARIA A LA VIRGEN[61]

Dulce María,
Virgen piadosa,
oye amorosa
nuestra canción,

Emblema grato
de la inocencia,
fragante esencia
del corazón.

De nuestros labios
a ti se elevan
frases que llevan
amor sin fin;
grata plegaria,
suave y sencilla,
cual de avecilla
en el pensil.

Gracias te damos
por estas flores,
fuentes, amores
y cielo azul,
y los mil juegos
con que constante
premias amante
nuestra virtud.

Reina del cielo,
Virgen piadosa,
oye amorosa
nuestra canción;
y cuando el alma
rompa sus lazos…
¡Vuele a tus brazos,
Madre de amor!

[61] Esta poesía la reprodujo *La Ilustración Popular Económica* en su número del día 10 de agosto de 1871.

LA NIÑEZ

Somos la niñez sencilla,
que como linfa del lago,
alegre luce entre flores,
alta esfera reflejando.

EL NIDO

Por el verde prado
bello zagalito
marcha cauteloso
en busca de un nido.
Cercanos se escuchan
tiernos pajarillos
ensayar su canto
¡Pio! ¡Pio! ¡Pio!
Por fin entre ramas
halla suspendido
el nido anhelado:
¡Qué bello, qué lindo!
¡Mirad, compañeras,
mirad que prodigio!...
¡Con hebras de oro
parece tejido!
De gozo ya salta,
ya llega quedito…
al tronco del árbol
ya toca atrevido,
y los pequeñuelos
asoman el pico
medrosos cantando
¡Pio! ¡Pio! ¡Pio!
Venid, compañeras,
pasito a pasito,
y aquí bien ocultas
salvemos el nido.
Callad que ya trepa…
va a cogerlo listo…
¡Buho! ¡Buho! ¡Buho!...
Se asusta… ¡Vencimos!
¡Cuál corre!... ¡Qué risa!
¡Cual huye el bendito!...
Y en su nido deja
a los pajaritos,
que por la enramada
asoman el pico,
alegres cantando
¡Pio! ¡Pio! ¡Pio!

LOS AMORES

Son amores
los mejores:
Amor de sencilla infancia,
amor tierno paternal,
amor divino del cielo
y amor de la caridad.

LAS SIETE VIRTUDES

1.ª

¡Qué simple! ¡Qué necio,
niñitos amados,
quien tiene soberbia…
y es leve gusano!
¡Qué necio!
¡Olvidadlo!
El Rey de la Gloria
nació en un establo,
y fue su existencia
de humildad dechado:
¡Qué bueno!
¡Adoradlo!

2.ª

¡Qué simple! ¡Qué necio,
niñitos amados,
quien tiene avaricia…
sin ver que es odiado!
¡Qué necio!
¡Olvidadlo!
El Dios generoso,
que el oro ha creado,
fue padre de pobres,
no tuvo un denario:
¡Qué bueno!
¡Adoradlo!

3.ª

¡Qué simple! ¡Qué necio,
niñitos amados,
quien es por vicioso…
un ser despreciado!
¡Qué necio!
¡Olvidadlo!
El Juez de los orbes,
que habrá de juzgarnos,
vivió siempre puro
castidad guardando:
¡Qué bueno!
¡Adoradlo!

4.ª

¡Qué simple! ¡Qué necio,
niñitos amados,
quien pierde por ira…
el nombre de humano!
¡Qué necio!
¡Olvidadlo!
El Ser de los seres,
en cruz afrentado,
nos dio de paciencia
y amor dulce lazo:
¡Qué bueno!
¡Adoradlo!

5.ª

¡Qué simple! ¡Qué necio,
niñitos amados,
quien es por su gula…
de todos burlado!
¡Qué necio!
¡Olvidadlo!
El Dios que le diera
al gusto regalos,
vivió con templanza,
fue el Santo de santos:
¡Qué bueno!
¡Adoradlo!

6.ª

¡Qué simple! ¡Qué necio
niñitos amados,
quien bienes envidia…
de propios o extraños!
¡Qué necio!
¡Olvidadlo!
Jesús por el pueblo
fue rey aclamado…
y amante de todos,
huyó por encanto:
¡Qué bueno!
¡Adoradlo!

7.ª

¡Qué simple! ¡Qué necio
niñitos amados,
quien es por pereza…
un topo menguado!
¡Qué necio!
¡Olvidadlo!
El Dios que formara
los mundos y espacios
nos dio diligente

ejemplo sagrado:
¡Qué bueno!
¡Adoradlo!

DONES

Los dones que al alma y mente
transforman en luminar,
son del ser omnipotente
tesoros que has de guardar.

LA MARIPOSA

Composición dedicada al inspirado poeta
el niño D. Jesús Rodríguez Cao, e improvisada
en los jardines del Real Sitio del Buen Retiro

¡No corras, niño, afanoso,
tras la gentil mariposa:
escúchame aquí en reposo;
deja vuele, o ya graciosa
pose en cáliz oloroso.

Cual mariposa galana,
que se aleja en vario vuelo,
también la dicha mundana,
burlando el mortal anhelo,
deslumbra y huye liviana

En la cárcel de su mano
la mariposa al prender,
-cual breve dicha- el humano
convertidas llega a ver
sus galas en polvo vano.

¡Deja al insecto en su vuelo
lucir falsa galanura,
y alcanza en el hondo suelo
galas mil de virtud pura
para brillar…en el cielo!

LA ROSA BLANCA

¿No veis en el valle,
al soplo del aura
tranquila moverse
bella rosa blanca?

No veis en sus hojas
brillar una lágrima,
que en mustia violeta
sensible derrama

Tan grato rocío
da vida a la planta,
que eleva su cáliz
por ver do el bien mana…

Humilde la rosa
tras sus verdes ramas
la corola oculta
al soplo del aura.

Haced, niñas bellas,
cual la rosa blanca,
que tierna y sencilla,
caridad ensalza.

DESPEDIDA DE LOS ÁNGELES

Cuando al cielo vuela un ángel,
nace en el suelo una flor,
que dice al mortal:-La vida
es breve cual un adiós.

AL DESPERTAR

Ya el sol encendiendo
la bóveda azul
torrentes derrama
la vívida luz.

Del mundo las sombras
benigno ahuyentó,
y elevan las aves
sus cantos a Dios.

Amante y sencilla
con férvido afán
a ti me dirijo,
el lecho al dejar,

Y humilde te ruego,
Divino Jesús,
irradie en mi alma

el sol de virtud.

CANTOS DEL AVE

¡Ecos de selva umbría,
los ayes repetid del alma mía;
que son bien y alegría
y gozo de mi canto.
¡El valle, el bosque y el celeste manto!
¡Ángeles y aves, en etéreos coros,
cantad a Dios y el alma los tesoros!

II

¡Venid, aves, a cantar
en esta selva apartada,
do libres soléis volar
entre la verde enramada!

¡Ay, que mi canción querida
es la vida de mi vida!

III

¡Oh, floresta encantada,
cuán dulce tu armonía y tu morada!
En tu quietud amada
el ave alegre gira,
y en ti dichosa, ¡con placer suspira!

¡Mundos y cielos, creación entera,
prestad oído a mi canción primera!

IV

El ángel su voz sonora
me envía con gozo tanto,
que ante Dios que amante adora,
seguirle anhela mi canto.

¡Eleva al cielo, alma mía,
tus acentos y armonía!

V

Al campo, al aire, al cielo,
que dan al ser torrentes de consuelo,

fío, gozo y desvelo.
Y arroyos, auras, flores…
Revélame el ¡AMOR DE LOS AMORES!

¡Sin mi vergel y mi canción querida,
la vida de mi ser no fuera vida!

VI

¡De piedad y amor cercada,
lance el alma al raudo viento
su débil voz animada
de esperanza y de contento!

Que entre gozos y amarguras
van a Dios las criaturas.

VII

Aquí la paz y calma
nuevos orbes sin fin abren al alma,
que anhela eterna palma,
y ve los firmamentos…
Y oye lejano son de los tormentos.

¡El cielo, el mundo con placer sonría,
de dulzuras llenando el alma mía!

¡Ángeles y aves, en etéreos coros,
cantad de Dios y el alma los tesoros!

¡Ay, que mi canción querida
es la vida de mi vida!

LA LUNA Y EL LAGO

Dice el rayo de la luna,
que en el lago se retrata:
-Soy la dicha pasajera,
que se busca y no se alcanza.

EL CREPÚSCULO DE LA TARDE

Balada

¿Por qué, di, niña un suspiro,
del corazón triste queja,
exhalan tus breves labios
cuando la noche se acerca?
¿Por qué cuando el sol poniente
la cumbre del monte besa,
del puro azul de tus ojos
brota una liquida perla?
¿Acaso amor albergando
en tu seno dura flecha,
hirió tu alma candorosa,
y melancólica pena,
ecos hallando en la tarde,
que pálido manto vela,
cuando el lucero del vesper
con tenues luces refleja?
-Amores mi alma cautivan,
de amores mi ser alienta;

mas nunca sintió mi pecho
de tirano amor la flecha.
Suspiro porque la noche
de sombras el mundo llena,
y lloro, sí, porque llora
la humanidad triste y ciega.
Que son mis gratos amores
la creación toda entera.-
Calló la niña, y cesara
de gemir la brisa lenta.
Y angélica voz oyose
bajar de celeste esfera.
Que derramando perfumes,
dijo así a la niña bella:
-Tras de la noche sombría
el sol radiante despierta,
cual despierta el alma pura
allá en la mansión eterna.

LAS DOS BELLEZAS

La belleza del rostro
flor es de un día;
la belleza del alma,
flor siempre-viva.

EL PÁJARO CAUTIVO

Lástima da, pajarillo,
oír tu triste canción
y pronto de tu prisión
verás abierto el portillo.

Esos sentidos acentos,
revelan hondos dolores,
que tu libertad y amores
reclamas en tus lamentos.

Sombra te daba la palma
con su cortinaje umbrío;
murmurio apacible el río,
al deslizarse en la calma.

Eras libre cual el viento
que en las ramas te mecía,
mientras tu pico vertía
tierno amor, bien y contento.

Y si batiendo las alas,
te lanzabas al espacio,
de inmensurable palacio
cruzabas etéreas alas…

Y con júbilo profundo,
alzándote en raudo vuelo,
cantabas, mirando al suelo:
-¡Cuán pequeño es ese mundo!-

Pues que leí tus pesares
en tu amarga cantinela,
¡Vuela, pajarillo, vuela,
cruzando montes y mares!

……

¡Ay! Mi alma aprisionada
también lanzarse quisiera
a cantar en otra esfera,
de amor divino, abrasada…

Y con júbilo profundo,
alzándose en raudo vuelo,
cantara, mirando al suelo:
-¡Cuán pequeño es ese mundo!-

AMOR PROPIO

No te mires tanto, niña,
en el cristal de la fuente,
porque vas a enamorarte,
y amor propio da la muerte.

LA PASTORCITA

Doquier que huella
brotan las flores;
su voz envidian
los ruiseñores.

Llámase Estrella
y es la más bella
del cielo azul;
sale galana…
y ya el lucero
de la mañana
pierde su luz.

Doquier que huella
brotan las flores;
su voz envidian
los ruiseñores.

Por los senderos
ve sus corderos
libres vagar,
y así da al viento
la pastorcita

en su contento
dulce cantar:
-Es cual brisa
mi sonrisa,
que la pena
no enturbió;
son las flores
mis amores,
y es del ave
mi canción.-

Doquier que huella
brotan las flores;
su voz envidian
los ruiseñores.

Llámase Estrella,
y es la más bella
del cielo azul;
sale galana,
y ya el lucero
de la mañana
pierde su luz…

Y allá en el cielo,
tras tibio velo,
vuelve a asomar,
cuando entre rosas
la pastorcita
a su chocita
vase a ocultar

Doquier que huella
brotan las flores;
su voz envidian
los ruiseñores.

AMOR DIVINO

Esa infinidad de estrellas
que en el cielo puso Dios
son chispas desprendidas
de la hoguera de su amor.

LAS CORONAS

Bajaba todas las tardes
una niña a la pradera,
como las rosas rosada,
blanca cual las azucenas.
Iba de flores formando
la más graciosa diadema;

girando cual blanda brisa,
cantando cual ave tierna.
Al pie de un álamo blanco
hay una imagen de piedra,
oculta entre pabellones
de pintada enredadera.
Allí postrada de hinojos,
orando, la niña bella,
amorosa coronaba
a la Inmaculada Reina.
Mas ¡ay! La cándida niña
ya no baja a la pradera,
y en vano las bellas flores
su cáliz alzan por verla

……

Allá en los aires se extiende
nube que se transparenta,
dejando ver a la niña
en trono de blancas perlas.
En sus alas los querubes
entre cánticos la elevan
a do la Virgen la premie
con rica corona eterna.
Por el espacio se pierde
la grata visión etérea;
breves suspiran las flores…
Natura en silencio queda.

TRES FLORES

Tres clavos María amante
con amargo lloro baña;
tres clavos…¡clavos impíos,
que a Cristo en la cruz clavaran!...

A riego tan puro y santo
brotan tres flores hermanas;
tres flores de eterno aroma:
las tres virtudes del alma.

SECRETOS DEL ALMA

Si cantar pudiera el labio
todo lo que el alma siente,
hasta del mar se saldrían,
para escucharme, los peces.

LA LIBERTAD

La libertad, don supremo
que del cielo descendió,
sin la cruz y sin virtudes
no puede elevarse a Dios.

LA LIMOSNA

Balada

A cándida niña
viejecito enfermo
limosna demanda
con lánguido acento.
La niña, un suspiro
entregando al céfiro
que eleva en sus alas
de mágico aliento
con voz de querube
las auras meciendo
le dice amorosa
al mísero enfermo:
-En vano, ¡ay!, Amigo,
llamáis a mi pecho,
que ofreceros puede
tan sólo consuelo.-
Y lágrimas puras
de sus ojos bellos
silenciosas brotan,
cual lluvia del cielo.
Mas… pronto llevando
la mano a su seno,
sus labios sonríen
de júbilo llenos;
y exclama dichosa,
quitándose presto
la cruz de diamantes
que adorna su cuello:
-Bendito Dios sea,
que escucha mi ruego,
al fin me permite
poder socorreros!
Tomad esta joya,
tened, pobre viejo;
que yo al Dios amante
conmigo le llevo.
Y no necesito
de alarde superfluo
para dedicarle
mi vida y aliento.
Tomad, y este emblema
de perdón eterno
socorro os depare
y eleve a su reino.

……

En ángel celeste
trocárase el viejo,
su tosco ropaje
en leve y etéreo.
La cruz en sus manos,
creciendo… creciendo…
reflejos lanzaba
de fúlgido fuego.
Alzárase el ángel,
las nubes hendiendo;
de célica esfera
rasgárase el velo,
y al trono esplendente
del Rey de los cielos,
entre himnos, humilde,
llegó el mensajero,
y a Dios entregara
el emblema eterno,
que en flor de virtudes
tranformose luego.

CIELO SIN NUBES

No te asuste la tormenta
sube del monte a la cumbre;
verás extenderse el cielo…
sin que lo empañe una nube.

LA BARQUILLA

Cual columpio de amorcillo,
más adentro va una barca;
la mecen con blando arrullo
las olas de la esperanza.
Es su barquero albo niño,
que entre sueños de oro y nácar,
dando al olvido los remos
navega en mar sin borrascas.
Sobre la frágil barquilla,
con vela bienhadada,
ondea de un ángel bello
la suelta túnica blanca.
Velado por ricas nubes,
vislúmbrase en lontananza
radiante puerto divino,
de amor eterna morada.

……
……

Es la barca, de virtudes;

el ángel, Ángel de Guarda;
es el mar, mar de la vida,
y es el barquero… tu alma.

VERDADERA CIENCIA

De cuantas ciencias sabía,
sacó en limpio Salomón
que el libro en que más se aprende
es el gran libro de Dios.

EL ORGULLO

Era un leve arroyuelo
de linfa clara,
que entre plantas oculto
se deslizaba:
su curso manso
daba vida a las flores,
frescura al prado.
No lejos, un torrente
con voces fieras
orgulloso corría
de peña en peña,
y proclamaba
por prado, monte y llano
su marcha rápida.

El torrente al arroyo
díjole altivo:
-Sólo sé tu existencia
por tus suspiros;
tan débil eres,
que ocúltante las flores
que el ser te deben

Yo del poder gigante
emblema siendo,
a mi curso bravío
valla no encuentro,
y doy la muerte
a la flor que a mi lado
brillar se atreve.

¿Te faltan brío y fuerza
para imitarme?
¡Oyeme!... Compasivo
quiero ayudarte.
Yo, desbordado,

tender hasta ti puedo
robusto brazo.-

Dio el arroyo en respuesta
plegaria al cielo,
y a humilde violeta
amante beso.
Cándida niña
desoye del orgullo
la voz altiva.

VALOR DEL DINERO

Dicen que el dinero es todo,
mas yo digo que no es nada,
pues el dinero no compra
las dulzuras para el alma.

AL FALLECIMIENTO DE UN NIÑO

La muerte de los niños es
la sonrisa de los ángeles.

(Esta composición fue escrita al
fallecimiento de la preciosa niña
Luisa Manresa, amiguita de la autora)

Volaste, ¡oh niño! a la celeste esfera,
huyendo las miserias de este mundo:
de tus ojos yo vi la luz postrera,
y ora contemplo tu dormir profundo.

……

¡Ah! Miradlo, allí reposa
como paloma dormida.
¡Yerta está su faz hermosa!...
Sonrisa de ángel anida
en su boquita graciosa.
Flor temprana,
pura y bella
cual la estrella
matinal,
muestra alegre
su sonrisa
a la brisa
celestial.

No vuelvas, ángel de amor,
a esta vida transitoria,
do reina el mal y el dolor:
duerme en paz sueños de gloria
en los brazos del Señor.

Duerme sueños
perfumados,
encantados,
de oro y luz,
que en edenes
goza el alma
con la palma
de virtud.

¿Por qué besas, suspirando,
tierna brisa, su alba sien?
Detén el suspiro blando,
no lo despiertes, detén,
que está en su sueño gozando.
Es la vida
pasajera
mensajera
de dolor,
y ese sueño
de la gloria
por victoria
lo da Dios.

Bellas niñas candorosas,
que con inocente llanto
bañáis su lecho de rosas,
unid a mi triste canto
vuestras voces armoniosas.
Cese, cese
vuestro lloro;
blando coro
suene ya,
y a los himnos
de querubes
en las nubes
se unirá.

EDÉN

Luz, belleza y armonía
que en el suelo halla el mortal,
copia son leve y sombría
del Edén de eterno día
en la cumbre celestial.

UNA FLOR BLANCA

Cuando a la niña -que la Virgen llama-
llevó la brisa celestiales cantos
sonrisa leve de querub dichoso

vagó en sus labios.

Cuando fiel brisa con gozoso vuelo
a su alba frente regaló un suspiro,
su seno de ángel, al amor extraño,
sintió un latido.

Cuando fragante silenciosa brisa
sus bucles de oro con placer rizaba,
en sus mejillas, al dolor ajenas,
secó dos lágrimas.

Cuando vertido su inocente lloro,
la brisa diole vaporoso beso,
tras de su dicha la gentil paloma
volose al cielo.

Cuando en su tumba la amorosa brisa
leve gimiendo derramó una lágrima,
brotó luciente, de perfumes llena
una flor blanca.

EL DÍA DE LA VIRGEN[62]

Vierte el alba su luz pura
anunciando un bello día,
y a sus fulgores -«María»-
escrito se ve en la altura;
engalanada natura
himno entona sin igual
a la Reina celestial,
y el alma, a tan dulce encanto,
vuela en alas de amor santo
a la mansión eternal.

ECOS DICHOSOS

Los acentos de una madre
y los himnos al Eterno
son los ecos más dichosos
que se elevan de este suelo.

LENGUAJE MATERNAL

¡Lucero!..., ¡encanto!..,. ¡tesoro!...
¡Mi bien!..., ¡mi dicha!..., ¡mi ángel!
¿Hay dichos más cariñosos

[62] Esta poesía fue publicada también en *La Ilustración Popular Económica* en su número del día 10 de mayo de 1877, con una variante en el último verso en el que en vez de «mansión», dice «región».

que los dichos de una madre?

VESTIDO DE LOS ÁNGELES

No codicies, bella niña,
galas de ostentoso aspecto;
prefiere sencillo traje
cual los ángeles del cielo.

SÍMBOLO DE PUREZA

Enamoran a mi bien
las azucenas tempranas
¿Qué mucho que la enamoren,
si emblema son de su alma?

MELODÍA

(Al temprano fallecimiento
de la niña poetisa señorita
doña Alejandrina Argüelles
Toral de Hevia)

-¿Dónde volamos?
-Al cielo
-¿Al cielo?...
-De eterno gozo.
-Mas ¡ay! Que luto y sollozo
afligen al hondo suelo.
-Esa vida es gota…es flor…
nube que al fin se disuelve,
y tras lágrimas devuelve
luz de eterno resplandor.
-¿Y los seres que abandono?
-Su dicha labrando están,
¿Los verá mi tierno afán?
-Al brillo de excelso trono.
-¿Por qué tan corta es mi vida?
-Hay ángeles, hay luceros,
que son raudos pasajeros
en la tierra dolorida.
-¿Quién eres, ¡oh ser divino!,
que así me elevas triunfante?
-La lumbrera que constante
Iluminó tu camino.
Quien trajo de excelsa altura
a tus manos lira de oro,
derramando en ti un tesoro
de inspiración y ternura.
Ansioso tu AMOR aguarda

formándote dulces lazos;
volemos pronto a sus brazos…
soy el ángel de tu guarda.

LO QUE DICEN LAS AVES

Dicen las aves que cantan,
dicen en trinos suaves:
-¡Cuán grato es fiar al viento
alegrías y pesares!

VUELO DEL ALMA

¡Cuánto desde el cielo al mundo
tardará un grano de arena!
¡Con qué rapidez un alma
del mundo al cielo se eleva!

MI DESEO

Yo quisiera una corona
para adornar tus cabellos;
corona de siemprevivas,
corona de bien eterno.

EL MENSAJE

Cuando compasiva el alma
ejerce una buena acción,
siento en mi pecho la brisa
del sacro aliento de Dios;
y es que batiendo sus alas
mi ángel bueno con amor,
entre mil cantos la eleva
hasta el trono del Señor.

EL ÁNGEL

Esos ecos misteriosos,
que acarician nuestra mente,
tiernos besos son del Ángel,
que elevar nuestra alma quiere:

-Yo soy el céfiro blando,
que con tus cabellos juega,
cuando celestial cariño
en tu corazón se alberga.

Yo soy la voz que se mece
en tu alma con amor,
cuando mensajera brisa
te conduce una canción.

Yo soy el eco lejano
de un bien perdido de ayer;
soy el más grato recuerdo,
y el candor de la niñez.

Soy el bello pensamiento
que en tu mente inquieta vaga,
mientras por ganar laureles
y hallar la dicha te afanas.

PRUDENCIA

Para el vuelo, mariposa,
que en torno al fuego te meces;
que aquel que el peligro ama,
en el peligro perece.

CANTOS DE LA PASTORA

Feliz sin cuidados
sonríe mi vida;
fugaz entre flores,
cantando mi dicha.

Aunque no vi el mundo,
ni vi sus delicias,
tan sólo en el campo
yo busco las mías.

El pecho gozoso
de vida tranquila,
ni anhela placeres,
ni bienes codicia,
y libre de penas,
alegre respira.
¿Hay dicha en el mundo
que iguale la mía?

Si canto gozosa,
respóndenme amigas
con trinos graciosos
las aves sencillas.

El claro arroyuelo,
prestando armonía,
en lecho de flores
sus aguas desliza.

Y el céfiro blando,
que dulce suspira,
mi canto acompaña
con notas divinas.
¿Hay dicha en el mundo
que iguale la mía?

Sentada a la sombra
de verdes olivas,
dejo allá a su gusto
pacer mis cabrillas;

Y cuando el sol huye
y la tarde espira,
me vuelvo a mi choza
alegre y tranquila.

Risueña cantando,
sin penas mi vida,
cual brisa entre flores
feliz se desliza.
¿Hay dicha en el mundo
que iguale la mía?

SALUTACIÓN

¡Viva la primavera!
¡Vivan sus flores!
¡Viva el variado canto
de ruiseñores!
¡Cuánta dulzura
en este prado sueñan
las almas puras!

LA ESTRELLA DE LA MAÑANA

¡Venid, zagales,
venid, zagalas,
a ver la estrella
de la mañana;
que yo, gozosa,
por contemplarla
he despertado
antes que el alba!
¡Oh, que dulzuras
dice a mi alma
la pura estrella
de la mañana!

Cuando en el cielo
de noche plácida

miles de estrellas
su luz derraman,
tan sólo oculta
su frente blanca
la pura estrella
de la mañana.

Ora que el mundo
silencio guarda,
¡Venid, zagales,
venid, zagalas,
a ver la estrella
de la mañana!
¡Solita brilla
su faz de plata!
Dejad, zagales,
vuestra cabaña;
veréis la estrella
de la mañana.

¡Vedla!... Saluda
risueña al alba,
que en ricas nubes
viene velada.
¡Mirad cuán bella,
mirad cuán cándida
sus rayos luce
la solitaria
mágica estrella
de la mañana!

El sol ya sale,
ya huye el alba,
y ya la estrella
se oculta lánguida.
Grato me es verme
entre la grana
del rey del día,
que ardiente irradia;
mas, ¡ay!, la estrella
aún me es más grata,
que en ella miro
la semejanza
de la modestia
que se recata,
brillando entonces
más dulce y clara.
¡Oh, que dulzuras
dice a mi alma
la pura estrella
de la mañana!

LA CARIDAD

Bálsamo es la caridad
de milagrosa dulzura,
y eterna felicidad
al humano le asegura.

ASPIRACIÓN DEL ALMA

¡Brote en el alma
divino amor.
Llenando todo
mi corazón!

Tierras y mares,
orbes sin fin,
¡Himnos eleven,
oh Dios, a ti!

¡Liras del cielo,
arpas de Sión,
dadme armonías
y genio y voz!

¡Del Ser de seres,
que el ser me da,
cante mi labio
la majestad!

¡Mi aliento ensalce
su excelsitud,
su eterna gloria,
su inmensa luz!

Amor divino
del sacro Edén,
¡Brote en mi alma…
Brote doquier!

¡Liras del cielo,
arpas de Sión,
dadme armonías
y genio y voz!

Tierras y mares,
orbes sin fin,
¡himnos eleven,
oh Dios, a ti!

LO QUE SON LAS ESTRELLAS

Cada estrellita que borda
el espejo azul del cielo
es un faro que señala

de la salvación el puerto.

VANIDAD

Cuando estés en una altura
no te creas hombre grande.
porque siempre es más difícil
sostenerse que encumbrarse.

GRANDEZA DEL CRIADOR

Del Hacedor la grandeza
¡Cuán bien se puede admirar…
Por dosel teniendo el cielo
y por pavimento el mar!

FLOR DE LA ILUSIÓN

Es la ilusión en la vida
la más seductora flor:
Mágica planta que brota
en medio del corazón.

Cuando se entreabre al rocío
del alba que sonrió,
roba al cielo sus colores,
sus portentos y esplendor.

Es más bella que ninguna
de cuantas flores creó
el gran Ser que al universo
dio forma, luz y calor.

Son sus hojas… de diamante,
y su seno… de arrebol,
y su tallo… de esmeralda,
y sus pétalos… de amor.

Es más bella que ninguna
de cuantas flores creó
el gran Ser que al universo
dio forma, luz y calor.

Mas no hay flor tan delicada
cual la flor de la ilusión,
que pronto su cáliz cierra
a los rigores del sol.

¡Ay de quien incauto pierde
de bella ilusión la flor,
y feliz quien la cultiva

por siempre en su corazón!

PLACER

También como la amargura
el placer tiene sus lágrimas:
yo he visto las que los ángeles
sobre las flores derraman.

AMOR Y ODIO

Los ángeles bienhadados
viven de amor celestial;
¡Infelices los mortales
que odio abriguen terrenal!

LA VIDA

De ese verdor florido,
que mayo ostenta,
al rigor del invierno,
¡ay!, ¿qué nos queda?
Así es la vida;
a la vejez caduca
veloz camina.

BARCAROLA

Llega la noche en alas
de negro tul;
las estrellas derraman
fúlgida luz.

Las olas de esmeralda
vienen y van,
y arrullan…, y a mi barca
besos le dan.
Se agitan…, suben…, bajan.
Como crespón
sobre seno de nácar
nido de amor.

……

¡Cuán dulce es a mi alma
la soledad!
Del mundo aquí apartada
quiero bogar.

Mecida por el aura
con mi ilusión,
gozar quiero en la calma
sueños de amor.

…….

¿De luna argentada
la bella faz
en las ondas calladas
ves reflejar?

¡Boga, barquilla, avanza,
boga veloz;
deja su imagen clara;
sólo es ficción!

No te arredre si brama
recio huracán:
a mi puerto de plata
quiero arribar.

¡Ah! No tras de mundana
fortuna iré,
porque sombra…, fantasma
tan sólo es.

……

El hombre busca…, aguarda
dicha gozar;
no la encuentra…, se afana:
¡Oh ceguedad!

No le arredra si brama
fiero aquilón:
busca ríos de plata,
sólo ficción…

Busca dicha mundana.
-¡Oh ceguedad!-
Y olvida por un nada
un más allá

……

¡Boga, barquilla, avanza,
boga veloz;
que es mi puerto de plata…
seno de Dios!

LO QUE SON LOS CANTARES

Los cantares son suspiros
de alegría o de dolor;
son bellos trinos del ave;
son ecos del corazón.

LA CIEGUECITA

-¿Dónde vas, cieguecita,
triste y solita?
-No encuentro quien su mano
me tienda humano.
Y así camino
por la negra aspereza
de mi destino.

Dicen que es este prado
recinto amado,
donde brillan mil flores,
luces, colores…
¡Ay! ¡Pobre ciega!...
Sólo el rumor del mundo
hasta ti llega!

Cruzando triste el suelo
voy sin consuelo;
no encuentro quien su mano
me tienda humano.
Todos se alejan
y a la ciega…, solita,
solita dejan.

-¡Ah! ¡Pobre cieguecita
triste y solita:
no llorarás desvío
del pecho mío:
dame tu mano,
y cruzaremos juntas
el monte y llano!

Te pintaré del cielo
el tenue velo,
las caprichosas flores,
luces, colores…
Seré la aurora
que todo lo ilumina
y amante llora.

Desde hoy en lazo unidas
van nuestras vidas;
todos, dices, se alejan,
sola te dejan…
¡Tuya es la palma!
que eres ciega del cuerpo,
y ellos… del alma!

SIN CANTARES

Quitarme a mí mis cantares

es quitar al pez el agua:
como al pez le mata el aire
a mí el silencio me mata.

MIS CANTARES

Mis cantares son lo mismo
que las gotitas del mar;
del hondo del alma salen…
y al hondo del alma van.

PODER DE DIOS

Dije ayer, mirando un mapa:
-¡Cuán pequeño que eres, mundo!
cual yo tu imagen, Dios puede
rasgarte a ti en un minuto.

VÍA TERRENAL

Vamos todos en la tierra
marchando por un camino;
unos llegan a la cumbre,
los otros al precipicio.

MORADA CELESTIAL

Sobre las nubes se eleva
bella palomita blanca,
que a mi ser está diciendo:
-Más arriba es tu morada.-

LA RUEDA

Esmaltadas florecillas
del paseo y del jardín,
que dais matices y aromas
a nuestra dicha infantil:

Al fulgor de blanca luna
y de estrellitas sin fin
y al cantar de los querubes,
lucid, graciosas, lucid.

Tiernas madres amorosas,
de rostro de serafín,
que miráis nuestra alegría

en bellas noches de abril:

Al fulgor de blanca luna
y de estrellitas sin fin
y al cantar de los querubes,
lucid, graciosas, lucid.

Inocentes compañeras,
que entre flores del pensil
vagáis como geniecillos,
gozad en edad feliz:

Al fulgor de blanca luna
y de estrellitas sin fin
y al cantar de los querubes,
lucid, graciosas, lucid.

Candorosos amorcitos
que en rueda giráis aquí,
en su día otros amores
Dios os quiera bendecir:

Al fulgor de blanca luna
y de estrellitas sin fin
y al cantar de los querubes,
lucid, graciosas, lucid.

Esta rueda allá en el cielo
se trueque en coronas mil,
que circuyan nuestra frente
en un trono de zafir:

Al fulgor de blanca luna
y de estrellitas sin fin
y al cantar de los querubes,
lucid, graciosas, lucid.

RECUERDO

Si una mariposa blanca
en torno de ti voltea,
recuerdos de mi cariño
a tu corazón le lleva.

¡ADIÓS!

¡Qué gire la rueda,
que gire veloz,
pues vamos, queridas,
a dar el «¡Adiós!»,
a dar el «¡Adiós!».

Al prado, a la fuente

y a tanto primor,
que gozo derrama,
digamos «¡Adiós!»,
digamos «¡Adiós!».

¡Adiós, compañeras
lindas como un sol,
que el cielo os bendiga;
nos vamos «¡Adiós!»,
nos vamos «¡Adiós!».

Las madres nos llaman
con ecos de amor
a dulce descanso:
«¡Adiós!», rueda, «¡adiós!».
«¡Adiós, rueda!», «¡adiós!».

Que el Ángel dichoso
con célico don
el sueño nos vele:
amigas, «¡Adiós!»,
amigas, «¡Adiós!».

El Cielo mañana
con bella canción
al Prado nos vuelva;
nos vamos, «¡Adiós!»,
nos vamos, «¡Adiós!».

ECO SANTO

Afanes y dichas,
riquezas y glorias,
de nada te sirven,
de nada te importan
si no oyes del Ángel
las voces piadosas,
que gratas te ofrecen
celeste corona.

CORO DE ÁNGELES

En torno a los niños
risueños volamos,
de su alma las flores
gozosos besando.

Con tiernos suspiros
de célico encanto,
su ser candoroso
a Dios elevamos.

Sus horas de sueño
dichosos velando,
visiones de nácar
y rosa les damos.

Nosotros, su estudio
y afanes premiando,
les damos deleite,
solaz y descanso.

Coronas tejemos
de rosas y lauros,
ciñendo a sus sienes
el premio anhelado.

De alegre sonrisa
sus bocas ornando,
por ellas vertemos
angélicos cantos.

La dulce plegaria,
de su alma holocausto,
es santo perfume
de nuestro incensario.

En torno a los niños
risueños volamos,
de su alma las flores
gozosos besando,

y en tiernos suspiros
de célico encanto
aroma tan puro
a Dios elevamos.

DESPEDIDA

¡Adiós, bellos niños,
adiós, mis amores!
¡Tomad esas flores
cual sincero don!
No tiene más precio
tan leve diadema
que ser el emblema
de vuestro candor.
¡Adiós, bellos niños,
adiós, mis amores!
Tendréis otras flores
de aroma mejor,
si puros y amantes
con férvido ruego
pedís que en su fuego
me inspire el SEÑOR.

CIEN CANTARES A LOS OJOS

1

Yo no quiero ir a la gloria
si no vienes tú delante
y alumbras el caminito
con esos ojos brillantes.

2

La desgracia y la fortuna,
la verdad y la mentira,
siempre se aprecian según
con los ojos que se miran.

3

Homicidas son tus ojos
y dioses son a la par,
porque saben dar la vida
como la saben quitar.

4

Una miradita tuya
es capaz, mi dulce dueño,
de volver a un cuerdo loco
y a un loco volverle cuerdo.

5

Tus ojos son mi esperanza,
y tus ojos me la quitan
cuando se fijan en otro
o cuando airados me miran.

6

Llevarte a mi casa quiero
y ponerte en un estrado,
y al espejo de tus ojos

estarme siempre mirando.

7

No son tus ojos estrellas,
no son tus ojos luceros:
nada brillan esos astros
donde están tus ojos negros.

8

A veces una mirada
expresa más que un discurso;
pero no hay ojos que hablen
tanto como hablan los tuyos.

9

Quisiera ser una lágrima
para asomarme a tus ojos,
resbalar por tus mejillas…
morir en tus labios rojos.

10

¡Qué hermoso aparece el cielo
cuando recobra la calma!
Cuán bellos están tus ojos
después que han vertido lágrimas.

11

No tengas celos, morena,
no tengas celos, mi amor,
que sólo a dos niñas quiero
y las de tus ojos son.

12

Tus ojos son centinelas
que guardan mi pensamiento,
pues donde quiera que vaya
delante de mí los veo.

13

Dame un poco de tu gracia,
dame un poco de tu sal,
dame el fuego de tus ojos…
verás cómo sé cantar.

14

Luchando en mar tempestuoso
anhelaba hallar un puerto
y cual faro de esperanza
vi lucir tus ojos negros.

15

Que sí dicen hoy tus ojos;
tus labios dicen que no;
o tus ojos o tus labios
mienten en esta ocasión.

16

No mires, no, tan alto,
luz de mi vida,
que a los astros del cielo
causas envidia.

17

Desde el día venturoso
en que vi tus ojos negros
ya no me gusta mirarme
retratado en otro espejo.

18

Al ver tu mirada triste,
al ver tus mejillas pálidas
todos dicen, niña mía,
que vives enamorada.

19

Era de nieve mi alma,
y a tu mirada de fuego
la nieve del alma mía
en lágrimas se ha deshecho.

20

Yo no me contento, niña,
con que me mires un poco,
que mis ojos serán siempre
girasoles de tus ojos.

21

Puso Dios largas pestañas
en tus grandes ojos negros
porque templaran los rayos
de su vivísimo fuego.

22

En tus pupilas azules
quisiera estarme mirando
como la pálida luna
en el transparente lago.

23

¡Ay! que ojitos, vida mía,
ay, que ojitos tiene usted,
se parecen a dos soles
que iluminan cuanto ven.

24

Sin duda porque en el mundo
un infierno yo sufriese,
de fuego hizo Dios tus ojos
y tu corazón de nieve.

25

Tus grandes ojos, morena,
son dos cuentas de azabache
y engarzada va con ellos
la esperanza de un amante.

26

Los dos juntitos estaban,
mirábanse con amor,

y al pasar por junto a ellos
el alma te recordó.

27

Yo no sé por qué en tus ojos
esperanzas he fundado.
Cuando tus ojos son negros,
negros como el desengaño.

28

Dicen que ciego era Amor
y ciego de nacimiento,
dicen que debe la vista
al médico don Dinero.

29

Grandes ojos azules
tiene mi niña
que a los ángeles mismos
causan envidia.

30

Ayer vi unos ojos, madre,
y no sé qué me dijeron,
que tembló todito el alma
y un suspiro dio mi pecho.

31

Tienen ya tus ojos, niña,
tal costumbre de matar,
que lo mismo les importa
muerte menos, muerte más.

32

Al fin llega a quedar ciego
el que mira mudo al sol,
yo al punto de ver tus ojos
ya quedé ciego de amor.

33

Sólo quedan dos amigos
a mi corazón amante
y esos son mis tristes ojos
que en lágrimas se deshacen.

34

Ojitos negros tienes,
negros, muy negros,
que esclavizan toditos
los pensamientos.

35

¡Ay! Yo sé de una esperanza
que en tus ojos cuna halló,
que luego vivió en tus ojos,
y que en tus ojos murió.

36

Cuando vi tus ojos negros
el corazón dijo ¡Alerta!
Y contestó el alma: es tarde,
que ya soy su prisionera.

37

Ausentes de ti mis ojos
no saben más que llorar,
porque les falta la vida,
la vida que tú les das.

38

Si amor es ciego cual dicen
en verdad que no comprendo
como entrando por los ojos
siempre al alma va derecho.

39

Hoy los valientes soldados
llevan corazas de acero

por librarse de los dardos
que lanzan tus ojos negros.

40

Si mariposa fuera,
luz de mi vida,
en la luz de tus ojos
me abrasaría.

41

¿Qué te importa no revele
mi labio cuanto te quiero,
si aunque pretenda callarlo
mis ojos lo están diciendo?

42

¡Ay! No llores alma mía,
no llores por caridad,
que la luz de tus dos soles
vida a mi vida le da.

43

Yo viví en paz dichosa
cuando vi tus ojos negros,
y la paz del alma mía
desde entonces se fue al cielo.

44

Dime por qué derramaron
tus ojos aquella lágrima;
dime si al verterla, niña,
de mí acaso se acordaban.

45

El puro cielo retratan
tus azuladas pupilas
y por eso hasta los ángeles
en tus pupilas se miran.

46

Tus ojos fueron cuna
de mi esperanza,
¡ay!, ¿Por qué la mecieron
para matarla?

47

Hoy me enamoran dos niñas
asomadas a dos rejas:
Son las niñas de tus ojos
entre tus pestañas negras.

48

En tus ojos inquietos
busco la calma,
y por seguir tus ojos
se inquieta el alma.

49

Si son tus azules ojos
del alma tuya reflejo,
debes de tener el alma
de puro color de cielo.

50

Con sólo una mirada
de mi morena,
podía arder a un tiempo
toda la tierra.

51

Temo más hallar de frente
esos ojitos traidores,
que el choque de las batallas
y el fuego de los cañones.

52

No soy astrólogo, niña,
y a fe que quisiera serlo

para leer mi destino
en tus hermosos luceros.

53

Deja que el sol puro brille:
no le robes luz al alma,
alza tus párpados, niña,
deja brillar tu mirada.

54

En tus vivos ojos negros
hallar la vida creí,
y no vivo, niña mía,
desde que tus ojos vi.

55

Si luz al sol yo le pido,
el sol me dará tinieblas,
que luz pido yo a tus ojos
y tus ojos me la niegan.

56

Son tus ojos avanzadas
en el campo del amor,
tus desdenes los cañones…
tu conquista el corazón.

57

Deja que lloren tus ojos,
deja que tus ojos lloren,
que harto lloré yo por ellos
y tú reías entonces.

58

Manda que toquen a fuego
y que venga auxilio pronto,
que se está abrasando el alma
en el fuego de tus ojos.

59

Negros, azules o pardos,
verdes, pequeños o grandes…
todos los ojos son bellos
a los ojos de un amante.

60

A ese cielo de tus ojos
dile a tu alma que se asome,
que impaciente está la mía
por decirle sus amores.

61

¿No es delito muy grande
que pudiendo esos ojitos
resucitar a los muertos
estén matando a los vivos?

62

Siempre que al cielo miran
tus ojos bellos
son dos cielos mirando
al otro cielo.

63

No puede haber en el mundo
para este amante alegrías
si no las mira este amante
a la luz de tus pupilas.

64

Soñé dichas, soñé glorias,
y al mirar tus ojos bellos
hallé que tus ojos eran
del color de mis ensueños.

65

Viendo Dios que la mentira
en este mundo triunfaba,

porque el alma nunca mienta
puso en los ojos el alma.

66

Quisiera llevar conmigo
por almohadita tus hombros,
por cadenita tus brazos,
por candilitos tus ojos.

67

Si en el libro de tus ojos
quiero leer, niña hermosa,
viene el rubor y temblando
al punto cierra sus hojas.

68

En el cielo de tu rostro
dos soles ha puesto Dios
porque iluminen la noche
de mi triste corazón.

69

Desde que a mis ojos falta
la luz de tus ojos bellos,
la vida sale a mis ojos
y huye con llanto de fuego.

70

Llegó el Amor sonriendo,
quiso divertirse un poco,
mi corazón fue su blanco
y flechas fueron tus ojos.

71

Si supieras alma mía,
cuánto te quieren mis ojos
en ellos siempre verías
el espejo de tu rostro.

72

Oiga usté, niña bonita,
no me mire cara a cara,
que son sus brillantes ojos
dos puñalitos que matan.

73

De tanto como han llorado
mis ojos se van hundiendo;
y es que forman sepultura
para enterrar mis recuerdos.

74

Deja que me hablen tus ojos
y no les mandes callar,
que los ojos siempre dicen,
siempre dicen la verdad.

75

Para hacer Amor conquistas
por arco eligió tus cejas,
por escudo tus pestañas,
tus miradas por saetas.

76

Soñé que estaba en la Gloria,
y no encontrándote allí,
para mirarme en tus ojos
al mundo otra vez volví.

77

Más que soles, alma mía,
tus ojos son alfileres
que penetran en las almas
y todas las almas prenden.

78

Desde que he dado en quererte
mis cantares son de fuego,

que de fuego son tus ojos
y siempre me inspiro en ellos.

79

Negros eran sus cabellos,
y negras eran sus cejas,
y sus ojos eran negros,…
y su traición fue más negra.

80

Que nunca falte a mis ojos
la luz de tus ojos bellos,
y nunca podrán faltarme,
para cantar, pensamientos.

81

Los tres reyes del Oriente
siguieron a una estrellita;
yo sigo a las de tus ojos
porque más que todas brillan.

82

Los ojos siempre son niños
aunque la vejez se acerque,
que son espejo del alma,
y el alma nunca envejece.

83

Tus ojos de azul de cielo
son traidores, niña bella,
porque dulce paz prometen
y luego dan cruda guerra.

84

Dijo que no me quería
y entornó sus ojos bellos,
porque temió que en sus ojos
leyera su pensamiento.

85

El que cuando habla o escucha
nunca mira cara a cara
es porque en los ojos siempre
lleva atravesada el alma.

86

El Amor, como tus ojos,
es juguetón y travieso,
y por eso Amor se esconde
detrás de tus ojos bellos.

87

A mí la buena ventura
no me la digas, gitana,
que en tus ojos solamente
mi corazón puede hallarla.

88

Cuando me muera, no quiero
que pongas junto a mi tumba
más luz que la de tus ojos
que es la luz que a mí me alumbra.

89

Todos envidian mi suerte,
porque nunca vierto lágrimas;
todos lloran con los ojos
y yo lloro con el alma.

90

Inquieta como tus ojos
siempre ha sido mi fortuna
y afortunado me creo
con una mirada tuya.

91

Tus ojos son más alegres
que castañuelas, muchacha,

y siempre al compás que llevan
mi corazón brinca y salta.

92

Ojos negros dan la muerte,
ojos azules amor,
ojos verdes esperanzas…
y por todos peno yo.

93

Quisiera ser el librito
que en la misa te acompaña,
para que devota siempre
tus ojos en mi fijaras.

94

Cuando veo que se acercan
esos ojos relucientes,
al corazón digo: ¡Alerta!
¡Que tus enemigos vienen!

95

Cada miradita tuya
es una fuerte puntada
que al rigor de tus caprichos
va sujetando las almas.

96

Dos bandidos son tus ojos
de los de Sierra morena;
porque roban corazones
y no hay nadie que los prenda.

97

Ojos hay que llanto vierten
por el mal propio y ajeno,
hay ojos que nunca lloran…
hay ojos que lloran fuego.

98

Tus ojos, niña, robaron
la paz de mi corazón;
quien lo robado no vuelve
no tiene perdón de Dios.

99

No pidas consuelo al mundo,
vuelve al Cielo tu mirada
y los ángeles del Cielo
vendrán a enjugar tus lágrimas.

100

La alegría de mi pecho
era inquieta mariposa,
y en el fuego de tus ojos
quemó sus alas de rosa.

MANUSCRITO INÉDITO: «*CANTARES*»

1

Dicen las aves que cantan,
dicen en sus trinos suaves:
¡cuán grato es fiar al viento
alegrías y pesares![63]

2

Si mis cantares se pierden
de boca en boca corriendo,
a todo el que tenga penas
pertenecen de derecho.

3

Esa multitud de estrellas
que en el cielo puso Dios
son las chispas desprendidas
de la hoguera de su amor.

4

Si cantar pudiera el labio
todo lo que el alma siente,
hasta del mar se saldrían
para escucharme los peces[64].

5

De cada esperanza muerta
parte una lágrima viva
que a perderse va en los mares
donde se ahoga la vida[65].

---

[63] En *Corona de la infancia* este cantar lleva el título de «Lo que dicen las aves» y varía el segundo verso: «dicen en trinos suaves».
[64]En *Corona de la infancia* lleva el título de «Secretos del alma». Las dos versiones son idénticas.
[65] Este cantar fue publicado en *La Guirnalda* el día uno de marzo de 1870 con una variante en el tercer verso: «que a perderse va en el mar».

6

Cantares alejan penas,
pues cantemos sin cesar,
que para el caso no importa
cantar bien o cantar mal.

7

Ayer se rasgó una nube
dejándome ver el cielo,
y oí una voz que decía:
-Más arriba está tu asiento.

8

Cuando mariposa blanca
en torno de ti voltea,
recuerdos de mi cariño
a tu corazón le lleva.

9

Mis cantares son lo mismo
que las gotitas del mar:
del hondo del alma salen
y al hondo del alma van[66].

10

Ayer pasé por tu calle,
a la reja te asomabas,
y detrás de aquella reja
quedó prisionera el alma.

11

No te asuste la tormenta,
sube del monte a la cumbre:
verás extenderse el cielo
sin que lo empañe una nube[67].

[66] En *Corona de la infancia* lleva el título de «Mis Cantares». Las dos versiones son idénticas.
[67] En *Corona de la infancia* lo tituló: «Cielo sin nubes». Las dos versiones son idénticas.

12

Quitarme a mí mis cantares
es quitar al pez el agua:
como al pez le mata el aire
a mí el silencio me mata[68].

13

Una palomita blanca
sin rumbo volando va…
¡qué lástima de dos alas
para a tu lado volar!

14

Aunque no entiendo de mapas
sé el camino que has tomado:
mi corazón es la brújula
y son su norte tus pasos.

15

Caminito de la ausencia
un buen médico encontré,
que le llaman el olvido
y cura el amor muy bien.

16

Dios puso a las aves alas
porque pudieran volar,
a mí me dio mis pesares
para enseñarme a cantar.

17

Orillita de una fuente
me dijiste tu cariño,
aquella fuente no era otra
que la fuente del olvido.

18

[68] En *Corona de la infancia* lo tituló: «Sin cantares». Las dos versiones son idénticas.

Tres cosas sólo ambiciono:
pan, amor, tranquilidad;
mas no lograré alcanzarlas,
que eso es mucho ambicionar.

19

Si yo retratar supiese
un retrato te sacara;
retrato del alma fuera
para que a nadie engañaras.

20

Cuando estés en una altura
no te creas hombre grande,
porque siempre es más difícil
sostenerse que encumbrarse[69].

21

No te pongas tan bonita
cuando sales a paseo,
que todos, todos te miran
y yo de celos me muero.

22

El libro de mis penas
supe llenarlo;
el libro de mis dichas
todo está en blanco.

23

En tu corazón diciendo
va esa rosa: -Aquí estoy yo.-
¡Ay!, quédate con la rosa
y dame tu corazón.

24

Por el mar que llaman mundo
solitos van mis cantares,

[69] En *Corona de la infancia* lleva el título de «Vanidad». No hay variantes entre las dos versiones.

acógelos tú, bien mío,
y no temo que naufraguen.

25

Dame una esperanza, niña;
que el amor sin esperanza
es como flor sin rocío,
como pájaro sin alas.

26

Por el camino del mundo,
entre luces y tinieblas
vamos buscando alegrías,
vamos recogiendo penas.

27

Hay un ángel en el cielo
para recibir las almas,
y al alma que amar no supo
no le permite la entrada.

28

¡Qué seda, moaré, ni raso!...,
¡qué tisú ni terciopelo!,
para vestirte quisiera
un pedacito de cielo[70].

29

¡Ay qué pena tan grande,
ay, Dios, qué pena,
tener sed, ver el agua
y no beberla!

30

El corazón de un amante
es un volcán encendido:
un volcán en donde hierven
ansias, dudas y suspiros.

[70] Se publicó en *El Amigo de las Damas* para 1874 sin variantes.

31

Blancas pintan las alas
de los querubes,
blancas las ilusiones
que al cielo suben.

32

A beber en una fuente
muerto de sed me acerqué,
allí te vi, y desde entonces
es más ardiente mi sed.

33

¡Qué se encuentre tanto espejo
para mirarse la cara
y un solo espejo no exista
para retratar las almas!

34

Si el amor y la ausencia
son enemigos,
no vencerá la ausencia
al amor mío.

35

Para ser feliz del todo,
para amar y ser amada,
lo que te sobra es belleza
y lo que te falta es alma.

36

¿Qué me sirven honores
y qué riquezas,
si siempre de ti lejos
el alma pena?

37

Mi pensamiento atrevido
fue volando, fue volando,

y llegó a tu pensamiento;
mira tú si subió alto.

38

De mí se ha enamorado
tanto la pena,
que siempre me acompaña,
nunca me deja.

39

Siempre que tu voz escucho
parece que estoy oyendo
los acordes de una lira
que resuena allá en el cielo.

40

El cantar hijo es del alma
si es verdadero cantar;
nace y como el alma vuela
para no morir jamás.

41

Qué me importa que tengas
cara de cielo
si el corazón que ocultas
es tan renegro.

42

¡Ay! Bendita aquella lágrima
que en tu mejilla rodó,
como gota de rocío
cayendo sobre una flor.

43

La belleza del rostro
es flor de un día;
la belleza del alma
flor siempreviva[71].

[71] En *Corona de la infancia* lleva el título de «Las dos bellezas». No existen variantes.

44

Dicen que es estrecha, estrecha
la escalerita del cielo;
mas no temas, vida mía,
que los dos bien cogeremos.

45

A ser verdad que un día
tú me has querido,
en ti nacieron juntos
amor y olvido.

46

Pues que cantares me pides
cantaré más y mejor;
pero cuando el labio calla
mucho dice el corazón.

47

Es tu amor cual mariposa
que a toda flor acaricia;
vete con Dios, que no quiero
amor que así se prodiga.

48

Dicen que el dinero es todo
mas yo digo que no es nada
pues el dinero no compra
la paz que codicia el alma.

49

Cuando al cielo vuela un ángel
nace en el suelo una flor,
que dice al mortal: -La vida
es breve cual un «¡Adiós!».

50

Dicen que ya no me quieres,
dicen me has olvidado;

a ser verdad lo que dicen…
desdén con desdén pagado.

51

Dios en los mares profundos
arrojó un grano de arena,
diciendo: -Aquel lo encuentre
será feliz en la tierra.-

52

Todos, todos mis cantares
son recuerdos, o suspiros,
o lágrimas que se pierden
en los mares del olvido.

53

Quiero llegar a olvidarte,
y por fin he de olvidar;
pero es el caso que nunca,
nunca sé cómo empezar.

54

También como la amargura
el placer tiene sus lágrimas…
yo he visto las que los ángeles
sobre las flores derraman[72].

55

Esos suspiros que nacen,
esos suspiros que mueren,
son los suspiros del alma
que a su cárcel no se avienen.

56

Siempre que te veo, siempre
mi corazón da un latido,
que olvidar no puede nunca
lo mucho que te ha querido.

[72] En *Corona de la infancia* lleva el título de «Placer». No existen variantes.

57

Si la pena te aflige,
canta, mi dueño,
que cantando, las penas
afligen menos.

58

¡Cuánto desde el cielo al mundo
tardará un grano de arena!
¡Con qué rapidez un alma
del mundo al cielo se eleva![73]

59

Las lágrimas que derramo,
en diamantes convertidas,
van formando la escalera
que me conduce a la dicha.

60

Yo quisiera una corona
para adornar tus cabellos,
corona de siemprevivas,
corona de bien eterno[74].

61

Suspirando ayer la brisa
mis sienes acarició,
y en sus notas, amor mío,
escuchar creí tu voz.

62

Cantando voy por el mundo,
y nunca mi canto cesa,
que expansión me pide el gozo
y desahogo la pena.

[73] En *Corona de la infancia* lleva el título de «Vuelo del alma». Las dos versiones del cantar son idénticas.
[74] En *Corona de la infancia* lleva el título de «Mi deseo». Las dos versiones también son idénticas.

63

Cuando dos bien se quieren
no necesitan
más que pan y patatas
y una chocita.

64

De mi pensamiento en alas
escalar quise los cielos,
y comprendí mi soberbia,
y sujeté al pensamiento.

65

Marchita la flor que un día
me entregaste con tu amor,
grabado tiene en sus hojas
un poema de dolor.

66

Las campanas del templo
llaman a todos
y aunque todos las oigan
acuden pocos.

67

¡Tendido ayer vi en la tierra
por hacha impía cortado
el árbol que tantas veces
grata sombra nos ha dado!

68

Dicen las olas que vienen,
dicen las olas que van:
-En este mar de amargura
no olvides la eternidad[75].

[75] Se publicó en *La Guirnalda* de 1 de marzo de 1870 sin variantes.

69

Cada estrellita que borda
el espejo azul del cielo
es un faro que señala
de la salvación el puerto[76].

70

Fueron, ¡ay!, mis ilusiones
rositas del mes de mayo,
que con el alba nacieron
y con la tarde espiraron.

71

Mi corazón un trono
te ha levantado,
y su reina absoluta
te ha proclamado.

72

Del cielo bajó a la tierra;
era un ángel del Señor;
se enamoró de ella otro ángel
y al cielo se la llevó.

73

Cayendo sobre tus hombros
parece tu cabellera
un largo y flotante velo
que aumenta más tu belleza.

74

Son tus ojos dos luceros
y tus mejillas dos rosas,
pero oculto tienes, niña,
un corazón que es de rosa.

75

[76] En *Corona de la infancia* se publicó con el título de «Lo que son las estrellas», sin variantes.

Que es mi corazón de roca
alguno dice en su afán;
es cierto…, mas arde oculto
bajo la roca un volcán.

76

Si cuando a los cielos suba
por mí viertes una lágrima,
convertida en blanda brisa
bajaré para enjugarla[77].

77

Para sal Andalucía,
para jotas Aragón,
para desdenes mi bella,
y para constancia yo.

78

Un corazón has pintado
que dice en el centro: «mío»;
creo que sólo en pintura
tu corazón ha existido.

79

Con los ángeles sueñas
todas las noches,
por eso son tan puras
tus ilusiones.

80

Vecina si alguien le dice
que su vecindad yo dejo,
responda usted al que lo diga
que me mudo… al cementerio.

81

¡Ay, madrecita mía,

[77] En *El Amigo de las Damas* para 1875 se publicó con una variante. El primer verso dice: «Si cuando al cielo me suba».

voy a morirme
si no mato la pena
que así me aflige!

82

Quisiera verte, amor mío,
en un trono de marfil,
coronada de azucenas
y sonriendo feliz.

83

Las glorias de este mundo
son glorias vanas,
y para lo que valen
cuestan bien caras.

84

Dime, niña bonita,
si eres lo mismo
para mudar de novios
que de vestidos.

85

Yo tengo un librito lleno
de dulcísimos cantares
en el corazón escrito
que me dictaron las aves[78].

86

Dije ayer mirando un mapa:
-¡Cuán pequeño que eres, mundo!
cual yo tu imagen, Dios puede
destruirte en un minuto.-[79]

87

Al murmurio de las olas,
de los remos al compás,

[78] En *Corona de la infancia*, se publicó sin variantes con el título «Mi librito».
[79] En *Corona de la infancia* lleva el título de «Poder de Dios». En el último verso dice: «rasgarte a ti en un minuto».

y al lucir de las estrellas
¡cuán bien se pueden cantar!

88

De envidia yo me acuso
que envidia tengo
a las aves que giran
en raudo vuelo.
Si yo fuera ave
a tu lado volara
cortando el aire.

89

Mar adentro, mar adentro
mi esperanza fue bogando,
y mi esperanza no vuelve,
mi esperanza ha naufragado.

90

No he de olvidarte yo nunca
aunque padezca al quererte,
porque el amor es la vida
y es el olvido la muerte.

91

Unos días vas de blanco,
y otros días vas de negro:
eres luto de mi alma,
blanco de mi pensamiento[80].

92

La niñez siempre es alegre
y la vejez siempre triste,
que los desengaños lloran
y las ilusiones ríen.

93

Al pie de tu reja canto,

[80] Se publicó en *El Amigo de las Damas* para 1874 y en *El Escaparate* del día 9 de abril de 1876 sin variantes.

y los hierros de tu reja,
menos duros que tu alma
se conmueven a mis quejas.

94

Dame del artista el genio,
pintaré a la Caridad
con la niñez de una mano,
de la otra la ancianidad.

95

Como el agua de una fuente
que en gotitas va cayendo,
sus impresiones el alma
en cantares va vertiendo.

96

Con ese vestidito corto
y esa mantilla española,
vas haciendo más conquistas
que un misionero de Roma.

97

Pensar que llegues tú nunca
a sentir amor por nadie,
es como hacer, alma mía,
castillitos en el aire.

98

Tanto ha llorado el alma,
tanto ha llorado,
que el raudal de mis ojos
ya se ha secado.

99

Poco me importa esa música
que a otros oídos alaga:
para mí no hay armonía
más dulce que tus palabras.

100

Más que en todo se conoce
que eres hermosa, alma mía,
en que los hombres te adoran
y las mujeres te envidian.

101

No me digas que me adoras,
di más bien que me aborreces,
porque el amor da la vida
y tú a mí me das la muerte.

102

Cogí una blanca azucena,
le di tres amantes besos
y a la Reina de los Ángeles
a ofrecérsela fui luego.

103

¡Ríes y lloras, querida!
¡Cuán hermosa que así estás!
te pareces a la aurora
que ríe y llora a la par.

104

Si tu corazón cual dicen
es un copito de nieve
guarda que no lo derritan
los rayos de un sol ardiente.

105

Porque la ve todo el mundo
siempre te lavas la cara,
y porque verla no pueden
nunca tu conciencia lavas.

106

De corteza mudó el árbol
en que yo grabé su nombre,

pero lo escribí en el alma
para que nunca se borre.

107

¡Así me gusta verte
toda de blanco!
¡Cuán bella es la pureza
con sus encantos!

108

Yo no sé por qué te busco,
yo no sé por qué te quiero,
si me prometes la dicha
y sólo me das tormento.

109

«Es la vida un suspiro»,
dice el poeta;
el filósofo añade:
«de gozo y pena»,
y yo concluyo
diciendo que es del alma
tirano yugo.

110

Me dices que amor no tienes
y nunca lo he de creer,
que sin amor nunca vive
el alma de una mujer.

111

Ayer escuché los trinos
de un amante ruiseñor,
y en ellos también lloraba,
lloraba un perdido amor.

112

No hagas caso de los hombres;
grandes, chicos, y estirados,
si los ves desde una altura

parecen y son enanos.

113

-Para el alma no hay ausencias-,
dijo la tuya al partir.
¡Ausencias no hay para el alma,
más para el olvido sí!

114

Los cantares son suspiros
de alegría o de dolor
son trinos del ave que ama
son ecos del corazón[81].

115

Dicen que no tengo amores
porque me ven siempre alegre;
amores como los míos
el mundo no los comprende.

116

Dice el rayo de la luna
que en el lago se retrata:
-Soy la dicha pasajera
que se busca y no se alcanza[82].

117

Por darme a mí el retrato
no te retrates,
que yo siempre en el alma
llevo tu imagen.

118

Las lágrimas que vertemos
tiernas hijas son del alma.
¡Ay, triste de aquel que nunca

[81] En *Corona de la infancia* lleva el título: «Lo que son los cantares»; y presentan una variante en el tercer verso: «son bellos trinos del ave».
[82] En *Corona de la infancia* lleva el título de «La luna y el lago». Las dos versiones son idénticas.

haya vertido una lágrima!

119

Siempre que en el alma mía
estalla la tempestad,
es tu nombre el arco iris
que viene anunciando paz.

120

Nunca por hallar consuelo
digas a nadie tu pena,
que todos lloran la suya
y se ríen de la ajena.

121

Si ángel del cielo yo fuese
o bien primavera hermosa,
la calle por donde pasas
alfombraría de rosas[83].

122

Todos anhelan la gloria,
y aquel que alcanzarla puede
ve que la gloria del mundo
cual humo se desvanece.

123

Esconda usté, vida mía,
esconda usté el piececito,
que solamente de verle
me están dando escalofríos.

124

Tu corona de conde
no muestres tanto,
que la humildad es siempre
mejor condado.

[83]En *El Amigo de las Damas* para 1874 se reprodujo este cantar con dos variantes. En el primer verso: «si ángel del cielo yo fuera»; en el tercer verso: «las calles por donde pasas».

125

Si es cierto que me quieres
¿Por qué te afliges?
¿Por qué vas a mi lado
siempre tan triste?

126

La inmensidad de los mares,
las luces del firmamento…
todo dice al alma mía
-Piensa en el Ser que te ha hecho-[84].

127

Ven aquí, dame tu mano,
ponla sobre el corazón,
y verás cómo palpita,
y palpita por tu amor.

128

Mi más verdadera amiga
siempre ha sido mi guitarra,
que cuando yo lloro, llora,
y cuando yo canto, canta.

129

De María en el trono
hay una rosa,
y «Caridad» escrito
tiene en sus hojas.

130

El libro de mis cantares
es el libro de mi vida,
porque en él voy escribiendo
mis tristezas y alegrías.

131

[84] En *Corona de la infancia* lleva el título de «Voz de la creación». No presenta variantes.

Más te valiera, niña,
más te valiera,
no escuchar de un ingrato
falsas querellas.

132

Las siemprevivas que nacen
en la tumba de los muertos
dicen al alma: «Nosotras
simbolizamos lo eterno».

133

Palomita querida
alza tu vuelo,
y busca otros espacios,
busca otro cielo.

134

Al pie de ese árbol un día
me dijiste tu pasión;
hacha impía cortó el árbol
y ausencia cruel tu amor.

135

Cuando pasas por la calle
todos te miran, morena,
y es que llevas en la cara
toda la sal de tu tierra.

136

De política hablando
dijo un beodo:
-Bah! ¡Si me hacen ministro
lo arreglo todo!
-¿Y cómo, amigo?
-Haciendo de este suelo
un mar de vino.

137

Mira si es grande la pena

que al corazón hoy embarga,
que ni aún el oír tu nombre
puede consolar mi alma.

138

¡Lucero!..., ¡tesoro!..., ¡encanto!...
¡mi bien!..., ¡mi dicha!..., ¡mi ángel!...
¿Hay dichos más cariñosos
que los dichos de una madre?[85]

139

Cuando te vas, amor mío,
no digas -Hasta mañana-
pues aunque de mí te alejas
contigo se va mi alma.

140

La libertad, don supremo
que del cielo descendió,
sin la cruz y sin virtudes
no puede elevarse a Dios[86].

141

Olvidarte quise un día
y hallé el olvido tan negro,
que por no morir de pena
volví a quererte de nuevo.

142

Las tempestades del alma
son las que debes temer,
que las demás tempestades
pasan para no volver.

143

Dicen que el español canta

[85] En *Corona de la infancia* lleva por título: «Lenguaje maternal». Se observa una variante en el primer verso: «¡Lucero!..., ¡encanto!..., ¡tesoro!...».
[86] En *Corona de la infancia* lleva el título de «La libertad». Las dos cantares son idénticos.

cuando le abruman pesares:
desde que hablar sé yo canto,
y no cesan mis cantares.

144

Yo no envidio a aquel rico
que va tan tieso;
aunque tenga doblones
siempre es un necio.

145

¡Viva la primavera!
¡Vivan sus flores!
¡Viva el trino amoroso
de ruiseñores!
¡Cuántas dulzuras
en este prado sueñan
las almas puras![87]

146

Ve mi cantar, y dile,
dile a mi amada
que eres de su cautivo
la queja amarga.

147

Del Hacedor la grandeza
qué bien se puede admirar
por dosel teniendo el cielo
y por pavimento el mar[88].

148

De azul y blanco el cielo
Dios ha pintado,
y por eso te vistes
de azul y blanco.

---

[87] En *Corona de la infancia* lleva el título de «Salutación» y presenta dos variantes. El verso 3.ª: «¡Viva el variado canto», y el 5.º verso: «¡Cuánta dulzura».
[88] En *Corona de la infancia* lleva el título: «Grandeza del Criador» y presenta una variante en el 2.º verso: «¡Cuán bien se puede admirar!...».

149

Esas campanas anuncian
con su tañer lastimero
que la tierra perdió un ángel
por ser propiedad del cielo.

150

La luz de mi esperanza
se va apagando;
dale vida, amor mío,
con tus encantos.

151

El que no haya vertido
nunca una lágrima
tiene el alma muy negra
si tiene alma.

152

Nada conozco que pueda
vencer a la voluntad,
y pues olvidarte quiero
he de llegarte a olvidar.

153

Huir quiero de la pena
que a mi corazón aflige,
y a donde quiera que vaya
allí la pena me sigue.

154

De cuantas ciencias sabía
sacó en limpio Salomón
que el libro en que más se aprende
es el gran libro de Dios[89].

155

[89] En *Corona de la infancia* lleva el título de «Verdadera Ciencia». Sin variantes.

Aunque lo nieguen tus labios
sé que me quieres de veras,
lo sé por un angelito
que tus sueños de amor vela.

156

Si ola de los mares fuera
y tú su playa, alma mía,
¡ay! Cuántos y cuántos besos
sin cesar yo te daría.

157

La ingratitud de tu alma
decir quise en un cantar,
y frases no halló mi boca
con qué poderla expresar.

158

Ya no me quedan cantares
para entretener mi pena,
al alma que tanto sufre
tan sólo lágrimas quedan.

159

Un marinero me quiere
y no quiero al marinero,
porque él en tierra no vive
y yo en el mar me mareo.

160

Con un poquito de anhelo
y un poquito de ambición
todo aquel que lo pretenda
puede subir hasta el sol.

161

Por más que llorar no quieran,
mucho que llorar tendrán
los que como yo nacieron
para llorar y llorar.

162

-¿Por qué el céfiro, madre,
tanto suspira?
-Porque envidia le causa
ver tu sonrisa.

163

Lucho en un mar borrascoso
sin jarcias, timón, ni remo,
sé tú el faro de mi dicha
y arribe feliz al puerto.

164

Triste el viento suspira
entre las ramas;
los suspiros de otoño
son voz del alma,
breve lamento,
de gratas ilusiones
adiós postrero.

165

Ayer pasé por tu lado
y apenas me saludaste:
si tu amor al fin ha muerto…
que tu amor en paz descanse.

166

Cuando le dije mis penas
una lágrima vertió,
y desde entonces ya nunca
falta alivio al corazón.

167

Allá va una copla nueva,
y ésta sí que va contigo:
cuando el olmo peras críe
serás tú buena conmigo.

168

No te mires tanto, niña,
en el cristal de la fuente,
porque vas a enamorarte
y amor propio da la muerte[90].

169

A mitigar las penas
viene el consuelo,
siempre que con fe pura
se mira al cielo.

170

Tú siempre vives risueña
y yo siempre vivo triste;
a mí me mata el recuerdo,
y tú de esperanza vives.

171

Si subes a la gloria,
dulce bien mío,
para que yo te siga
pide permiso.

172

Quiso Dios que a la pobreza
ni un solo amigo quedase,
y la pobreza vio entonces
lo poco que el mundo vale.

173

El mar tranquilo suspira,
una barca hay en el mar…
ven…, que nos espera el puerto
de amor y felicidad.

174

Ya no vuelvas en la vida
a decirme que me quieres,

[90] En *Corona de la infancia* lleva el título de «Amor propio». No existen variantes.

que entre nosotros ya todo,
todo concluyó por siempre.

175

Suspiraba la arboleda,
la luna nos alumbraba
los dos silenciosos íbamos
y nuestras almas se hablaban.

176

El primer cantar que se hizo
debió ser más que cantar
hondo suspiro de un alma
que no podía llorar.

177

Cuando yo canto de amores
no canto por experiencia,
que a tenerlos, bien callados
en el alma los tuviera.

178

Tiene la niña a quien amo,
cual los ángeles del cielo,
blanco el ropaje del alma,
blanco el ropaje del cuerpo.

179

Vamos todos en la tierra
marchando por un camino;
unos llegan a la cumbre,
los otros al precipicio[91].

180

Triste está el alma mía,
triste, muy triste,
porque le faltan alas

[91] En *Corona de la infancia* se tituló: «Vía terrenal». Sin variantes.

para seguirte[92].

181

Sobre las aguas del río
me juraste eterno amor,
y el río con su corriente
y el juramento llevó.

182

Cada minuto que avanza
el reloj en su carrera,
es un paso que conduce
a la vida verdadera.

183

Ayer soñé que juntitos
nos subíamos al cielo.
¿Por qué me despertaría?
¡Era tan dulce aquel sueño!

184

La rueda de la fortuna
es temible y deseada:
a unos les hunde en el polvo,
y a otros del polvo levanta.

185

Todos dicen que Cupido
años atrás era ciego;
mas hoy le ha dado la vista
el médico don dinero.

186

Aunque ciego el Amor siga,
no es el rapaz de otros tiempos,
pues le guía muchas veces
el lazarillo Dinero.

[92] Se publicó en *El Amigo de las Damas* para 1874. Sin variantes.

187

De ese verdor florido
que mayo ostenta
al rigor del invierno
nada nos queda;
¡ay! Mi alegría
las penas y los años
también marchitan[93].

188

Del amor las cadenitas
son cadenitas de flores,
mas si el alma las anuda
difícilmente se rompen.

189

Por mucho que vivir puedas
lo que es para mí ya has muerto,
que el amor que te tenía
descansa en el cementerio.

190

Alas me dará el cariño,
y en sus alas presurosas,
para ser feliz por siempre
volaré a tu lado, hermosa.

191

Lo que está sufriendo el alma
quisiera yo demostrarte,
para que si alma tuvieras
al fin una vez llorases.

192

Un corazón sin cariño
es un arenal desierto,
donde nunca nacer pueden
las flores del sentimiento.

[93] En *Corona de la infancia* se tituló: «La vida». Los cuatro últimos versos son diferentes: «¡Ay! ¿Qué nos queda?/ Así es la vida:/ a la vejez caduca/veloz camina».

193

¿Dónde la paz hallaría?
¿Dónde seré feliz yo,
si mi mayor enemigo
es mi propio corazón?

194

Ingrato con España
dijo un moreno[94]
que eran puerta de África
los Pirineos.
¡Sea enhorabuena!
¡Creí que era su patria
Nubia o Guinea!

195

Deja el vuelo, mariposa
que en torno a luz te meces,
que aquel que el peligro ama
en el peligro perece.

196

A la orilla del río
lloro tu ausencia,
diciendo a la corriente
que a ti se acerca:
-Mi ardiente llanto
a un tiempo que tus aguas
beban sus labios.

197

Con el rocío del cielo
nueva vida hallan las flores,
con el rocío del llanto
reviven los corazones.

198

El tiempo no podrá nunca
con el amor que te tengo;

[94] Se refiere al escritor Alejandro Dumas.

amor que en el alma nace
destruir no puede el tiempo.

199

La dicha este mundo
es sombra vana
que por coger ansiosos
todos se afanan;
y van dejando
la verdadera dicha
tras de sus pasos.

200

Enamoran a mi niña
las azucenas galanas,
¿qué mucho que la enamoren
si emblema son de su alma?

201

¿Por qué, tristes campanas
tocáis a muerto;
si ángel era y cual ángel
subió a los cielos?

202

El amor es como el aire
que quiere correspondencia,
y por fin atrás se vuelve
allí donde no la encuentra.

203

Si dulce abejita fuera
volaría, volaría,
hasta libar dulce néctar
en la flor de tus mejillas.

204

Más allá de las nubes
un Juez severo
castigo da a los malos

premia a los buenos.

205

Cuando en la noche callada
las flores suspiran suaves,
es que resbala en sus hojas
la túnica de algún ángel.

206

Ven, madrecita mía,
ven a mis brazos,
y con tus dulces besos
seca mi llanto.

207

Se me ha perdido en el valle
una ramita de olivo,
si vas al valle y la encuentras
devuélvemela, bien mío.

208

-Jamás nos olvidaremos-
trazaste un día en la arena,
y a una ráfaga de viento
ni señal quedó siquiera.

209

Me diste una siempreviva
por emblema de tu amor;
la siempreviva no muere
pero tu amor ya murió.

210

Aunque ausente de ti vivo
no estás ausente de mí,
que jamás mi pensamiento
pudiera vivir sin ti.

211

Con la sal de mi morena
había para salar
a toítas las mujeres,
y aún se quedaba con sal.

212

Bendiga usted al cielo, hermosa,
pues como dote le ha dado
una boquita tan dulce
y un cuerpo tan resalado.

213

Si al árbol que te da sombra
llega amante ruiseñor,
óyele que es mensajero
de la queja de mi amor.

214

Perdidas hojas secas
que lleva el viento,
dicen al alma mía
con tristes ecos:
-Somos las glorias
que el inclemente soplo
del tiempo arrolla.

215

Quisiera ser nubecita,
nubecita de verano,
y tus mejillas de rosa
acariciar con mi llanto.

216

Tan sólo el amor de madre
en el mundo es verdadero,
que son los demás amores
cero, cero y sólo cero.

217

Si quieres que no me muera

dame un beso nada más,
y después… dame otro beso
si es que me quieres matar.

218

Aunque me ves que no lloro
está llorando mi alma,
que las lágrimas ocultas
son las verdaderas lágrimas.

219

De nuestro amor en la tumba
grabé este epitafio breve:
«Amor que en un día nace
también en un día muere».

220

Un mundo de paz y dicha
Dios hizo para el que llora:
después del nublado cielo
serena se alza la gloria.

221

Hallas que siempre son tristes,
siempre tristes mis cantares;
el alma que sufre y llora,
¿cómo quieres tú que cante?

222

Entre este mundo y el otro
puso Dios un mar de lágrimas,
para que en su mismo llanto
se purifiquen las almas.

223

El día que no te veo
es para mí un día triste
en que el sol apenas brilla
y todo de luto viste.

224

Al asesino de un hombre
la Justicia muerte da;
al asesino de un alma
le dice: «váyase en paz».

225

Si decir mi triste pena
pudiera yo en un cantar,
sería un cantar amargo
más que las olas del mar.

226

Era callada la noche
y triste suspiró el viento
al recibir en sus alas
tu amoroso juramento.

227

Cuando pasas por mi calle
tus pisadas siempre son
martillitos que resuenan
en mi amante corazón.

228

No es este mundo de abrojos
tan triste como lo pintan,
que también en él hay flores
y tú eres la flor más linda.

229

Dicen que ojos que no miran
corazón que nada siente,
desde que yo no te veo
de pena el mío se muere.

230

En busca de amor al cielo
mi corazón ha volado,

porque el amor de la tierra
no podrá nunca llenarlo.

231

Los acentos de una madre
y los himnos al Eterno
son los ecos más dichosos
que se levantan al cielo.

232

Mientras que canto mi pena
el llanto moja mi cara:
canto y lloro, lloro y canto
que es la suerte del que canta.

233

En este mar de ilusiones
navega toda barquilla
sin gozar de la presente
por llorar la ya perdida.

234

Si la cara como dicen
es el espejo del alma,
por algo tendrás, morena,
lunarcitos en tu cara.

235

Queda con Dios para siempre,
queda con Dios, amor mío;
voy al valle de la ausencia,
voy en busca del olvido.

236

Las ilusiones humanas,
como pompas de jabón
nacen, brillan, suben, crecen…
y al descender nada son.

237

Al gato de mi casa
yo te comparo,
en que saca las uñas
cuando hace halagos.

238

Dígame usted, vida mía,
como puede así bailar,
llevando en su cuerpecito
tantos quintales de sal.

239

Engastada en oro fino
ayer vi una perla falsa,
y recordé tu belleza,
y me acordé de tu alma.

240

Ponte tú a hacer buñuelos,
yo haré cantares,
y verás como siempre
yo acabo antes.

241

Coplero me llama el mundo
porque he dado en hacer coplas;
todos oyen al que canta,
nadie ve el alma que llora[95].

242

En mi corazón raíces
ha echado una siempreviva,
y a cada latido dice:
«Yo te amaré mientras viva».

243

[95] En *El Amigo de las Damas* para 1874, p. 74. Se publicó sin variantes.

El amor es como el vino,
que en subiéndose a la cara
suele hacernos charlar mucho
sin decir una palabra.

244

Aunque pretenda ser una
bien distinta es nuestra suerte;
la vida a ti te sonríe
y a mí me halaga la muerte.

245

Lágrimas vertía un tiempo
al pensar si me olvidabas,
y hoy que te olvidé, yo mismo
me río de aquellas lágrimas.

246

Dame dos alas, Dios mío,
para levantarme al cielo,
que olvidar quiero este mundo,
este mundo de destierro.

247

Con artificiales flores
sueles adornar tus rizos;
hasta en eso a verse llega
que adoras el artificio.

248

La dulce melancolía
es delicado perfume
del alma que lentamente
el fuego de amor consume.

249

Raudales de armonía
vierte tu acento,
y hasta el aire se aduerme
para beberlos.

250

No hay pena como mi pena,
no hay dolor cual mi dolor:
para ser feliz tendría
que arrancarme el corazón.

251

¿Ves esa flor que agita
céfiro leve?
La flor de mis amores
tal se conmueve,
si en blandos giros
le acaricia la brisa
de tus suspiros.

252

Consuelito de mi alma
sin consuelo estoy muriendo;
ven a consolar mis penas
serás mi único consuelo.

253

Si quieres saber las veces
que ausente de ti suspiro,
ve contando una por una
las arenitas del río.

254

Mentira son sus promesas,
y mentira su sonrisa,
y mentira son sus lágrimas…
y todo en ella es mentira.

255

El cantar es un suspiro
de alegría o de pesar;
es el lenguaje del alma,
lenguaje de la verdad.

256

Fuentecita, fuentecita
de la Libertad te llaman,
y el corazón gime esclavo
al murmullo de tus aguas.

257

Muere el sol en occidente,
las estrellas vienen ya;
llegad estrellitas pronto
mi desdicha a consolar.

258

Con las estrellas venía,
con las estrellas mi amor;
ocultaos estrellitas,
no avivéis más mi dolor.

259

Anda y márchate a la gloria,
que verte quisiera lejos;
y aunque un infierno me diste
mal ninguno te deseo.

260

Por seguirte hubiera ido
hasta los mismos infiernos;
hoy si en el cielo estuvieses
no subiría yo al cielo.

261

Te he de escribir una carta
con un corazón flechado;
el corazón es el mío,
las flechas tus ojos garzos.

262

Ayer mucho te quería,
hoy menos que ayer te quiero,
y si desdeñosa sigues
mañana te querré menos.

263

Sobre las nubes se eleva
bella palomita blanca
que a mi ser está diciendo:
-Más arriba es tu morada.-[96]

264

No dejes que mis suspiros
en el espacio se pierdan.
Suspiros que nadie acoge
son suspiros de alma en pena.

265

Cuantas veces en el mundo
detrás de una fría máscara
se oculta un alma sensible
que siente, que sufre y calla.

266

¡Ay quien fuera tortolita
para volar a tu lado,
y decirte su cariño
con arrullo enamorado!

267

Anda con Dios, que me dejas
hecha pedazos el alma;
anda con Dios, y no olvides
que aquel que la hace la paga.

268

Si Dios a la inteligencia
le concedió la palabra,
también porque el alma hablase
suspiros puso en el alma.

269

[96] En *Corona de la infancia* se titula «Morada celestial». No hay variantes.

No codicies, bella niña,
galas de costoso precio;
prefiere sencillo traje
cual los ángeles del cielo[97].

270

Desde que subiste al cielo
no miro más a la tierra,
y si la miro es tan sólo
para envidiar al que entierran.

271

Dame ese clavel de fuego
que llevas en tu boquita,
porque de envidia se muere
y a mí me mata de envidia.

272

El amor en el mundo
es fuego fatuo,
que ni deja cenizas
al desencanto.
Amor eterno
es el amor divino,
gloria del cielo.

273

Si por caso te figuras
que a ti aluden mis cantares,
te engañas, que sólo canto
por alejar mis pesares.

274

Esas lucecitas breves
que en el Campo Santo vagan,
nos representan la vida
de los que allí ya descansan.

[97] En *Corona de la infancia* se titula «Vestido de los ángeles» y presenta una variante en el 2.º verso: «galas de ostentoso aspecto».

275

Mi noble ambición por arma
y por escudo mi honor,
he de conquistar la gloria
y he de conquistar tu amor.

276

El sol da luz a la luna
para que alumbre a la tierra;
y el cielo te da alegría
porque consueles mi pena.

277

Nunca mejor he sabido
lo mucho que me quería
que al verle ausentarse triste
para no turbar mi dicha.

278

Con mi esperanza por buque,
mis ilusiones por velas,
y por timón tu cariño
cruzaré el mar de la tierra.

279

Cuando sales a la reja
te pareces a la luna,
pues con tu pálido rostro
todita la calle alumbras.

280

Entre las flores que nacen
en este infecundo suelo,
son las que a mí más me gustan
los hermosos pensamientos.

281

El árbol que oyó en estío
tu juramento de amor,

hoy se ha cubierto de nieve
como tu infiel corazón.

282

Al verte por vez primera
y al mirarte tan hermosa,
en amar y ser amado
cifré todita mi gloria.

283

Una nube de verano
sólo ha sido nuestro amor,
¡ay! Y por eso tan pronto
para no volver pasó.

284

Preguntas si mi alma siente
todo lo que el labio canta,
sensaciones tan opuestas
no puede sentir un alma.

285

Hubiera dado mi vida
por conseguir su cariño,
y hoy más que la vida diera
por conseguir el olvido.

286

Nunca preguntes a nadie
si has obrado bien o mal,
pregúntalo a la conciencia,
porque no adula jamás.

287

Préstame tus bellas alas,
ángel de mis pensamientos;
préstame tus alas bellas
y podré seguirte al cielo.

288

Déjame que llore y llore,
que mucho habré de llorar
si el volcán que arde en mi pecho
con mi llanto he de apagar.

289

La escalera de la gloría
está sembrada de espinas;
mas al subir tú por ella
todas se vuelven rositas.

290

¿Qué suerte será la vuestra
pobres cantarcitos míos,
entre suspiros pensados
y entre lágrimas nacidos?[98]

291

En un libro de cantares
vi un excelente cantar,
su padre era el sentimiento
y su madre la verdad[99].

292

Ángeles del santo cielo
nuevas sendas descubrid,
por donde llegar podamos
a la ventura sin fin.

293

Para ver cuánto te quiero
no tienes más que mirar
como de pena muero…
hazme tú resucitar.

[98] En *El Amigo de las Damas* para 1874, p. 74, se publicó este mismo cantar, que también figura en lugar preferente al comienzo del manuscrito de esta colección de *Cantares*. Probablemente era el favorito de Blanca de Gassó.
[99] Se publicó en *Amigo para las Damas* para 1874, p. 74, con una variante en el 2.º verso: «he hallado un buen cantar».

294

Yo canto cual si me oyeras
y tú te marchaste lejos;
pero hablar puedo contigo,
vives en mi pensamiento.

295

Cuando compasiva el alma
ejerce una buena acción
siento en mi pecho la brisa
del santo aliento de Dios.

296

Y es que batiendo sus alas
mi Ángel bueno con amor
entre oraciones la eleva
hasta el trono del Señor[100].

297

Tanta dicha te deseo
como penita me diste,
que la caridad lo manda,
y por caridad te quise.

298

Mucho se engaña el que dice
que el amor todo lo puede,
más poderoso es el tiempo
que por fin al amor vence.

299

Hay un campo oscuro y triste
que llaman del desengaño;
las esperanzas que mueren
en él se van enterrando.

[100] Estos dos últimos cantares forman una unidad. Fueron publicados también en *Corona de la infancia* con el título de «El mensaje». Presenta una variante en el tercer verso del 2.º cantar: «entre mil cantos la eleva».

300

Hoy te ríes de mi llanto
y mucho que llorar tienes,
que aquel que a cuchillo mata
también a cuchillo muere.

301

Adiós esperanza muerta,
adiós desengaño vivo,
que en otra tierra lejana
conseguir quiero el olvido.

302

Mucho quiero yo a mis coplas,
aunque mis coplas son malas;
siempre un padre ama a sus hijos
y son hijas de mi alma.

303

Boga, boga, marinero,
boga, boga sin cesar,
que es muy larga la jornada
y borrascoso este mar.

304

Es mi vida en tu ausencia
flor sin rocío,
que al fin dará su aliento
en un suspiro.

305

Deja que cante mis penas,
deja que mis penas cante:
cuando mis penas concluyan
concluirán mis cantares.

306

Quiso el orgullo atrevido
subir más alto que Dios,

y al peso de su ignorancia
en el abismo se hundió.

307

¿Qué es vivir? Continua guerra.
¿Qué es morir? La paz del alma;
que el dolor está en la tierra
y en el sepulcro la calma.

308

Es tu corazón más duro,
más duro que el pedernal,
que el pedernal lanza fuego
a fuerza de dar y dar.

309

Dame otra vez mi guitarra,
que otra vez quiero cantar,
para ver si esta penilla
la puedo al fin alejar.

310

Nunca falta luz al día,
ni a la noche oscuridad,
ni al alma mía cantares
si el alma quiere cantar.

311

Para llorar vine al mundo,
para llorar y sufrir,
por eso sin duda alguna,
por eso te conocí.

312

En busca de otras riquezas
no me lanzaré yo al mar,
que prefiero de mis lares
la santa y dichosa paz.

313

El día que tú te cases
si no te casas conmigo,
y algún cariño aún me tienes,
me vengará tu cariño.

314

Siempre me arrepiento, siempre,
de haberla querido a usté;
pero si a nacer volviera
la volvería a querer.

315

Es el amor siempre un niño
caprichoso por demás,
que a veces hace reír,
y a veces hace llorar.

316

Ayer dijimos: «Ya todo
ha concluido entre los dos»,
y al darnos la despedida
¡Fue tan triste aquel adiós!

317

Que fuerza se necesita,
que fuerza de voluntad,
para seguirte queriendo
debiéndote sólo odiar.

318

Usted a mí más no venga
con palabritas de miel,
que bien sé yo que de acíbar
es su corazón de usted.

319

No hay corazón sin amores,
no hay amores sin penitas,

no hay amor como el que tengo,
no hay pena como la mía.

320

¿No sabes por qué la luna
tan pálida siempre está?
Es que vive enamorada
y lejos de su galán.

321

El jardín de mis cantares
ricas flores nunca ostenta,
que las flores que en él brotan
son humildes violetas.

322

Llora el ángel en la cuna
que su madre amante mece,
llora lejos de su patria
llora males que presiente.

323

¡Ay!, triste de aquel que sufre,
y que sufre como yo,
con la sonrisa en los labios,
la muerte en el corazón.

324

Me dijo que me quería,
y me lo dijo tan bien
que a no saber quién es ella
me lo hubiera hecho creer.

325

Para ti estoy formando
bella corona
de blancas azucenas
y blancas rosas.

326

¿Por qué llevarán las bellas
tanto y tanto farfalá?
Con liso y gracioso traje
¡Cuánto más bellas están!

327

Alguien por ti ayer sufría
y hoy te veo a ti sufrir,
si ayer compasión no hubiste
que hoy no la tengan de ti.

328

¡Cuánta ostentación y cuánta
inventó la vanidad,
para con su necio brillo
a la pobreza ultrajar!

329

Te extraña que celos tenga
sabiendo lo que te quiero;
donde hay celos hay amores,
donde hay amores hay celos.

330

Cuando la pena te aflija
no busques la soledad,
que brinda consuelo al triste
y lenta muerte le da.

331

Al verte tan pensativo
quisiera ser ángel bello,
para volar a tu lado,
leer en tu pensamiento.

332

Al pie de tu reja un día
cantaba mi corazón,

hoy que ausente de ti vivo
ya no tengo inspiración.

333

Nunca consigo estar solo
por mucho que lo pretendo,
porque siempre me acompañan
mis penas y tu recuerdo.

334

Al cabo ayer me dijiste
que me quieres un poquito;
poco a poco y con paciencia
se llega al fin del camino.

335

Si yo supiera cantares
un cantar te cantaría,
diciendo que eres tú sola
la esperanza de mi vida.

336

Con tu brillo me enamoras
y nunca quieres amarme;
brillante como el sol eres
y dura como el brillante.

337

Por pagar los desengaños
que recibe de una ingrata
ya se está mi amor muriendo
desnudito de esperanzas.

338

Déjame que aliento tome
y yo volveré a cantar,
que el ave que canta y ama
mientras viva cantará.

339

Yo cada vez más te quiero,
tú cada vez más ingrata…
¡Y aún dicen por ahí las gentes
que amor con amor se paga!

340

Bálsamo es la Caridad
de milagrosa dulzura
y eterna felicidad
al humano le asegura[101].

341

Dejo que lloren mis ojos
la pena del corazón,
para ver si con su llanto
ahogar puedo mi dolor.

342

Triste de mí que en tus ojos
puse mi única alegría
y tus ojos la mataron
con una mirada impía.

343

Los amores y los celos
se llegaron a encontrar,
y desde aquel día siempre,
siempre juntitos están.

344

Dame tus azules ojos
con su angelical mirada,
y los ángeles del cielo
en él me abrirán entrada.

345

[101] En *La Corona de la infancia* lleva el título de «La Caridad». No existen variantes.

Peregrino, peregrino
que buscando dicha vas,
es inútil que te canses,
aquí nunca la hallarás.

346

Rubio es el oro anhelado,
rubio es brillante sol,
y los ángeles son rubios…
y rubio es también mi amor.

347

Es el amor, vida mía,
si no le riegan las lágrimas,
flor que con el alba nace,
y que muere con el alba.

348

No digas hoy que me quieres
si mañana ya me olvidas,
que después de la miel sabe
aún más amargo el acíbar.

349

Siempre tu amor me seguía
como sombra cariñosa,
y a luz del desengaño
se disipó como sombra.

350

Este mundo engañoso
vende tan caro,
que por un día bueno
da ciento malos.

351

Con la sangre de mis venas
quiero escribir mis penitas,
y son tantas que no caben
en el libro de mi vida.

352

A la luna te pareces
en lo blanca, y en lo fría,
y en que nunca me responde
por mucho que yo le diga.

353

Abrió con una palabra
un abismo entre los dos,
y aún no sabe que abrió tumba
a mi amante corazón.

354

Caminito ignorado
Es, ¡ay!, mi vida,
en donde al par que rosas
nacen espinas.

355

Si en este valle oscuro
la luz asoma,
llega seguida siempre
de triste sombra.
Siempre en la vida
sigue el día a la noche,
la noche al día.

356

Esa nube rosada
fúlgida y bella
de mi ilusión querida
es fiel emblema.
Al desengaño
quiera Dios que no caiga
deshecha en llanto.

357

No pases más por mi lado
si quieres que al fin te olvide,
porque cada vez que pasas
siento que mi amor revive.

358

Allí donde el amor habla
callar debe el interés,
y el amor debe callarse
cuando lo manda el deber.

359

Un ramito de jazmines
me diste ayer en memoria,
y cada vez que lo beso
creo que estoy en la gloria.

360

Estoy, mientras que te miro,
como pez que alegre nada;
dejo de verte, y ya quedo
cual pececito sin agua.

361

Quise llorar mis pesares
y no los pude llorar,
porque llanto haber no puede
para llorar tanto mal.

362

La niña de mis amores
descalcita siempre fue,
que no encuentra zapatitos
tan chiquitos cual su pie.

363

Bajo una losa fría
del cementerio
hace tiempo encerraron
mi pensamiento.

364

Bajando por la montaña
vi su desnudito pie;

desnudito de alegría
desde entonces me quedé.

365

Ayer tarde por la siesta
salí a caza de un cantar;
el cantar si quiere viene,
mas si le buscan se va.

366

Dios entre el cielo y la tierra
puso nubes porque al alma
le digan que ha de ir al cielo
por entre nubes de lágrimas.

367

¡Adiós! Dijiste aquel día;
¡Adiós! Te dijo mi labio,
y en aquel adiós postrero
mi alma y vida te has llevado.

368

Del cielo ha bajado un ángel,
y me ha dicho que en el cielo
para los arrepentidos
hay un sitio predilecto.

369

¿Qué me importa a mí que un día
amarme siempre jurases?
Si siempre son tus palabras,
palabras que lleva el aire.

370

Sonreía la pradera,
cantaba el ave feliz;
yo iba triste, triste y solo...
¡Cuánto me acordé de ti!

371

Eres pura cual la aurora,
hermosa cual un lucero,
alegre como las flores…
y voluble como el viento.

372

Hombres eran los que a Cristo
rïendo crucificaron,
y mujeres las que tristes
en su sepulcro lloraron.

373

Las frases las lleva el aire,
las cartas las borra el tiempo;
mas nada en mí borrar puede
el cariño que te tengo.

374

El libro de la experiencia
es un provechoso libro,
en que todos aprendemos
y en que todos escribimos.

375

Un avaro conozco
que es tan avaro,
que aunque cuartos le hagan
no suelta un cuarto.

376

¡Y hay quien envidia la suerte,
la suerte del cantaor,
que cuando más penas llora
es cuando canta mejor!

377

Para muchos en el mundo
no concluye carnaval,

porque muchos la careta
no se la quitan jamás.

378

Dame tu mano, alma mía.
dámela, y mirando al cielo
juntos la vida crucemos
buscando seguro puerto.

379

Hay una flor en el alma
que da vida al sentimiento,
Caridad tiene por nombre
y es trasplantada del cielo.

380

Nunca sondear pretendas
arcanos del Hacedor,
que en ese mar se navega
sin brújula ni timón.

381

Alegrías, pesares,
pobreza y lujo;
ved aquí muchas cosas…
ceniza y humo.

382

Si esta tarde a tu ventana
blanca palomita llega,
recibe el ramo de oliva
que en su piquito te lleva.

383

Aunque nos separen leguas
ahora juntitos estamos,
pues el corazón me dice
que ahora estás en mí pensando.

384

No te extrañe que yo sepa
cuando tú vas a venir,
tengo yo un buen adivino
que siempre me habla de ti.

385

Mi corazón es el arca
en que oculto mi tesoro:
guardo en ella mis amores
como el avariento el oro.

386

El día que no me quieras
tengo que darte la muerte,
con el puñal del olvido,
que es el puñal que más hiere.

387

Al amor no abras la puerta
si has de vivir sosegado,
que entra por la risa
y sale por la del llanto.

388

Dijo mal aquel que dijo
que el olvido está en la ausencia;
aquel que dijo tal cosa
no llegó a querer de veras.

389

Angelitos de la gloria,
decidme si entre vosotros
hay un ángel que en belleza
iguale al ángel que adoro.

390

Aunque admiro tu hermosura
más quisiera verte fea,

porque entonces yo solito,
yo solito te quisiera.

391

Las arenas de la playa
rïen a la luz del sol,
y a las cariñosas olas
que las besan con amor.

392

Si yo fuera duende o trasgo
cuando pasas por la calle
nadie pasar te vería
mas que este dichoso amante.

393

Nunca concluir podría
como empezara a contar
las gracias que cuando sales
vas vertiendo con tu sal.

394

Si una mujer quiere a un hombre
no se lo debe decir,
que si él sabe que es querido
deja de querer al fin.

395

Mi madre me dijo un día
que huya siempre del amor,
pero si el amor me sigue,
¿dónde me esconderé yo?

396

Dígame usted, vecinita,
dígame usted la verdad
eso que está usted diciendo
¿es envidia o caridad?

397

Allá arribita en la gloria
brotan azucenas bellas,
y la frente de mi niña
es una blanca azucena.

398

Cantarcito, cantarcito,
cantarcito ve volando,
y dile a mi serranita
que por ella estoy penando.

399

¡Cuestecita de la vida,
cuestecita desëada!
¡Qué alegres los que la suben!
¡Qué tristes los que la bajan![102]

400

El corazón es un niño
muy caprichoso y mimado,
y la razón debe siempre
conducirle de la mano.

401

Nada me importa la nieve
que sobre mí está cayendo;
a la nieve de tu alma
es a la nieve que temo.

402

Toma ese ramo, bien mío,
un clavel hay en el centro,
que te mira y se sonríe,
y te está pidiendo un beso.

403

[102] Este cantar se publicó también, meses más tarde, en *El Escaparate* de 9-IV-1876, sin variantes.

Costurerita del alma
tenga usté de mi piedá,
que me tienen sus ojitos
cosidito a puñalás.

404

Hoy es día de tu santo,
¿qué te regalaré yo?
Un cantar en que te diga
que eres tú mi único amor.

405

No mereces por ingrata
que te quiera cual te quiero,
por ingrata no mereces
lo que por ti estoy sufriendo.

406

Serranita, serranita,
serranita de mi alma,
hizo usted al olvidarme
una partida serrana.

407

Luz querida de mi alma,
no me dejes en tinieblas,
mira que me estoy muriendo,
mira que muero de veras.

408

El balcón en que te asomas
parece un arco de flores,
y en el centro resplandece
el astro de mis amores.

409

Con cantares fui al mercado
a ver si me los compraban;
de mi casa salí pobre,
y pobre salí a mi casa.

410

Gloria, riqueza, amores,
os cambiaría
por un rayo tan sólo
de luz divina.

411

Al resbalar en las flores,
meciéndolas dice el aura:
-Tal vez la flor que ahora beso
es el ropaje de un alma.

412

Nada te importe que todos
digan al verte:-¡Qué bella!
Lo que debe de importarte
es que te digan: -¡Qué buena![103]

413

Soñaba que feliz era
y que a tu lado me hallaba,
y al ver tan cerca la dicha
comprendí que la soñaba.

414[104]

Todos con la vida tienen
más esperanzas que días,
más que días desengaños…
¡Y aún todos quieren la vida!

415

Aunque la noche se acerque,
para mí nunca es de noche
si en el cielo de tu cara
lucir veo tus dos soles.

[103] Se publicó en *El Amigo de las Damas* para 1874, p. 74, sin variantes.
[104] Por error, la autora numeró este cantar con el n.º 416. Los siguientes cantares presentan el orden natural de la numeración sin más errores.

416

Si un día ves que me entierran
no me dejes solo y triste;
ven a escribir en mi losa
aquel sí que tú me diste.

417

Cuando al fin llegue a olvidarte
sabrás lo que te he querido,
porque nunca el bien se aprecia
hasta después de perdido.

418

Esperanza de mi vida
y de mi vida esperanza,
conteste usted a este amante
que ya de esperar se cansa.

419

Con cuatro clavitos de oro
tu imagen clavé en mi pecho:
el amor y la esperanza,
tus desdenes y mis celos.

420

Cuando la Virgen María
lloraba al pie de la cruz,
sus lágrimas recogía
el ángel de la Virtud.

421

Nunca llegaré a olvidarte
mientras olvidarte quiero,
que a la calle del olvido
no sale la del recuerdo.

422

No hay primavera sin flores,
ni andaluza sin salero,

ni amor que dure cien años,
ni bizco que no sea bueno.

423

Vizconde yo no le quiero,
yo no le quiero vizconde,
que los bizcos, madre mía,
suelen ser a cual peores.

424

Cuando un bizco que no es bueno
quiere mirar cara a cara,
no puede porque en sus ojos
asoma torcida el alma.

425

Cuando un bizco tiene gracia
aún se le puede mirar,
pero no hay cosa más tonta
que un bizco feo y sin sal.

426

Hay muchas clases de bizcos
y tú eres de la peor,
que eres bizco de los ojos
y eres bizco de intención.

427

No quiero que bizco sëa
aquel que a mí me enamore,
que no sabré si me mira,
o si mira a mis doblones.

428

Un ojo mira a poniente
y el otro mira a levante,
es torcido, feo y miente…
¡Pues vaya un pulido amante!

429

Dicen que un doctor muy sabio
pondrá tu vista derecha;
dile que a un tiempo, si puede,
tu alma torcida enderezca.

430

Llevas torcido el sombrero,
retorcidos los bigotes…
torcidos tienes los ojos…
torcidas las intenciones.

431

Dirán que no tengo gusto,
o que tengo el gusto raro,
pero yo en todos los bizcos
una gracia especial hallo.

432

Sabe llevar mi manola
manto de tira, terciado,
y graciosos ojos bizcos
que dicen: -¡Atrás, que paso!

433

Si te dicen que eres bizca
respóndeles al momento
que hay quien por tus bizcos ojos
se está de amores muriendo.

434

¡Tiene unos ojos, qué ojos!
Bizcos, grandes, y muy negros,
que yo no los cambiaría
por los ojos más derechos.

435

Mas un adorno nos gusta
si va torcido con gracia,

por eso tus bizcos ojos
adornan mejor tu cara.

436

Nada te importe que digan
que es feo torcer los ojos;
lo que a los demás afea
en ti llega a ser gracioso.

437

Dicen que sientes ser bizca,
y es el sentirlo locura,
porque son tus bizcos ojos
los ojos que más me gustan.

438

Yo siempre oí que era feo
el tener bizcos los ojos,
y los tuyos siendo bizcos
no pueden ser más hermosos.

439

Ya te había Dios formado,
y su última pincelada
fue torcer algo tus ojos
para darte mayor gracia.

440

Con mi amor nunca han podido
tiempo ni contrariedades;
pero un desengaño a tiempo
mata el cariño más grande.

441

Cuando transparente luna
en tranquilo mar riela
el alma que sufre y llora
la paz del alma recuerda.

442

Un poco más te quisiera
si no fueses marinero,
que el mar te llamará un día,
y si te vi no me acuerdo.

443

No hay guardián como una madre,
ni luz como la del sol,
ni amigo como uno mismo,
ni poder como el de Dios.

444

Como el viento es la fortuna,
si estás en predicamento,
más alta está la veleta
y muda a merced del viento.

445

Si una vez la suerte llega,
no desprecies a la suerte,
mira que es una señora
que si se marcha no vuelve.

446

Alguna vez los pobres
llenos de harapos
pasan, y al necio orgullo
inspiran asco.
¡Condición miserable!
¡Quién lo diría!
La humanidad se tiene
asco a sí misma.

447

Imposible es olvidarnos,
y es imposible querernos,
y entre un imposible y otro
yo de penita me muero.

448

¿Qué quieres pichona mía,
que de la feria te traiga?
Traeré un corazón de cera,
pues corazón te hace falta.

449

No sé si debo olvidarte,
no sé si debo quererte,
y el corazón se me parte
en este combate a muerte.

450

Por un pobre dejé a un rico,
la suerte me castigó,
que por seguir a una rica
a mí el pobre me dejó.

451

Agua volverme quisiera
cuando la cara te lavas,
y en tus palmitas de nieve
subir a besar tu cara.

452

Ojitos de palomita,
carita de serafín,
con palabritas de azúcar
usted no me engaña a mí.

453

De niño canté a las flores,
de joven canto al amor,
de viejo no cantaré,
de muerto cantaré a Dios.

454

Estudiar ya más no quiero,
que el estudio seca el alma,

y el alma la necesito
para amar a mi serrana.

455

Gran talega es la avaricia
que a llenarse nunca llega,
pues a medida que traga
va creciendo la talega.

456

Un clavo saca otro clavo,
un amor saca otro amor,
que no porque tú me olvides
el mundo se concluyó.

457

Tengo yo muchos cantares
encerrados en mi pecho,
no hago más que abrir la puerta
y ellos mismos van saliendo.

458

Tú tenías tres amantes,
sin ninguno te has quedado,
pues hay un refrán que dice:
la codicia rompe el saco.

459

Eres clavel, eres rosa,
eres luna y eres sol;
que tan sólo a ti te falta
ser buena de condición.

460

Eres clavel, eres rosa,
eres sol, eres estrella,
eres perla, eres brillante…
sólo te falta ser buena.

461

Mi amante se fue a la guerra,
y en guerra a mí me dejó,
mientras al contrario él vence
a mí me mata el dolor.

462

Nadie hasta ahora lo ha entendido,
y vaya usted a entenderlo:
todos quieren vivir mucho
y nadie llegar a viejo.

463

No puede haber en el mundo
quien te quiera cual te quiero;
mas todo amor al fin muere
si le pagan con desprecios.

464

Eres ingrata y hermosa,
y no sé, prenda del alma,
si por hermosa te quiera
o te olvide por ingrata.

465

El honor que malas lenguas
andan llevando y trayendo,
es como libro prestado,
rara vez vuelve a su dueño.

466

Hermanito, usted merece
que le arranque Dios el alma…
pues solamente a los malos
el demonio se la arranca.

467

El día que me dijiste:
«Queda con Dios para siempre»,

debías haber pensado:
«Hoy mato a quien más me quiere».

468

Mareadito me tienes
con ese quiero y no quiero;
¿a qué me das esperanzas
para quitármelas luego?

469

Amarguras, amarguras
que amargáis mi corazón:
¿quién os dio del pecho mío
la tirana posesión?

470

Alegrías, alegrías
que tan ligeras voláis:
¿por qué en mi pecho que os ama
vuestro nido no formáis?

471

Tanto he llorado su ausencia
que se secaron mis ojos;
tanto he llorado que ahora
quiero llorar y no lloro.

472

En el mar de la esperanza
me embarqué y hoy he llegado
a un puerto solito y triste
que llaman del desengaño.

473

¿Qué te importa que no diga
mi labio cuanto te quiero?
Nunca los ángeles hablan
y siempre se están queriendo.

474

Dicen todos que no estudio
y que me estorba lo negro;
bien negritos son tus ojos
y en ellos leo y releo.

475

Que no vengas a verme
dice mi madre;
por mucho que te quiera
mi madre es antes.

476

Siempre con penas me acuesto
y con penas me levanto,
que mientras viva en el mundo
habré de vivir penando.

477

Eres un plato exquisito
que me comería a besos:
tu cabellito es de ángel,
tu boca de caramelo.

478

No quiero yo que me quieras
así por amor de Dios,
que mi corazón altivo
nunca limosna pidió.

479

Fiel emblema de la muerte
es el benéfico sueño;
mas la muerte es preferible
si se despierta en el cielo.

480

El alma de los poetas
no es un alma como todas;

es una lira viviente
que quiere cantar… y llora[105].

481

Te admira que en el fondo
de tu alma lea,
¿hay acaso misterios
para el poeta?

482

¿Quién al ver ese palmito
no se siente enamorado?
¡Qué lástima que el gatito
la haya a usted hoy despeinado!

483

Una copla es muy pequeña
y es muy grande mi querer;
¿cómo quieres que una copla
mi cariño te haga ver?

484

Sepulturero que abres
la sepultura a mi amor,
ábrela un poco más honda
y entierra mi corazón.

485

Yo te mandé un suspirito,
no lo recogiste a tiempo;
otros suspiros no esperes
porque llevan rumbo nuevo.

486

Al Amor lo pintan ciego,
y en verdad que ciego es:
hoy que dejo de quererte,
hoy te llego a conocer.

[105] Este cantar se publicó en *El Amigo de las Damas* para 1874 sin variantes.

487

No hay otra suerte en el mundo,
no hay otra suerte más negra:
¡Siempre soñando alegrías
y siempre sufriendo penas!

488

Nunca compasión tuviste
de mis suspiros amargos:
y es que se vuelven de almíbar
cuando llegan a tus labios.

489

Mi corazón, niña mía,
junto al tuyo se marchó;
mándamele… o dame el tuyo,
que será mucho mejor.

490

Si la fortuna está loca
que la lleven a un encierro,
porque ha dado en la manía
de encumbrar a todo necio.

491

Quieres, ingrata, que cante
y a un tiempo me haces penar;
pues cantaré mi responso,
porque a morirme voy ya.

492

Siempre que miro a la luna,
siempre me acuerdo de ti,
porque a la luz de la luna
el último adiós te di.

493

Cuando tú cantas yo canto,
y si lloras, lloro yo;

tu alegría es mi alegría,
y es mi dolor tu dolor.

494

Sobre las flores galanas
perlas derrama la aurora,
como el amor dulce llanto
en tus mejillas de rosa.

495

A las puertas del olvido
ha llegado ya mi amor;
si no me dices «Te quiero»,
le daré el último adiós.

496

Cuando la noche se acerca
suspiro porque huye el día,
y siempre que tú te marchas
porque se va mi alegría.

497

Para cantarle a tu reja
he de aprender un cantar
en que te diga lo poco
que va de querer a odiar.

498

Por más que te lo presumas
no sabes lo que te quiero;
tanto, que pienso en ti siempre…
que de tu nombre me acuerdo.

499

No he visto cosa más triste
que un cuerpo frío sin alma,
un pajarito sin nido,
y un amor sin esperanza.

500

El libro de mis cantares
nunca, nunca fin tendría,
si expresar en él quisiera
cuanto espera el alma mía.

RECOPILACIÓN DEL RESTO DE SU POESÍA DISPERSA EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

CANTARES

AVES Y HORAS

Las oras, cual las aves,
rápidas vuelan,
¡De prisa, muy de prisa!...
¡Cómo se alejan!
Las aves vuelven,
mas las horas, volando,
se van por siempre!

Agitando en pos de ellas
su blanca pluma,
las ilusiones parten
una tras una;
y va dejando
cada ilusión al alma
¡Un desengaño!

Son nuestras ilusiones
mágicos sueños;
mas son los desengaños…
¡Negros, muy negros!
Por eso el alma,
toda ilusión que pierde
con llanto baña.

¡Cual se alejan las horas!
¡Rápidas vuelan!
Las gratas ilusiones
huyen con ellas.
¿A do caminan?
¡Para siempre se pierden!
¡Eran mentidas!

Las horas, cual las aves,
rápidas vuelan,
es en vano pararlas,
mas pronto os dejan.

Las aves vuelven,
mas las horas, volando,
se van por siempre!

Como se eleva el ave
sobre las nubes,
se alzara más hermosa
alma que sufre;
y en cumbre santa
bendecirá sus penas,
solo soñadas.

Volad con mis suspiros,
horas, de prisa,
que tan sólo en pos vuestro
se halla la dicha.
Mas, ¡oh, qué calma!...
¿Por qué a mi pecho y mente
robáis las alas?

(*El Correo de la Moda, 8-VI-1866*)[106]

CANTOS Y SUSPIROS

Si suspiro me dicen
que de amor peno,
y si alegre es mi trova
que soy de hielo.
Canto, suspiro
y no entiende de amores
el pecho mío.

Los suspiros y cantos
son ambrosía
que gozo santo vierten
en alma y vida…
¡Ay! Mis cantares
son los ecos que a el alba
envía el aire.

El mundo no comprende
mi gozo y pena;
¿Qué me importa que el mundo
no los comprenda?
Canto, suspiro
y no entiende de amores
el pecho mío.

[106] Se publicó de nuevo en *La Guirnalda*, 1-II-1870, sin variantes.

(*La Guirnalda, 1-XII-1869*)

CANTARES

Dicen las olas que vienen,
dicen las olas que van:
-En este mar de amargura
no olvides la eternidad.

De cada esperanza muerta
parte una lágrima viva,
que a perderse va en el mar
donde se ahoga la vida.

(*La Guirnalda*, 1-III-1870)

MI CANCIÓN

(Traducción de V. Hugo)

Mi canción amante y tierna
volará hacia tu jardín,
si mi canción tuviera alas,
alas, cual ave feliz

Espléndida volaría
hacia tu risueño hogar,
si mi canción tuviera alas,
alas, cual ser inmortal.

¡Ay! Junto a ti fiel y pura
siempre iría mi canción,
si mi canción tuviera alas,
alas, cual tiene el amor.

(*La Guirnalda*, 16-XI-1871).

EL ALMA DE LOS POETAS

El alma de los poetas
no es un alma como todas,
es una lira viviente
que quiere cantar… y llora.

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 62)

CANTARES

En un libro de cantares

he hallado un buen cantar:
es su padre el sentimiento,
y su madre la verdad.

Dame una esperanza, niña:
que el amor sin esperanza
es cual la flor sin rocío…
es como el ave sin alas.

Unos días vas de blanco,
otros días vas de negro;
eres luto de mi alma,
blanco de mis pensamientos[107].

Triste está el alma mía,
triste muy triste,
porque le faltan alas
para seguirte.

¡Qué seda, moaré, ni raso!
¡Qué tisú, ni terciopelo!
Para vestirte quisiera
un pedacito de cielo.

Si ángel del cielo yo fuera,
o bien primavera hermosa,
las calles por donde pasas
alfombraría de rosas.

Las cadenitas de amor
son cadenitas de flores,
mas si en el alma se anudan,
difícilmente se rompen.

Coplero me llama el mundo
porque he dado en hacer coplas;
todos oyen al que canta,
nadie ve al alma que llora.

¡Qué suerte será la vuestra,
pobres cantarcitos míos,
entre suspiros pensados
y entre lágrimas nacidos!

Nada te importe que todos
digan al verte ¡qué bella!
lo que debe de importarte
es que te digan ¡qué buena!

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 74)

[107] Se publicó de nuevo en *El Escaparate* el 9-IV-1876, sin variantes.

SIN TÍTULO

A veces me pregunto
que es lo más cierto,
si la verdad amarga
o el grato ensueño.
Y al ver que pasan ambos
a ser recuerdo
sin apartar el cáliz
digo: -Soñemos.

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 76)

ESCRITO AL PIE DEL RETRATO DE BECQUER, QUE VA AL FRENTE DE SUS OBRAS

Coronas al digno genio,
siempre justo el mundo ofrece:
sus sienes orna de espinas
y su tumba, ¡de laureles!

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 90)

SIN TÍTULO

Mi corazón es un buque,
que navega en alta mar
combatido por las olas,
por las olas del pesar.

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 104)

SIN TÍTULO

Si cuando al cielo me suba
por mí viertes una lágrima,
convertida en blanda brisa
bajaré para enjugarla.

(*El Amigo de las Damas* para 1875, p. 87)

SIN TÍTULO

Aunque tenaz me persiga
desafío a la desgracia,
que tengo al lado a mi madre
para que enjugue mis lágrimas.

(*El Amigo de las Damas* para 1876, p. 39)

PENSAMIENTO

Los niños cuando sueñan
es con la gloria…
Mi espíritu es un niño,
despierta y llora.

(*El Escaparate*, 19-III-1876)

CANTARES

Cuestecita de la vida,
cuestecita deseada:
¡Qué alegres los que la suben!
¡Qué tristes los que la bajan!

(*El Escaparate*, 9-IV-1876)[108]

[108] Se publicó junto a otros dos cantares ya incluidos en *Cien Cantares a los Ojos* (el n.º 35) y en *El Amigo de las Damas* para 1874 («Unos días vas de blanco…»).

POESÍA DE INSPIRACIÓN BECQUERIANA

ÚLTIMO CANTO

¡Quitadme, oh Cielos, mi inspirada lira!
Apagad de mi mente el sacro fuego
y volvedle a mi pecho, que suspira,
su ya perdido terrenal sosiego!

¿Qué me importa que voces mil resuenen
en torno mío a celebrar mi canto,
si ya dulzura para ti no tienen
los tristes ecos de mi triste llanto?

Hubo un día feliz en que soñaba
a tu lado pulsar lira armoniosa,
y mi frente que el lauro coronaba
alzábase entre todas orgullosa.

Abrasándose el alma en puro anhelo
al brillo fiel de tu mirada ardiente,
alas daba a mi amor que en raudo vuelo
por ti vertía inspiración ferviente.

Y al mirar en tus labios la sonrisa
vagando dulce al celebrar mi canto,
no trocara, feliz la poetisa,
su pobre lira por el regio manto…

¡Su lira!..., ¡cruel dolor! ¡De grato sueño
hoy despierta, y tan sólo ve en su mano
con roncas cuerdas enlutado leño
y secas hojas de laurel mundano!...

De laurel que algún día codiciosa,
mientras en tu vista inspiración bebía,
para ceñir tus sienes amorosas
hoja por hoja con ardor tejía.

Mas, ¡ay! Que sueño fue, sueño y locura,
de mi exaltada mente desvarío:
buscar quiero otra gloria…, otra ventura…
¡Cese, cese por siempre el canto mío!...

¡Otra ventura do venir no pueda
tu imagen a luchar con mi sosiego!...
¡Ay!, ¿qué ventura en este valle queda
al mísero mortal que gime ciego?

Adonde quiera que sus pasos guía,

oscuridad constante le acompaña,
y aquel rayo de luz que vio algún día
todo placer con su recuerdo empaña.

……
……..

¡Cante mi lira mi dolor profundo;
rasgue las nubes su sentido acento,
y último lauro arrebatado al mundo
sobre mis sienes acaricie el viento![109]

LAS CUATRO ESTACIONES

Cual rosas de Primavera
son tus graciosas mejillas.
Como el ardiente Verano
fuego arrojan sus pupilas;
siendo el color de tus trenzas
del color de sus espigas.
Rica en frutos cual Otoño
Dios formó tu alma de niña,
y en tu rostro del Invierno
puso la nieve blanquísima.
Así las cuatro estaciones
en ti se ven reunidas,
y aventajas a las cuatro
y a las cuatro das envidia.

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 52)

LA POESÍA

Dios concedió a las aves
trinos suaves,
al arroyo en sus giros
tiernos suspiros,
y al alma mía
un caudal armonioso
de poesía.

Poesía que al mundo
hace risueño
y de mi suerte ahuyenta
el torvo ceño…
Tanto la adoro
que por ella yo trueco
en risa el lloro.

[109] Poema incluido en el relato titulado *Amor y gloria (Arreglo del francés)*, publicado por Blanca de Gassó en *El Correo de la Moda* del día 18 de agosto de 1872. Al pie aclara la poetisa: «Poesía original y escrita antes de ver el texto francés».

Cuando en las horas sombrías
las penas mías
lloran con desconsuelo
perdido anhelo,
allá en el alma
una voz me responde:
Tu pena calma:
¿Ves ese transparente
cielo esplendente
que al triste mundo envía
luz y alegría?
Aún de más lejos
vine para alumbrarte
con mis reflejos.

Empíreo sacrosanto
es mi morada,
que fui para el Empíreo
por Dios creada;
mas Dios me envía,
porque del alma sea
consuelo y guía.

Llego a ti cual el bello
puro destello
del sol que asoma ardiente
por el Oriente…
¡Sufre y espera,
que yo del alto cielo
soy mensajera!
Por mi el alma sublime
más se agiganta;
yo soy el sentimiento
que a Dios levanta;
soy la armonía,
pura estrella que anuncia
el nuevo día.

Arcángel de ventura
que luz fulgura,
y aparece tras leve
gasa de nieve,
porque su fuego
al mortal que le admire
no deje ciego.

Yo soy madre amorosa
que en dulce lazo
oprime un ángel bello
en su regazo;
ya blanca nube

del incienso bendito
que al cielo sube…
O lágrima que brilla
en la mejilla
de la virgen que adora
y ausencia llora:
cuanto se encierra
de sublime y hermoso
en cielo y tierra:

La nota desprendida
del arpa santa
que pulsa el ángel bello
cuando a Dios canta;
raudal fecundo,
que luz, ciencia, virtudes
y amor difundo.

Yo le doy al poeta
de mente inquieta
alas porque en su vuelo
se eleve al cielo;
y en triste vía
vierto consuelo y gozo.
Soy la Poesía.

Llego a ti cual el bello
puro destello
del sol que asoma ardiente
por el Oriente…
¡Sufre y espera,
que yo del alto cielo
soy mensajera!

Dios concedió a las aves
trinos suaves,
al arroyo en sus giros
tiernos suspiros,
y al alma mía
un caudal armonioso
de poesía.

Por ella el alma grande
más se agiganta;
ella es el sentimiento
que a Dios levanta.
¡Ven, Poesía,
y en tus alas eleva
el alma mía!

(*El Correo de la Moda*, 18-VII-1874)[110]

¡VEN!

(Letra para la partitura
para piano de Berthold Franckel)

¡Ay! Ven a mi lado
que amante te adoro
¡Ay! Ven junto a mí
que tengo guardado
de amor un tesoro
de amor para ti.

Tu ausencia es mi muerte
Mi pecho oprimido
¡Ah! No puede latir
mi gloria es el verte
y un largo gemido
mi vida es sin ti.

¡Ay! Ven, que yo muero
sin tu alma querida
¡Ay! Ven junto a mí
¡Ay! Ven que yo quiero
por toda mi vida
vivir para ti.

(*El Telegrama*, Año VI, 1874. Sección musical)

LA POESÍA

La poesía es árbol
que llena el mundo;
su flor inútil la deshoja el tiempo
y eternos son sus provechosos frutos.

(*El Amigo de las Damas* para 1875, p. 55)

MEDITACIÓN

En el solitario monte
de la noche en el misterio,
sentada en la dura roca
que presta descanso al cuerpo,
leve apoyo en la rodilla
hallando el brazo derecho,
y la cansada cabeza
sobre la mano cayendo,
siento agitarse en mi alma

[110] También se publicó en *El Bazar*, con variantes, el 31-X-1875. El penúltimo verso dice: «y contigo a Dios vuela».

un mundo de sentimiento
que crece, que alienta y vive
y que hace soñar despierto.
A mis pies gigantes árboles
con suave movimiento,
se agitan cual mar tranquila
que arrulla mis gratos sueños.
Tenues cual la luz del alba
y velados por el tiempo,
pasar veo ante mis ojos
de mi vida los recuerdos,
imágenes que sonríen
y se van desvaneciendo
sin que llegue a turbar una
de mi conciencia el sosiego.
Lejanos se oyen del mundo
vagos, misteriosos ecos,
que a mí llegan confundidos
cual tristísimo concierto
de suspiros y canciones,
de risa y de llanto a un tiempo.
Mi espíritu vaga errante
cual desamparado ciego:
quiere recobrar su vista
y entre sombras vuela incierto,
ya gira triste en la tierra,
ya se alza amante hasta el cielo;
y ni el cielo ni la tierra
calman su constante anhelo,
que para la tierra es grande
y para el cielo… es pequeño.

(*Flores y perlas*, 31-V-1883)

POESÍA DE CARÁCTER RELIGIOSO

MAGDALENA

El sermón de la montaña

Oda

¡Acuda el Orbe todo
a beber la dulzura en los acentos
de quien le alza del lodo
y va a sufrir tormentos!
¡Para trocar en gozo mis lamentos!
el pecho no respira
por oír una nota, codicioso
de tan acorde lira,
y a su acento amoroso
se estremece el abismo tenebroso.
Su púlpito una peña
y el infinito cielo por techumbre,
a sus hijos enseña
amor y mansedumbre,
y agitase a sus pies la muchedumbre.
El sol que se extendía
cual nunca de sus rayos orgulloso
se oculta en mediodía
tras nube, vergonzoso,
al brillo de aquel astro majestuoso,
y el inocente niño,
preso en el dulce y amoroso lazo
del más tierno cariño,
al aire da un abrazo
huir queriendo el maternal regazo:
que al ver entre altas nubes
-De púrpura y azul diáfano velo-
millares de querubes,
los brazos tienden al cielo
para seguirles en su raudo vuelo.

……

¡¡Silencio!! ¿Y quién se atreve
a romperle, y de su Dios oyendo
la voz, no se conmueve
y amante va bebiendo
perlas que de su boca van saliendo?
¿Quién el silencio turba?
¿Qué ruido es ese que al caer pesado,
De la apiñada turba
la mirada ha arrastrado,

y de mi Dios los labios ha sellado?
«¡¡Magdalena!!» a una grita
la gente, y a su voz despavorido
el averno se agita.
Y hallándose vencido,
«¡¡Magdalena!!» repite enfurecido.
A lo lejos, sonoro,
vertiendo luz, aroma y melodía,
resuena excelso coro
que en himnos de alegría
«¡¡Magdalena!!» repite entre armonía.
¡Ah! Sí, miradla, ¡es ella!
Ya no la adornan perlas ni corales;
pero así está más bella...
las galas mundanales
arrojó por vestir las eternales.

(*Álbum de las Familias*, 25-IV-1866)

LA MUERTE DEL SEÑOR

¡Llegad, llegad del Gólgota a la cumbre,
y en afrentosa cruz veréis clavado
aquel Ser adorado
que diera al sol su inagotable lumbre!

……

Esa de espina tan cruel diadema
que cielo y mundo en su tejido anuda,
al oprimir sus sienes,
donde la sangre brota,
derrama, gota a gota,
fuente divina de inmortales bienes

……

¡Mirad...! Al cielo su pupila eleva
que plegaria de amor al Padre lleva;
abre sus labios...,y su dulce acento
a herir va melodioso el vago viento.
¡Calle ese mundo impío,
que hablar quiere el Señor del poderío!
-¡Todo cumplióse! -exclama;
triste mirada sobre el mundo tiende,
y... de su vida se apagó la llama.
¡Murió el Señor! Su espléndida cabeza,
símbolo de belleza,
lívida cae sobre el yerto pecho.
¡¡Murió el Señor!! El trueno lo proclama
que en el espacio cóncavo retumba.
¡¡Murió el Señor!! Y centellea el rayo,
y espectros salen de la hueca tumba.
¡¡Murió el Señor!! La tierra estremecida
retiembla bajo el pie del parricida,

que ciego corre de la muerte huyendo,
y deja en pos de sí la eterna vida…
¡Eterna vida de indecible encanto
que el Redentor le ofrece en cáliz santo!
¡Todos huyeron! Nubarrón oscuro
que enciéndese en el lúgubre horizonte,
con luz rojiza alumbra
el solitario monte
donde el cadáver de mi Dios se encumbra.

……

A la cruz abrazada
gime María con amargo duelo…
¡Azucena tronchada
del vendaval al recio torbellino…!
¡Girasol de ternura
que en la mitad del día
vio apagarse la luz de su ventura!...
¡De aquel Astro divino
que la deja en las sombras y agonía!
¡Llora la muerte de tu excelso Hijo,
angustiada María,
y a tu inefable llanto
el infecundo suelo
brotará de virtudes ricas flores
que adornarán la frente
del ser dichoso que se eleve al cielo!
¡Llora María, llora;
mas no ceda el amor a tus dolores
olvidando, Señora,
que Jesús en su día postrimero
te legará por Madre al mundo entero!

……

¿Do se encuentra aquel pueblo fementido
que en el suplicio del Señor gozaba?
¿Do el aborto de furias infernales,
que en horrísono coro repetido
sin piedad con escarnio le mofaba?
¡Sonó del trueno el rápido estampido,
y el miserable humano
que contempló con pecho empedernido
tan bárbaro tormento,
tembló cual hoja al huracán violento!
¡Tembló, infelice, y en cobarde huida
abandonó malvado
el cuerpo inanimado
del Ser amante que le dio su vida...!
Y solitaria, triste, dolorida,
dejó a la tierna Madre inmaculada
a su inmensa aflicción abandonada!

……

¿Por qué el nublado que siniestro ruge

no arroja en vez de rayo, lava hirviente,
y acaba con el mundo delincuente
que ya medroso hasta en sus quicios cruje?

……

Ante ignominia tanta
desfallece mi lira,
y anúdase la voz en mi garganta…
¡Poca es la tempestad que al hombre aterra!
¡Dadle a mi brazo del poder el cetro,
y arrasará la tierra
que ingratitud tan vil su seno encierra...!
¡Lance la excelsa altura
con lumbre vengadora
exterminio a la indigna criatura…!
¡La estirpe degradada
al polvo torne de que fue formada!

……

¡Perdón, Señor, si mi doliente labio
en vez de gratitud pronuncia agravio!
Del Padre Eterno, entre cruel martirio,
tu plegaria bendita
perdón sin fin alcanza
para turba precita…
¡Y al mirar tu Pasión, en su delirio,
impotente mi ser pidió venganza!
Mas… besando tu cruz caigo de hinojos,
inúndanse de lágrimas mis ojos,
y, enternecida, exclamo
con amoroso acento
en que gozo y dolor al par confundo:
¡aquí se obró la REDENCIÓN del mundo!

……

¡Cúmplase el voto de tu amor divino!
¡Borre tu sangre la ominosa culpa!
¡Tu inmensa caridad al mundo asombre,
y en el de escollos terrenal camino
a seguir a su Dios aprenda el hombre![111]

(*La Esperanza*, 20-IV-1867)

LA CARIDAD

[111] Esta oda debió ser una de las composiciones más valoradas de la autora. Se volvió a publicar, al menos, en otras tres ocasiones con motivo de la celebración de la Semana Santa: El cinco de abril de 1868 en *El Siglo Ilustrado*, el 16 de abril de 1870 en *La Guirnalda* y el seis de abril de 1871 en *La Moda Elegante Ilustrada.* En estas tres versiones se introdujeron tres variantes con respecto al texto de *La Esperanza*, en el verso 34, en vez de «que enciéndese en el lúgubre horizonte», dice: «que se enciende en el lúgubre horizonte»; en el 64, en vez de «¡Sonó del trueno el rápido estampido» dice: «¡Sonó del trueno el hórrido estampido». En el verso 86, en vez de «que ingratitud tan vil su seno encierra», dice: «que vil ingratitud deicida encierra».

Oda

Créase el Orbe -de la inmensa nada-
al blando soplo del poder divino,
célico día de eternal morada
es su destino.
Fórmase el hombre: de aureola ornado,
cándida imagen de su Dios Potente,
hacia la gloria para que es llamado
alza su frente;
oye del Antro la engañosa ofrenda:
lucha… vacila… y en su amor vencido,
ciencia anhelando, del error la venda
torpe ha ceñido.
Lóbrega noche sucediendo al día
nítido y puro de sin par fulgores,
lleva al humano, que feliz latía
llanto y dolores.
Fiera blandiendo la fatal guadaña
brota del caos destructora muerte:
ni átomo alguno, de su cruda saña
libra la suerte.

……

¡Llora el origen de tu falta impía,
mísero humano, de dolor transido;
busca tu cielo tras la tumba fría,
ángel caído!
¡Siembra de flores la infeliz jornada
donde la culpa su pendón despliega!...
¡Ve que espirando… Caridad sagrada
Cristo te lega!

……

¡Fúlgida antorcha de la excelsa altura!
¡Virgen amante del infausto suelo!
¡Fuente inefable de eternal ventura!
¡Gloria del Cielo!
¡Bálsamo dulce del mortal que pena!
¡Símbolo eterno de amorosa calma!...
¡Ven! Y los mundos, Caridad, nos llena,
vida del alma…

(*La Guirnalda*, 2-III-1868)

PLEGARIA A DIOS

¡Gracias te doy, Señor, gracias repite
mi labio agradecido, ¡oh Dios amante!
Y pues hoy quieres que tu sierva cante,
que antes humille la cerviz permite!
Tú pusiste en mis manos blanda lira,
y amorosa tu voz me dijo: «¡Canta!».

Derramando en mi ser dulzura tanta
que aún de placer el corazón suspira.
Obedecí, Señor, alcé mi vuelo;
impotente mi ser cantó tu gloria,
el dolor de esta vida transitoria,
la dicha eterna de tu reino, el cielo.
Obedecí, Señor, y débil niña,
canté los dones de tu amor divino,
sin anhelar en premio que el destino
de mundano laurel mis sienes ciña.
Canté, canté, porque a mi alma diste
un destello de amor celeste y puro,
y a la voz del impío y del perjuro
lacerado mi pecho siempre viste.
Canté, canté, porque en mi mente hervía
de santa inspiración el sacro fuego,
y al mísero mortal que corre ciego
quise mostrar la luz de eterno día.
Obedecí, Señor; mas la tormenta
que arrollar amenaza al mundo entero,
no se calmó a mi voz, y Luzbel fiero
hoy tus aras hundir confiado intenta.
Del huracán entre el feroz silbido
mi trova muere, y de pavura lleno,
mi ser escucha el retumbar del trueno
del mortal el plañidor gemido.
¡No anonade, Señor, tu justa ira,
cual a un tiempo a Pompeya y Herculano,
la impía raza del linaje humano!
¡Que somos hijos de tu madre mira!
¡Detén el rayo vengador, potente,
que fulmíneo en tu mano centellea:
Tu grandeza y su oprobio el mundo vea
y doble humille la orgullosa frente!
Humíllela confeso ante tu trono;
de sus vicios las cárceles ya rompa,
y de exterminio funeraria trompa
trueca ¡oh Dios! Por un grato «¡Te perdono!».
¡Piedad, piedad, que la tormenta crece!
¿¡Cual será, oh mundo, tu postrer destino?!
Del aquilón al fiero torbellino,
ya se apaga mi voz… ya desfallece…
¡Manda, oh Dios, a mi cántico infecundo
de inspiración un rayo y de fe santa;
poderosa tu voz repita: «¡¡Canta!!»,
y a mi acento en tu amor se encienda el mundo!

(*Cantos del cristianismo. Devocionario de la infancia y álbum religioso*, pp. 11-14, Madrid, 1868)

A MARÍA

En la fiesta de su Purísima Concepción

Oda

¡Salve, Augusta Señora,
de los Orbes portento y alegría!
¡Salve, divina aurora,
Purísima María,
Patrona excelsa de la patria mía!
Primero que gigante
la creación surgiera de la nada,
ya espléndida y radiante
y pura. Inmaculada,
en la mente de Dios fuiste creada.
Mi voz que con tristura
humilde canta en el doliente suelo,
cual eco de ventura
se eleva en raudo vuelo
hasta llegar a ti, ¡gloria del cielo!
En éxtasis ferviente,
sagrado fuego el corazón inflama,
y tierno y reverente
mi espíritu te ama…
¡E Inmaculada Concepción te aclama!
Los ángeles admiran
tu santo nombre de virtudes lema,
y los Orbes que giran
siguiendo ley suprema,
brillantes son no más de tu diadema.
Por el Dios Infinito
elegida entre todas las mujeres,
con tu Fruto bendito
redimiste los seres,
y Omnipotencia Suplicante eres.
Arcángeles gloriosos
que eclipsan de los astros la belleza,
se postran humildosos,
adoran tu grandeza
y el espléndido sol de tu pureza.
¿Y el mundo envilecido
podrá negar tu gloria, Madre mía?
¡Ay! Que ciego, perdido,
huye la luz del día
y muere entre tinieblas y agonía!
¡Ay! ¡Que doquier se escucha
el trueno del cañón que muerte lanza,
y en fratricida lucha
-huyendo la esperanza-
la fiera destrucción sedienta avanza!
Allí donde resuena
la voz de la impiedad, el mal evoca,
las almas envenena,
al combate provoca
y el más firme poder al fin derroca.
¡Salve, oh María! España
desoiga del averno el grito impío,

y, libre de su saña,
se eleve el pueblo mío
cual templo de tu amor y poderío.
¡Oh, Madre! Los abrojos
truéquense en flores de perfume santo;
en los nublados ojos
enjúguese hoy el llanto,
¡y un asilo de paz nos de tu manto!

(*La Moda Elegante Ilustrada*, 6-XII-1870)[112]

A MARÍA INMACULADA

Venid, humanos creyentes,
los que tenéis en el pecho
un corazón donde mora
la fe de vuestros abuelos.
Venid, los que aún no perdisteis
de esa fe el último resto,
y tabla no halláis segura
en estos mares revueltos,
donde las tormentas braman,
donde el noto ruge fiero,
donde alza bandera el malo
y donde sucumbe el bueno.
Venid, hincad la rodilla,
unid a mi acento el vuestro,
y en alas de amor divino
ascienda hasta el trono excelso
de la Inmaculada Reina,
a quien los ángeles bellos
en cánticos de alabanzas
ornan su sien con luceros.
Venid, alzad en su día
himno de fe y amor tierno;
que si hay labios donde nunca
la plegaria toma asiento,
es la plegaria bendita
el don más puro del cielo,
don que los ángeles llevan
sobre sus alas de fuego
y es de la celeste gloria
el más regalado incienso.
Hoy que cercano se escucha
del cañón el bronco estruendo
y ruda guerra amenaza
invadir el mundo entero;
hoy que su pendón extiende
la impiedad en nuestro suelo,

[112] Esta misma poesía, compuesta en liras garcilasianas, se publicó sin variantes y con diferentes títulos: en *La Guirnalda*, el 16-XII-1870 (*A la Purísima Virgen María*); y en *La Ilustración Popular Económica* de Valencia, el 20-X-1871 (*A María Inmaculada*).

y la impiedad y la guerra
hacen víctimas sin cuento;
venid, humanos creyentes,
los que tenéis en el pecho
un corazón donde mora
la fe de vuestros abuelos;
venid, hincad la rodilla,
unid a mi acento el vuestro,
y traspasando las nubes
que empañan el firmamento,
asciendan hasta MARÍA,
Patrona del pueblo Ibero,
rogando que siempre sea
égida de nuestro pueblo.

(*La Ilustración Popular Económica*, 20-IX-1871)

A MARÍA

En el último día de mayo

Composición escrita para recitarla, con música o sin ella, por seis jóvenes vestidas de blanco y que presenten flores a la Virgen.

Joven 1.ª

El postrer día de Mayo
su postrer sonrisa envía,
y envuelta en gratos perfumes
ya nos da su despedida.
¡Qué hermoso es el mes de Mayo!
¡Cómo respira alegría!
Mes en que cantan las aves
sus cántigas más sentidas.
Y entre suspiros dichosos
el arroyo se desliza;
mes en que las gayas flores
al soplo de blanda brisa
entreabren sus capullos
que al sol espléndidos brillan
con sus variados matices
cual nuncios de amor y dicha;
mes feliz en que Natura
entera se regocija,
y aves, arroyos y flores
himnos alzan a María,
porque es de los cielos Reina,
porque es de los orbes vida;
porque es consuelo del triste
y del dichoso delicia.
Venid, amigas del alma,
mis compañeras queridas;

el postrer día de mayo
su postrer sonrisa envía,
y este es el mes de las flores,
mes dedicado a María,
porque ella brotar las hace
con su mirada divina.
Lleguemos al trono excelso
de nuestra Madre querida
que anhelante nos espera
llamando hacia sí a sus hijas.
Y pues le dimos amantes
plegarias de la fe viva,
que arde en nuestros corazones
y en nuestras almas sencillas,
hoy al llegar a sus plantas
por plácida despedida
tejamos guirnalda leve
de cándidas florecillas
que simbolice el afecto
que nuestras frases inspira.
Venid, amigas del alma,
flores demos a María;
flores que no se marchiten,
flores de esencia exquisita
como las flores que brotan
bajo su planta divina.
Entre cánticos de gloria
ornemos su sien bendita.
porque es de los cielos Reina,
porque es de los orbes vida.

Joven 2.ª

-Con esta encendida rosa,
emblema de adoración,
¡Oh, dulce Madre amorosa!
Yo te doy mi corazón.
Recíbele, Virgen pura;
sólo por tu amor respira
y llegar hasta ti aspira
para adorarte en la altura.

Joven 3.ª

-Esta cándida azucena
que grato perfume exhala
simboliza la pureza
de que tu pecho es morada:
Recíbela, Madre mía,
cual tímido don del alma,
del alma que por ti. ¡Oh, Madre!
En cándido amor se abrasa,

y quisiera ser un día
azucena pura y cándida,
y volar hasta tus brazos,
y en tu pecho hallar morada.

Joven 4.ª

-¡Oh, tierna Madre de amor!
Yo mi humilde pensamiento
pongo a tus plantas y siento
no traer más rica flor;
pobre, humilde es en verdad,
pero ferviente te adora;
no lo desdeñes, Señora,
y míralo con piedad;
ascienda hasta el firmamento,
de tu seno no se aparte,
y siempre, siempre en loarte
se ocupe mi pensamiento.

Joven 5.ª

-Humildes violetas
de grato aroma
por presente te traigo,
luz de la Gloria.
Bella María,
espejo de los ángeles,
que en ti se miran.

Si a la humildad tú premias
dándole un cielo,
como tu ser humilde,
¡Oh, Madre! Quiero:
¡Oh, Madre mía!
Haz que yo humilde siempre,
siempre te siga.
Humilde violeta
sea mi alma
a quien aliento y vida
dé tu mirada,
y su perfume
sea el aroma santo
de tus virtudes.

Para así algún día
entre los ángeles,
pura y dichosa siempre
pueda adorarte.
¡Oh, excelsa Reina!

Y de tu excelso trono
ser violeta.

Joven 6.ª

-Jazmines y oraciones
rindo a tus plantas:
olorosos jazmines,
tiernas plegarias;
Virgen María,
jazmines y oraciones
siempre te rinda.

¡Oh, reina de los Cielos!
¡Madre de amores!
Jazmines siempre sean
mis oraciones,
suaves jazmines
cuyo aroma se exhale
donde resides.

Joven 1.ª

-¡Madre del Amor Hermoso!
¡Virgen pura!¡Dulce bien!
Te traigo la flor más bella
que vida ha dado el vergel.
El fuego que arde en las hojas
de este encendido clavel
simbolice el amor tierno
que en mi pecho siento arder.
En mi pecho que se abrasa
rendido, ¡oh, Madre! a tus pies.
Con fuego de amor divino
se purifique mi ser
y ascienda amante a la gloria
de tu sacrosanto Edén.

Joven 2.ª

-Violetas, lirios, claveles,
pensamientos, sensitivas,
azucenas y jazmines
tejed, hermanas queridas.

Joven 3.ª

Con amor puro y ardiente,
al par que estas florecillas
el alma entera ofrezcamos

a nuestra Madre María.

Joven 4.ª

-Hoy ante su trono excelso
inclinando la rodilla,
roguémosla que por siempre
nos mire como a sus hijas.

Joven 5.ª

-Que cada Mayo volvamos
con nuevo ardor y fe viva
a rendirle entre oraciones
flores del alma nacidas.

Joven 6.ª

-Flores de eternas virtudes.
Flores de esencia exquisita.
Como las flores que brotan
bajo su planta divina.

Joven 1.ª

-Entre cánticos de gloria
ornemos su sien bendita,
porque es de los Cielos Reina.
Porque es de los orbes vida.

Madrid, 1872.

(*La Guirnalda*, 1-VI-1872)

A MARÍA

Oda

Virgen excelsa, del empíreo gozo,
luz y consuelo del mortal que gime,
oye piadosa de tu sierva el llanto,
dulce María.
Flor sin rocío, sin celeste lluvia,
baño con lloro mi arenal desierto,
siempre anhelando del amor divino
mágicos dones.
Si de las cumbres do cual Reina brillas
vine a este valle por ganar la gloria,
denme los cielos de tu inmensa llama
hálito santo.
Ante la humana fratricida lucha

sea mi escudo tu amoroso nombre,
y halle mi pecho con tu dulce amparo,
célicas alas.

(*La Ilustración Popular Económica*, 10-V-1877)

EN EL DÍA DE LA VIRGEN
IMPROVISACIÓN

Vierte el alba su luz pura
anunciando bello día,
y a sus fulgores, María,
escrito se ve en la altura;
engalanada Natura
himno entona sin igual
a la Reina Celestial,
y el alma a tan dulce encanto
vuela en alas de amor santo
a la región eternal.

(*La Ilustración Popular Económica*, 10-V-1877)

PLEGARIA

¡Oh, María,
Virgen pura
de hermosura
y candor!
No desoigas
mi querella,
Virgen bella,
por tu amor.
A quien triste
sin consuelo
cruza el suelo
engañador.
Denle alivio a sus dolores
los amores del Señor.
Y así en raudo
fácil vuelo,
suba al cielo
a ver su amor:
Y a la diestra
de su amante
siempre cante
sin dolor.

(*La Ilustración Popular Económica*, 10-XI-1877)

ODAS Y POESÍAS DE CARÁCTER CÍVICO Y SOCIAL

LA GLORIA. SUEÑO DE UN POETA

En el ameno prado
orillas de un arroyo descansaba,
y mi pecho extasiado
latiendo contemplaba
las galas que natura desplegaba.
Los pájaros decían
en cántigas y trinos sus amores,
y en el aire esparcían
balsámicos olores
vistosas tribus de galanas flores.
Entre bellos celajes
el sol hacia el ocaso descendía,
y su manto de encajes
la tarde ya tendía
que fantásticas sombras difundía.
Unían su murmullo
al grato de los árboles mecidos
-cual de paloma arrullo-
vagarosos sonidos
y ecos lejanos de la mar perdidos.

……

¡Una lira! ¡Una lira!...
¡Venga una lira de divino acento,
que el pecho que suspira
abrasarse ya siento
y libre quiere dar su canto al viento.
¡Una lira! ¡Una lira!...
Que el alma al contemplar tanta belleza
fatigada respira,
ansiando en su bajeza
cantar del Dios inmenso su grandeza.
¡Oh! ¡quiero a etéreas cumbres
lanzar mis armonías prepotente,
y entre infinitas lumbres
al vuelo de mi mente
anegarme en su amor, ornar mi frente!
¡Cante mi voz, que muero
de hirviente inspiración aprisionada,
y arrebatarle quiero
a la natura amada
la gloria a todo genio reservada!
¡Una lira!, clamaba,
¡Ah!, sí, venga!... Y mi loca fantasía
desde su prisión miraba
como el sol que partía
bajo azuladas ondas se escondía.

……

Oigo dulce suspiro:
Tórnanse mis pupilas hacia Oriente,
y desprenderse miro
de alba nube esplendente
triple corona de laurel luciente.
Y en la ferida alfombra
tenderse majestuosa y arrogante
del laurel vi la sombra,
y seguirle constante
una ligera sombra más gigante.
El sol con lento paso
y rayo vacilante ya se hundía
en el mar del ocaso,
y al laurel que aún huía
acosaba la sombra… ¡era la mía!
Pálida apareciera
la luna a presidir la noche oscura,
y a su fulgor muriera
mi soñada ventura,
mi febril ilusión y mi locura.
A su lánguido rayo
vi que al gemir de incógnita armonía
el laurel con desmayo
sus ramas extendía
sobre una tumba colosal vacía.
Mas luego espesa nube
transformose en dorado y blanco vuelo,
y en ella vi un Querube
descender hasta el suelo…,
y de la tumba remontarme al Cielo.
Mis ojos deslumbrados
por luces de torrentes purpurinos
cedieron abrasados…
Y -¡oh Dios!- ¡cuán peregrinos
del cielo oí mil cánticos divinos!

……

¿Qué sois humanos cantos,
al lado de los célicos cantores
que en himnos sacrosantos
rinden divinas flores
a quien es… el Amor de los amores?
¡Oh! ¡Qué lauro más bello
el que gozosa allí recibe el alma
entre puro destello
con la gloriosa palma
que ofrece eternidad de amor y calma!

……

Rompa, mi pecho, rompa
la terrenal cadena de rigores
que al son de excelsa trompa

en cumbre de esplendores
cantar quiero ¡EL AMOR DE MIS AMORES!...
¡Alce mi ser en tanto
ofrendas al señor de las alturas,
y bórdenle su manto
los Orbes, las criaturas
y de Genios las pléyades futuras!
Y de su luz sediento
y ante la faz de universal historia,
con mágico ardimiento
conságrole en memoria
todo poder, amor y toda GLORIA.

Noviembre de 1865.

(*Álbum de las Familias*, 16-I-1866)[113]

INVOCACIÓN A LA ALBORADA

Oda

¡Salve, Aurora galana,
que paso dando al sol del nuevo día
y gozo al alma mía
vas esparciendo ufana
rica aureola de luciente grana!...

¡Salve tu coronada cabellera
manando perlas y divino aljófar,
flotar miro en la esfera
sobre el blanco cendal de tu vestido
que ondula desprendido
por el azul del cielo,
al par que en casto velo
de nubes nacaradas
tu pura faz hermosa
ocultas ruborosa,
y elevas en tu diestra
iris de paz, antorcha refulgente
que alumbrando la mente
por ti rebosa inspiración ferviente!

[113] Esta oda, escrita en liras garcilasianas, es la primera poesía publicada por Blanca de Gassó. Volvió a ver la luz en *La Guirnalda* del día 1 de agosto de 1870. En esta versión se pueden apreciar numerosas variantes:

En el 4.º verso de la 5.ª estrofa, en vez de «abrasarse ya siento», dice: «enardecido siento». En el 4.º verso de la 6.ª estrofa se sustituye «bajeza» por «altiveza» y en el 5.º verso de esta misma estrofa «su» por «la» En los versos 2.º y 3.º de la 12.ª estrofa «y vacilante luz, la frente hundía/ en los mares de ocaso» en vez de «y rayo vacilante ya se hundía/ en el mar del ocaso». En el 4.º verso de la 15.ª estrofa, dice: «tender a mí su vuelo», en vez de «descender hasta el suelo». En los versos 3.º, 4.º y 5.º de la 18.ª estrofa, dice: «Qué nítido destello/ Y que gloriosa palma/ de eterno amor y venturosa calma», en vez de «entre puro destello/ con la gloriosa palma/ que ofrece eternidad de amor y calma». En la estrofa 19.ª se modificó el verso 2.º: «terrestral» por «terrenal», el verso 4.º: «cumbres» por «cumbre» y en el verso 5.º: «al Amor de mis amores» por «el Amor de mis amores». En la estrofa 20.ª, se cambió el 5.º verso: «de los genios» en vez de «y de genios». El último verso dice: «todo el poder de mi soñada GLORIA», en vez de: «todo poder, amor y toda GLORIA».

La lumbrera desdeño
del sol brillante, ya el espacio anime
con su rayo fecundo,
o ya con torvo ceño
abrasar amanece al pobre mundo.

De tu luz pura al apacible encanto,
aurora sosegada,
ensayaré mi canto
como sencilla ave
que con trino suave,
oculta en la enramada,
placentera saluda a tu alborada,
sin otro aplauso ambicionar que el breve
blando susurro de la brisa leve.

¡Salve!, ¡risueña Aurora,
del día precursora!...
¡Tú, nuncio de ventura,
tú, purísima fuente
de luz y bendición del Dios clemente!...
¡Tú, mi ser ilumina,
y a la mansión divina
asciende entre fulgores
feliz cantando al dios de tus albores!

Jardines del Real Sitio del Buen Retiro,
10 de agosto de 1866.

(*Álbum de las Familias*, 19-IX-1866)

LA ESCLAVITUD

¡España, España, la de la altiva frente,
de lauros coronada,
que en mil victorias conquistó potente!...
¡España la que un día
y ciento y ciento se elevó triunfante
hundiendo la cobarde tiranía,
si oprimirla intentó con vil cadena!...
¡España, la que hoy grita en voz tonante
que en todo el orbe con fragor resuena:
-¡Pueblo mío, levántate, no llores,
ya no consiento esclavos ni opresores!-
«¡Ya no consiento esclavos! Vuelve, vuelve,
oh, patria mía, tu mirada augusta
allende de los mares
donde tu voz y poderío alcanza:
allí a la libertad alzan altares;
allí también se lanza
de santa libertad el grito santo;

Mas…, ¡escúchase al par en triste coro
de horrible esclavitud acerbo llanto!...
Allí, para baldón de tu grandeza,
véndese al hombre por infame oro
-¡oh mísera bajeza!
Y por que el hombre del Eterno dude,
allí el cacique libertad aclama
¡Mientras látigo vil feroz sacude!
¡Sublime inspiración, dame tu llama,
desciende al plectro mío
para cantar con brío
la noble causa que mi pecho inflama!
Mi voz es débil y apagada, tanto,
que apenas hiere el viento
espira como tímido lamento
de triste peregrino;
pero anima mi canto
la justicia, el deber y la conciencia,
y, aunque sin voz el pecho yazca inerte,
ese lema divino
¡Da fuerza al débil y vigor al fuerte!
¡Dejad, dejad que cante
de vil esclavitud horrendo yugo
que lleva en sí la muerte!
¡Dejadme que publique
del esclavo la suerte,
la infamia del verdugo,
y a todo corazón que escucha y late
lleve la ley de Dios, ley sacrosanta
que a la humildad levanta
y, siempre justa, a la soberbia abate!
La inspiración desciende; nueva vida
mi espíritu agiganta,
mas la voz comprimida,
¡de indignación se ahoga en la garganta!...
¡Indignación que hoy arde
en todo corazón que amor enciende
y contempla el cobarde
tráfico inicuo que al humano vende!

Mirad aquella, de virtud modelo,
tierna madre afanosa
que arrulla cariñosa
al ángel de su amor con grato anhelo.
Ya se durmió; contémplale amorosa
mientras radia en su rostro la alegría,
en su rostro, do aún moran
las huellas del dolor y la agonía.
¡Pobre madre!, ¡infeliz!..., también un día,
allá, cuando su infancia sonreía,
en brazos de su madre dormitaba,
¡y traspasó su oído
de profundo quebranto

desgarrador gemido!...
Y despertó... ¡Y ya nunca
volvió a dormirse al maternal arrullo!
Llegó la juventud fresca y galana,
entre duelo y martirio,
como suele entre abrojos
elevarse gallardo tierno lirio:
Y un ser hablola con el alma herida,
y eco hallando en su pecho amor tan puro,
rindió a aquel ser su corazón y vida.
Mas ¡ay! Que del esclavo la cadena
no consiente afecciones,
y eran esclavos... y una mano dura
¡Por siempre separó sus corazones!
¡Pobre madre!, ¡infeliz!... ¡Tanta amargura
llegó a olvidar por la infantil sonrisa
del débil ser que en su regazo duerme,
del débil ser por quien su pecho alienta!
¡Pobre madre! ¡Infeliz!... ¡Ah, la tormenta
otra vez fiera y destructora ruge
sobre tu alma inerme!
¿Sobre tu alma?... ¡No!... ¡No tienes alma!
¡Despierta ya de tu mentido sueño!
¡Mira, mira!, ¿qué ves?, ¡ah!, ¡te contempla
el que hasta el alma te negó... tu dueño!...
¡Aquel que su villana sed no templa
por más que compre y venda a sus hermanos!...
¡Aquel en cuyas manos
vibra el látigo inocuo!...
¡Aquel en cuya frente
su infamia lleva escrita
con caracteres fijos!...
¡Aquel a quien maldicen
los padres, los esposos y los hijos!
Al contemplarte brilla en su mirada
insólita alegría.
¡Te estremeces y tiemblas, desdichada!
¡Tiemblas al ver en su mirar siniestro
que halló buen comprador su mercancía!
¡Que muy pronto quizá, quizá ahora mismo
te arrebaten, crueles,
el último pedazo
de tus entrañas que rasgaron viles!
Ya le estrechas convulsa en tu regazo...
Y le defiendes cual feroz leona ...
Y luchas..., luchas..., ¡ay! Pero vencida
caes al fin sobre la dura tierra
exánime... sin vida.
Mas ¡Silencio! Aguardad, tal vez se encierra
en ese tigre un celestial destello
del sentimiento bello
llamado caridad! ¡Ved, se aproxima,
el pecho oprime de la pobre esclava
por ver si en él el corazón aún late;

ve que aliento su labio no despide,
toca su frente yerta!...
¡Y la odiosa cerviz por fin abate!
Intenta hablar, no puede:
Sin duda se lo impide
cruel remordimiento.
lanza un suspiro, y... «¡Muerta!
¡Muerta! (exclama en furor) ¡Traidora suerte!
¡Dos mil escudos me arrancó la muerte!».
¡Y aún soportas, oh tierra, esa alma inmunda!
Y del Supremo Dios la ley potente
no manda un rayo que su ser confunda
y al abismo lo arroje eternamente!
¡Treguas, oh musa, treguas que en mi seno
muere mi corazón que el duelo oprime!
¡Treguas!... ¡Ah, no! ¡No es dable
que acá en el mundo aliente
mortal tan execrable!
¡Responde, del averno vil hechura;
responde, dime, dime!:
¿¡Tu conciencia precita
con voz de trueno aterrador no grita?!:
«¡Asesino!, ¡asesino!
¡Tu cuerpo es blanco, pero oculta un alma
más negra que la tez de esa infelice!:
Tu esclava fue, mas conquistó la palma,
y tú, libre y señor, gimes opreso
por las cadenas que tu crimen forja!
¡Oye el grito divino!
¡La justicia del cielo te maldice!».

¡España, España, la del altivo arrojo,
tú que de justa y liberal blasonas
y sabes a tu antojo
leyes romper y destrozar coronas:
De justa y fuerte y liberal a un tiempo
en vano hacer alarde!
¡Nunca es de libres apoyar tiranos!
¡Nunca es de justos proclamarse libres
y encadenar vilmente a sus hermanos!
¡Álzate grande, majestosa España!
¡Huya ante el sol de tu poder gigante
la negra sombra que tu brillo empaña!
¡Graba de amor y de entusiasmo llena
página insigne en tu preclara historia!
¡Trueca en iris de paz tu rojo manto!
¡En santa bendición... triste lamento!
¡Por siempre enjuga del esclavo el llanto;
viva eterna en su gozo tu memoria,
y el férreo ruido que difunda el viento
rota en pedazos la fatal cadena
levante un himno a tu esplendente gloria!

Madrid 15 de febrero de 1871.

(*La Discusión*, 16-II-1871)

¡POBRE PATRIA!

Poesía leída en el teatro de la Alhambra en la función dada a beneficio de los heridos el día 23 de marzo.

España, mi noble tierra,
pródiga en frutos y flores,
la que virtud, gloria, amores
en sus entrañas encierra;
hoy consigo misma en guerra
cuando libertad soñaba
gime de sí mismo esclava,
y ve con dolor profundo
que la compadece el mundo,
que hace poco la envidiaba.

Nacen nuevas ambiciones
sembrando rencor tirano;
lucha hermano contra hermano;
sólo hay duros corazones.
¡Al ruido de los cañones
ceden los ayes prolijos,
y entre tantos males fijos
llora mi patria querida,
mientras en lid fratricida
van espirando sus hijos!

¿No queda ningún consuelo
que calme amargura tanta?
¡Sí! Que pura se levanta
como emanación del cielo
la Caridad, en su vuelo
une los ecos perdidos,
y de todos los partidos
se oye voz consoladora
que dice: «¡La Patria llora!...
¡Favor para los heridos!».

A voz que tan alto clama,
Sin temor a la pobreza
que nos cerca, el oro empieza
a brotar...y se derrama.
La noble y la humilde dama
con afán y mano breve
deshacen lienzo de nieve
para curar las heridas,
exclamando enternecidas:
«¡Pobres madres!... ¡Guerra aleve!».

Crece el mortífero encono
que vierte orfandad y llanto;
sucumbe España entretanto

de dolor y de abandono.
La destrucción alza un trono,
sufre la virtud desmayo,
y del sol al vivo rayo
quizá naciones vecinas
pronto verán que es ruina
la patria del gran Pelayo.

¡Hijos de la patria mía!
Para volverla su gloria,
de los héroes de la Historia
recobrad la bizarría.
Temblad que en su tumba fría,
dejando el glorioso lecho,
al ver su timbre deshecho
exclamen con justa saña:
«¿Qué habéis hecho de mi España?
¿De mi España qué habéis hecho?».

(*La Guirnalda*, 16-IV-1874)

A S. M. EL REY D. ALFONSO XII

Alfonso: mi humilde lira
eco es hoy del corazón,
y de esta noble nación
que en vos su esperanza mira.

Ayer, cuando aún eráis niño,
con infantiles consejos,
mi inspiración sus reflejos
os dedicó con cariño.

Hoy que al trono habéis llegado
por entre flores y palmas,
llevando tras vos las almas
que paz sólo han deseado.

Mi voz escuchad también,
que con pura fe y contento
a vos elevo mi acento
para daros el parabién.

Al veros llegar, señor,
a vuestro pueblo querido
como ave ausente a su nido
que le llama con amor,

Cantar quise… vertió llanto
de ternura el alma mía,
y a la común alegría
unir no pude mi canto.

Que no hay nada que conmueva

las fibras del corazón
como ver a una nación
que en sí el entusiasmo lleva;

Por un sentimiento unida,
con gozo llegar… reír…
agitarse… y bendecir
una esperanza querida.

Señor, está en vuestra mano
ser el iris bendecido
del pueblo en que habéis nacido,
que es misión del Soberano.

Sobre terrenales sienes
mucho pesa real corona,
mas el premio galardona…
pasad derramando bienes.

Y sean vuestros blasones
para vuestra amada grey,
más que de España ser Rey…
Ser Rey de los corazones.

(*El Bazar*, tomo III, n.º 12, p. 187. Junio de 1875)[114]

LA PAZ

Oda

Huyó la tempestad con raudo vuelo,
la bienhechora paz venció a la guerra
parece que hay más astros en el cielo,
parece que hay más flores en la tierra.
¡Salve, paz bendecida!
¡Feliz el pueblo que a tu sombra vive!
Ya de tanto luchar gemía el alma
que sedienta de paz hoy te recibe.
¡Ven! Que tu luz querida
alumbre a las naciones,
premie al talento, a la virtud dé vida,
y la tierra feraz, agradecida,
a tu excelso reinado aumente dones,
brotando al par de frutos bendiciones.
¡Oh patria! ¡Patria amada!
Hoy vuelven a tu seno los soldados,
que fuertes, denodados
supieron combatir, amantes vuelven,
al peso de su gloria fatigados,
a deponer las armas vencedoras
para gozar de las tranquilas horas

[114] También fue publicada en *El Correo de la Moda* del 18-VII-1875.

de una paz que ganaron con su sangre.
Al frente de ellos nuestro Rey avanza,
que el sueño ayer de tu esperanza era,
y es hoy la realidad de tu esperanza.
La paz en su semblante reverbera
despidiendo de luz vivos fulgores…
Su dichosa carrera
alfombrad con laurel, versos y flores.
España, patria mía, enjuga el llanto,
no más guerra cruel tu piel sonroje,
y pues tus hijos son, con gozo santo,
vencido y vencedor benigna acoge
bajo el dosel de tu glorioso manto.
Espléndido en Oriente
el nuevo sol de la ventura asoma.
La cándida paloma,
portadora de paz, cruza ya el viento
que mil coronas de laurel agita
trémulo de placer… El firmamento
se ensancha a nuestros ecos… ¡Oh! ¡Bendita
brille la paz!... ¡Bendita!... No halle asilo
donde volver los fatigados ojos
quien con torpe ambición haga despojos
del dulce bien de nuestro hogar tranquilo.
¡Oh patria! En tu memoria
viva por siempre tan hermoso día.
que nadie intente profanar tu gloria.
Con oliva y laurel orna tu frente;
la insignia de la paz al viento ondea,
y eterno, eterno sea
el gozo inmenso que tu pueblo hoy siente.

(*Gaceta de Madrid*, n.º 80, 20 de marzo de 1876)

POESÍA INSPIRADA EN EL NEOCLASICISMO: LETRILLAS E IDILIOS

EL CÉFIRO MENSAJERO

Cefirillo que vagas
entre las flores
juguetón lleva el eco
de mis canciones:
Y en suave vuelo
a mi amada ve y dile
¡Qué triste muero!

Los suspiros que exhalo
lleva en tus alas,
pues amargos nacieron
de ausencias largas:
Y mis suspiros
son del hondo del alma
débil gemido.

Al pasar entre flores
ligero roba
-resbalando en su seno-
el rico aroma;
y a Nise amante
entre perfumes lleva
mis tristes ayes.

Con sus rizos jugando
dile mi pena,
que para mí no hay goces
do no está ella;
y de ella ausente,
que mi vida no es vida
sino que es muerte.

Dile que ha tiempo mucho
que no la veo:
y me alimentan sólo
gratos recuerdos;
que olvido ingrato
no podrá de mi mente
jamás borrarlos.

Parte; Céfiro suave,
no te detengas,
dile al bien de mi vida
todas mis quejas

y en eco blando,
muy quedito murmura
cuanto yo la amo.

Si compasiva lanza
tierno suspiro,
no lo abandones, Céfiro,
mira que es mío:
Fiel mensajero,
a mi morada trae
dulce consuelo.

(*El Álbum de las Familias*, 27-VII-1866)

FANTASÍA

Ruda tormenta
que rauda avanza,
entolda el cielo
con nubes pardas,
y el trueno horrísono
que ronco estalla
cual voz del rayo
que al mundo baja,
pavor difunde
y hiere y mata.
Ya todo es negra
confusa masa:
Ni vese el monte
ni la cercana
vega risueña,
ni una cabaña,
ni el antes puro
lago de plata,
que el mundo es negra
confusa masa,
y allá en las sombras
que miedo causan
ayes del duelo
quizá se exhalan,
que el viento rápido
lleva en sus alas.

Sombría nube
su seno rasga,
y monte y lago
alumbra cárdena.
Blando suspiro
brota del agua;
ninfa apacible
surge entre gasas,
que amante y tierna
sonríe grata,

mientras el viento
gime en las ramas,
y el bronco trueno
fiero rebrama.

De ígneo relámpago
sulfúrea llama
al mundo torna
en negra masa;
y ya la niña
gentil y diáfana
se trueca en triste
sombra, que vaga
cual alma en pena
que busca y no halla
fin al tormento
que la acibara.
Rauda se aleja…
Vuelve…, se para…,
el lago cruza
con leve planta,
y hondos suspiros
brotan del agua
por do su túnica
suave resbala.

Profundo abismo
que aterra el alma,
horrendo monstruo
al mundo lanza.
Sus ojos cóncavos
despiden llamas,
su negra boca
letal miasma.
Con voz que al trueno
ronca aventaja,
dice a la ninfa:
-¿Qué buscas? ¡Habla!
-La isla busco
de la esperanza,
que en este lago
bella se alzaba,
¡Ay del viviente
si ella le falta!-
-Vano es tu intento,
tu queja es vana.
¿Ves ese rayo
Que se desgaja?
Cae en la isla,
toda la arrasa,
ni una flor deja…
¡Sucumbe y calla!
Esa es tu suerte,
ninfa guardiana

de la isla ignota
de la esperanza.
Dijo; y a su antro
torna la planta,
lluvia vertiendo
de hirviente lava.

El hada inclina
su faz de nácar,
y así prorrumpe
deshecha en lágrimas.
-¡Ay, pobre hermano,
crédulo nauta!
La mar que surcas
en frágil barca,
de hoy mas…, infierno
será a tus ansias.
Lauros…, riquezas…,
amor y fama…,
lazos que el mundo
tiende a las almas,
¿qué sois?, decidme,
si en lontananza
no se vislumbra
mi isla adorada,
isla risueña
de la Esperanza.
Por ella el pobre
vela y trabaja,
por ella el rico
también se afana.
Es del artista
gigante llama,
genio fecundo
que le arrebata.
Es del amante
néctar que aplaca
la sed inmensa
que su alma abrasa;
y es de la niña
enamorada,
sueño apacible
de rosa y ámbar.
Faro es luciente
que alumbra al nauta;
iris que a todos
plácido halaga,
y hasta la tumba
nos acompaña…
¡Ay del humano
Si ella le falta!

Calló la ninfa.
Súbita ráfaga,

el triste cielo
rojiza rasga
y a su luz viva
vese del hada
bañado el rostro
por divas lágrimas.
Luego entre sombras
ferviente se alza
cual puro incienso
tierna plegaria,
que con indómita
furia satánica
de tanto en tanto
el trueno apaga.

Gratos murmurios,
olas calladas,
luna argentina
que las esmalta,
brisa apacible
que arrulla grata
ecos del valle
que trae el aura…
todo es belleza
que al ser embriaga.
Huyó la lucha,
reina la calma.
Semeja el lago
movible gasa
que es de invisibles
genios hamaca;
tul, que alza el pecho
de una sultana,
mientras amante
suspiro exhala.
Huyó la lucha,
reina la calma.
¿Dónde del lago
La ninfa se halla?
¿Dónde la isla
De la Esperanza?
¡Ay del humano
Si ella le falta!

Risueña aurora
que se levanta
entre celajes
de nieve y grana;
alumbra espléndida
el lago y playa.
Mirad, mortales,
no muy lejana
de paz y flores
isla encantada;

y allá en la cúspide
de una montaña
que en medio sube
como atalaya
de transparente
rica esmeralda,
vese una ninfa
que ondea diáfana
de casto lino
túnica blanca.

Almo querube
que níveas alas
despliega al viento
súbito baja.
Lleva en su diestra
Cruz sacrosanta,
sol de virtudes
que luz irradia;
y dice al mundo:
-¡Despierta y canta!
Huyó la noche
de la ignorancia;
radiante y pura
se eleva el alba…
¡Hoy la Cruz nace,
sea tu áncora!-
Dijo.-En el monte
la Cruz clavara.
Viose a la ninfa
orar postrada.
Se oyó el concierto
de excelsas arpas.
Leve columna,
mística escala,
unió a la gloria
con la ignorada
isla risueña
de la Esperanza.
¡Despierta, oh mundo!
¡Despierta y canta!
¡Hoy la cruz nace,
sea tu áncora!

(*La Guirnalda*, 16-V-1869)

IDILIO

Allá en el prado
bella zagala
entre las flores
sonríe grata;
tiernas endechas

al aire lanza,
mientras formando
va una guirnalda
de siemprevivas
y rosas blancas.
Luego en su frente
la pone ufana;
mira su imagen
en la rizada
cuanto apacible
corriente mansa;
sonríe, y viendo
su boca ornada
por la alegría
que inunda el alma
dice, y su acento
conmueve el alma:
¡Feliz mil veces
la dulce calma
que en este prado
dichas derrama!
¡Feliz mi pecho
que alegre canta,
y como el ave
saluda al alba!
Blando suspiro,
eco de un alma,
se oye cercano,
y la zagala
ve que Mirtilo
sobre la grama,
sentado, triste
la contemplaba,
y al punto dice:
-Mirtilo, acalla
la oculta pena
que así te amarga.
¿Por qué suspiras?
¿Por qué, di, habla?
Tú siempre buscas
senda apartada;
amas la noche;
huyes la danza,
y ora en tus ojos
tiemblan dos lágrimas.
¡Ah! Lo comprendo;
aún no cerrada
tienes la herida
que abrió en tu alma
la impía muerte
que arrebatara
tu Luz querida…
¡Luz se llamaba
y al separaros

la tumba helada,
en noche umbría
sumió tu alma!
-¡No me recuerdes
a Luz, zagala;
Luz era un ángel,
Dios la llamaba,
y hacia el Empíreo
tendió sus alas!
Al separarnos
la suerte airada,
ella me dijo:
«Olvida… y ama».
Lloré su muerte
con pena tanta,
que muerto fuera
si más llorara.
Allá una tarde
junto a la playa,
cuando las ondas
el sol besaba,
por vez primera
te vi, zagala;
cual ora, alegre,
también ornabas
con blancas rosas
tu frente blanca.
Allí escuchaste
con grata calma
de mis amores
la historia aciaga,
y compasiva
al escucharla
brotó un suspiro
de tu garganta,
y en tus pupilas
brilló una lágrima.
De entonce al pecho
luz no le falta;
si un sol moría
otro se alzaba.
De entonce nunca
busca ya el alma
de oculto valle
senda apartada;
de entonce nunca
huyo la danza,
si es que tú en ella
por dicha te hallas.
No me recuerdes
a Luz, zagala.
Luz era un ángel,
Dios la llamaba,
y hacia el Empíreo

tendió sus alas.
Huyó por siempre;
te vi en la playa:
si un sol moría,
otro se alzaba.
Tú sólo eres
luz de esperanza,
mi único encanto…
-Mirtilo, calla;
no me prosigas,
que tus palabras
temo me roben
la dulce calma
con que mi pecho
gozoso canta
y como el ave
saluda al alba.
Si Amor cual niño
gana las almas,
luego tirano
las hace esclavas.
Si amor tuviste,
y al fin curada
de amor tirano
sientes la llaga,
huye cual huyo
su viva llama.
¡Adiós por siempre!
-Escucha, ingrata!
¡Adiós!
-¡Espera!
-Adiós.
-¡Aguarda!
-¡Adiós, Mirtilo!
-¡Adiós, zagala!

Leve suspiro,
voz de dos almas,
la dulce brisa
llevó en sus alas,
mientras el eco
aún murmuraba:
¡Adiós, Mirtilo!
¡Adiós, zagala!

El sol espira,
junto a la playa.
Feliz sonríe
bella zagala
mirando como
las olas claras
se alejan… vuelven
y sus pies bañan.
Zagal apuesto

que en la comarca
por sus cantares
goza de fama,
llega y al punto
así le habla:
-Por fin te encuentro
desde que el alba
su luz primera
hoy derramara,
por monte y llano
te busco, ingrata.
-Tenaz empeño,
porfía vana.
-Oye, y no aumentes
mi pena amarga.
¿Ves aquel roble
que se levanta
allá a lo lejos?
En hora grata
oyó que un día
yo te juraba
amor eterno.
Que el alma abrasa.
El desafía
a las que braman
rudas tormentas
que el valle arrasan;
pues aún más fuerte
es mi constancia.
Si con desdenes
a mi amor pagas,
si ni un suspiro
tu pecho exhala,
si siempre esquiva
de mí te apartas.
En cambio, amante,
te rindo el alma.
sé que de nieve
eres formada;
¡Ay! Y por eso
Nieves te llaman.
Sé que a desdenes
nadie te iguala;
que cuentas tantos…
tantos cual gracias.
Mas hoy que fiero
deber me llama
a conocidas
tierras lejanas,
dame a lo menos
leve esperanza
que algo mitigue
la suerte aciaga
que de tu lado

hoy me arrebata.
-Feliz la suerte
que hoy nos separa.
Huye Mirtilo,
huye, ¿qué aguardas?
huye y no tardes
pues te depara
benigno el cielo
fin a tus ansias,
que amor entibian
tiempo y distancia.
-Bien puede entre ambos,
bella zagala,
correr el tiempo
con lentas alas;
bien puede entre ambos
herir airada
mar procelosa
que ruje y brama;
bien puedo eterno
ser como el alma...
que nunca, nunca
mi amor faltara.
-La ausencia es aire
que al fin apaga
en todo pecho
de amor la llama.
Huye, Matilde[115].
--¡Ni una esperanza!
-¡Adiós!
-¡Escucha!
-¡Adiós!
-¡Aguarda!
-¡Adiós, Mirtilo!
-¡Adiós tirana!

———

Volvió Mirtilo
de ausencia larga.
Allá en el prado
vio a la zagala.
cual siempre, alegre
también ornaba
con blancas rosas
su frente blanca.
Hablarle quiso;
no halló palabras,
que amor entibian
tiempo y distancia.
Y con desdenes
al fin se apaga.
Cambiaron ambos

[115] Este nombre parece una errata de imprenta, en el original debería decir «Mirtilo».

fría mirada;
ambos siguieron
vía contraria,
diciendo sólo
con voz pausada:
-Adiós, Mirtilo.
-Adiós, zagala.

———

Sonríe el cielo;
tranquila el aura
ni aún un suspiro
lleva en sus alas,
y allá a lo lejos
de la zagala
la voz sonora
repite grata
-¡Feliz mil veces,
feliz la calma
que en este prado
dichas derrama!
¡Feliz mi pecho
que alegre canta
y como el ave
saluda al alma.

Aunque se apague
de amor la llama,
siempre cenizas
deja en el alma;
tibias cenizas
que un soplo basta
para en hoguera
luego trocarlas;
y aunque el orgullo
a veces haga
mostrar olvido
donde hay constancia,
nunca desdenes
amor apagan
y nunca olvida
el que bien ama.
Así Mirtilo
quizá pensaba,
mientras sentado
junto a la playa
miraba como
las olas claras,
tristes y lentas
sus pies besaban.
¿Por qué dejando
su aldea amada
cabe las ondas
los días pasa?

¿Qué les pregunta?
¿Por qué una lágrima
derrama siempre
que el sol se apaga?
Es que un recuerdo
de amor le abrasa,
es que una tarde
allá en la playa
cuando las ondas
el sol besaba,
por vez primera
vio a la zagala
que con desdenes
pagó sus ansias,
la que por nombre
Nieves la llaman
y siempre tuvo
de nieve el alma.
Juró no verla,
juró no amarla
y el juramento
llevose el aura,
que siempre altiva
llena de gracias
su fantasía
se la retrata,
y ausencia inútil
su amor acaba,
que con la ausencia
más se agiganta.
Ya de los mares
en la esmeralda
la blanca luna
su luz rielaba
como movible
cinta de plata,
cuando Mirtilo
dejó la playa;
cruzo del monte
por la ancha falda,
al bosque llega,
y allí entre hayas
y blancos álamos
sin rumbo vaga;
no marcha solo
que le acompañan
vivo recuerdo,
muerta esperanza
y voz oculta
que le presagia
no sé qué triste
nueva desgracia.
Así vagando
una hora larga

por fin sus pasos
cierra una tapia
donde una puerta
vese entornada.
Maquinalmente
su umbral traspasa.
Sombrío sino
fatal le arrastra,
no sabe a dónde,
pero anda, anda.
En aquel sitio
reina la calma;
altos cipreses,
fuentes calladas
y negras cruces
allí se alzan.
La brisa lenta
que allí resbala
temblando gime
entre las ramas,
o bien semeja
triste plegaria
que por los muertos
reza algún alma.
Allí entre sombras
todo descansa,
allí la muerte
cierne sus alas
y todo brilla
con luz opaca.
Cuando Mirtilo
vio donde estaba,
tierra movida
pisó su planta,
y ante sus ojos
iluminada
vio por la luna
cruz solitaria
de que pendía
blanca guirnalda.
Presentimiento
cruel le asalta,
cae de rodillas
y un grito exhala
que espira ahogado
en su garganta.
Luego un suspiro
oye a su espalda,
luego delante
ve a la zagala
en él fijando
tierna mirada;
juega en sus labios
sonrisa grata,

y hermosa, pura,
gentil y diáfana
cual siempre alegre,
también ornaba
con blancas rosas
su frente blanca,
y así lo dice:
-Mirtilo, acalla
la oculta pena
que así te amarga;
suspiros, risas,
deseos, lágrimas,
eco no encuentran
en la morada
donde hasta el eco
su voz apaga.
Mi cuerpo frío
ahí descansa,
mi alma ardiente
tendió sus alas.
Cuando mi pecho
ya presagiaba
de amor tirano
sentir la llama,
oí un acento
que me llamaba
y heló mi frente
la muerte helada.
Alma sin cuerpo,
cuerpo sin alma,
hoy a tu vista
soy sombra vaga;
para ti he muerto;
olvida… y ama.
Cuando un sol muere
otro se alza.
¡Adiós!
-¡Espera!
-¡Adiós!
-¡Aguarda!
-¡Adiós, Mirtilo!
-¡¡Adiós, zagala!!

———

Tras negras nubes
que el cielo empañan
la luna oculta
su frente pálida,
y allá en las sombras
de la morada
donde hasta el eco
su voz apaga,
gimiendo el aire
entre las ramas

murmura triste
cual voz lejana:
-¡Adiós, Mirtilo!
-¡Adiós, zagala!

(*La Guirnalda*, 1-X-1870;
16-VI-1871; 20-IV-1877)[116]

[116] Este Idilio vio la luz en *La Guirnalda* en tres entregas y en las fechas señaladas. La última parte se publicó, con motivo de la muerte de la poetisa, cinco días después de su fallecimiento. La primera parte se publicó también en *La Moda Elegante Ilustrada*, el 22 de febrero de 1872.

BALADAS

ALMA-FLOR

Balada

Nació a la luz de la risueña aurora
pura flor blanca,
y al columpiarse cual gentil palmera
besola el aura.

Miró en su torno, y en su torno hallando
flores divinas,
amó su suerte y elevó a los cielos
dulce sonrisa.

Llega la noche y en sus sombras densas
al mundo envuelve,
pero la luna, de la flor alumbra
la faz de nieve.

Y al nuevo encanto que le presta el tenue
rayo apacible
parece talismán que allá entre sombra
brillo despide.

Visión, hada, o quizá… mujer que pena,
vese que avanza,
envuelta en blanco y onduloso traje
que aéreo vaga.

En vano miro si su rostro espejo
es de belleza,
que en blanca gasa cautelosa y tímida
su rostro vela.

Llega a la flor, y ante la flor se para,
breve suspira,
y dícele después, que amante y puro
beso le envía:

-Tu pálida hermosura
flor delicada,
amor tierno y sublime
inspira al alma.
¡Ay! Yo quisiera
que del amor que siento
presente fueras.

Pero están mis amores

lejos, muy lejos
y ni tú tienes alas
ni yo las tengo…
Y en mi tristeza
juzgo el mundo en que vivo
prisión estrecha.

Si fueses, ¡ay!, paloma
de níveas alas,
a do mi amor habita
yo te enviara.
¡Flor inocente!
¿Por qué al par que flor, dime,
ave no eres?

Cesó la voz de la gentil doncella:
gimiendo el aura
agita de la flor con divo aliento,
las hojas blancas.

Y pronto las convierte en leve pluma
que riza el aire…
Y la flor de su tallo desprendida,
vuela triunfante.

Asciende bella la ideal paloma
y sube… sube…
y en el cénit espléndida se pierde
tras blancas nubes.

……

Allí donde la flor antes brillaba,
fúnebre losa
hoy se contempla donde está esculpida
alba paloma.

(*La Guirnalda*, 16-IX-1868)

SÍMIL

-Trovador, tú que te inspiras
en la ternura y belleza
y con tu laúd nos cantas
los misterios que penetras:
-¿Por qué suspira mi ángel
cuando del sueño despierta?
-Porque al soñar con el cielo
halla sombría la tierra,
y quiere batir sus alas
en pos de la luz eterna.
-¿Y por qué hoy tu grato acento
envuelve mortal tristeza?
-La poesía, cual ángel,

también con su Patria sueña,
y si despierta suspira
oscura hallando la tierra.

(*La Guirnalda*, 1-VI-1869)[117]

CUPIDO DORMIDO

Sobre la verde esmeralda
que tapiza el fresco prado,
está durmiendo Cupido
con sueño apacible y blando.
Leda sonrisa entreabre
sus breves rojizos labios,
donde asoman cual jazmines
sus menudos dientes blancos.
Inquietos y blondos rizos
que ondea el céfiro alado
undívagos acarician
su alba frente de alabastro.
Sobre las flores que esmaltan
el fértil suelo encantado
su carcaj yace en olvido,
yace en olvido su arco…
arco y carcaj que en las almas
hondas heridas causaron.
Sonríe Amor mientras sueña
conquistas de nuevos lauros,
y en pos de leve suspiro
-Margarita- ha pronunciado.
Escúchalo Margarita,
acude con breve paso,
ve al Amor… teme… se acerca…
retrocede… mas al cabo,
viendo que estaba dormido,
a él se llega, y contemplando
su cándida faz do brilla
la dulzura y el encanto,
-Niño inconstante, le dice,
asaz, traidor e inhumano,
si pensaste herir mi pecho,
sabrás al fin despertando
que un buen lidiador no debe
ser nunca del sueño esclavo.
Duerme, duerme, rapazuelo,
que alerta velo yo en tanto,
y como buen combatiente
sabré desarmar tu brazo,
dar castigo a tu pereza
y el alma poner en salvo.-

[117] Se publicó también en *La Moda Elegante Ilustrada* el día 22 de octubre de 1870. Contiene una variante en el 4.º verso, en el que se sustituye «misterios» por «arcanos».

Dijo, y huyó presurosa
el arco y flechas llevando.
Despertó por fin Cupido,
y entonces… ¡oh sueño aciago!
Para herir a Margarita
no halló ni flechas ni arco.

(*La Guirnalda*, 16-I-1871)

EL RUBOR

Prendose un día el Amor
de una beldad hechicera.
Beldad que tímida era
y se llamaba el Rubor.

Jurola eterno cariño,
que cual tierno y fiel amante,
siempre jura ser constante
el Amor… y siempre es niño.

-¿Por qué, le dijo, si eres
mi bien, mi anhelo, mi vida,
de mí al fin compadecida
no me dices que me quieres?

Me enamora la dulzura
con que tu voz me responde,
y el blanco velo que esconde
de tu seno la hermosura.

Y cuando sorda a mis penas
bajas tus lánguidos ojos,
causándome más enojos
anudas más mis cadenas.

¿Por qué si un alma de hielo
no es el alma que en ti mora,
de aquel que tanto la adora
no escucha el férvido anhelo.

Mira al Amor que en un día
rindiera bellezas tantas
cual gime esclavo a tus plantas
muriendo en fiera agonía.

¿Y así finirá su historia?
¿Qué son su arco, aljaba y flechas?
¡Tristes insignias deshechas
de su ya pasada gloria!

¡Oh, diosa de la hermosura,
fija en mí tus ojos bellos
y lea yo en sus destellos

un poema de ventura!

Mas… desoyes mi tormento…
Inclinas aún más la frente…
tu corazón nada siente
y enójate mi lamento.

¡Ah! Me robaste la calma
y te muestras desdeñosa…
¿De qué vale ser hermosa
cuando no se tiene un alma?-

La beldad entonce alzó
su faz de carmín teñida
y tímida conmovida
así al Amor respondió:

-Si con loco frenesí
A cien beldades amaste,
y una en pos de otra olvidaste
para acordarte de mí.

¡Ay!, ¿por qué me das agravios
si no templo tus rigores?
Nunca esas frases de amores
podrás oír de mis labios.

Que si en pos de una ilusión
volara mi mente un día…
Esa ilusión viviría
oculta en mi corazón.

Tema aquel que bien me adore
que si sus desvelos miro,
al darle un sí y un suspiro
mi existencia se evapore.

Es mi existencia una flor
que tímida resplandece,
que cual sensitiva crece…
y me llaman… el Rubor.-

Dijo el Rubor y callando
entornó sus bellos ojos,
donde asomó entre sonrojos
una lágrima temblando.

Y -¡Oh!- Rubor, Rubor divino,
exclamó el Amor, de hoy más
esclavo fiel me verás
a tu encanto peregrino.

Si el mundo con ligereza
tacha al Amor de inconstante,
el Amor desde este instante
siempre amará tu belleza.

Y porque jamás espire
esa tu belleza pura
en toda honesta hermosura
desde hoy el mundo te admire.

Huid, niñas ruborosas,
huid de todo amador
que no comprenda el rubor
y os tenga por desdeñosas;
huid, que es falso su amor.

(*La Guirnalda*, 16-IV-1871)[118]

[118] Esta composición se publicó también en *La Moda Elegante Ilustrada*, el día 14 de marzo de 1875.

POESÍA CON INFLUENCIA ESPIRITISTA

UNA NOCHE EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO

Dadme, dadme armonías
que embriaguen a la mente,
deslícense mis días
como apacible y límpida corriente.

¡Cuán grato es para el alma
mirar el firmamento,
si reina dulce calma
no interrumpida por ningún lamento!

Y en éxtasis profundo
beber vivos fulgores,
y contemplar el mundo
cual dorada prisión do no hay dolores.

Prisión de donde un día
saldrá libre y triunfante,
envuelta en alegría,
el alma para unirse al Dios amante.

Espíritus callados
que vagáis en la noche
besando enamorados
de las flores del alma el puro broche.

Oíd, oíd, mi canto,
emblema de ventura,
que si brota entre llanto
es tierno llanto de sin par dulzura.

La noche sosegada
infunde al alma mía,
para el amor formada,
ventura, paz, amor… melancolía.

Y en apacible anhelo
sonríe dulcemente,
y quiere alzar el vuelo
a do se lanza la atrevida mente…

Y en pos los astros bellos
de la eternal esfera
mirar entre destellos
alzarse el divo trono que la espera.

……

Espíritus callados
que vagáis en la noche
besando enamorados
de las flores del alma el puro broche,

Dadme, dadme armonías
que embriaguen a la mente,
deslícense mis días
como apacible y límpida corriente.

Que es grato para el alma
mirar el firmamento,
si reina dulce calma
no interrumpida por ningún lamento.

(*La Guirnalda*, 1-IX-1869)

QUIA PULVIS EST

(Traducción de una
poesía de Víctor Hugo)

Estos se marchan, aquellos se quedan.
Bajo el sombrío aquilón en que mil voces lloran,
polvo y género humano…, todo huye a la vez.
¡Ay de mí! En la oscuridad que nos envuelve,
el mismo viento sopla sobre todas las cabezas de los hombres,
sobre todas las hojas del bosque.
Los que se quedan dicen a los que se marchan:
-¡Infortunados! Vuestras frentes se oscurecen.
¡Qué! ¿No podréis oír ya palabra ni ruido alguno?
¡Qué! ¿No volveréis a ver el cielo ni los árboles?
¡Vais a dormir bajo el mármol!
¡Vais a caer en la noche!
Los que se marchan dicen a los que se quedan:
-¡Nada de cuanto os rodea os pertenece!
¡Vuestro llanto lo atestigua!
Para vosotros la gloria y la dicha son dos palabras engañosas.
Dios da a los muertos los bienes reales, los verdaderos reinos.
¡Vivientes!
Vosotros sois un fantasma que se desvanece al borde de la tumba…
¡Nosotros somos los vivientes!

(*La Guirnalda*, 1-XI-1873)

A MI MADRE

Ayer por la mañana,
muy mañanita,
oí un suspiro leve
cual de la brisa.
Y una voz suave
me dijo: -Dame un beso,

que soy tu madre.

Tu madre, que de noche
vela tu sueño;
y cuando el día nace,
yo te despierto
para decirte
que es virtud el trabajo,
virtud sublime.

Que despiertan las aves
con la alborada
para formar sus nidos,
y a Dios alaban.
Despierta y reza;
reza, las oraciones
siempre a Dios llegan.

Tiene Dios en la gloria
ángeles bellos,
que a la tierra descienden
en raudo vuelo.
Y es su destino
alzar las oraciones
con los suspiros.

Cuando mi ser del cuerpo
se separaba,
y dejarte en el mundo
sentía el alma,
las dos rezábamos
uniendo nuestras preces
y nuestras manos.

¡Ay! El ángel que entonces
nos escuchaba,
cubrió nuestros dos cuerpos
bajo sus alas…
Se oyó un suspiro…
Se apagaron mis ojos…
Voló mi espíritu.

Luego tú derramaste
lágrimas muchas;
el llanto de sus hijos
la madre enjuga.
Volví a tu lado
para enjugar tus ojos,
beber tu llanto.

Y el llanto que perenne
tu rostro quema,
como el sol que en Agosto
las flores seca,
en tus mejillas

va formando dos surcos,
¡Huérfana mía!

Déjame que tus ojos
cubra de besos;
deja que te consuele
cual otro tiempo.
¿No hallas alivio?
Es que tu ser cansado
yo vivifico.

Alma de este alma hoy libre,
alma cautiva,
por ti fue un sacrificio
toda mi vida;
pero tan suave,
que dejo todo un cielo
por continuarle.

Si la tormenta ruge,
si cruza el rayo,
no te asustes, espera,
soy a tu lado.
¡Huérfana mía,
siempre seré tu madre,
siempre tu égida!

-¡Ángel querido mío,
madre adorada,
desde que no te veo
me duele el alma!
¡Sufre… alma! ¡Espera!
¡Bendita seas, madre!
¡Bendita seas!

(*El Amigo de las Damas* para 1877, pp. 127-130)

POESÍA DEDICADA

AL TEMPRANO FALLECIMIENTO DEL EMINENTE POETA JESÚS RODRÍGUEZ CAO

No de tu sueño la quietud dichosa
quiere turbar mi lira,
si ante la dura funeraria losa
un himno entona y con dolor suspira.

Que no hay sueño mejor ni bien más grande,
que ese que al alma espera
cuando, libre de mancha, Dios la mande
los espacios hender de la alta esfera…

De esa esfera sin fin donde potente
eterna luz alumbra,
en que bebiste inspiración ardiente,
que a ignotos mundos de delicia encumbra.

Mundos de amor en que radiante gira
el genio en su morada;
mundos de amor en donde no suspira
opreso el numen por materia odiada.

Cuando a esos orbes donde impera el día,
alzose el divo vuelo
gigante ya tu inquieta fantasía…
rompió su cárcel… y brilló en el cielo.

La tierra entonce a tu despido llora…
y ríen los querubes,
porque te llevan a do el genio mora,
envuelto en blancas y encendidas nubes.

……
……

¡Feliz cantar! Mi decaído acento
no turbe, no, tu gloria,
si a ti llega cruzando el firmamento
en eco triste de cordial memoria.

¡Cuántas veces del alba a los fulgores,
unido se oyó el canto

de nuestras liras, que entre bellas flores
suspiraban ajenas de quebranto!

¡Cuán distinta con ambos fue la suerte!
¡Finado tu destino,
la mía llora tu temprana muerte;
la tuya se alza entre esplendor divino!

Ora también de flores rodeado,
mi espíritu despierta:
¡Ay!... Son las flores del sepulcro helado,
tapiz que cubre misteriosa puerta…

Recuerdo de la muerte y de la vida
«¡Adiós!» que nos da un alma
cuando de la materia desprendida
se eleva en pos de su celeste palma.

Por eso el mundo a tu despido llora,
y ríen los querubes
al transportarte a donde el genio mora
envuelto en blancas y encendidas nubes[119].

A MI QUERIDA AMIGA LA SRA. DOÑA MATILDE KEYSER DE PUELLES EN EL DÍA DE SU SANTO

ROMANCE

Si allá donde el Pindo ostenta
su cumbre que el sol corona
pudiera elevar su acento
esta humilde trovadora.
Si los ecos de mi lira
que canta cual ave ignota,
raudos corrieran en ala
de la fama voladora,
tu nombre, buena Matilde,
llevarán de zona en zona,
para modelos de madres,
para modelo de esposas.
Mas ya que mi canto, apenas
el aire hieren sus notas,
espira como el suspiro
que el alma doliente ahoga;
ya que alcanzar hoy no puede
lo que para ti ambiciona,

[119] Poema incluido en *Corona fúnebre que los poetas españoles dedican a la memoria del malogrado genio y precoz niño D. Jesús Rodríguez Cao*. Se publicó formando parte de *Obras literarias del precoz niño Don Jesús Rodríguez Cao*. Imprenta de R. Labajos, Madrid, 1869. Además fue publicada, sin variantes, en *La Guirnalda*, el día 16 de julio de 1871.

su débil eco te envía
de gratitud en memoria.
¡Cuántas horas no he pasado
en tu estancia venturosa
dando al olvido las penas
que a mi joven alma agobian!

Dos hijas te ha dado el cielo
que de ventura te colman:
Matilde, tierno capullo,
María, celeste aurora.
dichosa, cara María,
mil y mil veces dichosa
tú que ves de la existencia
pasar tranquilas las horas.
Tú que no oíste cercana
la tormenta bramadora,
ni en tu hogar hallan asilo
amarguras y zozobras…
Tú que nunca has contemplado
del dolor la negra sombra
posarse sobre la frente
de los seres que te adoran.

……

Perdona, buena Matilde,
ese suspiro perdona,
que hoy envuelve el débil eco
que te dedico en memoria;
hoy que mis votos alzando
al Dios que en la altura mora
bendición y dicha pido
para tu alma bondadosa.
Y que al lado de tu esposo
y esas dos blancas palomas
por un sendero de flores
camines a eterna gloria.

……

Si allá donde el Pindo ostenta
su cumbre que el sol corona
pudiera elevar su acento
esta humilde trovadora,
si los ecos de mi lira
que canta cual ave ignota,
raudos corrieran en alas
de la fama voladora,
tu nombre, buena Matilde,
llevarán de zona en zona,
para modelo de madres,
para modelo de esposas.

(*La Guirnalda*, 1-III-1869)

A ROMEA

Cuando se canta a los genios
que han espirado, debiera
ser cada lira un prodigio
de inspiración y grandeza.
Cuando se llora la muerte
de un ser que a divina esfera
voló, por hallar su numen
la cárcel del mundo estrecha,
no debiera en cuerpo mísero
el alma gemir opresa;
sino lanzarse a regiones
donde rutila la Ciencia,
y allí de laurel eterno
alcanzar rica diadema
para eternizar un nombre
sobre deleznable tierra,
donde las glorias se olvidan,
donde los lauros se secan.

Mas si a la muerte de un genio
doliente suspiro eleva
un pecho donde no arde
de inspiración sacra hoguera,
dejadle, sí, que suspire,
no ahoguéis su memoria tierna,
que allá en el parnaso brotan
también humildes violetas.

Aún viste luto Talía;
tu muerte llora, Romea,
y junto al sepulcro frío
que tus despojos encierra,
vese a una niña que esparce
al aire su cabellera,
rubia como el sol fulgente
que entre nácares destella.
Arpa de dulce armonía
que melancólica suena
pulsan sus manos de nieve,
y en su frente de azucena
luce cintillo de oro
y llama radiante ondea.
No ya en su canto, cual suele,
del amor puro celebra
las doradas ilusiones
que a los mortales desvelan;
lágrimas vierten sus ojos,
tristes ayes su voz tierna…
Es Erato, y en su duelo
mira cual yace sin cuerdas
junto al laurel de una tumba

la cítara que te diera.

No has muerto, no, para el mundo;
aún el mundo te recuerda,
que el arte nunca perece,
y eres del arte lumbrera.
¡Salve, espíritu gigante,
al par actor que poeta!
¡Salve, gloria de mi patria!
Recuerdo humilde a ti eleva
cantora que del Parnaso
es naciente violeta,
y cual tú, en alas del numen
y de fulgores sedienta,
volar quisiera a regiones
donde rutila la Ciencia,
y allí del laurel eterno
alcanzar rica diadema
para eternizar su nombre
sobre deleznable tierra,
donde las glorias se olvidan,
donde los lauros se secan.

Madrid, 10 de agosto de 1869.

(*La Guirnalda*, 1-III-1870)[120]

A MI MADRE

¡Oh madre, madre del alma!
Ven, sobre tu amante seno
pueda descansar sereno
mi doliente corazón;
la triste melancolía
en él fijó su morada;
mas tu sonrisa adorada
trueca en gozo mi dolor.

Nunca me preguntes, madre
la causa de mi quebranto,
ni por qué siempre que canto
es tan triste mi canción;
¡Ay! En risueña alborada
escuché a una tortolilla,
y en su cántiga sencilla
también, madre, hallé dolor.

---

[120] Este romance, homenaje póstumo al gran actor Julián Romea, también fue publicado el día 30 de ese mismo mes y año por *La Moda Elegante Ilustrada*. Únicamente existen dos variantes: En el verso 11, se sustituyó «lanzarse» por «elevarse», en el verso 31 «esparce» por «ondula».

¡Ay, madre! Cuando era niña,
al son de tus dulces besos
yo soñé mil embelesos,
mil ilusiones soñé;
imágenes celestiales
que el alma joven adora.
Risueñas cual de la aurora
el nítido rosicler.

Y soñé que puro y bello,
de mi vida en los albores,
me sonreía entre flores
un edén de dicha y paz;
y allí, de esplendor vestida,
una arrogante matrona
me ofrecía áurea corona
invitándome a cantar.

Y canté, y mi acento suave,
cual de una niña el acento,
se elevó hasta el firmamento
en alas de su candor;
que al ensayar yo mi canto,
el primer eco sentido
de mi lira desprendido
fue un himno elevado a Dios.

Canté la voz de los cielos,
que eterna vibra en el alma,
la dulce y tranquila calma
de mi espíritu canté;
el amor que amor inspira,
del heroísmo la gloria.
El laurel de la victoria,
la victoria de la fe.

Y luego vi que este mundo
que yo tan bello soñaba
sólo amargura encerraba.
Llanto, tinieblas, dolor;
y que el laurel anhelado
que el mundo al poeta ofrece,
es un laurel, ¡ay!, que crece
con llanto del corazón.

¡Ay, madre! Cuando era niña,
al son de tus dulces besos
yo soñé mil embelesos,
mil ilusiones soñé;
imágenes celestiales
que el alma joven adora.

Risueñas cual de la aurora
el nítido rosicler.

De tanta y tan bella imagen
como soñé entre los lazos
de tus amorosos brazos,
sólo existen, madre, dos;
mas yo te juro que siempre,
veneradas y queridas,
en mi alma irán unidas
tu imagen y la de Dios.

Y en tanto que el alma libre
de la cárcel en que mora
pueda saludar la aurora
de un cielo de eterna luz;
estréchame en tu regazo,
¡Ay! Que para mí en el mundo
el único amor profundo
que existe, madre..., ¡eres tú!

(*La Guirnalda*, 1-X-1871)[121]

A CERVANTES

Poesía dedicada a la Sociedad
Dramática del mismo nombre

Mucha es tu gloria, Cervantes,
y escaso el mérito es
de mis pobres consonantes;
deja te salude antes
para cantarte después.

Feliz yo que nada valgo,
si con ruda y franca lira
airosa en mi empresa salgo
admirando en ti al hidalgo
que el mundo y la ciencia admira.

¡Gloria de Lepanto fuiste!
¡Tu sangre tiñó las olas!
Pero más gloria tuviste
cuando monarca te hiciste
de las letras españolas.

Para que siga la huella
del genio fecundo, Dios

[121] Esta sentida poesía dedicada a su madre, fue reproducida de nuevo por *La Ilustración de la Infancia* unos días después de su muerte, exactamente el 23 de abril de 1877.

concedió a mi patria bella
tanto genio que destella,
mas cual Cervantes no hay dos.

Si el mundo tu limpia historia
acibaró en su delirio,
tuya es al fin la victoria,
que siempre se va a la gloria
por la senda del martirio.

Humilde canto te ofrezco,
artista soy, amo el arte;
si de mérito carezco
alguna gloria merezco
por la gloria de cantarte!

¡Primer ingenio del mundo!
¡Astro que brilla fulgente
sobre el arte moribundo,
yo con respeto profundo
ciño un laurel a tu frente!

(*La Guirnalda*, 1-V-1872)

A LA SEÑORA DOÑA FERNANDA MALPICA

En el día de su santo

Soneto

La amistad y el amor son dos consuelos
que nos dispensa en medio de los males
la benigna influencia de los cielos.
(ARRIAZA)

Si el amor y amistad son dos consuelos
que Dios en medio del dolor ofrece,
prefiero la amistad que grata crece
sin falsedad, sin inquietud, sin celos.

Hoy, Fernanda, es el día en que los cielos
al mundo te enviaron, y parece
que hoy Mayo más espléndido amanece
coronando con flores tus desvelos.

Mira en torno de ti, dicha, reposo,
fieles amigos que tu voz convoca,
tus tiernos hijos y tu amado esposo…

Mi humilde lira el parabién te manda;
habla mi corazón, calla mi boca,
y es tuya mi amistad, bella Fernanda.

Madrid, 30 de mayo de 1872.

(*La Guirnalda*, 16-VI-1872)

A LA SEÑORA DOÑA AMELIA PINILLA
En el día de su santo

Soneto

Al nacer hoy tu día entre fulgores
la dicha irradia en tu feliz semblante,
mientra en tus labios con sonrisa amante
juguetean al par gracias y amores.

Bríndate la estación hermosas flores,
su rayo más dichoso el sol brillante,
y hallando premio tu virtud constante
te prodiga la suerte sus favores.

Hoy Blanca para ti lograr quisiera
tantas venturas como nuevos días
y tantos días como gracias tienes.

Tal es, Amelia, mi amistad sincera,
al cielo suban las plegarias mías
y el cielo vierta sobre ti sus bienes.

(*La Guirnalda*, 1-VII-1872)

LA AMISTAD
A Laura en el día de su santo

A la voz del sentimiento
que tierna amistad se llama
hoy acudo presurosa,
y te felicito, Laura.
¡Amistad! ¡Santo consuelo!
¡Amistad! ¡Dulce palabra!
Suave bálsamo que cura
las cicatrices del alma.
Al odio sigue la muerte,
siguen al amor las lágrimas;
mientras la amistad reposo
ofrece en tranquila playa
al marinero que boga
en este mar de desgracias.
Nunca la lisonja vibre
en mi laúd entusiasta,
cuyas notas siempre fueron
emanaciones del alma.
Nunca adulación rastrera
manche mis trovas amadas,

y ensalce siempre la gloria
de la amistad pura y santa.
Amistad, quien te respeta,
halle reposo en tu playa
y nunca alcanzarte pueda
el que tu nombre profana.
Si a la voz del sentimiento
que tierna amistad se llama
hoy acudo presurosa
y te felicito, Laura,
no traigo ricos presentes,
no traigo joyas preciadas,
de esas que excitan la envidia
y que la ambición alcanza;
ni frases pomposas traigo
que aspiren a eterna fama,
pues que mi afecto es sencillo
y sencillas mis palabras.
¿A qué cantar las virtudes?
¿A qué ponderar tus gracias,
si virtud, gracia y modestia
en tu existencia se hermanan?
Hoy que es tu Santo dichoso
y con sonrisa agraciada
recibes mil parabienes
en esta florida estancia
donde luces y armonías
en torrentes se derraman,
también humilde cantora
hoy te felicita, Laura.
Oye su débil acento
que cariñoso te habla.
No trae ricos presentes,
no trae joyas preciadas,
que ni en presentes ni joyas
nunca su ambición soñara.
Tan sólo puede ofrecerte
una amistad siempre franca,
un alma que nunca adula
y un corazón que te ama.

(*La Guirnalda*, 16-VIII-1872)

SIN TÍTULO

(*Carta abierta de agradecimiento a Narciso Serra por su colaboración «Juicio del año»*)

Señor Don Narciso Serra:
con gran placer recibí
su Juicio, que a un tiempo mismo
me hizo llorar y reír.
En esos sentidos versos

hay un estro tan feliz,
que admirada le pregunto
¿Cómo escribe usted así
después de trece años tristes,
después de tanto sufrir?
Pero, ¡ay!, no existen cadenas
para atar al genio aquí,
y para volar el alma
¿Qué le importa al cuerpo ruin?
Por eso aunque esté baldado
el cuerpo, no ha de extinguir
el alma que en sí atesora
ni el genio que encierra en sí.
A Dios. En Él confiemos
que alivio nos dará al fin,
y por su juicio y bondades
envía a usted gracias mil
su amiga y admiradora
Blanca de Gassó y Ortiz.

(*El Amigo de las Damas* para 1875, p. 37)

MI MADRE

Cuando en mis horas felices
sueño ver bellas imágenes,
¿quién vela mis gratos sueños?
¿Quién? Mi madre.

Cuando río, ¿quién responde
con otra sonrisa amante,
que aumenta más mi alegría?
¿Quién? Mi madre.

Cuando un pensamiento triste
por mi mente cruza errante,
¿quién disipa mi tristeza?
¿Quién? Mi madre.

Cuando una lágrima ardiente
sobre mis mejillas cae,
¿quién la enjuga con un beso?
¿Quién? Mi madre.

Cuando al fin la muerte venga
y ya mis ojos se apaguen,
¿quién se mirará en mis ojos?
¡Quiera Dios sea mi madre!

Cuando libre vuele el alma
a la mansión de los ángeles,
¿qué ángel volará a su encuentro?
¡Mi madre!..., ¡siempre mi madre!

(*El Amigo de las Damas* para 1876, p. 106)

LA VUELTA AL HOGAR

A S. A. R. la Serenísima Señora
Princesa de Asturias.

El Ángel de la Guarda,
que con ternura
velando por tu dicha
meció tu cuna,
viendo tu pena
hoy a tu patria quiere
que por fin vuelvas.

Y mientras de Palacio
feliz traspasas
los arcos que ayer dieron
sombra a tu infancia,
él se sonríe
y a tu alma con cariño
así le dice:

Seis años ha dejaste
la real vivienda
donde corrió apacible
tu edad más bella,
y aún cada objeto
que encuentras a tu paso
guarda un misterio.

Aquí en días felices,
con gozo santo
tu cariñosa madre
en su regazo
te acariciaba
como al hijo primero
de sus entrañas.

Cual de Mayo a la brisa
brotan las flores,
brotaron aquí luego
tus ilusiones.
Nada ha cambiado,
es tu hogar donde todo
te está esperando.

¿Ves, Isabel querida
qué pronto pasan
las penas que en el mundo
lamenta el alma?
Dime, tu ausencia
¿no te parece un sueño
del que hoy despiertas?

De sus tristes y largas
horas de llanto
que en bien y regocijo
Dios ha trocado,
ya nada queda,
sólo para premiarlas
Dios las recuerda.

El pueblo que alegrose
cuando naciste,
hoy también gozo siente
por recibirte.
Huyó el quebranto;
olvida y sé dichosa,
Dios te ha escuchado.

Sé dichosa y querida
cual serlo puede
toda alma que en el mundo
prodiga bienes,
y nunca temas…
en el cielo hay un iris
tras la tormenta.

(*El Amigo de las Damas* para 1876, p. 94)

A MI MADRE

Era yo niña, tu nombre
aún pronunciar no sabía;
no sé qué presentimientos
lloraba la pobre niña.
Me cogistes en tus brazos,
sonó un beso en mis mejillas…
saltó el corazón de gozo…
sentí una inmensa alegría…
y del fondo de mi alma
brotó la primer sonrisa.
Te miré, brilló en mi frente
un rayo de luz divina,
creció el alma… en los fulgores
de tu ser se embebecía,
ante el altar de tu espíritu
cayó el mío de rodillas,
y alzó a Dios una plegaria,
que hoy repite con fe viva:
¡Haz, oh Dios mío, que siempre
sea de mi madre digna!
Volví a sonreír, y luego,
y luego volví a ser niña.

Agosto de 1876.

(*El Amigo de las Damas* para 1877, p. 38)

ALBACA VALDÉS

A la Excma. Sra. Doña Carmen Corcuera, viuda de Valdés.

Atención, niñas hermosas;
es el Amor quien os habla,
y a daros va una noticia,
pues todo lo nuevo agrada.
Vosotras, que siempre bellas
sois de las flores hermanas;
que tanto amáis a las flores
porque adivináis que os aman,
sabed que una planta existe
de vosotras ignorada,
esbelta, pura y radiante,
como rica es en fragancia.
De climas remotos vino
su perfume a dar a España;
de amistad digno presente
llegó a manos de una dama
que por lo buena y lo hermosa,
todos respetan y ensalzan.
Viuda es de un noble caudillo
que peleó por su patria,
general Valdés le nombran,
y en paz con gloria descansa.
Absorta la dama queda
al mirar la nueva planta;
y su belleza admirando,
pregunta cómo se llama.
-Su nombre olvidé, señora,
confuso el dador exclama;
mas para darle otro nombre,
con vuestro talento basta.
-¡Otro nombre!..., no me ocurre…
¡Oh, qué idea!..., sí…, bien haya.
¿Qué otro nombre puedo darle
que el que siempre me acompaña?
De mi amor recuerdo sea;
Valdés se llame esta planta.

Oh, niñas, hermosas niñas
que adornáis vuestra ventana
con flores que son emblema
de vuestro candor y gracia,
sabed que una planta existe
de vosotras ignorada,
esbelta, pura y radiante
como rica es en fragancia;
hoy sois cariñosas hijas,
esposas seréis mañana;
ella es el símbolo tierno
del cariño que no acaba;

colocad entre las flores
que vuestro jardín esmaltan,
esa flor, que de otros climas
viene a perfumar a España:
Al Amor debe su nombre,
y Albaca Valdés se llama.

(*El Amigo de las Damas* para 1877, pp. 84-85)

POESÍA DE CARÁCTER FESTIVO

EL PASEO

Romance

Pasan gentes, como pasan
del mar las inquietas olas;
vuelven, tornan, se confunden
y unas con otras se chocan.
Todo es gozo y alegría,
todo esplendor, todo pompa:
caballeros que cabalgan,
lindas damas en carrozas,
animación en los rostros,
grata sonrisa en las bocas.
Mil fantásticas mujeres
cruzan cual hadas dichosas
que entre las alas del viento
celestiales se evaporan,
y de sus rizos y gasas,
que al céfiro blando flotan,
el ambiente regalado
los ricos perfumes roba.
Vense gallardos mancebos
ansiosos de amor y gloria,
en torno de las deidades
girando cual mariposas.

……

Como tiernos amorcillos
que dulces cadenas forman,
bellos niños entre flores
danzan y cantos entonan.
Unos corren…, otros saltan,…
trazan curvas caprichosas,
mientras los más revoltosos
desde la fuente sonora,
arrojan a sus amigos
de espuma nevadas gotas.

……

Todo es gozo y alegría,
todo bulla halagadora.
¡Cuán risueño es ese mundo
do festivos seres moran!

……

Mas, ¡ay!, que esa muchedumbre

que se agita bulliciosa,
quizá en su fondo desmiente
la animación bella y loca.

……

Quizá la mujer que ostenta
blanca gasa, tez de rosa,
albergue en seno agitado
de negro pesar la sombra,
que adivinarse podría
aun en su risa graciosa.
Tal vez el joven que marcha
radiante de amor y gloria,
espinas entre laureles
sienta en su frente ardorosa,
y el corazón calcinado
por hoguera abrasadora.

……

Sólo tú, niñez, la vida
en feliz descuido gozas,
sólo tú que no comprendes
que toda ventura es corta.
¡Juega y alegre cantando
gira en rueda bullidora
cual rueda de la Fortuna,
de la Fortuna engañosa!

……

¡Ah! Pasad ante mis ojos,
visiones deslumbradoras,
cual pasan y se atropellan
del mar las inquietas olas,
que saliendo de sus antros
muestran brillo que enamora,
y en continua lucha amarga
unas con otras se chocan!

(*La Guirnalda*, 1-IV-1869)

INTRODUCCIÓN AL AMIGO DE LAS DAMAS PARA 1874

Después del juicio acertado
que aquí deja escrito Hurtado,
y antes de oír los primores
de cien poetas cantores,
con verso que si no es verso
se puede llamar perverso,
voy a contar por qué y cómo
pensé daros este tomo.
Junto a la mesa, sentada,
con la cabeza inclinada,
pensando que escribiría,

miraba mi librería
como quien busca una idea;
y sea predicción, o sea
casualidad, es el caso,
que dio mi vista al acaso
con un Almanaque viejo;
voy a cogerlo…, lo dejo…,
segunda vez a él me inclino:
¡Oh fuerza, fuerza del sino!
Al fin por abrirlo fallo;
y, ¿qué diréis que me hallo?
Que encima del pie de imprenta
Decía: «¡Edición noventa!».
Al leerlo exclamé absorta:
¡Apenas la suma es corta!
Junto a tal librejo estaba
otro que de ciencia hablaba,
y aunque del mismo año era
decía: «Edición primera».
Supe por estas señales
que los tiempos son iguales
y que no es moderno achaque
preferir el Almanaque:
otros busqué, y al momento
los encontré ciento a ciento.
Sobre tales discusiones
pensé trazar cien renglones,
y héteme ya en el camino
de escribir un desatino;
cuando una voz cual de diosa
dijo a mi oído armoniosa:
-También estos libros tienen
su misión, nos entretienen,
si mezclan con lo festivo
lo moral y lo instructivo.
Escúchame bien atenta:
mi figura representa
en esta ocasión extraña
la noble dama de España.
En las páginas que hojeas
una no hay en que no veas
que mi virtud o hermosura
elogien con donosura;
pero entre tanto galante
no ha habido uno lo bastante
para hacerme un Calendario
aunque fuese estrafalario.
Reúne, pues, de consuno
original uno a uno
de los poetas mejores
que el sol con sus resplandores
de Oriente a Poniente alumbre,
haz un libro que deslumbre,
a mi nombre dedicado.

Y en justa pena al pecado
de lesa galantería,
con esta relación mía
digo que arrostra mi enojo
aquel que tenga el arrojo
de enmendar ya tarde el daño.
A ti sola cada año
te podrá ser encargada
empresa tan olvidada.
Y a la cuestión dando fondo
pon aquí punto redondo.

Ahora bien, sin retroceso,
el libro se encuentra impreso;
forma un tomito elegante
y muy barato, no obstante
que es una joya preciosa
compuesta de verso y prosa
(excluyendo, por supuesto,
lo poco mío que he puesto).
Esta guirnalda de flores,
ingenio de trovadores,
recibid, señoras mías,
al par que las simpatías
y amistad sencilla y franca
con la que os la dedica BLANCA.
Ojalá un día la imprenta
ponga aquí: «¡Edición noventa!».

(*El Amigo de las Damas* para 1874, pp. 8-10)

SIN TÍTULO

¡Qué suerte tan azarosa!
¡Yo voy disgustada!..., ¡uf!
Esa modista dichosa
apenas me ha puesto puf.

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 53)

SIN TÍTULO

Con su gran puro en la mano,
el pantalón de campana
y ese cuello soberano
más largo que una semana,
está hecho un cortesano.

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 57)

SIN TÍTULO

¿Quién al ver ese palmito
no se siente enamorado?
¡Qué lástima que el gatito
la haya hoy a usted despeinado!

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 67)

SIN TÍTULO

Él, flaco como una espina,
y ella gruesa como un bombo;
la paciencia que a uno sobra,
de fijo le falta al otro.

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 83)

SIN TÍTULO

Llevas torcido el sombrero
retorcidos los bigotes,
torcidos tienes los ojos,
torcidas las intenciones.

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 89)

SIN TÍTULO

ÉL	*¡Válgame Dios, y qué modas!*
	los miriñaques huyeron,
	las estrechuras vinieron,
	y ahora son fideos todas
LA DONCELLA	*¡Ay, señorita! ¿Qué es esto?*
	¡Su sombrero se ha escapado!
LA SEÑORITA	*Calla tonta, es que hoy me he puesto*
	algo más alto el peinado.

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 93)

SIN TÍTULO

Si dan en usar las bellas
mueble tan descomunal,
pueden decir todas ellas
que estamos en carnaval.

(*El Amigo de las Damas* para 1874, p. 101)

A LOS PLAGIARIOS

El séptimo no hurtar
(Soneto escrito con pies forzados)

Dicen que aquel que no hace lo del CACO
es en literatura un necio LOCO;
yo la verdad de esta sentencia TOCO,
pues enana me miró como un TACO.
Hay quien haciendo de su testa un SACO,
es de doctos y legos fiero COCO,
y charla en gringo haciendo el tono FOCO
y aún más dijera…, pero tente PACO.
Si allá donde Helicon perlas salPICA
saben que por acá tanto se PECA,
y audaz ostenta la mollera RICA
quien llenándola va de ceca en MECA,
las sacras musas a no ser de ESTUCO
se armarán de polainas y TRABUCO.

(*El Amigo de las Damas* para 1875, p. 74)

EN UN ABANICO

¡Ay! Qué bien escribiría,
dando a las musas enojos,
si yo tuviera, María,
en mi pobre poesía
el fuego que hay en tus ojos.

(*El Amigo de las Damas* para 1875, p. 88)

EPÍSTOLA

Señor director del Eco.
Muy Señor mío y amigo:
Hace ya dos…, o tres años,
que para el caso es lo mismo,
recibí un pliego galante
que por usted está suscrito,
y expresado en estos términos
o en otros muy parecidos,
pues en verso al trasladarlo
variar la forma es preciso
«Apreciable señorita
(Aquí el nombre y apellido):
Londres, uno de febrero,
setenta y dos. Participo
a usted que con esta fecha
hoy adjunto le remito
un número del periódico

que en esta ciudad dirijo,
y que El Eco de Ambos Mundos
al frente lleva por título.
Eche usted una ojeada
por él, y luego de fijo,
su importancia comprendiendo,
lo acogerá con cariño.
Si a insertar me he anticipado
de usted el nombre distinguido
en la lista de escritores
que dan al eco honra y viso,
fue contando que sería
por usted bien admitido,
a su bondad atendiendo
y franco compañerismo,
que hace ya tiempo nos une
en el arte periodístico.
(Atención.) Al propio tiempo
con sumo gusto le digo
esperamos que nos honren
sus excelentes escritos,
que por la empresa del Eco
serán bien retribuidos.
Y aprovecho esta ocasión,
en que gracias le anticipo,
para de usted ofrecerme
su fiel amigo afectísimo».
Leí enseguida el periódico,
impreso en muy buenos tipos,
que es de largo siete cuartas
por cinco de ancho, medido;
que lleva al frente un grabado,
grabado en acero limpio,
y debajo una gran lista
de claros vates invictos
que la componen, en número
de ciento cincuenta y cinco,
viéndose en medio mi nombre
sonrojado y confundido
como sencilla amapola
entre perfumados lirios.
Mas, volvamos al asunto,
no crean que uso remilgos,
pues la excesiva modestia
parece orgullo fingido.
Después de dos o tres cartas
que siguieron al muy digno
escrito que usted mandome
a modo de remitido,
salieron en su periódico
mis pobres versos y artículos.
Parabienes, norabuenas,
aplausos, plácemes vivos…
Y gracias que usted enviome

valiéronme mis escritos…
amén de unos cuantos cuartos
que el correo tomó listo
por llevar los materiales
y cartas… que se han perdido
(a juzgar por su silencio)
en la mitad del camino,
en los cuales le decía
lo mismo que aquí le digo.
Porque a usted segura llegue
ésta que al fin le dirijo,
epístola en verso escrita,
romance con desaliño,
al dios Apolo le ruego
que la lleve a su destino,
al propio tiempo que escucha
el memorial que sus hijos
a él levantan hoy rogando
ser en justicia atendidos,
y dice así:
Dios Apolo,
nos, tus hijos muy sumisos,
te rogamos que cual padre
acudas en nuestro auxilio.
Di, ¿qué va a ser de nosotros
que en la Castalia bebimos,
si con néctar de las fuentes
sólo nos es permitido
alimentar nuestro númen
en este mundo raquítico?…
¿Si a fuerza de lucha y lucha
por premio al fin conseguimos
con cuatro aplausos ruidosos
mucho laurel, poco trigo?...
Y siempre soñando gloria,
camaleones de oficio,
nos mantenemos del aire,
manjar poco nutritivo,
y oímos a cada paso:
-«Es usted muy conocido.
-Hoy mismo le mando mi álbum.
-Hágame usted unos versitos
a mi santo, que es mañana.
-Improvise usted un poquito.
-Recite usted aquella oda
que escribió a Felipe quinto.
-Haga usted un epitalamio,
que se casa fulanito.
-No se olvide del Soneto
que me tiene prometido.
-En casa de don Enrique
mañana tienen bautizo:
Escriba usted unos versos
dedicados al chiquillo.

-Vista de luto su lira
y exhale acerbos gemidos,
que se le ocurrió morirse
al excelente Don Lino.
-Voy a fundar un periódico
cuento con usted… -¡Magnífico!
-Puesto que ya ha descansado,
que nos diga aquel idilio.
-¡Bravo! -¡Me gusta! -¡Qué ingenio!
-¡Bien! -¡Muy bien! -¡Le felicito!
-¡Deme usted a mí una copia!
-¡Y a mí otra! (-¡¡Santo Cristo!!)
-Hay reunión en mi casa
los lunes…, quieren oírlo…
Es de frac y guante blanco…
Que no falte usted le exijo.
-¡Qué improvise! -¡Qué improvise!
-Señores ya no improviso.
-¡Otra vez! ¡Qué se repita!
-¡Qué improvise! -¡(Qué bullicio)!
-Por Dios, que al fin me marean;
y no sé cómo respiro…
Ya me llevan, ya me traen
lo mismo que a un zarandillo.
-El genio sublime nunca
se pertenece a sí mismo.
¡Señor!…, ¡y qué baraúnda!
¡Hay que poner correctivo,
o con empacho de gloria,
faltos de pan nos morimos!
Por lo cual a ti elevamos
nuestro acento compungido,
¡oh dios de la gaya ciencia!
Y en conclusión te pedimos
los aquí abajo firmantes,
hoy en número infinito,
que nuestra súplica atiendas
o nos lleves al Olimpo,
donde cantar bien podremos
donde comer no es preciso».

Según se ve, razonado
está el anterior escrito
señor Director del Eco,
y ya que favorecido
fue usted siempre por Apolo
como su deudo adoptivo,
espero que no vacile
firmar el presente oficio.
Sin más por hoy, aguardando
me acuse de ésta el recibo,
besa su mano su amiga
y hermana en Apolo. He dicho.

(*El Amigo de las Damas* para 1875, pp. 91-95)

SIN TÍTULO

Y aún habrá algún paseante
que cometa la simpleza
de decir que ese elegante
no tiene pies ni cabeza.

(*El Amigo de las Damas* para 1876, p. 47)

(Al pie de unas caricaturas donde se representa
a un «pollo» con sombrero y zapatos a la moda)

SIN TÍTULO

Cuando el sol de tus ojos hiera
pon tu abanico por medio,
pues no existe otro remedio
para que el astro no muera.

(*El Amigo de las Damas* para 1876, p. 97)

JUICIO DEL AÑO

¡Albricias, bellas lectoras!
Felices vamos a ser.
Veréis que año tan dichoso
este año será, veréis.
No habrá lágrimas, ni penas,
ni trastornos, ni escasez;
cesarán las ambiciones,
no habrá más guerra cruel,
y será mi amada España
de paz un hermoso Edén,
donde el sol de la alegría
sus luces vendrá a verter.
En el corazón humano
no habrá encono ni doblez.
Todo recuerdo importuno
huirá para no volver,
y toda esperanza digna
vendrá sin que la llaméis.
¡Quiá! Ni en la tierra de Jauja
podrá encontrarse, a mi ver,
tanta riqueza y ventura
cual todos, todos tendréis;
que el año que nos espera
si es el horóscopo fiel,
será el año non plus ultra,

portador de todo bien.
Figuraos que preside
el año Saturno, que es
hijo del cielo y la tierra,
donde fue tan digno rey,
que la hermosa edad dorada
hizo sabio florecer.
Mientras duró su reinado,
¡dichoso reinado aquel!
Cuenta la Mitología
que todo ventura fue;
que sus extensos dominios
eran frondoso vergel,
cuya tierra frutos daba
sin que la labrasen; que
no había pleitos, ni cuestiones,
ni pesar alguno, pues
bastaba desear algo
para llegarlo a obtener.
Reinaba entonces Saturno,
reina en este año también,
luego aquella edad dorada
volverá este año otra vez.
¡Viva el año! ¡Viva el año!
¡Viva cien veces y cien,
que el año que nos espera
si es el horóscopo fiel,
será el año non plus ultra,
portador de todo bien!
¿Quién lo puede dudar? Nadie;
todos lo deben creer,
que el que vive siempre espera,
y la esperanza es la fe.
¡Albricias, bellas lectoras,
recibid mi parabién!
y si acaso (que lo dudo)
fuera el pronóstico infiel,
voy a daros un consejo
que ha tiempo en un libro hallé.
Y es que para ser dichoso
basta con quererlo ser.
Desechad, pues, toda pena,
como yo las deseché;
Dios sobre todo, y vivamos,
que la vida hermosa es,
si en lontananza sonríe
con la esperanza la fe.
En fin, proseguir no quiero,
porque malgasto papel.
Y aquí concluyo, afirmando
que el año setenta y seis
será el año más dichoso
que ha habido en la tierra. Amén.

(*El Amigo de las Damas* para 1876, pp. 34-35)

BIBLIOGRAFÍA

AMICS DE TAMARIT, *Memories de Tamarit,* Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, 2004.

BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *Rimas*, Edición de Jesús Rubio Jiménez, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2004.

BRAVO-VILLASANTE, Carmen, *Historia de la literatura infantil española*, Editorial Escuela Española S. A., Edición corregida y aumentada [6.ª edición], Madrid, 1985.

BELMONTE MÜLLER, Guillermo, *Entre la Nochebuena y El Carnaval* (*Historias íntimas*), págs. 46-47, Imprenta del Diario de Córdoba, 1904.

CABALLERO, Fernán, *Cuentos y poesías populares andaluces*, Imprenta de la Revista Mercantil, Sevilla, 1857.

CABALLERO, Fernán, *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares e infantiles*, T. Fortanet, Madrid, 1877.

CORTEZO, Carlos María, *Paseos de un solitario*, Ruiz Hermanos Editores, Madrid, 1923.

CRIADO Y DOMÍNGUEZ, Juan Pedro, *Literatas españolas del siglo XIX*, Imprenta de Antonio Pérez Burrull, Madrid, 1889.

CRIADO COSTA, Joaquín, *Vida y creación poética de Antonio Fernández Grilo*, Edición de la R. A. de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, Córdoba, 1975.

CUBERO SANZ, Manuela, *Vida y obra de Augusto Ferrán*, CSIC, Madrid, 1965.

DE CAMPOAMOR, Ramón, *Cantares*, Imprenta Artística, Madrid, 1905.

DE CARPI CASES, Joaquín, *El Tamarite de nuestros abuelos*, Ed. Gráficas Luid, Barcelona, 1976.

DE CASTRO GARCÍA, M.ª Isabel, *Poesía de Cantares en la segunda mitad del siglo XIX*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1988.

DE COSSÍO, José María, *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1960.

DE LA REVILLA, Manuel: «Revista Crítica» en *Revista Contemporánea*, Año II, n.º 16, págs. 505 a 511. Madrid, 30 de julio de 1876.

DE PALAU CATALÁ, Melchor, *Cantares*, Manuel Galiano, Madrid, 1866.

DE RIVERA Y DELGADO, MANUEL, *Obras literarias del precoz niño Jesús Rodríguez Cao*, Ed. [s. n.], Madrid, 1870-1872.

DE SANTA OLALLA, Enrique M., *Tesoro de fabulistas españoles*, Imp. Chilena de Herrera y Cía, Santiago de Chile, 1864.

DE TRUEBA, Antonio, *El libro de los cantares*, 4.ª edición, Imp. de Julián Peña, Madrid, 1858.

DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás, «Blanca Gassó y Ortiz», *El Correo de la Moda*, 26-IX-1877.

DOMINGO SOLER, Amalia, *Memorias de una mujer*, Publicación de Amelia Boudet, Barcelona, 1990.

FERNÁNDEZ LARRÍN, Sergio, *Epistolario de Laverde Ruiz y Menéndez Pelayo, 1874-1890*, Vol. 2, Carta n.º 111, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Santander, Santander, 1967.

FERRÁN, Augusto, *Obras completas*, Edición, introducción y notas de José Pedro Díaz, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1969.

FLAMMARION, Camille, *La pluralidad de los mundos habitados*, Editorial Humanitas S. L., Barcelona, 1990.

FLECHA, Consuelo, *Las primeras universitarias en España*, Ediciones Narcea, Madrid, 1996.

FREIRE, Ana María, «El Liceo Piquer: Un ámbito para la convivencia de las artes en la segunda mitad del siglo XIX», *IV Coloquio de la Sociedad de Literatura del siglo: La Literatura Española del siglo XIX y las artes*, Barcelona, 19-22 de octubre de 2005. Promociones y Publicaciones Universitarias S. A., Barcelona, 2008.

FREIRE, Ana María, «Literatura y Sociedad: Los teatros en casas particulares en el siglo XIX», *Ciclo de conferencias: Revolución y Restauración en Madrid* (*1868-1902)*, Instituto de Estudios Madrileños del CSIC, Artes Gráficas Municipales, Madrid, 1996.

GARCÍA CAMINO, Gerardo & Luis, «Aproximaciones a un estudio de Antonio Hurtado como poeta», *Revista de Estudios Extremeños*, XXXI, 1975.

GARCÍA CAMINO, Víctor Gerardo, *Vida y Obras de Antonio Hurtado. Aportación para su estudio*, Cáceres, 1977.

GARCÍA LADEVESE, Ernesto, *Memorias de un emigrado*, Imprenta de Fernando Fe, Madrid, 1892.

GASSÓ, Antonio Jacinto, *Exposición que dirige a las Cortes del reino D. Antonio Jacinto de Gassó acerca del canal de Tamarite de Litera*, Imprenta de R. Labajos, Madrid, 1868.

GASSÓ Y ORTIZ, Blanca, *Cantares*, Manuscrito II/3510 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

GASSÓ Y ORTIZ, Blanca, *Cien cantares a los ojos*, Imprenta de la viuda e hijos de Galiano, Madrid, 1871.

GASSÓ Y ORTIZ, Blanca, *Corona de la infancia*, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1867.

GASSÓ Y ORTIZ, Blanca, *El Amigo de las Damas. Almanaque de Salón y Tocador para 1874*, Imprenta de Folguera, Madrid, 1873.

GASSÓ Y ORTIZ, Blanca, *El Amigo de las Damas. Almanaque de Salón y Tocador para 1875*, Imprenta de la viuda e hijos de E. Aguado, Madrid, 1874.

GASSÓ Y ORTIZ, Blanca, *El Amigo de las Damas. Almanaque de Salón y Tocador para 1876*, Imprenta de T. Fortanet, Madrid, 1875.

GASSÓ Y ORTIZ, Blanca, *El Amigo de las Damas. Almanaque de Salón y Tocador para 1877*, Año IV. Imprenta T. Fortanet, Madrid, 1876.

GASSÓ Y ORTIZ, Blanca, *Loa al dos de mayo*, Imprenta de J. Antonio García, Madrid, 1873.

GIMENO DE FLAQUER, Concepción, *La mujer española*, Miguel Guijarro, Madrid, 1877.

HORMIGÓN, Juan Antonio, *Autoras en la historia del teatro español (1500-1994)*, Volumen I, Publicaciones de la asociación de Directores de Escena de España, Serie: Teoría y Práctica del Teatro, n.º 10, Madrid, 1996.

HUERTA POSADA, Ramón, «La mujer», *Álbum Iberoamericano*, 7-I-1897.

HURTADO VALHONDO, Antonio, *Poesías espiritistas*, Manuscrito de la B. Nacional, Mss. 12943/78.

KARDEC, Allan, *El evangelio según el espiritismo*, Edicomunicación D. L., Barcelona, 1998.

KARDEC, Allan, *El libro de los médiums*, 3.ª edición, Impr. M. Pareja, Barcelona, 1974.

KARDEC, Allan, *El libro de los espíritus*, Visión Libros, Barcelona, 1985.

KARDEC, Allan, *El cielo y el infierno*, Edicomunicación D. L., Barcelona, 1991.

LINARES VALCÁRCEL, Francisco, «Una cala en la poesía femenina del siglo XIX: «*Corona de la infancia* de Blanca de Gassó»; en: *Garoza: revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, n.º 1, La Coruña, 2001, págs. 133-164.

LÓPEZ BUENO, Begoña, «Hacia la delimitación del género oda en la poesía española del siglo de oro»; en: *La Oda. Encuentros internacionales sobre poesía del Siglo de Oro*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 1993.

MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Castilla y León. Burgos*, Ámbito, Valladolid, 1984.

MARTÍNEZ DE LA ROSA, Francisco, *El libro de los niños*. Imprenta de la Compañía Tipográfica, Madrid, 1839.

MELÉNDEZ VALDÉS, Juan, *Obras completas. Tomo I: Letrillas e Idilios*, Turner, Madrid, 1996-1997.

MÉNDEZ BEJARANO, Mario, «El espiritismo»; en: *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX*, Editorial Renacimiento, Madrid, 1928.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, «Artes mágicas y espiritismo»; en: *Historia de los heterodoxos españoles*, Librería Católica de Sn. José, Imprenta de F. Maroto e Hijos, Madrid, 1880-1881.

MENTABERRY, Adolfo, «Los jardines del Retiro», *Madrid por dentro y por fuera*, dirigido por Eusebio Blasco, Administración Magdalena 19, Madrid, 1873.

MULTIGNER, Gilles, *Lerena, ese ignorado pionero de las telecomunicaciones*, Foro Histórico de las Telecomunicaciones, Colegio Oficial, Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicación, Madrid, 2008.

PASTOR BAEZA, Marcelino, *Figuras madrileñas: Don Carlos María Cortezo*, Gráf. Esquerdo, Villajoyosa, [s. n.], 1975.

RIVERA DONOSO, Josefa, *Hospital Universitario de la Princesa, 1851-2006*, 2.ª edición, Publicación del Hospital Universitario de la Princesa, Madrid, 2006.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja, *Vida y poesía de Ernesto García Ladevese*, Publicación del Ayuntamiento de Castro Urdiales, 2007.

RUIZ AGUILERA, Ventura, *Armonías y Cantares*, M. Guijarro, Madrid, 1865.

SÁEZ DE MELGAR, Faustina, *Memoria del Ateneo de Señoras, leída en Junta general celebrada el día 27 de junio de 1869 por la presidenta y fundadora Faustina Sáez de Melgar*, Imprenta de los Señores Rojas, Madrid, 1869.

SEBOLD, Russell P., *Bécquer y el espiritismo*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 16 de mayo de 1987.

SEGOVIA, Ángel María, *El melonar de Madrid: Semblanzas, bocetos, caricaturas…*, A. Florenciano, Madrid, 1876.

SUÁREZ ARTAZU, Daniel, *Marietta. Páginas de dos existencias. Obra emanada de los elevados espíritus de Marietta y Estrella*, Tipografía de Calisto Ariño, Zaragoza, 1870.

SUÁREZ ARTAZU, Daniel, *Marietta. Páginas de dos existencias y Páginas de ultratumba* (Primera y segunda parte), 2.ª edición, Imprenta de Folguera, a cargo de F. Fernández, Fomento, 18, Madrid, 1874.

TORRES NEBRERA, Gregorio, «Entre la literatura y la política»; en: *Cuadernos Populares*, n.º 23, Editora Regional de Extremadura, 1988.

TORRES-SOLANOT, Antonio, *El catolicismo antes de Cristo*, 4.ª edición, Imprenta de *El Imparcial*, Madrid, 1876?

TORRES-SOLANOT, Antonio, *Controversia espiritista a propósito de los hermanos Davenport*, Estab. Tip. de los Sres. Viuda e Hijos de Alcántara, Madrid, 1875.

TORRES-SOLANOT, Antonio, *Preliminares al estudio del espiritismo*, Imp. J. Peña, Madrid, 1872.

URBINA, Javier, *Bécquer y el alférez, zarzuela en un acto*, Edición personal, Madrid, 2010.

URBINA, Javier & RUBIO JIMÉNEZ, Jesús, «La correspondencia de Narciso Campillo en la Biblioteca Nacional. Documentos relacionados con Gustavo Adolfo Bécquer y su entorno», *El Gnomo 12-13*, Madrid, 2003-2004.

URRUTIA, Jorge, *Poesía española del siglo XIX*, Ediciones Cátedra S. A., Madrid, 1999.

VV. AA., *Álbum poético dedicado a S. M. Alfonso XII y al ejército con motivo de su triunfal entrada en la capital de la Monarquía*, Imprenta Nacional, Madrid, 20 de marzo de 1876.

VV. AA., *Cancionero del esclavo*, Sociedad Abolicionista Española, T. Fortanet, Madrid, 1866.

VV. AA., *Cantos del cristianismo. Devocionario de la infancia y Álbum religioso*, Madrid, 1868.